

Sergio
Fuentes
Bueso



Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM)

EL TRIPLE NEXO ENTRE LA AYUDA HUMANITARIA, EL DESARROLLO Y LA PAZ EN LAS RESPUESTAS MIGRATORIAS EN EL SAHEL: Caso de Mali

Autor: Sergio Fuentes Bueso

Director: José Manuel Aparicio Malo

Codirector: Alberto Priego Moreno

**EL TRIPLE NEXO ENTRE LA AYUDA HUMANITARIA, EL DESARROLLO Y LA
PAZ EN LAS RESPUESTAS MIGRATORIAS EN EL SAHEL: Caso de Mali**

MADRID | Mayo 2025



Constancia registral (segunda página, a continuación de la portada).

Resumen en español

El Sahel se encuentra ante una crisis de múltiples dimensiones que pone en riesgo su estabilidad y prosperidad. En las últimas décadas, el crecimiento del yihadismo ha transformado la región en un escenario de violencia e inestabilidad, con agrupaciones armadas como Al-Qaeda y el Estado Islámico explotando la vulnerabilidad del Estado y la ausencia de supervisión gubernamental. Específicamente, Mali ha sufrido un conflicto prolongado que ha deteriorado la estructura social y ha dejado a la población enredada entre la insurrección y las acciones militares. Desde el golpe de Estado de 2012 y la ocupación del norte por entidades yihadistas, Mali ha sufrido numerosas intervenciones internacionales. La Operación Serval de Francia en 2013, seguida por la Operación Barkhane en 2014, así como la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) y las misiones de la Unión Europea, han tratado de controlar la violencia sin tratar sus raíces. El incremento del interés de Estados Unidos en el marco de la guerra global contra el terrorismo y la participación de nuevos actores como el grupo ruso Wagner ha añadido nuevas complejidades al conflicto, intensificando las tensiones geopolíticas en la zona.

Simultáneamente, la crisis de migración se ha agudizado, con desplazamiento masivos tanto dentro de Mali como hacia territorios vecinos. El flujo migratorio irregular hacia Europa ha crecido, mientras que las rutas migratorias del Sahel se han transformado en caminos de alto peligro, controlados por redes de tráfico de personas y delincuencia organizada. La reacción global ha dado prioridad al control fronterizo y a la externalización de la administración migratoria, relegando a la salvaguarda de los derechos humanos y a las necesidades de los migrantes. Además, el cambio climático ha empeorado aún más la crisis, acrecentando la rivalidad por recursos tales como el agua y la tierra, y promoviendo disputas entre las comunidades. La desertificación y las sequías recurrentes han reducido la capacidad de las comunidades para sostener sus medios de vida, aumentando la pobreza y facilitando el reclutamiento de jóvenes por grupos armados.

Pese a los intentos internacionales de estabilizar Mali y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, las crisis humanitarias, políticas y de seguridad persisten e incluso se multiplican. Las acciones de asistencia humanitaria, desarrollo y paz han funcionado de forma fragmentada, debido a la ausencia de coordinación entre los actores, lo que ha restringido su eficacia. El triple nexo se presenta como una estrategia integrada para cubrir esta brecha, sin embargo, su implementación en entornos vulnerables se topa con retos que trascienden la financiación o la logística.

Mali continúa dependiendo de entidades internacionales, cuyas resoluciones anteponen la estabilidad regional y los intereses geopolíticos a las necesidades locales. Esto se manifiesta en la formulación y financiación de los programas de desarrollo y asistencia humanitaria, que pocas veces cubren directamente las necesidades de las comunidades impactadas. A pesar de que el triple nexo intenta incorporar la dimensión climática en sus estrategias, numerosas de sus acciones no han conseguido encauzar las repercusiones a largo

plazo de esta crisis medioambiental. En algunas situaciones, las políticas internacionales perpetúan estructuras de poder que excluyen los grupos más vulnerables, complicando la viabilidad de las acciones implementadas.

El estudio plantea la cuestión principal acerca de cómo las tendencias poscoloniales, el cambio climático y las desigualdades estructurales afectan la implementación del triple nexo en Mali. Aparte de valorar su eficacia técnica, el objetivo es examinar los elementos históricos, sociales y ambientales que definen su triunfo o derrota. Por esta razón, la investigación se centra en tres aspectos fundamentales: las relaciones de dependencia con actores globales, el efecto del cambio climático en la estabilidad y la movilidad de las comunidades, y las desigualdades estructurales en cuanto a género y participación política. La meta principal es entender cómo estos elementos influyen en la puesta en marcha del triple nexo y sugerir soluciones que superen sus restricciones. Igualmente, se tiene como objetivo considerar el efecto del cambio climático en los procesos migratorios y las disputas por recursos naturales, valorar la función de las desigualdades de género y las narrativas poscoloniales en la perdurabilidad de estas políticas, y estudiar cómo la interacción entre actores internacionales, el gobierno maliense y las comunidades locales afecta la asimilación de las intervenciones.

Para lograr sus metas, la pesquisa fusiona un enfoque interdisciplinario con un análisis de caso exhaustivo de Mali, un contexto en el que se encuentran conflictos bélicos, crisis humanitarias, desplazamientos forzados y las consecuencias del cambio climático. La ambigüedad del entorno maliense requiere una aproximación metodológica que englobe tanto las dinámicas estructurales como las vivencias personales de las comunidades impactadas. Para ello, se adopta una perspectiva interdisciplinaria fundamentada en técnicas cualitativas y mixtas, combinando entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y encuestas de tipo cuantitativo. Mediante la triangulación de información, se pretende lograr más detalle que facilite la comprensión de las tensiones compartidas, el desplazamiento forzado y los retos del triple nexo en Mali.

La investigación se alimenta de la implicación de 195 individuos, incluyendo actores humanitarios, representantes gubernamentales, líderes de la comunidad y personas desplazadas. Las conversaciones con exmandatarios del gobierno maliense, agentes de las Naciones Unidas y de la Unión Europea, y empleados de entidades no gubernamentales tanto nacionales como internacionales mostraron los obstáculos estructurales para la implementación del triple nexo, mientras que los debates con comunidades afectadas posibilitaron entender sus opiniones acerca de los programas internacionales. Igualmente, los sondeos cuantitativos aportaron información primordial acerca de las condiciones de vida, obstáculos superados y visiones de los desplazados internos y las comunidades de acogida en Bamako. Este procedimiento, llevado a cabo en un ambiente de gran inseguridad y con significativos retos éticos, ha exigido medidas rigurosas de privacidad y protocolos de consentimiento informado. Aunque existen restricciones en el acceso a áreas rurales y la necesidad de traducción en ciertas entrevistas, la mezcla de fuentes cualitativas y cuantitativas ha facilitado la obtención de un análisis representativo y detallado.

El marco teórico se fundamenta en el poscolonialismo y la interseccionalidad para escrutar cómo las estructuras de poder, las inequidades y los elementos ambientales influyen en la aplicación del triple nexo. Desde una óptica poscolonial, se analiza la dependencia con actores globales y el efecto de las narrativas dominantes acerca de seguridad y desarrollo en las políticas a nivel local. Se sostiene que las acciones internacionales pueden mantener patrones de dominación y exclusión, restringiendo la implicación de las comunidades en las decisiones y fortaleciendo vínculos desiguales entre el norte y el sur global. La interseccionalidad facilita la interrogación de cómo el género, la etnia y la clase social crean obstáculos estructurales que limitan el acceso a recursos y la inclusión en el triple nexo. Tanto mujeres como jóvenes sufren de forma distinta las secuelas del conflicto, la crisis medioambiental y las políticas de ayuda, lo que pone de manifiesto la importancia de estrategias más inclusivas para fortalecer la paz y el desarrollo.

Uno de los descubrimientos más relevantes es que las estructuras poscoloniales continúan influyendo en las dinámicas políticas y económicas de Mali, dado que la independencia oficial no ha suprimido la dependencia de actores foráneos mediante pactos financieros y colaboración internacional que anteponen sus intereses a las necesidades locales. Adicionalmente, el cambio climático funciona como un amplificador de crisis al intensificar la falta de recursos y promover disputas por tierras y agua, incrementando la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad social. La pesquisa también muestra que las inequidades estructurales dificultan la eficacia del nexo, ya que las políticas internacionales suelen emular estructuras patriarcales y patrones de desarrollo distintos a los procesos socioculturales locales. Esto perpetúa la marginación y disminuye el efecto revolucionario de las intervenciones. Asimismo, las historias relacionadas con la migración y la seguridad han moldeado la implementación del triple nexo basándose en intereses externos, dando prioridad al control de los flujos migratorios hacia Europa sobre las auténticas razones del desplazamiento, lo que restringe su concentración en el desarrollo y la paz.

El estudio determina que para que el triple nexo sea verdaderamente eficaz, se requiere una revisión de sus estrategias. Primero, se aconseja que las partes internacionales reevalúen su rol en la administración del Sahel, evitando la imitación de estructuras neocoloniales que restringen la autonomía local. En vez de establecer patrones de crecimiento externos, la colaboración debe enfocarse en potencia las habilidades locales. En segundo lugar, el triple nexo necesita incorporar tácticas de adaptación al cambio climático y enfrentar las inequidades estructurales que mantienen la vulnerabilidad. Esto conlleva la inversión en soluciones sostenibles que aseguren un acceso justo a los recursos naturales y promuevan el fortalecimiento de las comunidades desfavorecidas. Finalmente, es imprescindible modificar las narrativas acerca de migración y seguridad, desde una proyección enfocada en la contención hacia una que valore la promoción de oportunidades y la estabilidad en las de procedencia.

La operatividad del triple nexo en Mali plantea tanto retos como posibilidades para incrementar la eficiencia, inclusión y durabilidad de las acciones en materia de paz, desarrollo y ayuda humanitaria. Así, se expone que los principales impedimentos para su implementación se encuentran en las herencias coloniales, las dependencias económicas y las carencias en la gobernabilidad. La

ausencia de coordinación entre actores locales e internacionales, sumada a la subyugación de las necesidades de la comunidad a intereses estratégicos foráneos, ha obstaculizado su integración eficaz. El desajuste entre la asistencia humanitaria instantánea y las tácticas a largo plazo de desarrollo y fortalecimiento de la paz ha provocado tensiones, mientras que la falta de involucración auténtica de las comunidades locales ha deteriorado la viabilidad de numerosas acciones. Para alcanzar una mayor eficiencia, es necesario descentralizar la toma de decisión y crear sistemas de cooperación más abiertos que alineen los objetivos globales con las circunstancias locales.

El fluctuante panorama geopolítico de Mali también genera cuestionamientos acerca del porvenir del triple nexo y el conflicto. El aumento de la influencia de actores como Rusia ha provocado una discusión acerca de si este nuevo alineamiento podrá interrumpir las dinámicas neocoloniales o si, en cambio, reemplazará una dependencia por otra. Si el apoyo militar continúa prevaleciendo sobre el robustecimiento de la gobernabilidad y el progreso, los ciclos de inestabilidad podrían persistir en vez de terminar. Otro impedimento es la persistencia de inequidades estructurales que restringen la eficacia del triple nexo. La marginación de comunidades en situación de vulnerabilidad, en particular mujeres y jóvenes, obstaculiza un verdadero cambio y fortalece estructuras de poder que no cubre las demandas locales. Frente a esto, se plantea una cuestión: ¿es el triple nexo un auténtico mecanismo de cambio o continúa funcionando bajo una lógica de control externo que mantiene a las comunidades en una posición subyugada en su propio proceso de evolución?

El triple nexo, impulsado principalmente por instituciones occidentales, desencadena cuestionamientos acerca de sus verdaderos propósitos. ¿Está verdaderamente enfocado en solucionar las raíces del conflicto y la pobreza, o es una táctica geopolítica para estabilizar la región basándose en intereses a nivel mundial? Su foco en la seguridad y el control migratorio indica que, a menudo, las inquietudes internacionales superan a las necesidades de las comunidades afectadas. Esto suscita la interrogante de si su incorporación en estrategias de desarrollo y humanitarias obedece a un enfoque colaborativo de estabilidad o si, en cambio, fortalece un modelo de seguridad basado en el control fronterizo y la intervención militar.

Por añadidura, la investigación evidencia que las desigualdades que el triple nexo pretende corregir frecuentemente se perpetúan en su aplicación. La centralización de la toma de decisiones en agencias internacionales deja un margen de acción limitado a los actores locales, lo que genera dudas sobre si realmente representa una ruptura con los modelos de desarrollo tradicionales o si, por el contrario, reformula las relaciones de dependencia bajo una narrativa renovada. Para conseguir su objetivo, el triple nexo debería dar prioridad a la equidad, el saber local y la capacidad de resistencia a largo plazo, en vez de concentrarse en respuestas de manejo de crisis impuestas desde el exterior.

Durante la investigación, han emergido aspectos que promueven una reflexión más intensa. ¿Se puede aplicar el triple nexo sin la repetición de estructuras de dominación mundial? ¿Cómo asegurar que las comunidades locales desempeñen un rol en su implementación y no solo sean destinatarias de asistencia? ¿Es posible separarlo de los intereses geopolíticos de los actores que lo

financian y fomentan? ¿Es factible un modelo descentralizado donde las naciones del Sahel establezcan sus propias estrategias de desarrollo sin el impacto de agendas foráneas? Estas interrogantes permanecen abiertas y resaltan la importancia de continuar reconsiderando el triple nexos y su verdadera habilidad para cambiar en situaciones frágiles como la de Mali.

Palabras clave

Migraciones; Mali; Sahel; Triple nexos; Poscolonialismo

Abstract in English

The Sahel is facing a multidimensional crisis that threatens its stability and development. Over the past decades, the rise of jihadism has transformed the region into a landscape of violence and instability, with armed groups such as Al-Qaeda and the Islamic State exploiting state fragility and the absence of governmental oversight. Mali, in particular, has experienced a prolonged conflict that has severely deteriorated its social structure, leaving the population trapped between insurgency and military operations. Since the 2012 coup d'état and the subsequent occupation of northern Mali by jihadist factions, the country has been subject to numerous international interventions. France's Operation Serval in 2013, followed by Operation Barkhane in 2014, along with the United Nations Multidimensional Integrated Stabilization Mission in Mali (MINUSMA) and various European Union missions, have sought to contain the violence without addressing its underlying causes. The growing involvement of the United States within the broader framework of the global war on terrorism, alongside the emergence of new actors such as the Russian Wagner Group, has further complicated the conflict, exacerbating geopolitical tensions in the region.

At the same time, the migration crisis has intensified, with mass displacements occurring both within Mali and towards neighboring countries. Irregular migration flows to Europe have surged, while Sahelian migration routes have become increasingly perilous, controlled by human trafficking networks and organized crime. The global response has largely prioritized border control and the externalization of migration management, relegating the protection of human rights and the needs of displaced populations to the background. Furthermore, climate change has exacerbated the crisis by intensifying competition over scarce resources such as water and arable land, thereby fueling intercommunal conflicts. Desertification and recurrent droughts have significantly reduced the ability of rural communities to sustain their livelihoods, increasing poverty levels and facilitating the recruitment of young individuals by armed groups.

Despite ongoing international efforts to stabilize Mali and improve the living conditions of its inhabitants, humanitarian, political, and security crises persist and, in some cases, continue to escalate. Humanitarian aid, development, and peacebuilding initiatives have often operated in a fragmented manner due to a lack of coordination among stakeholders, thereby limiting their effectiveness. The triple nexus has been proposed as an integrated strategy to bridge this gap. However, its implementation in fragile environments such as Mali encounters challenges that go beyond funding or logistical constraints.

Mali remains dependent on international entities whose decisions prioritize regional stability and geopolitical interests over local needs. This is reflected in the design and funding of development and humanitarian aid programs, which often fail to directly address the needs of affected communities. Although the triple nexus seeks to incorporate climate considerations into its strategies, many of its initiatives have struggled to mitigate the long-term impacts of the environmental crisis. In some cases, international policies

reinforce power structures that exclude the most vulnerable groups, further complicating the viability of implemented actions.

This study addresses a central question: how do postcolonial dynamics, climate change, and structural inequalities affect the implementation of the triple nexus in Mali? Beyond assessing its technical effectiveness, the objective is to analyze the historical, social, and environmental factors that determine its success or failure. To this end, the research focuses on three key dimensions: dependency relationships with global actors, the consequences of climate change on community stability and mobility, and structural inequalities in terms of gender and political participation. The ultimate goal is to understand how these factors shape the implementation of the triple nexus and propose solutions to overcome its limitation. In this context, the study examines the role of climate change in shaping migration patterns and resource conflicts, assess the impact of gender inequalities and postcolonial narratives on the sustainability of these policies, and explores how interactions between international actors, the Malian government, and local communities influence the integration of interventions.

To achieve these objectives, the research combines an interdisciplinary approach with an in-depth case analysis of Mali, a crucial context where armed conflict, humanitarian crises, forced displacement, and climate change converge. The complexity of the Malian environment necessitates a methodological approach that captures both structural dynamics and the lived experiences of affected communities. Therefore, an interdisciplinary perspective is adopted, employing qualitative and mixed methods, including semi-structured interviews, focus groups, and quantitative surveys. By triangulating data, the study aims to provide a comprehensive understanding of communal tensions, forced displacement, and the challenges associated with the triple nexus in Mali.

The research is informed by the participation of 195 individuals, including humanitarian actors, government representatives, community leaders, and displaced persons. Interviews with former government officials, United Nations and European Union agents, and international and national non-governmental organization's staff revealed structural barriers to the implementation of the triple nexus, while discussions with affected communities provided insight into their perceptions of international programs. Additionally, quantitative surveys offered crucial data on living conditions, challenges faced, and perspectives of internally displaced persons and host communities in Bamako. Conducted in a highly insecure environment and under significant ethical constraints, this research has required stringent confidentiality measures and informed consent protocols. Despite limitations such as restricted access to rural areas and the need for translation in some interviews, the combination of qualitative and quantitative sources has enabled a representative and in-depth analysis.

The theoretical framework is grounded in postcolonialism and intersectionality to examine how power structures, inequalities, and environmental factors influence the implementation of the triple nexus in Mali. From a postcolonial vision, the study analyzes dependency on global actors and the impact of dominant security and development narratives on local policies. It argues that

international interventions may perpetuate patterns of domination and exclusion, restricting community participation in decision-making and reinforcing asymmetrical relationships between the Global North and the Global South. Intersectionality provides a lens to explore how gender, ethnicity, and social class create structural barriers that limit access to resources and inclusion within the triple nexus. Women and youth, in particular, experience the effects of conflict, environmental crises, and aid policies differently, underscoring the need for more inclusive strategies to strengthen peace and development.

One of the study's key findings is that postcolonial structures continue to shape Mali's political and economic dynamics, as formal independence has not eliminated dependency on external actors through financial agreements and international cooperation that prioritize foreign interests over local needs. Additionally, climate change acts as a crisis multiplier by exacerbating resource scarcity and fueling disputes over land and water, thereby increasing food insecurity and social vulnerability. The study also highlights that structural inequalities hinder the effectiveness of the nexus, as international policies often replicate patriarchal structures and development models that do not align with local sociocultural dynamics. This perpetuates marginalization and reduces the transformative impact of interventions. Moreover, dominant migration and security narratives have influenced the implementation of the triple nexus, prioritizing migration control toward Europe over addressing the root causes of displacement, thereby limiting its focus on development and peace.

The study concludes that for the triple nexus to be truly effective in Mali, a fundamental re-evaluation of its strategies is required. First, international actors must reassess their role in Sahel governance, avoiding the replication of neocolonial structures that undermine local autonomy. Rather than imposing external development models, cooperation should prioritize strengthening local capacities. Second, the triple nexus must integrate climate adaptation strategies and address structural inequalities that perpetuate vulnerability. This requires investment in sustainable solutions that ensure equitable access to natural resources and empower marginalized communities. Finally, it is crucial to shift migration and security narratives from a containment-focused approach to one that promotes opportunity and stability in regions of origin.

The operationalization of the triple nexus in Mali presents both challenges and opportunities for enhancing the efficiency, inclusivity, and sustainability of peace, development, and humanitarian efforts. The study highlights that primary barriers to its implementation are rooted in colonial legacies, economic dependencies, and governance deficits. The lack of coordination between local and international stakeholders, coupled with the subjugation of community needs to external strategic interests, has hindered its effective integration. The misalignment between immediate humanitarian assistance and long-term development and peacebuilding strategies has generated tensions, while the absence of genuine local community involvement has undermined the viability of numerous interventions. To achieve greater effectiveness, it is essential to decentralize decision-making processes and establish more transparent cooperative frameworks that align global objectives with local circumstances.

Mali's evolving geopolitical landscape further raises concerns about the future of both the triple nexus and the broader conflict. The increasing influence of actors such as Russia has sparked debates over whether this realignment will disrupt neocolonial dynamics or merely replace one form of dependency with another. If military support continues to take precedence over governance strengthening and development, the cycle of instability may persist rather than be resolved. Another critical challenge is the persistence of structural inequalities that constrain the effectiveness of the triple nexus. The marginalization of vulnerable communities, particularly women and youth, hinders genuine transformation and reinforces power structures that fail to address local needs. This raises a fundamental question: is the triple nexus truly a mechanism for change, or does it continue to operate within a framework of external control that keeps communities in a subordinate position in their own development process?

Primarily driven by Western institutions, the triple nexus also prompts concerns regarding its true objectives. Is it genuinely designed to address the root causes of conflict and poverty, or is it a geopolitical strategy aimed at stabilizing the region in alignment with global interests? Its emphasis on security and migration control suggests that international concerns often outweigh the needs of affected communities. This leads to the question of whether its integration into development and humanitarian strategies reflects a collaborative approach to stability or instead reinforces a securitized model based on border control and military intervention.

Furthermore, the research demonstrates that the very inequalities the triple nexus seeks to address are often perpetuated in its implementation. The centralization of decision-making within international agencies limits the agency of local actors, raising doubts about whether the triple nexus represents a genuine departure from traditional development models or merely reconfigures dependency relations under a renewed narrative. To fulfill its intended purpose, the triple nexus should prioritize equity, local knowledge, and long-term resilience rather than focusing on externally imposed crisis management responses.

Throughout the research, fundamental questions have emerged, prompting a deeper reflection. Can the triple nexus be implemented without replicating global structures of domination? How can local communities be ensured a central role in its execution rather than merely being recipients of aid? Is it possible to detach the nexus from the geopolitical interests of the actors that fund and promote it? Can a decentralized model be established in which Sahelian nations define their own development strategies without the influence of external agendas? These questions remain open and underscore the need to continuously reassess the triple nexus and its actual capacity for transformation in fragile contexts such as Mali.

Keywords

Migration; Mali; Sahel; Triple Nexus; Postcolonialism

Agradecimientos

En primer lugar, deseo expresar mi profunda gratitud a mi familia, cuyo apoyo incondicional ha sido el sostén fundamental en este viaje académico. Agradezco especialmente a mi padre, Francisco Javier Fuertes, y a mi madre, Andrea Bueso, por su constante aliento y sacrificio para que pueda perseguir mis metas con determinación. Asimismo, quiero reconocer a mi hermano, Álvaro Fuertes Bueso, por su compañía y estímulo durante todo este proceso.

De igual manera, extendiendo mi agradecimiento a mi abuela, Esperanza González, cuyo amor y sabiduría han sido una inspiración constante en mi vida. A mis queridos tíos y primos, gratitud eterna por su apoyo emocional y familiar.

Con especial aprecio, deseo reconocer la contribución de mi tío, Julio Bueso, y mi estimado amigo, Atxo Larraudogoitia, cuya ayuda desinteresada y consejo han sido de suma importancia en todo lo relacionado con las narrativas visuales.

Además, declaro mi consideración a mis amigos cercanos, cuyo acompañamiento emocional ha sido un pilar capital durante esta travesía. Su presencia y ánimo han sido un faro de luz en los momentos más desafiantes, y les estoy totalmente correspondido por inquebrantable amistad.

Quiero manifestar mi más franco aprecio a todas las personas locales que han compartido sus experiencias y relatos conmigo, ampliando así mi comprensión del contexto y las realidades de Mali y el Sahel. Su generosidad al abrir sus corazones y sus historias ha sido inestimable para mi crecimiento académico y aún más personal.

En este particular, deseo reconocer el esfuerzo y la colaboración de todas aquellas personas que participaron en las entrevistas y grupos de discusión, así como los representantes y trabajadores del sector que me transmitieron en primera persona sus preciados conocimientos.

No puedo pasar por alto el papel trascendental de mis directores de tesis, José Manuel Aparicio y Alberto Priego, cuya guía experta y compromiso incansable han sido imprescindibles para moldear este proyecto. Igualmente, agradezco de corazón a la secretaria del Programa, Carmen Martín Pizarro, por su constante atención y ayuda administrativa durante estos años.

Por último, quiero exteriorizar mi correspondencia a cualquier otra persona o entidad que haya contribuido de alguna manera a esta tesis, ya sea a través de su colaboración, orientación o inspiración. Su influencia ha dejado latente una marca indeleble en este trabajo y en mi desarrollo como investigador.

Índice de Contenidos

I- Introducción	1
1.1. Tesis por compendio de publicaciones	1
1.2. Pregunta de investigación, objetivos y aportes	2
1.3. Estado de la cuestión	4
1.3.1. <i>Introducción general</i>	4
1.3.2. <i>Poscolonialismo y neocolonialismo</i>	5
1.3.3. <i>Seguridad, conflictos, etnicidad y religión</i>	7
1.3.4. <i>Migraciones mixtas</i>	13
1.3.5. <i>Triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz</i>	16
1.3.6. <i>Revistas académicas y organismos internacionales</i>	18
1.4. Cuestiones metodológicas	21
1.4.1. <i>Metodología</i>	21
1.4.2. <i>Marco temporal y geográfico</i>	25
1.4.3. <i>Métodos</i>	26
1.5. Marco teórico	34
1.5.1. <i>Poscolonialismo y deconstrucción de narrativas hegemónicas</i>	34
1.5.2. <i>Resistencia cultural y desigualdades estructurales</i>	36
1.5.3. <i>Neocolonialismo, triple nexo e interseccionalidad</i>	38
1.6. Aproximación contextual y temática	41
1.6.1. <i>Contexto poscolonial de Mali y la región</i>	41
1.6.2. <i>Intervenciones internacionales tras la crisis de 2012</i>	48
1.6.3. <i>Migraciones de Mali y de la región</i>	52
1.6.4. <i>Triple nexo entre lo humanitario, el desarrollo y la paz</i>	56
II- Publicaciones académicas y unidad científica	61
2.1. Justificación de la unidad científica	61
2.1.1. <i>Unidad temática</i>	61
2.1.2. <i>Unidad metodológica</i>	64
2.1.3. <i>Relación con el corpus de publicaciones</i>	66
2.2. Publicaciones	68
2.2.1. <i>Communal and ethnic conflict interactions with migration: Mali case study</i>	68
2.2.2. <i>Human rights and forced internal displacement: The Malian case</i>	79
2.2.3. <i>Derechos humanos y políticas migratorias de la Unión Europea para el Sahel</i>	90
2.2.4. <i>Interacciones entre género, clima y triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz: caso de Mali</i>	102

2.1.5. Triple nexus and sustainable development: Harmonising humanitarian, development, and peace responses to forced internal displacement in Mali	113
III- Conclusions	127
3.1. Summary of the main findings.....	127
3.2. Critical reflection	129
3.3. Final reflections and future considerations	131
IV- Referencias	134

I- Introducción

1.1. Tesis por compendio de publicaciones

Esta tesis doctoral se expone en forma de recopilación de trabajos científicos con la editorial española Dykinson. Esto es un modelo comúnmente reconocido en el campo académico debido a su habilidad para examinar problemas desde diversas visiones. Dykinson cuenta con reconocimiento en el *Scholarly Publishers Indicators* (SPI) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), en los que se sitúa en la tercera posición en la clasificación global de editoriales académicas en España. El formato seleccionado se ajusta a las particularidades interdisciplinarias y globales del asunto principal, véase la aplicación del triple nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz en el marco de las respuestas migratorias en el Sahel y Mali. Específicamente, este modelo facilita la interconexión en estudios que tratan las relaciones entre elementos fundamentales como el poscolonialismo, el cambio climático, el género, las inequidades estructurales y las narrativas migratorias. Cada publicación constituye un elemento esencial de la tesis, ayudando a dar respuesta a la cuestión de investigación principal y a cumplir con los objetivos generales propuestos. Además, se ha diseñado la estructura para asegurar un balance entre los puntos contextuales, las publicaciones científicas y las conclusiones transversales.

Se ha elegido el formato de compendio de publicaciones como el más apropiado por diversas razones que se corresponden tanto con la naturaleza del problema en cuestión como con la exigencia de asegurar rigor académico y pertinencia práctica. El triple nexo en Mali necesita una óptica interdisciplinaria que desentrañe dimensiones vinculadas, tales como el efecto del cambio climático, las dinámicas de gobierno global, el poscolonialismo y las inequidades de género. Así, se brinda la oportunidad de considerar cada una de ellas de manera específica y minuciosa, permitiendo que cada artículo se enfoque en un elemento del problema. En su totalidad, las publicaciones proporcionan una perspectiva completa que responde a la pregunta de investigación principal.

El compendio aspira a garantizar la validez al exponer cada capítulo de libro a procesos de revisión por pares, lo que verifica que los descubrimientos se ajustan a los estándares de excelencia académica. Este procedimiento asegura que los aportes de la tesis sean pertinentes, robustos metodológicamente y estén respaldados por un análisis crítico. El formato seleccionado pretende potenciar la excelencia del trabajo y su confiabilidad en el sector académico. En última instancia, este método promueve la transmisión del saber, dado que, al divulgar los hallazgos en publicaciones científicas, la investigación se transforma en un instrumento práctico y al alcance de actores clave, tales como creadores de políticas, entidades internacionales y académicos preocupados por el triple nexo en el Sahel. Esto resguarda que los descubrimientos no solo tengan un efecto en el ámbito académico, sino que también aporten al desarrollo de políticas públicas y estrategias globales que puedan optimizar la reacción ante las crisis complejas que afronta Mali y otras zonas frágiles.

1.2. Pregunta de investigación, objetivos y aportes

La región del Sahel, y particularmente Mali, enfrenta una convergencia de crisis interrelacionadas, como los conflictos armados prolongados, desplazamientos masivos de población y los efectos devastadores del cambio climático, que están influenciadas por legados poscoloniales y desigualdades estructurales perpetuando la fragilidad institucional y la exclusión social. El triple nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz ha surgido como una propuesta para aliviar estas crisis de manera integrada. No obstante, su implementación en escenarios frágiles como Mali acumula múltiples adversidades, incluyendo la falta de coordinación entre actores internacionales y locales, las narrativas migratorias hegemónicas y la exclusión de las voces locales en el diseño de políticas. A nivel global, las crisis del Sahel tienen implicaciones significativas, particularmente en el ámbito de las políticas migratorias europeas y la gobernanza internacional. Los flujos migratorios desde esta región generan tensiones políticas y sociales en los países de destino, mientras que las respuestas internacionales a veces consolidan tendencias neocoloniales, afectando las vidas de las comunidades locales, desencadenando desplazamientos masivos y exacerbando las desigualdades estructurales existentes.

La pregunta central que orienta esta investigación es: ¿Cómo afectan las dinámicas poscoloniales, el cambio climático y las desigualdades estructurales en la implementación del triple nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz en Mali? Este interrogante surge como una respuesta a la creciente necesidad de comprender cómo los factores históricos, sociales y ambientales se interrelacionan en emplazamientos marcados por una fragilidad estructural persistente. Mali, como país del Sahel, presenta una amalgama de desafíos históricos y contemporáneos que hacen de este caso de estudio un escenario representativo para analizar la efectividad y las limitaciones del triple nexo en entornos volátiles. Su contexto poscolonial se manifiesta en estructuras heredadas de un pasado colonial que perpetúan relaciones de dependencia política y económica, además de una desigualdad estructural. Estos procesos influyen en las decisiones estratégicas y en las prácticas de intervención por parte de actores internacionales, que en ocasiones operan desde proyecciones externas y hegemónicas. Por ende, estas narrativas, en muchos casos, tienden a invisibilizar las voces locales, produciendo desajustes entre las prioridades internacionales y las necesidades de las comunidades afectadas.

El cambio climático, por su parte, añade una cuestión transversal que complica aún más este escenario. El Sahel es una de las regiones más vulnerables al cambio climático, experimentando sequías, desertificación y variabilidad extrema en las precipitaciones. Estas condiciones impactan directamente los medios de vida rurales, que dependen en gran medida de la agricultura y la ganadería, e intensifican los conflictos por recursos escasos, como la tierra y el agua. El triple nexo se ve obligado a operar en una localización donde los efectos del cambio climático multiplican las tensiones sociales y agravan las desigualdades. Por añadidura, las desigualdades estructurales presentes en Mali, definidas por disparidades económicas, exclusión social e inequidades de género, deterioran la implementación efectiva del triple nexo. Estas desigualdades, que son tanto resultado de procesos internos como de influencias externas, limitan las capacidades de las comunidades locales para participar activamente en las decisiones que afectan sus vidas. Por ejemplo, las

mujeres y los jóvenes, que constituyen la mayor parte de la población, suelen estar excluidos de los espacios de gobernanza y planificación, lo que eterniza su vulnerabilidad frente a crisis humanitarias y ambientales.

La intersección entre poscolonialismo, cambio climático y desigualdades estructurales plantea exigencias tanto a nivel práctico como conceptual para los actores internacionales que buscan implementar políticas y programas bajo el ecosistema del triple nexo. No solo se aborda estas interrelaciones desde una proyección teórica y analítica, sino que también se aspira a aportar soluciones aplicables que reconozcan y prioricen las historias locales, al tiempo que retan las narrativas dominantes que solidifican la desigualdad y la exclusión. El objetivo general es discutir cómo las dinámicas estructurales y las narrativas migratorias influyen en la puesta en marcha del triple nexo en el Mali poscolonial, proporcionando recomendaciones teóricas y prácticas para mejorar su efectividad. Para lograr este propósito, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- i. Examinar el impacto del cambio climático en los procesos migratorios de Mali, explorando cómo fenómenos como las sequías recurrentes, la degradación ambiental y la competencia por recursos moldean los patrones de desplazamiento y afectan la estabilidad local.
- ii. Analizar cómo las desigualdades de género y las narrativas poscoloniales afectan la sostenibilidad del triple nexo, visibilizando las barreras estructurales que preservan la exclusión de ciertos grupos, como mujeres y jóvenes, en el diseño e implementación de políticas.
- iii. Proponer estrategias para integrar las voces locales en la implementación de políticas basadas en el triple nexo, enfatizando la necesidad de garantizar la inclusión activa de las comunidades afectadas, respetando sus conocimientos y prioridades, para asegurar la sostenibilidad de las intervenciones.

Asimismo, se pretende realizar aportes tanto al ámbito académico como al práctico. En el plano teórico, se intenta enriquecer el debate académico al integrar marcos conceptuales como el poscolonialismo y la interseccionalidad en el análisis del triple nexo. Esto permite comprender cómo las dinámicas históricas de poder, las desigualdades estructurales y los factores socioculturales interactúan para influir en las políticas de ayuda humanitaria, desarrollo y paz. Además, cuestiona las narrativas hegemónicas sobre migración y desarrollo en el Sahel, interrogando las percepciones dominantes que mantienen desigualdades y excluyen voces de las comunidades locales.

En el ámbito práctico, esta tesis propone recomendaciones específicas para diseñar políticas más inclusivas, sostenibles y adaptadas a las realidades locales de Mali y localizaciones similares. Estas orientaciones se centran en priorizar la transversalidad del cambio climático y promover la inclusión de grupos marginados, como las mujeres y las comunidades rurales, para fomentar una mayor equidad en las intervenciones. La investigación ofrece herramientas para implementar el triple nexo en otros lugares de alta fragilidad,

donde los conflictos, los efectos del cambio climático y las desigualdades estructurales convergen de manera similar, haciendo necesario un enfoque integral y adaptado a las particularidades locales.

1.3. Estado de la cuestión

1.3.1. Introducción general

El estado de la cuestión es un componente esencial, ya que permite situar el estudio dentro de un marco teórico y empírico más amplio. Su objetivo es analizar la literatura existente sobre el tema en cuestión, identificar las principales corrientes de pensamiento y debates en torno al problema de investigación y, finalmente, señalar las lagunas que aún persisten en el conocimiento académico. El Sahel, y especialmente Mali, representa un escenario de crisis multidimensional, donde se entrelazan problemas estructurales de gobernanza con desafíos derivados de la inseguridad, la movilidad humana y el cambio climático. La inestabilidad en la región ha generado una gran cantidad de sondeos sobre temas como el terrorismo, la presencia de actores armados no estatales, la intervención internacional, los conflictos intercomunitarios y la debilidad del Estado. No obstante, la mayoría de estos estudios han tendido a escrutar estos factores de manera aislada, sin considerar cómo interactúan entre sí y de qué manera influyen en la efectividad de las estrategias de intervención en la región. Esta fragmentación en el análisis académico puede dificultar la formulación de respuestas integradas y sostenibles.

Uno de los planteamientos más recientes que trata de superar estas limitaciones es el del triple nexo, que promueve la coordinación entre seguridad y paz, desarrollo y asistencia humanitaria para afrontar crisis prolongadas. Esto supone un cambio en la manera en que los actores internacionales y nacionales entienden y abordan los conflictos contemporáneos. El estudio del triple nexo en Mali puede ser de gran relevancia porque permite evaluar la capacidad de los actores internacionales, el Estado maliense y las comunidades locales para gestionar crisis de manera coordinada. La región del Sahel ha sido testigo de intervenciones militares extranjeras, iniciativas de desarrollo y programas de asistencia humanitaria, pero estos esfuerzos han tendido a operar de manera paralela, sin una integración real.

La relevancia de la pesquisa radica en que el Sahel es una de las zonas más afectadas por fenómenos globales como el terrorismo transnacional, la crisis climática y la movilidad humana forzada. Mali, como epicentro de estos desafíos, se ha convertido en un laboratorio de prueba para las estrategias internacionales de intervención. A pesar del gran volumen de investigaciones sobre la seguridad en la región, persisten interrogantes clave. Responder a estas preguntas no solo es relevante para la academia, sino también para los organismos internacionales, los gobiernos nacionales y las organizaciones que operan en el Sahel.

- ¿Hasta qué punto la implementación del triple nexo en Mali ha logrado articular paz, desarrollo y asistencia humanitaria de manera efectiva?

- ¿Cuáles son los principales factores que han obstaculizado su aplicación en un contexto poscolonial y de crisis?
- ¿Cómo interactúan los actores internacionales, estatales y locales en la implementación del triple nexo?
- ¿Qué impacto tienen las dinámicas políticas, sociales y económicas en la efectividad de estas estrategias?

Para comprender la complejidad del Sahel y la implementación del triple nexo, esta investigación se apoya en una combinación de aproximaciones teóricas que posibilitan escudriñar el tema desde diferentes dimensiones. Uno de los marcos conceptuales más relevantes es el de la fragilidad estatal, que descifra las causas y consecuencias de la debilidad institucional en países como Mali. La falta de capacidad del Estado para ejercer control sobre su territorio, proveer bienes y servicios básicos y garantizar la seguridad ha sido un factor clave en la persistencia de conflictos en la región. La exploración de la gobernanza en contextos frágiles facilita entender cómo operan los diferentes actores, estatales y no estatales, y cómo influyen en la estabilidad del país.

La región del Sahel ha sido ampliamente abordada desde el prisma de la seguridad y los conflictos armados, debido a la presencia de múltiples grupos armados, redes criminales y la intervención de potencias extranjeras. La mayoría de estos estudios han estado centrados en un enfoque militarizado de la seguridad, dejando en segundo plano los factores socioeconómicos que alimentan la violencia. Analizar la seguridad desde una perspectiva más extendida, que incluya las condiciones estructurales que desencadenan inestabilidad, es primordial para evaluar la viabilidad del triple nexo en la región. El estado de la cuestión, por tanto, pretende no solo exponer los principales debates académicos en torno a estos temas, sino también resaltar las limitaciones y contradicciones en la literatura existente.

1.3.2. Poscolonialismo y neocolonialismo

A pesar de la extensa bibliografía sobre poscolonialismo y neocolonialismo, persisten vacíos en la comprensión de cómo estos marcos teóricos influyen en la efectividad de estrategias internacionales de intervención, como el triple nexo en Mali. Si bien indagaciones como los de Sartre (2001), Young (2001, 2015) y Gandhi (2007a, 2007b, 2011) han observado el legado colonial y la continuidad de estructuras de control en ámbitos económicos, políticos y culturales, su planteamiento ha sido predominantemente estructural. Esto ha dejado en segundo plano la manera en que estas dinámicas moldean, limitan o reconfiguran las políticas contemporáneas de desarrollo, seguridad y asistencia humanitaria.

Mbembe (1995, 2006, 2011, 2012, 2016, 2019) y Mamdani (1975) han abordado la vulnerabilidad del Estado africano como una herencia del colonialismo, pero sin profundizar en cómo estas estructuras condicionan la implementación de modelos de desarrollo y seguridad. A lo largo de sus obras, Mann (2003a, 2003b, 2007, 2015) recorre temas desde la política islámica francesa en el Sudán francés hasta el anticolonialismo contemporáneo, y la importancia de la experiencia como evidencia en la historiografía africanista. De hecho, examina detalladamente las tendencias políticas, sociales y culturales en diferentes contextos históricos y geográficos,

subrayando el legado colonial, la resistencia anticolonial y las intrincaciones de la identidad y la representación en África. Del mismo modo, Amin (1973, 2002, 2016, 2017) ha demostrado cómo el colonialismo relegó a África a una posición de dependencia económica dentro del sistema mundial, aunque sin revisar el impacto de estas dinámicas en la formulación de respuestas integradas entre seguridad, desarrollo y ayuda humanitaria.

Otro vacío en la literatura es la relación entre género, poscolonialismo y neocolonialismo en África. Las pesquisas de McCloskey et al. (2000), hooks (2003) y Ahmed (2000a, 2000b, 2007) han sintetizado el papel de las mujeres en los procesos poscoloniales, pero con un enfoque predominantemente anglófono, sin considerar la realidad de la región francófona del Sahel Central. Esta investigación pretende expandir el debate hacia esta región, explorando cómo las mujeres viven de manera diferenciada las repercusiones de la inseguridad, la pobreza y la dependencia económica. Además, se observará cómo estas condiciones influyen en la efectividad del triple nexo, considerando el papel central de las mujeres en la resiliencia comunitaria y en la implementación de estrategias de desarrollo y seguridad en el Sahel.

Este estudio se enmarca en la literatura sobre poscolonialismo y neocolonialismo, dialogando con autores como Nkrumah (1972, 2009) y Yeros y Jha (2020) para examinar cómo las relaciones de dependencia estructural condicionan la viabilidad del desarrollo autónomo dentro de la economía política. Un aspecto clave en este debate es el neocolonialismo monetario y su impacto en las estrategias de desarrollo, tema abordado por Taylor (2019) y Pérez (2022), quienes han evidenciado cómo el franco africano perpetúa la dependencia económica de Mali con respecto a Francia. Aún falta cuestionar cómo estas dinámicas monetarias afectan la implementación de políticas integradas en el país. En este sentido, este sondeo busca aportar una perspectiva crítica sobre la influencia del legado poscolonial y las estructuras neocoloniales en la efectividad del triple nexo, analizando sus implicaciones en la soberanía estatal y en las estrategias de seguridad, desarrollo y asistencia humanitaria en Mali.

En el contexto del neocolonialismo cultural y político, se rememoran las contribuciones de Senghor (1961, 1968, 1971) y Nyerere (1963, 1974, 1976, 1979, 1980) conectadas con la independencia de África. En contraposición a estos planteamientos que han tratado el neocolonialismo desde un punto de vista histórico, se intenta utilizar estos marcos teóricos para escrutar las políticas de intervención contemporáneas. Pese a los aportes de Badi (1996, 2012) acerca del neocolonialismo y la función de Francia en la formación política y económica de África, todavía no existe un análisis exhaustivo de cómo estas estructuras influyen en la puesta en marcha de estrategias actuales de desarrollo y seguridad.

Aunque Grey (1990) estudia la asistencia externa de Francia y sus restricciones, y Chafer (1992) examina los cambios en la política de Francia en África, continúa siendo imprescindible desglosar cómo estas tendencias afectan la soberanía del Estado en situaciones vulnerables. De forma parecida, el enfoque de Martin (1982, 1985) sobre la ideología de «Eurafrica» ha sido clave para

entender la persistencia de la dependencia económica. Todavía es necesario una reflexión detallada de su influencia en los esquemas actuales de colaboración entre los países miembros de la Unión Europea y sus excolonias en África.

Por otro lado, Bangura (2017) ha puesto en duda la factibilidad de la Agenda África 2063, sin relacionarla con los retos estructurales que derivan del colonialismo y las prácticas neocoloniales. A pesar de que Gilroy (2001, 2002, 2003, 2005, 2012) ha cuestionado el imperialismo cultural y el cosmopolitismo, es necesario una pesquisa más específica de cómo estas tendencias influyen en las relaciones de poder en el Sahel. Asimismo, las aportaciones de Morris (2002, 2020) acerca de la conexión entre guerra, medios y terrorismo han sido fundamentales, aunque sin un énfasis particular en el rol de la comunicación en la formación de narrativas poscoloniales.

Esta investigación busca contribuir a la bibliografía sobre movilidad humana, integrando las perspectivas de Guha (1997, 1998, 2002) y Bhabha (2011, 2013) para demostrar que la migración en Mali no responde únicamente a factores económicos y climáticos, sino también a la continuidad de lógicas de exclusión heredadas del colonialismo. Además, se incorporan las aproximaciones de Spivak (1989, 1990, 2000, 2007, 2009, 2014, 2015) y Chakrabarty (1998, 2001, 2012a, 2012b, 2018, 2022) sobre justicia social y cambio climático, permitiendo analizar la intersección entre políticas poscoloniales y vulnerabilidad ambiental. A partir de este marco, la indagación se sitúa en el cruce entre los estudios sobre neocolonialismo y los sondeos en gobernanza y desarrollo en África, dotando de una visión integral sobre las estructuras que condicionan la implementación del triple nexo en la región.

Por ende, esta tesis sintetiza cómo las representaciones poscoloniales continúan moldeando la percepción de África y la experiencia migratoria maliense, apoyándose en Stratton y Ang (1994) sobre multiculturalismo y en Nixon (1987, 1996, 2011a, 2011b) para examinar la resistencia cultural y las estructuras de poder. Igualmente, amplía el enfoque de Said (2015) sobre el papel de los intelectuales en la configuración de los discursos sobre el desarrollo en África y su alcance en la soberanía regional. A partir del diagnóstico de Dutton et al. (1999a, 1999b, 1999c), también se evalúa la evolución de las herramientas conceptuales en los estudios poscoloniales, proporcionando una base crítica para repensar la autodeterminación de Mali en el actual contexto neocolonial.

1.3.3. Seguridad, conflictos, etnicidad y religión

El análisis de la seguridad, los conflictos, la etnia y la religión en el Sahel se ha tratado desde múltiples proyecciones, sin embargo, aún existen lagunas académicas en la confluencia entre estos elementos y las dinámicas neocoloniales y transnacionales que impactan la estabilidad de la región. Pérouse de Montclos (2017, 2019, 2020a, 2020b, 2021, 2022) ha efectuado una extensa reflexión del efecto del yihadismo, las políticas de Francia y las conversaciones con grupos armados, ofreciendo un marco esencial para entender los peligros políticos y de seguridad en la zona. Ahora bien, su visión no explora cómo estas amenazas se entrelazan con las estrategias de desarrollo y ayuda internacional, lo que deja un hueco en la comprensión de la gobernanza de la seguridad en contextos de

intervención externa. Gomez (2020) enriquece esta perspectiva al incluir aspectos socioeconómicos y ambientales, pero sin escudriñar la conexión entre estos elementos y la formación de conflictos bélicos en el Sahel.

En el ámbito político, Elischer y Lawrance (2022) han revisado los recientes golpes de Estado en África y su alcance en el desarrollo del Sahel, mientras que Danjibo (2013) ha asociado la Primavera Árabe con la estabilidad de la región. A pesar de que estas investigaciones han sido fundamentales para examinar la inestabilidad política, no han valorado el impacto de estos procesos en la formación de paz y las estrategias de seguridad integradas. Igualmente, Cold-Ravnkilde y Jacobsen (2020) han analizado el efecto del intervencionismo internacional en la seguridad del Sahel. Osland y Erstad (2020) han exaltado las restricciones de las iniciativas internacionales en situaciones de vulnerabilidad estatal. Estas perspectivas suelen enfocarse en el rol de los actores externos, ignorando cómo los mecanismos de poder locales y las redes comunitarias afectan la seguridad.

Las discusiones sobre gobernanza y estructuras mixtas en el Sahel han destacado la intersección entre el Estado, los actores no estatales y la seguridad en la región. Raleigh y Dowd (2013) han analizado la relación entre la falta de gobernanza y el conflicto. Bøås y Strazzari (2020) han evidenciado la coexistencia de estructuras estatales y no estatales. Y, Affa'a Mindzie (2013) subraya el papel del Estado de derecho en el desarrollo, lo que resalta la necesidad de comprender cómo las estructuras de seguridad locales se articulan con estrategias globales de lucha contra el terrorismo y la insurgencia.

Desde una perspectiva de seguridad, Keenan (2003, 2004a, 2004b, 2006a, 2006b, 2007, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2012, 2013) ha explorado el papel de los tuaregs, la explotación de recursos como el uranio en Níger y la presencia de Al-Qaeda en la región. Su trabajo aporta claves sobre el impacto del imperialismo estadounidense y la guerra contra el terrorismo, aunque sin abordar cómo estas dinámicas afectan la resiliencia de las comunidades locales. Partiendo de estos estudios, se analiza la interacción entre seguridad, gobernanza y resistencia comunitaria en el Sahel, ofreciendo una visión integrada de los desafíos y estrategias de estabilización en el contexto regional.

Tisseron (2011) ha abordado el terrorismo en el Sahara desde una perspectiva holística. Luego, Retaillé y Walther (2013) han observado el papel de la movilidad espacial en el conflicto de Mali. En una línea distinta, Radil et al. (2023) han identificado las geografías políticas de la violencia en el norte y el este de África, aunque sin escrutar cómo estas variaciones afectan la implementación de estrategias de seguridad en contextos urbanos y rurales. Por su parte, Miles (1994, 2012, 2015, 2018) ha inspeccionado la historia y la geopolítica de África Occidental, con especial atención al legado colonial y la respuesta de Estados Unidos al terrorismo, sin profundizar en la evolución de las intervenciones militares europeas en el Sahel. Complementando esto, Haavik et al. (2022) han analizado la crisis en Burkina Faso y la interacción entre actores locales e internacionales, aunque sin ofrecer una visión integrada sobre la articulación de respuestas de seguridad en el conjunto de la región.

Eguegu (2022) ha enfocado su atención en la intervención rusa en África mediante compañías militares privadas, advirtiendo acerca de los peligros vinculados a dichas intervenciones, omitiendo el impacto directo de la presencia rusa en la gobernabilidad local y los procesos de paz en situaciones particulares como Mali. Geis y Schröder (2023) expanden esta visión al considerar el efecto del conflicto en Ucrania en el intervencionismo liberal y la geopolítica mundial. Shiferaw y Hauck (2022) siguen una línea similar y escudriñan la conexión entre la guerra en Ucrania y la seguridad en África, aunque sin examinar cómo estas interacciones inciden en los conflictos bélicos y el terrorismo en la zona. Ciertamente, la bibliografía existente no ha revisado de manera exhaustiva las repercusiones de esta reestructuración mundial en las tendencias de seguridad del Sahel.

También se ha perfeccionado el rol de la Unión Europea en la estabilización del Sahara-Sahel. Raineri y Strazzari (2019, 2022) escrutan los programas de desarrollo y seguridad llevados a cabo en la región, magnificando tanto sus logros como sus restricciones. Bajo una aproximación macro, ignoran los impactos locales de estas políticas en las comunidades de Mali. Bøås (2021) reprocha las consecuencias adversas de las políticas migratorias de la Unión Europea en Níger, en cambio, Cold-Ravnkilde y Nissen (2020) destacan las contradicciones en las acciones externas del bloque regional en Mali. A pesar de estos aportes, todavía falta entender cómo estas políticas afectan la estabilidad interna y la unión social en el Sahel.

Desde un punto de vista histórico, Idrissa (2004) sintetiza las estructuras de poder en la era precolonial de África, mientras que Harsch (1993) desglosa la corrupción política en el continente y las tácticas para luchar contra ella. Estos sondeos no tratan sobre cómo la herencia política del pasado impacta en las estructuras de poder presentes y en las disputas en el Sahel. Lust y Ndegwa (2012), por otro lado, estudian los procesos de gobernanza y reforma en las sociedades africanas, sin ahondar en el alcance de los grupos armados y la violencia sectaria en dichos procesos. Bagayoko (2019, 2022) se centra en los cambios en la seguridad en el Sahel, exaltando las restricciones de las intervenciones internacionales en la resolución de conflictos, aunque sin analizar detalladamente su vínculo con la división étnica y religiosa.

En el ámbito del extremismo y su difusión en África, Rabasa y Torres-Soriano examinan el yihadismo a nivel mundial y sus vínculos. Torres-Soriano (2015, 2017, 2023) observa la progresión de la propaganda yihadista en internet, en cambio, Rabasa (2003, 2009) revisa el islamismo radical en África Oriental y el Sudeste Asiático, aunque no se ha realizado un estudio minucioso de los procesos de radicalización. Igualmente, Rabasa et al. (2011) sugieren tácticas contra el extremismo, sin tener en cuenta cómo la situación local de Mali puede modificar la eficacia de dichas tácticas. En última instancia, Reinares (2010) y García-Calvo et al. (2023) han escrutado la radicalización en escenarios europeos, inspeccionando la influencia de la adaptación sociocultural y el equilibrio socioeconómico en la radicalización. Aun no se ha descifrado cómo estos mismos elementos influyen en la radicalización en el Sahel.

Mémier (2017) dilucida la potencial reunificación de la yihad en el Sahel, revisando el progreso de Al-Qaeda en el Magreb Islámico y su vínculo con otras organizaciones bélicas. Le Roux (2019) examina las medidas adoptadas contra la violencia extremista.

Estas investigaciones no detallan cómo las tácticas de estos colectivos han cambiado en respuesta a las recientes dinámicas geopolíticas y sociales de la región. Además, Díaz Matey (2017) sintetiza el rol de la inteligencia en la batalla contra el terrorismo yihadista salafista, con todo, la conexión entre las estrategias de inteligencia y el proceso de reclutamiento de estos grupos continúa siendo un asunto olvidado. Boeke (2016) analiza si Al-Qaeda en el Magreb Islámico puede ser categorizada como una organización terrorista, una insurgencia o un grupo delictivo, mas, esta clasificación todavía necesita más profundidad en entornos locales.

Desde un enfoque interno, Maïga (2016) y Huckabey (2013) escudriñan en el comportamiento de los grupos armados y las relaciones de Al-Qaeda con las fuerzas locales en Mali, resaltando su efecto en la estabilidad de la nación. Por otro lado, Desgrais et al. (2018) demuestran que la presunta unión de estos colectivos es más una excepción, destacando la vulnerabilidad de las alianzas en el norte de Mali. Aun es menester observar cómo estas divisiones internas impactan en la estrategia mundial del yihadismo en la región. Cold-Ravnkilde y Ba (2022) tratan el conflicto ideológico y la gobernabilidad en el contexto del yihadismo, sin embargo, la confluencia entre la política local y las narraciones extremistas sigue siendo un campo en desarrollo.

Lecocq (2004, 2005, 2010, 2015) desglosa el movimiento nacionalista *Teshumara*, el separatismo tuareg y las tensiones étnicas en Mali que proporcionan un marco esencial para comprender las raíces históricas de los conflictos actuales. Kone (2017) amplía esta visión al cuestionar las narrativas dominantes sobre las insurrecciones tuareg desde un ángulo local, lo que permite repensar los discursos sobre la rebelión en la región. Empero, sigue siendo necesario explorar la conexión entre estos movimientos y el auge del yihadismo en el Sahel, un aspecto clave para entender las tendencias de seguridad contemporáneas.

Por otro lado, Klute (2013) revisa el alcance del colapso del régimen de Gadafi en el norte de Mali, magnificando sus implicaciones en la seguridad y la gobernanza. Akanji (2015), junto con Bøås y Utas (2013), cuestionan cómo la crisis libia intensificó la inestabilidad en el Sahel, especialmente en lo que respecta a la movilidad humana y el tráfico de armas. No obstante, se ha prestado menos atención a las experiencias de las comunidades desplazadas y a los desafíos que enfrentan en un entorno donde los conflictos, el extremismo y la intervención internacional se entrelazan.

Klute (2020) resume los golpes de Estado en Mali desde 2020, destacando la manera en que han alterado el escenario político y de seguridad. No se ha determinado cómo estas modificaciones han repercutido en las tácticas de los grupos armados y en la visión de la comunidad global. Igualmente, Wing (2013) analiza los elementos políticos que provocaron la crisis de 2012 en Mali, mientras que Boeke y de Valk (2021) diferencian entre peligros y amenazas en la administración de crisis, sugiriendo enseñanzas para el futuro. Chena y Tisseron (2013), así como Chauzal y van Damme (2015), se adentran en los orígenes del conflicto en Mali. Aún resta por adivinar cómo la población civil se ajusta a estos contextos de inestabilidad.

Bencherif y Campana (2017) examinan el rol de las alianzas de conveniencia en la insurgencia de Mali, resaltando las

relaciones de poder entre los actores estatales y no estatales. En contraposición, Bøås (2015) se centra en la manera en que las comunidades locales combaten el delito y la inseguridad a través de mecanismos de resistencia, aunque aún se encuentra ausente la influencia de estos actores en la formación de la seguridad en Mali. Por último, Bouhrel y Guichaoua (2021) escrutan la limitación de la violencia yihadista en el norte de Mali, subrayando la importancia de los no combatientes.

Whitehouse (2012a, 2017, 2020, 2023a) revisa la evolución de los conflictos democráticos en Mali desde el golpe de Estado de 2012 hasta la búsqueda de estabilidad en 2020, ofreciendo un análisis detallado sobre la vulnerabilidad del Estado y las estrategias de legitimación política. Complementando esto, Strazzari (2015) aborda los desafíos a la soberanía estatal en Mali y el noroeste de África, resaltando la persistencia de estructuras de gobernanza híbridas. Ambos enfoques no profundizan en cómo las comunidades locales perciben y responden a la crisis de legitimidad del Estado. Bergamaschi (2009, 2013, 2014) analiza la intervención militar de Francia y el apoyo internacional en la crisis maliense, subrayando el papel de los actores externos en la configuración del conflicto. En esta línea, Boeke y Schuurman (2015) estudian el impacto estratégico de la intervención francesa entre 2013 y 2014. No obstante, sigue siendo necesario una valoración sobre cómo estas intervenciones afectan la capacidad del Estado maliense para ejercer autoridad efectiva en su territorio.

En la fase posconflicto, Bøås y Torheim (2013a, 2013b) esclarecen las consecuencias de la intervención global en la reconstrucción de Mali, mientras que Boeke y Tisseron (2014) escrutan los retos para la estabilidad y el progreso a largo plazo. Aún no se ha revisado adecuadamente cómo las comunidades locales han incorporado estas intervenciones en su vida diaria y cómo las narrativas internacionales afectan su percepción de la seguridad. Wiklund y Nilsson (2016) observan el acuerdo de paz de Argel de 2015 en Mali, poniendo de manifiesto los desafíos en su ejecución. Pezard y Shurkin (2015) sintetizan pactos de paz anteriores y sus consecuencias para la estabilidad futura. Boutellis y Zahar (2017) sacan lecciones del proceso de paz en Mali, empero, aún se requiere una reflexión de los actores locales en la consolidación de la paz.

La perspectiva de género en el conflicto de Mali ha sido tratada por Lackenbauer et al. (2015), que inspeccionan las reacciones de las mujeres ante la violencia e inestabilidad. Whitehouse (2012b, 2016, 2022, 2023b) expande el conocimiento al inspeccionar la conexión entre género, exilio y pertenencia en el Mali urbano, dilucidando cómo las estructuras patriarcales han evolucionado en respuesta a las transformaciones sociopolíticas. Togola y de Bruijn (2023) enfatizan la importancia del periodismo ciudadano y las redes sociales en la administración de conflictos en el centro de Mali, lo que indica un cambio en los métodos de movilización y denuncia social. La conexión entre las narrativas en línea y la formación del poder político local continúa siendo un campo olvidado.

Benjaminsen (1997a, 1997b, 2001, 2002, 2008, 2023) ha investigado la relación entre el medio ambiente y la estabilidad en Mali, centrándose en la gestión de los recursos naturales y los conflictos entre agricultores y pastores. Su trabajo exalta cómo la competencia por estos recursos, exacerbada por el cambio climático, genera tensiones sociales. Aún es necesario un análisis más

profundo sobre el impacto de estos conflictos en las dinámicas de seguridad de Mali y el Sahel. En una línea similar, Pedersen (1995) estudia la interconexión entre sequías, migración y crecimiento poblacional, mientras que de Vreyer et al. (2015) examinan cómo catástrofes naturales, como la plaga de langostas de 1987-1989, han afectado el ámbito educativo.

Por su parte, Defrance et al. (2023) exploran la relación entre sequías y patrones migratorios en Mali, subrayando el papel del cambio climático en los desplazamientos humanos. Dicho esto, sigue siendo imprescindible profundizar en cómo estos factores influyen en la gobernabilidad local. Diawara (1997) analiza los problemas medioambientales en el *Plateau Dogon*, destacando la importancia del acceso al agua para estas comunidades. A pesar de ello, el alcance de estas problemáticas en la conflictividad regional sigue siendo un campo en desarrollo.

Pedersen y Benjaminsen (2008) escrutan la manera en que las comunidades pastoriles han elaborado tácticas para adaptarse a la variabilidad climática, resaltando su capacidad de resistencia frente a circunstancias ambientales desfavorables. No obstante, la literatura existente no recorre la conexión entre estas adaptaciones y la rivalidad por los recursos naturales en el marco de la creciente inseguridad en la región. De Bruijn, Pelckmans y van Dijk han examinado diversos aspectos de la vida pastoril en Mali y el Sahel, aportando datos esenciales acerca de las transformaciones sociopolíticas que han modificado las comunidades nómadas (de Bruijn, 1995, 1997; de Bruijn y Pelckmans, 2005; de Bruijn y van Dijk, 1999, 2001, 2003). Todavía se requiere una visión que vincule estos cambios con las evoluciones de violencia entre comunidades y el impacto de actores estatales y no estatales en la gestión de territorios pastoriles.

Wendy Wilson (1995) observa los patrones sustentables de agricultura y ganadería entre los fulas, mientras que van Dijk (1995, 1997) estudia la toma de decisiones agro-pastorales y la capacidad de adaptación frente a las sequías. Por su parte, Stenning (1957) explora la movilidad y organización social de los fulas, proporcionando una visión detallada de su transición y desplazamiento. Aunque estos sondeos han sido fundamentales para comprender las dinámicas de estos grupos, no han abordado el papel político de los pastores en los conflictos armados, un factor clave en la inestabilidad de la región.

En cuanto a los tuaregs, Rasmussen (2008, 2009, 2010, 2015, 2017) analiza su cultura y estructura social en el norte de Mali, recorriendo temas como el código de honor, las disputas sobre el atuendo femenino y las interacciones intergeneracionales. Grémont (2012), por su parte, escudriña los cambios territoriales en las comunidades tuareg y la evolución de sus modos de vida en respuesta a las transformaciones sociopolíticas de la región. Estas investigaciones han servido para desmontar visiones esencialistas sobre los tuaregs. Mas, aún falta una reflexión sobre su papel en la gobernanza informal y su relación con actores rebeldes en el Sahel. Esta obra busca contribuir en esa dirección, examinando cómo estos colectivos interactúan con los mecanismos de poder y los conflictos en la región.

También se ha desglosado el ámbito religioso en relación con la política y la estructura social en Mali. Ter Haar y Ellis (2009) escudriñan la variedad espiritual en África, cuestionando los prejuicios acerca del islam y otras costumbres religiosas. Schulz (2001, 2006, 2007) observa la manera en que los medios de comunicación, mediante vídeos musicales y sermones grabados, han impactado la cultura religiosa y las percepciones de género en Mali, mostrando un aspecto poco explorado de la relación entre el islam y la modernidad. Scheele (2013) revisa la peregrinación musulmana en Tombuctú y su influencia en la condición social y la economía local, subrayando el papel crucial de este núcleo religioso en la historia de la zona. No se ha rastreado cómo estas prácticas religiosas han repercutido en las tácticas de legitimación de los actores bélicos en la crisis de seguridad del Sahel.

Soares (2000, 2006, 2009) examina la relación del islam con la sociedad y la política en Mali, matizando la variedad de interpretaciones del islam y su alcance en las modificaciones económicas y jurídicas. Hall (2005, 2011a, 2011b, 2013, 2018) analiza la trayectoria histórica del Sahara meridional y el Níger Bend, esclareciendo las conexiones entre raza, esclavitud, islam y mercado. Su labor muestra la manera en que los esclavos emplearon el islam como medio de resistencia, evidenciando el impacto del comercio transahariano y las reglas islámicas en la segregación social. Continúa ausente una indagación acerca de la utilización contemporánea del islam en los discursos de gobierno y su vínculo con el conflicto en Mali y el Sahel.

1.3.4. Migraciones mixtas

Las migraciones mixtas en Mali han sido ampliamente debatidas desde diversas perspectivas, abordando la interacción entre factores económicos, políticos y sociales en la movilidad de la población. Sin embargo, sigue habiendo vacíos en la literatura sobre la conexión entre estas dinámicas migratorias y los procesos de seguridad, conflicto y gobernabilidad en la región. Aunque algunos estudios han sintetizado los patrones históricos y estructurales de la migración, aún se requiere un examen de su incidencia en la estabilidad política y económica de Mali dentro de la actual crisis en el Sahel. Esta tesis busca contribuir a este debate, explorando cómo la movilidad humana no solo responde a condiciones estructurales, sino que también reconfigura el panorama geopolítico y las estrategias de intervención en la región.

Robin (2007) analiza el pasado migratorio de África Occidental, resaltando la capacidad de las comunidades para resistir retos históricos, empero, no recorre las consecuencias políticas y de seguridad de estos flujos migratorios. McKeon (2018) cuestiona los relatos convencionales acerca de la movilidad en la región, inspeccionando cómo los discursos migratorios afectan la percepción de la movilidad y la identidad de los migrantes, sin vincular de manera directa estas tendencias con la inestabilidad del Sahel. Adepoju (2005) trata el tema del tráfico de personas en África subsahariana, enfatizando su naturaleza transnacional y la demanda de estrategias de respuesta más efectivas, mas, no observa la conexión entre migración irregular, redes delictivas y dinámicas de conflicto.

Bredeloup (1993, 2013) pone su atención en los movimientos migratorios en la cuenca del río Senegal, que incluyen la movilidad de vendedores de minerales, sin incorporar estos patrones en un contexto más extenso de gobernanza migratoria y seguridad

en el Sahel. Neumann y Hermans (2017), desde una perspectiva más estructural, utilizan un metaanálisis para detectar patrones migratorios en el Sahel. Su obra no analiza la relación entre estos patrones y las modificaciones en las políticas de seguridad aplicadas por la Unión Europea y los países del Sahel. Andersson (2014, 2016) trata el tema de la movilidad ilegal en las fronteras euroafricanas, magnificando el efecto de las políticas de seguridad y la resistencia de los migrantes frente al control fronterizo, pero no se adentra en las repercusiones geopolíticas de estos flujos para países de tránsito como Mali.

También se ha tratado en la literatura el efecto de las redes transnacionales en la migración y la economía. Peraldi (2005) revisa el comercio no oficial transfronterizo en el norte de África y su influencia en los patrones de migración, destacando la relevancia de las redes económicas en la movilidad, aunque sin articular estas dinámicas con el robustecimiento de actores no gubernamentales en el Sahel. McDougall (1998, 2007, 2021) examina el pasado socioeconómico del Sahara-Sahel, enfocándose en la economía de la sal y sus impactos en la movilidad de población, sin vincularlo con el modelo extractivo vigente y la contienda por los recursos naturales en la zona. Meillassoux (1965, 1970, 1973, 1994) resume la estructura social de Mali, considerando el rol de la esclavitud y los conflictos en la formación de la movilidad. Con todo, no trata las modalidades actuales de explotación laboral asociadas a la migración obligada.

Los sondeos más recientes han comenzado a abordar la migración desde una visión centrada en las motivaciones personales y colectivas. Dougnon (2013) escruta este fenómeno como una estrategia de supervivencia ante las limitaciones impuestas por el Estado, proporcionando un análisis sociológico que, sin embargo, no profundiza en las implicaciones de estas tácticas para la estabilidad política de Mali. Por su parte, Mesplé-Somps y Nilsson (2023) estudian el papel de los modelos aspiracionales en las decisiones migratorias en zonas rurales, exaltando la dimensión psicológica de la movilidad, pero sin situarla dentro de un marco estructural que relacione estos procesos con el conflicto en el Sahel. Esta tesis pretende integrar estos enfoques, cuestionando cómo los flujos migratorios no solo responden a factores individuales, sino que también reconfiguran el equilibrio de poder y las estrategias de seguridad en la región.

Hoogeveen et al. (2019) examinan las elecciones migratorias durante la contienda en el norte de Mali, contemplando las alternativas de emigrar, permanecer o volver. Ahora bien, no analizan las repercusiones de estas decisiones en la remodelación de las comunidades locales y el dominio territorial. Bleck y Lodermeier (2020) escudriñan los elementos que orientan la migración juvenil en Mali, resaltando las circunstancias socioeconómicas y políticas, pero sin relacionarlo de manera directa con la radicalización o la participación de los migrantes en los conflictos a nivel regional.

La migración femenina en Mali ha sido abordada desde distintas perspectivas, pero aún persisten vacíos en la comprensión de su relación con la seguridad y la gobernanza en el Sahel. Mientras que Sauvain-Dugerdil (2013) y Rodet (2015) exploran la movilidad de adolescentes y mujeres casadas en función de la transición sexual y las redes familiares, respectivamente, no profundizan en el alcance de estos movimientos en la estructura social y política regional. Mbah (2022) articula la movilidad laboral femenina con el colonialismo y las percepciones de género, pero sin un análisis actualizado sobre seguridad. Asimismo, Lesclingand y Hertrich destacan

la migración femenina como un proceso ligado a la emancipación y el reconocimiento social, aunque sin evaluar cómo las políticas migratorias africanas y europeas influyen en la autonomía de estas mujeres (Hertrich y Lesclingand, 2012; Lesclingand, 2004, 2011; Lesclingand y Hertrich, 2017; Lesclingand et al., 2016). En esta tesis se busca integrar estas dimensiones, analizando la intersección entre género, movilidad y dinámicas de seguridad en la región.

Respecto a los repatriados de Mali, Chauvet et al. (2016) examinan cómo la experiencia migratoria configura actitudes políticas, mientras que Diabate y Mesplé-Somps (2019) desglosan su impacto en acciones como la mutilación genital femenina. Andro y Lesclingand (2016) relacionan la movilidad con el mantenimiento y la deserción de esta práctica, subrayando la complejidad de género en los desplazamientos. Es menester un estudio más extenso que investigue el rol de las mujeres retornadas en la reestructuración de las normas sociales y en la resistencia a las políticas de control migratorio en Mali.

La bibliografía acerca de la diáspora de Mali también muestra brechas en el entendimiento de su función en la administración transnacional y en la incidencia de las redes migratorias en las tendencias políticas y económicas del Sahel. Sargent y Cordell (2003) revisan el impacto de la poligamia y las políticas gubernamentales en los inmigrantes malienses en París, sin tratar las consecuencias de estas relaciones en la formación del islam en la diáspora. Hagberg y Koné (2019) y Chauvet et al. (2015) escrutan las agrupaciones de procedencia y su influencia en la política local de Mali, sin ahondar en cómo estas estructuras internacionales influyen en la elaboración de políticas migratorias en Europa y África. Bernard et al. (2014) escudriñan la estructura de los malienses en otros países y su influencia en el progreso, sin vincular estos procesos con las dinámicas de seguridad en el Sahel.

Con respecto a lo social y político, Sylla, Schultz y Cold-Ravnkilde analizan la migración de malienses a Libia y las políticas de deportación, magnificando las condiciones deplorables que enfrentan los migrantes en tránsito (Sylla, 2022; Sylla y Cold-Ravnkilde, 2022; Sylla y Schultz, 2020). Por su parte, Schultz (2019, 2021a, 2021b, 2022) descifra la reconstrucción de la vida de los hombres malienses deportados, centrándose en la responsabilidad personal y la política del dolor social, aunque sin conectar estos procesos con la violencia estructural que perpetúa su marginación. Esta desconexión impide comprender plenamente la repercusión de las políticas migratorias en la reproducción de la exclusión y la inseguridad en Mali.

En el ámbito económico y del desarrollo, la literatura existente ha examinado el papel de las remesas en la estabilidad financiera, pero sin explorar su relación con las estrategias de adaptación de los gobiernos y las comunidades ante la crisis del Sahel. Gubert (2002) estudia la contribución de las remesas a la estabilidad económica en Kayes (región de Mali), mientras que Gubert et al. (2010) observan su impacto en la pobreza y la desigualdad en Mali, sin exponer su influencia en el equilibrio de seguridad. Azam y Gubert (2005, 2006) cuestionan las interacciones entre desplazamiento, desarrollo y seguridad, pero sin esclarecer la conexión entre las remesas y las redes de poder político en Mali.

1.3.5. *Triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz*

El triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz ha cobrado relevancia en la literatura académica y en las políticas internacionales, empero, aún existen lagunas conceptuales y operativas en su ejecución, particularmente en escenarios vulnerables como Mali y el Sahel. Además, la relación entre actores humanitarios, de desarrollo y de paz continúa generando retos en lo que respecta a coordinación y financiación. Ramet (2012) analiza la doble relación entre la ayuda humanitaria y el desarrollo, subrayando la relevancia de vincular alivio, rehabilitación y desarrollo con el fin de potenciar la eficacia de la ayuda externa. No obstante, no contempla cómo este método puede implementarse en crisis extendidas con varios participantes en competencia, tal como sucede en el Sahel. Mosel y Levine (2014) sugieren una integración más intensa en entornos vulnerables, pero sin escrutar las restricciones institucionales y políticas que podrían dificultar su aplicación.

Las indagaciones sobre el triple nexo han abordado sus desafíos y posibilidades desde distintas perspectivas, pero sin perfeccionar en su aplicación en lugares de alta inseguridad como el Sahel. Macrae (2019) sintetiza los debates contemporáneos y propone soluciones para integrar las dimensiones de humanitario, de desarrollo y de paz, aunque sin examinar su respuesta ante la creciente inestabilidad en la región. Swithern (2019) estudia la experiencia sueca en la implementación del triple nexo, destacando la importancia de la cooperación intersectorial, pero sin considerar el impacto de los factores geopolíticos en África. Por su parte, Poole y Culbert (2019) investigan los mecanismos de financiación del triple nexa, centrándose en la ayuda internacional sin explorar el papel de los Estados receptores en la gestión de estos recursos. En esta tesis se intenta superar estas limitaciones, evaluando cómo el triple nexa puede adaptarse a la compleja realidad del Sahel y el rol de los actores locales en su implementación.

Desde un punto de vista operativo, Roberts (2020) revisa ampliamente el triple nexa desde su origen, rastreando sus beneficios y desafíos. Ahora bien, no expone cómo gestionar los desplazamientos forzados en Mali y el Sahel. Howe (2019) asocia el triple nexa con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030, exaltando su importancia para enfrentar riesgos globales. Su trabajo carece de ejemplos concretos que demuestren su efectividad en conflictos, lo que limita su aplicabilidad en escenarios de crisis. Guinote (2019), dentro de la acción humanitaria, sintetiza la manera en que el Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) vincula las dimensiones del triple nexa en circunstancias de crisis, aunque se centra más en la estructura organizativa que en las repercusiones específicas sobre las comunidades.

Kittaneh y Stolk (2018) investigan tácticas para potenciar la cooperación entre actores de desarrollo y humanitarios. No incluyen casos africanos que demuestren su utilidad en situaciones de inseguridad crónica. Cochrane y Wilson (2023) observan las repercusiones imprevistas de la aplicación del triple nexa, brindando una consideración crítica acerca de los retos operativos, aunque sin centrarse en la conexión entre este método y las guerras en el Sahel. Nguya y Siddiqui (2020) analizan la efectividad del triple nexa en el desplazamiento interno, subrayando cómo las políticas pueden convertirse en acciones específicas, sin relacionar estos

descubrimientos con la situación de Mali. Rey et al. (2022) revisan su uso en las migraciones de Venezuela, enfatizando la convergencia entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz, pero sin ampliar sus conclusiones a situaciones africanas con diferentes dinámicas migratorias y de seguridad.

Barakat y Milton (2020) puntualizan la importancia de integrar a los actores locales en la implementación del triple nexos, un aspecto clave en el Sahel, donde la desconexión entre las iniciativas internacionales y las comunidades afectadas sigue siendo un desafío central. Barakat (2022) amplía este planteamiento al examinar cómo las respuestas locales pueden fortalecer la resiliencia frente al cambio climático, un factor determinante en Mali que agrava los conflictos y el desplazamiento. De manera similar, Van Sluijs y Masoliver (2022) exploran la relación entre el triple nexos y el cambio climático en escenarios de conflicto, identificando lecciones aplicables a la región. Aun así, no abordan de manera específica cómo las políticas climáticas pueden integrarse en estrategias más amplias de gestión de riesgos ambientales.

García (2023) escruta los desafíos y oportunidades de integrar la paz dentro del triple nexos, destacando la necesidad de una mayor colaboración entre los sectores humanitario y de desarrollo. Infante (2021) refuerza esta perspectiva al subrayar la importancia de abordar las estructuras que perpetúan la fragilidad mediante un enfoque que fortalezca la resiliencia comunitaria. Aunque se ha avanzado considerablemente en la conceptualización del triple nexos, aún es fundamental sintetizar cómo estas estrategias pueden aplicarse en contextos de intervención internacional y crisis prolongadas, como la de Mali.

Las investigaciones humanitarias han expuesto distintos aspectos de la intervención en crisis, pero sin profundizar en su relación con el triple nexos en el Sahel. Forsythe (2018a, 2018b, 2018c) estudia el papel del Comité Internacional de la Cruz Roja en la protección de los derechos humanos durante conflictos, sin examinar su función en la implementación del triple nexos. De Waal (1989, 1993, 1996, 2006, 2008, 2016, 2018) analiza críticamente las narrativas sobre crisis humanitarias en África, centrándose en actores internacionales y dejando de lado su impacto en la gobernanza regional. Hilhorst (2018) contrasta el humanitarismo tradicional con el enfoque de resiliencia, mientras que Levine et al. (2012) cuestionan su aplicación en el desarrollo y la asistencia humanitaria. Sin embargo, sigue siendo necesario observar cómo estas estrategias pueden traducirse en acciones concretas en países afectados por crisis múltiples, como Mali.

En el ámbito diplomático, Forsberg y Marley (2020) escudriñan el rol de la diplomacia en el fomento de la paz en emplazamientos vulnerables, proponiendo avances en la colaboración internacional. García-Peña et al. (2022) escrutan los retos que los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) deben superar para armonizar sus políticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030, sin ahondar en las dificultades particulares que los países del Sahel deben superar para alcanzar tal sincronización. En cuanto al Banco Mundial, subraya la importancia de tratar la fragilidad y el conflicto para luchar contra la pobreza a nivel mundial, subrayando la importancia del triple nexos en este esfuerzo (Corral et al., 2020).

En el contexto particular de Mali, Perret (2019) analiza la puesta en marcha del triple nexo, destacando enseñanzas fundamentales para la integración de los sectores humanitarios, de desarrollo y de paz. Su análisis no se adentra en las restricciones operativas que han obstaculizado su desarrollo en la región. Steinke (2021) examina los desafíos en la coordinación de estos sectores, considerando el rol de la estrategia de seguridad y las tensiones entre los componentes del triple nexo en la reacción ante crisis. Tronc et al. (2019) proporcionan una visión local acerca de la relación entre estos sectores en Mali, poniendo de manifiesto las percepciones de las comunidades.

Finalmente, Brown y Mena (2021) revisan el efecto del triple nexo en la labor de las organizaciones no gubernamentales, enfatizando su impacto en la acción humanitaria y el progreso, aunque sin enfocarse en la dinámica particular del Sahel. En medio de tensiones diplomáticas, Devi (2022) resume las repercusiones de la prohibición de las organizaciones no gubernamentales francesas en Mali, poniendo en duda su efecto en la ayuda humanitaria y la relación entre Mali y Francia. Farmer et al. (2003) critican el bloqueo de asistencia humanitaria en Haití, señalando políticas internacionales que impiden la ayuda a comunidades en situación de vulnerabilidad, un debate importante para comprender las restricciones establecidas en escenarios como el Sahel.

1.3.6. Revistas académicas y organismos internacionales

El análisis de documentos provenientes de grupos de reflexión internacionales, organismos multilaterales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2019), las Naciones Unidas (2012, 2013, 2014, 2015, 2016a, 2016b, 2016c, 2016d, 2016e, 2016f, 2017, 2018a, 2018b, 2018c, 2018d, 2019, 2022a, 2022b, 2023a, 2023b, 2023c, 2023d), la Unión Europea (1996, 2001, 2007, 2013, 2015, 2017, 2023a, 2023b) y la Unión Africana (Unión Africana, 2015a, 2015b), junto con informes de organizaciones no gubernamentales como Comité Internacional de la Cruz Roja (2018) y grupos de reflexión internacionales como International Crisis Group (2020) posibilitan una mayor comprensión de las dinámicas de desarrollo, ayuda humanitaria y paz en Mali y el Sahel.

Por su parte, Estados individuales como Francia (Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia, 2022; Ministerio de los Ejércitos de Francia, 2023a, 2023b), Estados Unidos (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2023a, 2023b; Embajada de Estados Unidos en Mali, 2023), y Rusia (Misión Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, 2023) desempeñan roles estratégicos en los procesos políticos y de seguridad en Mali, con intervenciones militares, diplomáticas y económicas que impactan directamente en la evolución del conflicto y en las relaciones regionales. Además, instituciones como el Banco Mundial (2020, 2023) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2023) contribuyen con datos clave sobre fragilidad, desplazamientos forzados y respuestas humanitarias en la región. Estos documentos subrayan la necesidad de articular estrategias integradas que gestionen los desafíos de la región, como los conflictos armados, la migración forzada, el desarrollo sostenible y la gobernanza.

En el ámbito académico, las revistas arbitradas por pares son fundamentales para resguardar la validez, rigor y calidad de las investigaciones, especialmente en los estudios africanos. Publicaciones como *African Studies*, *African Studies Review*, *African Affairs*, *Africa*, *Africa Insight*, *Africa Report*, *Africa Spectrum* y *Africa Today* abordan temáticas esenciales relacionadas con política, economía, historia, cultura y sociedad en África. Estas revistas permiten analizar la diversidad y complejidad del continente, así como su interacción con el resto del mundo. Por su parte, *Maghreb - Machrek* y *Journal of North African Studies* exploran las dinámicas políticas, económicas y sociales en el Magreb y el Sahel. *Mande Studies* se especializa en las culturas y sociedades del pueblo mandé en África Occidental.

Revistas como *Journal of African Union Studies* profundizan en los esfuerzos de integración regional, gobernanza y desarrollo liderados por la Unión Africana, cuando *Strategic Review for Southern Africa* escruta aspectos estratégicos, políticos y de seguridad en el sur de África. Otras publicaciones multidisciplinarias como *Cadernos de Estudos Africanos*, *Cahiers d'Études Africaines* y *Canadian Journal of African Studies* ofrecen proyecciones únicas sobre las conexiones entre África y el resto del mundo, detallando las interacciones culturales y las tendencias transnacionales en escenarios como el Sahel. En el ámbito político, revistas como *Politique Africaine* interpretan los sistemas políticos y movimientos sociales en África, mientras que *Présence Africaine*, *Systèmes de pensée en Afrique noire* y *Black Scholar* abarcan debates históricos y filosóficos sobre descolonización, identidad negra y panafricanismo. Por otro lado, publicaciones como *Journal of African History* y *International Journal of African Historical Studies* permiten un análisis más exhaustivo de las trayectorias históricas del continente.

En cuanto a la economía política y el desarrollo, *Review of African Political Economy*, *Journal of African Economies* y *African Economic History* analizan temas clave como la inversión extranjera y las políticas y el crecimiento económicos en el continente. Estas publicaciones son complementadas por *African Security*, que se enfoca en conflictos armados, terrorismo y paz regional, regalando una visión amplia de los riesgos y oportunidades en Mali, el Sahel y África en general. Revistas especializadas en conflicto y seguridad, como *Conflict, Security & Development*, *Studies in Conflict & Terrorism*, *Critical Studies on Terrorism*, *Small Wars & Insurgencies* y *Stability: International Journal of Security & Development*, cuestionan las interrelaciones entre seguridad, desarrollo y conflictos en contextos globales, incluidos los países del Sahel. De igual modo, *Journal of Peace Research* y *Journal of Peacebuilding & Development* exploran la construcción de paz, mediación y resolución de conflictos, cuando *Journal of Intervention and Statebuilding*, *Interventions* y *Journal of Strategic Studies* estudian la intervención internacional y las estrategias de seguridad.

Asimismo, revistas culturales como *Journal of African Cultural Studies*, *African Identities*, *English in Africa* y *Callaloo* destacan la riqueza de las expresiones artísticas y literarias africanas, debatiendo temas como identidad, resistencia y diversidad cultural. *Black Renaissance* complementa esta aproximación al centrarse en el renacimiento cultural e intelectual de las comunidades afroamericanas y africanas. Finalmente, publicaciones relacionadas con las ciencias sociales como *Review of African Political Economy*,

Journal of Contemporary African Studies, *Journal of Modern African Studies* y *Afrique contemporaine* profundizan en los desarrollos contemporáneos de la región. Estas revistas, junto con *Journal of the International African Institute*, *Utafiti* y *Canadian Journal of African Studies*, abarcan perspectivas interdisciplinarias que fortalecen la base teórica y práctica de esta tesis.

Publicaciones como *Journal of International Humanitarian Action* y *Revue internationale des études du développement* rastrean prácticas y estrategias para responder a crisis humanitarias globales. *Third World Quarterly* y *Third World Thematics* examinan el crecimiento y la sostenibilidad en los Estados en desarrollo, incluyendo África. Estas contribuciones son indispensables para entender las oportunidades y adversidades en el camino hacia un desarrollo más equitativo. En el ámbito político y de justicia social, revistas como *Comparative Politics*, *Transition*, *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy* y *State Crime Journal* brindan análisis globales sobre política, transición, justicia y derechos humanos. De igual manera, *Human Rights Quarterly* y *Journal of Human Rights* escruta cuestiones relacionadas con la justicia y la equidad, mientras que *Social Justice* analiza la marginalización y la exclusión social en diferentes contextos globales.

En cuanto a las relaciones internacionales y la geopolítica, publicaciones como *World Affairs*, *Globalizations*, *International Affairs*, *International Journal* e *International Interactions* proveen perspectivas multidimensionales sobre política, economía y seguridad. Revistas como *Hérodote*, *Millennium*, *Geopolitics*, *Political Geography*, *Orbis* e *International Spectator* ahonda en las dinámicas del poder, conflictos territoriales, migraciones y gobernanza mundial. Por su parte, *Global Constitutionalism* se especializa en el diagnóstico del constitucionalismo global, exponiendo temas como derechos humanos y democracia transnacional. En cuanto a los estudios regionales, *Mediterranean Politics* investiga asuntos de seguridad, migración y gobernanza en el norte de África y el Mediterráneo. *Revista CIDOB d'afers internacionals* aporta apreciaciones iberoamericanas sobre flujos migratorios y políticas globales, cuando *Middle East Policy* examina temas de política y seguridad en el Medio Oriente. Revistas francesas como *Politique étrangère* y *Revue Économique* provee enfoques europeos sobre relaciones internacionales y economía.

Las ciencias sociales y culturales encuentran su espacio en publicaciones como *After Cosmopolitanism*, *Postcolonial Studies*, *New Literary History*, *Boundary 2*, *Critical Inquiry* y *Social Text*, que discuten desde teorías literarias hasta estudios culturales. *Theory*, *Culture & Society*, *Public Culture* e *International Journal of Cultural Studies* revisan la globalización, la resistencia y la diversidad cultural, mientras que *Continuum* y *Daedalus* reflexionan sobre cambios sociales y tecnológicos. En una óptica más crítica, *Monthly Review* y *Rethinking Marxism* descifra alternativas al orden económico actual desde una proyección socialista. El ámbito del desarrollo económico y medioambiental es cubierto por revistas como *Agrarian South*, que inspeccionan la economía política agraria en el Sur Global, y *The Journal of Peasant Studies*, que aborda la transformación agraria y la seguridad alimentaria. Otras publicaciones como *Environment and Development Economics*, *Global Environmental Change* y *Journal of Integrative Environmental Sciences* exploran las interacciones entre el medio ambiente, el desarrollo económico y los recursos naturales en regiones vulnerables como el Sahel.

En el ámbito de la movilidad humana, revistas como *International Migration*, *Comparative Migration Studies* y *Refugee Survey Quarterly* escudriñan la migración internacional, los refugiados y las políticas de asilo. *Revue européenne des migrations internationales* evalúa los desplazamientos en Europa y otras regiones. Publicaciones como *Nomadic Peoples* se centran en las culturas nómadas y la movilidad espacial. En el terreno de la antropología y la geografía, *American Ethnologist*, *Journal of Anthropological Research* y *Current Anthropology* inspeccionan prácticas culturales y relaciones sociales, mientras que *Geographical Journal*, *Geoforum* y *Annales de Géographie* desglosan dinámicas espaciales, cambio climático y planificación urbana. Revistas como *Population* y *Journal of Population Economics* analizan tendencias demográficas, fecundidad y migración. Por último, revistas como *World Development*, *Development and Change* y *Oxford Development Studies* son pilares en las indagaciones sobre desarrollo global, revisando pobreza, sostenibilidad y políticas socioeconómicas. En el ámbito religioso, *Welt Des Islams* y *Journal for Islamic Studies* profundizan en el islam contemporáneo y su interacción con otras culturas y sistemas políticos.

Finalmente, merece especial mención el destacado trabajo realizado por el Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid, fundado en 1995. Este grupo interdisciplinar, reconocido por su especialización en el África negra, tiene como objetivo desarrollar un conocimiento crítico sobre las realidades africanas en España y en lengua castellana. Desde su creación, ha publicado numerosos libros y artículos, basando su labor en los pilares fundamentales de investigación, docencia, divulgación y cooperación. En la actualidad, sus pesquisas se estructuran en torno a cinco líneas principales que incluyen la economía política de los recursos naturales, los conflictos armados y la reconstrucción posbélica, las migraciones subsaharianas, la cooperación internacional al desarrollo y la integración regional junto con el desarrollo rural (Grupo de Estudios Africanos, 2024).

1.4. Cuestiones metodológicas

1.4.1. Metodología

La metodología de esta tesis se fundamenta principalmente en enfoques teóricos y críticos, como el constructivismo, el poscolonialismo y el interpretativo, que ofrecen una comprensión sutil de las manifestaciones sociales, políticas y culturales asociadas con el triple nexo y su implementación en contextos frágiles como Mali. Empero, la naturaleza de los problemas analizados y el objetivo práctico de contribuir al diseño de políticas más efectivas justifican la incorporación de una aproximación pragmatista orientada a la acción. Tal como señala Denzin (2012), el investigador cualitativo debe emplear diversos medios para afrontar problemas, adaptándose y utilizando una variedad de herramientas que abarcan desde la recolección de datos hasta la reflexión teórica, con el objetivo de producir textos que desafíen normas establecidas y promuevan el cambio social. En esta línea, ciertos académicos como los constructivistas, feministas y posestructuralistas críticos han apuntado la importancia de enfrentar cuestiones éticas no solo relacionadas con el consentimiento informado, sino también con las dimensiones de poder y justicia social en la investigación (Cannella y Lincoln, 2007).

El uso de métodos mixtos en esta pesquisa emerge como una estrategia esencial para integrar teoría y práctica. La combinación de revisión de literatura cualitativa y de datos, así como de encuestas cuantitativas con entrevistas cualitativas permite atender preguntas enrevesadas y obtener una comprensión más integral de los fenómenos estudiados (Creswell y Tashakkori, 2007). Los métodos mixtos, según Harrison et al. (2020), se estructuran en torno a la recolección, análisis e integración de datos, lo que añade valor al proporcionar una visión multifacética de los problemas discutidos. Esta metodología es particularmente adecuada para escenarios multidimensionales, donde las perspectivas diversas son cruciales para desentrañar procesos ambiguos (Tashakkori y Creswell, 2008). Por ello, se rechaza el fundamentalismo metodológico en favor de una óptica democratizadora del conocimiento y de la toma de decisiones, lo que amplifica la capacidad de responder a las exigencias sociales actuales (Lincoln y Cannella, 2004). Se procura esclarecer nociones como pragmatismo, triangulación y métodos variados, resaltando la importancia de escoger los métodos según su conveniencia para delinear las interrogantes, así como el empleo de ciertos recursos para mejorar la validez de los descubrimientos (Fielding, 2009).

Desde una proyección constructivista, este estudio se adentra en cómo los significados sociales y políticos se construyen en torno al desplazamiento interno, el cambio climático, las desigualdades de género y los conflictos en Mali. Se discute cómo las narrativas dominantes sobre estos problemas son moldeadas, internalizadas y reproducidas por actores locales e internacionales. Como señala Roth y Weber (1976), la sociología no se limita a trazar secuencias históricas ni a identificar causas aisladas, sino que aspira a descubrir tendencias amplias y recurrentes que fraguan las sociedades humanas. La metodología empleada reconoce que las ciencias sociales, y en particular la sociología, no ofrecen verdades absolutas, sino aproximaciones parciales que siempre están sujetas a revisión y debate (Becker y Horowitz, 1972).

Como indica Lareau (2012), el uso de conceptos como hipótesis y variables en estudios cualitativos puede limitar la capacidad de captar la complejidad inherente a las manifestaciones sociales y culturales. Por ello, no hay ninguna mención a estos elementos. Se opta por un enfoque metodológico flexible, poroso y asimilativo que evita imponer marcos rígidos, permitiendo una comprensión integral del comportamiento humano y los procesos sociales (Lincoln, 2010). Este proceso se sustenta en la autocrítica y la reflexión continua sobre las herramientas empleadas. Como enfatiza Popper (1989), la autocrítica y la valoración mutua entre actores académicos son esenciales para corroborar la precisión y el progreso en la comprensión de fenómenos sociales. Esta tesis adopta procedimientos rigurosos de verificación y validación, no solo para adherirse a estándares empíricos, como sugieren Bourdieu (2013) y otros, sino también para asegurar que los hallazgos sean plausibles y relevantes para las comunidades.

El planteamiento interpretativo, por su parte, procura encauzar las experiencias subjetivas de los individuos afectados por las crisis desde su propio panorama cultural, reconociendo que cualquier intento de comprensión siempre será parcial y contextual. Geertz (2002) subraya que la mejor forma de interpretar otras culturas no es imponer marcos conceptuales externos, sino tratar de captar las apreciaciones de los actores desde dentro de sus propias realidades. Según Glasser y Holton (2004), la subjetividad en la interpretación

de datos cualitativos introduce riesgos en la representación fiel de los significados, lo que puede afectar la credibilidad y validez de las conclusiones. En este sentido, Bourdieu (1988) advierte contra las críticas que reducen la antropología a meras expresiones de subjetividad o agendas políticas, destacando la rigurosidad metodológica necesaria para garantizar una comprensión objetiva y fundamentada de las manifestaciones sociales. La metodología seleccionada pretende facilitar un conocimiento exhaustivo de las dinámicas de poder y las narrativas en juego, y hace hincapié la importancia de cuestionar las visiones eurocéntricas y occidentales que frecuentemente subyacen en las políticas internacionales hacia la región del Sahel.

Esto se alinea con la premisa de que la interpretación es un acto performativo, fraguado por una política de representación que organiza y presenta el mundo de maneras específicas (Denzin, 2010). Los significados construidos en torno al desplazamiento, las desigualdades de género y las crisis climáticas en Mali no solo reflejan las narrativas dominantes, sino que también son negociados y reconfigurados constantemente por los actores involucrados. Así, se reconoce que la investigación científica no es completamente neutral ni objetiva, ya que refleja valores que merecen ser escrutados y contextualizados (Latour, 1999). Al mismo nivel de importancia, los investigadores deben considerar cómo su ubicación física y social puede influir en las interacciones durante el trabajo de campo, evitando que su presencia perturbe la autenticidad de las tendencias observadas (Lareau y Rao, 2022). Dimensiones que se tomaron en cuenta desde el propio diseño de esta metodología.

Por otro lado, se incorpora una óptica reflexiva, admitiendo que en las ciencias sociales interpretativas las fronteras entre estándares, rigor y ética se han vuelto más permeables, lo que exige una producción de conocimiento que integre estos elementos de manera coherente (Berry et al., 2002, 341-343). Como advierte Strauss (1995), una excesiva dependencia de la descripción en enfoques fenomenológicos o constructivistas puede limitar la capacidad de conectar los datos con la teoría. Por ello, se busca un equilibrio entre la obtención de datos empíricos y la profundización interpretativa, facilitando una lectura matizada de las narrativas y estructuras de poder en juego.

De hecho, el poscolonialismo enriquece esta mirada crítica al proporcionar un marco para examinar las continuidades históricas y las estructuras de dominación que emergen del legado colonial y que todavía configuran las relaciones de poder en Mali. En contraste con ópticas nominalistas, que según Popper (1944) tienden a limitarse a entidades concretas y particulares sin considerar una realidad subyacente compartida, esta tesis opta por metodologías críticas que intentan identificar estructuras comunes y narrativas históricas que conectan los fenómenos contemporáneos con sus raíces coloniales. Esto es especialmente relevante para desentrañar cómo las políticas migratorias y de desarrollo impulsadas desde Occidente pueden perpetuar formas de dependencia y exclusión en lugar de abordar las causas raíz de las crisis.

Además, permite problematizar la imposición de soluciones externas que, aunque bien intencionadas, suelen ignorar las realidades y necesidades locales. Desde el enfoque interpretativo, se pretende capturar las experiencias subjetivas de los individuos

afectados por los conflictos, el desplazamiento forzado, el cambio climático y la desigualdad de género. La investigación se centra en las narrativas personales y las vivencias de las personas más vulnerables, dando voz a quienes suelen ser excluidos de los procesos de toma de decisiones. Mediante entrevistas y revisión de narrativas de vida, se pone de manifiesto cómo estas personas perciben y enfrentan las crisis, iluminando aspectos que podrían pasar desapercibidos en análisis exclusivamente estructurales o cuantitativos.

Esta metodología reconoce la riqueza de los métodos cualitativos, como la observación participante, para captar los matices de los comportamientos y las dinámicas sociales en escenarios específicos, lo que resulta esencial para comprender las experiencias individuales y colectivas en un entorno volátil. Aunque este método ahonda en las interacciones sociales, también se admite que su alcance está limitado a los contextos observados y no representa necesariamente la totalidad del suceso estudiado (Becker y Geer, 1958). Igualmente, esta pesquisa desafía el mito del método científico que idealiza la investigación como un proceso lineal y predecible, ignorando la flexibilidad y las adaptaciones necesarias en la práctica científica, especialmente en escenarios dinámicos y multidimensionales (Becker, 1952). Cannella et al. (2024) advierten que la investigación cualitativa crítica tiene el potencial de transformar las estructuras de poder al reflexionar sobre las inequidades y promover un cambio hacia sociedades más inclusivas y justas.

Aunque los enfoques críticos y teóricos proveen una comprensión robusta de los procesos subyacentes y las estructuras de poder que perpetúan las crisis en Mali, la inclusión de una óptica pragmatista resulta indispensable para resguardar que esta investigación tenga un impacto práctico y relevante en la formulación de políticas públicas. Uno de los objetivos principales es contribuir a diseñar políticas más efectivas y adaptadas a las realidades locales. En este particular, el pragmatismo proporciona un marco para traducir las ideas teóricas y los hallazgos empíricos en recomendaciones concretas y accionables que puedan ser lideradas por actores locales, nacionales e internacionales. Como señala Denzin et al. (2017), es crucial comunicar de manera efectiva la rigurosidad del método cualitativo para ganar credibilidad en círculos de políticas públicas, asegurando que los hallazgos se traduzcan en decisiones basadas en evidencia. El pragmatismo, con su énfasis en la acción y en la resolución de problemas prácticos, facilita superar las limitaciones de un análisis exclusivamente teórico al conectar las ideas críticas con las necesidades reales de las comunidades afectadas.

Finalmente, el pragmatismo fomenta un planteamiento participativo, involucrando a las comunidades locales, las organizaciones no gubernamentales y las instituciones estatales en la identificación de soluciones basadas en la evidencia. Esto no solo refuerza la relevancia y efectividad de las recomendaciones propuestas, sino que también respeta los principios éticos de inclusión y colaboración. La investigación orientada a la acción, característica del pragmatismo, asegura que los hallazgos no permanezcan en el ámbito teórico, sino que tengan un alcance tangible en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones afectadas. En conclusión, aunque esta metodología está profundamente enraizada en enfoques críticos y teóricos, la incorporación del pragmatismo es esencial para cumplir con el objetivo de influir en las políticas públicas y en las intervenciones prácticas.

1.4.2. Marco temporal y geográfico

El marco temporal abarca desde el año 2015 hasta el 2023, distinguiendo un periodo crucial en la historia reciente de Mali y el escenario internacional. En 2015, se firmó el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Mali, estableciendo un hito en los esfuerzos por aliviar las tensiones en el territorio (Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali, 2015). En diciembre de 2016, el triple nexo fue oficialmente adoptado como resultado de la «Declaración sobre la Visión del Secretario General de las Naciones Unidas». Cuando prestó juramento en la toma de su cargo, António Guterres afirmó a la Asamblea General de las Naciones Unidas, que *«la respuesta humanitaria, el desarrollo sostenible y el mantenimiento de la paz son tres lados del mismo triángulo»* (Naciones Unidas, 2016a). Esta declaración consolidó la adhesión de estos tres ejes claves en la agenda internacional para responder a las crisis humanitarias.

Este periodo de 2015 a 2023 está vinculado a varios eventos y estrategias globales. Concretamente, la «Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», que decreta un conjunto ambicioso de 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) con 169 metas asociadas, fue firmada en septiembre de 2015 por los Estados miembros de las Naciones Unidas. Este mapa universal descifra retos globales, incluida la pobreza, el hambre, la salud, la educación, la igualdad de género y la paz (Naciones Unidas, 2015). De hecho, la Agenda 2030 establece un esquema sobre el triple nexo en Mali, puesto que se relaciona directamente con muchos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Igualmente, la «Agenda 2063: El África que Deseamos» constituye una hoja de ruta impulsada por la Unión Africana con el propósito de guiar el desarrollo socioeconómico del continente africano durante un horizonte de cinco décadas. Este compromiso fue oficializado el 31 de enero de 2015 (Unión Africana, 2015a).

En la misma línea, la Cumbre Mundial Humanitaria fue convocada por las Naciones Unidas en mayo de 2016 para lidiar con los desafíos humanitarios en un mundo caracterizado por cambios rápidos. Este evento presentó el compromiso de acción humanitaria y definió una nueva orientación para combatir las crisis humanitarias, incorporando elementos humanitarios, de desarrollo y de construcción de la paz de manera integral (Naciones Unidas, 2016b). Así, se fungió como plataforma para el compromiso universal con preceptos que engloban la asistencia humanitaria, el desarrollo sostenible y la edificación de la paz. Además, ocasionó un avance palpable hacia una visión más integral y coordinada en la atención a coyunturas de crisis.

El marco temporal también se beneficia al considerar otros instrumentos internacionales relevantes, como el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030, el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático en 2015 y la Declaración de Nueva York para los Refugiados y Migrantes en 2016. Estas hojas de ruta globales proporcionan contextos adicionales y conexiones que podrían regir en la utilización del triple nexo en Mali, especialmente en crisis humanitarias y desplazamiento forzado. En efecto, el periodo hasta 2023 representa una ventana incisiva para analizar los efectos a largo plazo de estos eventos en su aplicación, considerando tanto la evolución de la situación interna en Mali como la geopolítica a nivel global.

Por añadidura, el marco temporal disecciona minuciosamente la interacción entre lo humanitario, el desarrollo y la paz en medio de un trasfondo de fragilidad estatal y convulsiones políticas en Mali. Estas políticas internacionales previamente mencionadas, constituyen una red interrelacionada de iniciativas dirigidas a atender las adversidades globales. La elección de Mali como caso de estudio se basa en la complejidad de su panorama sociopolítico desde 2012, definido por sucesos como el golpe de Estado de mediados de 2021 y la crisis humanitaria y de desarrollo exacerbada por la guerra en Ucrania desde 2022, así como la intrusión del grupo paramilitar ruso Wagner en 2023. El autor, ostentando la función de jefe de misión de una organización no gubernamental internacional en Mali, pretende brindar una óptica pragmática, única y directa sobre los desafíos y oportunidades asociados con la puesta en práctica del triple nexo.

En conclusión, es menester enfatizar que la investigación se llevó a cabo en un entorno, donde la seguridad estaba precariamente comprometida. Además, la escasez de datos cualitativos y preexistentes sobre el triple nexo en Mali y las migraciones exhiben un reto adicional, lo que conduce a una aproximación más exhaustiva para comprender la convergencia de ayuda, desarrollo y paz en esta crisis de movilidad humana. Para superar estas limitaciones, se escrutó la situación sociopolítica en Mali en aras a proveer una visión cabal de la puesta en funcionamiento del triple nexo.

1.4.3. Métodos

Se inspeccionaron alrededor de quinientos documentos, incluyendo informes de organizaciones multilaterales, artículos académicos y publicaciones locales y occidentales, para construir la base bibliográfica. La recopilación de información se fortaleció gracias al acceso a los recursos de cuatro universidades donde el autor cursó estudios, véase la Universidad Umea de Suecia, la Universidad Pública del País Vasco, el Instituto de Empresa y la Universidad Pontificia Comillas. Este acceso amplió la diversidad y calidad de las fuentes empleadas, enriqueciendo el debate académico. El análisis temático, conocido por su flexibilidad y aplicabilidad en contextos multidisciplinarios, fue central para estructurar esta pesquisa (Clarke y Braun, 2017). Inicialmente, se efectuaron lecturas preliminares para identificar patrones recurrentes como conflicto armado, desplazamiento forzado e impacto ambiental. A partir de estos temas, se desarrollaron códigos que luego se refinaron mediante comparación constante con los datos, siguiendo un proceso iterativo (Willcox et al., 2019).

Concretamente, en la primera etapa, se identificaron temas recurrentes como conflicto armado, desplazamiento forzado, incidencia ambiental, intervención humanitaria, reconstrucción posbélica y desarrollo económico, entre otros. A partir de estos temas, se estableció una lista provisional de códigos: CA (Conflicto Armado), DF (Desplazamiento Forzado), IA (Impacto Ambiental), IH (Intervención Humanitaria), RP (Reconstrucción Posbélica), DE (Desarrollo Económico), SM (Seguridad Militar) y CI (Cooperación Internacional). En la segunda etapa, se realizó un proceso de refinamiento que implicó la revisión y ajuste continuo de los fragmentos de datos, lo que permitió detectar nuevos códigos, como EG (Estrategias de Gobernanza), RR (Recursos Naturales) y EM

(Empoderamiento de Mujeres). Por ejemplo, el código de Desplazamiento Forzado (DF) se dividió en DF1 (Desplazamiento Interno), DF2 (Desplazamiento Transfronterizo), DF3 (Migración Irregular) y DF4 (Retornados) para una mayor precisión. A continuación, los códigos similares se agruparon en categorías temáticas, como Conflicto e Intervención Humanitaria (CA, IH), Desplazamiento y Migración (DF1, DF2, DF3, DF4), Desarrollo y Reconstrucción (RP, DE, EG), Medio Ambiente (IA, RR) y Género y Empoderamiento (EM). Durante este proceso, algunos códigos, como SM (Seguridad Militar) y CI (Cooperación Internacional), fueron eliminados debido a su redundancia o falta de datos suficientes que justificaran su inclusión como códigos independientes.

El proceso de codificación en investigación cualitativa resulta esencial para organizar y analizar datos de manera sistemática, facilitando su interpretación y comprensión. Este procedimiento ha implicado etiquetar y categorizar segmentos de datos en función de contenidos, conceptos o patrones emergentes durante la revisión, lo que aporta estructura al estudio (Strauss, 1990). La codificación, al ser subjetiva, está profundamente influenciada por la posición del investigador, su marco teórico y sus experiencias. Tal como señala Saldaña (2014, 583-589), no existe una única interpretación correcta. Más bien, el análisis cualitativo requiere una actitud reflexiva que posibilita explorar diversas concepciones e interpretaciones. Estas categorías o códigos se entrelazan para formar una red de significados que extienden la comprensión general, contextualizando cada temática dentro del ecosistema narrativo más amplio en el que está inserta (Kerr et al., 2010).

El autor utilizó un enfoque meticuloso de codificación que tuvo en cuenta cómo interactúan los códigos entre sí, lo que ayudó a construir una visión completa de la realidad. El proceso de codificación de datos cualitativos se llevó a cabo de manera manual, ya que, aunque los programas diseñados específicamente para este propósito pueden simplificar la organización y facilitar la identificación de patrones (Weitzman y Miles, 2012, 148-160), su uso fue descartado. En entornos inhóspitos como algunas zonas estudiadas en Mali, los riesgos de seguridad impidieron transportar dispositivos electrónicos que pudieran contener datos sensibles, lo que llevó a optar por métodos tradicionales de análisis para garantizar la protección de la información recopilada.

Asimismo, el concepto de saturación de datos fue crucial. Este término, entendido como el punto en el que no emergen nuevos datos relevantes, o como un proceso iterativo de verificación y refinamiento continuo, revela la complejidad y flexibilidad inherente al análisis cualitativo (Braun y Clarke, 2019). La saturación, sin embargo, puede variar según la experiencia del investigador, influyendo en la cantidad de datos necesarios para alcanzarla. Además, puede emplearse estratégicamente para satisfacer requerimientos editoriales o éticos, lo que, en ocasiones, implica recolectar datos más allá del punto de saturación real (Braun y Clarke, 2021). La elaboración de esta pesquisa requirió una revisión exhaustiva de diversas fuentes relevantes, incluyendo sondeos previos, informes gubernamentales y documentos históricos, con el propósito de diseñar un marco analítico sólido y bien fundamentado. Durante este proceso, el autor experimentó la saturación de datos tras analizar una amplia gama de entrevistas, documentos y datos de campo, logrando capturar el espectro completo de ideas y experiencias pertinentes.

Por añadidura, se reflexionó sobre cómo su experiencia en el sector de la cooperación internacional en Mali, junto con su formación en derecho y economía, influyeron tanto en su enfoque metodológico como en la interpretación de los datos, magnificando su compromiso con la integridad académica y las normas éticas. Bourdieu (1999) apunta que la subjetividad inherente a los problemas sociales puede generar tensiones entre la búsqueda de la verdad y las presiones políticas. Esto es particularmente probable en contextos de alta fragilidad y de interés internacional. Asimismo, se destaca la importancia de la neutralidad axiológica en la investigación científica, enfatizando que los investigadores deben reflexionar sobre sus valores y sesgos personales para evitar que influyan indebidamente en sus resultados (Freund, 1973). Este principio, según Bourdieu (2003), es capital para acotar el sesgo y garantizar la integridad de la pesquisa.

Como indican Corbin y Strauss (1996), los investigadores son guiados por su formación y métodos, y por intuiciones sutiles que surgen de su experiencia previa y de las interacciones con los participantes, las cuales pueden orientar tanto el estudio como la interpretación de los datos. Bourdieu (1996) informa que el entrevistador debe reflexionar constantemente sobre sus propias presuposiciones y mantenerse abierto a perspectivas alternativas, minimizando así el riesgo de sesgos que podrían distorsionar el proceso de recolección e interpretación de datos. De hecho, Creswell y Sinley (2017) matizan que la orientación metodológica y las tradiciones disciplinarias del investigador pueden influir significativamente en la elección de métodos y en la priorización de aproximaciones cualitativas o cuantitativas. Por ello, todo se tuvo en cuenta desde el diseño de la metodología y la propia elección de los métodos.

Un elemento clave que confiere rigor y credibilidad al trabajo es el hecho de que todos los libros y artículos académicos utilizados han sido sometidos a revisión por pares. Según Creswell y Miller (2000), este proceso asegura la calidad y objetividad de los hallazgos al ser evaluados por expertos en el campo, promoviendo un diálogo crítico que estimula la innovación y la mejora continua. Vora y Boellstorff (2012) acentúan que la revisión por pares enriquece el trabajo al proporcionar proyecciones externas que fomentan la excelencia académica, al tiempo que Morse (2014) subraya su papel como catalizador para el crecimiento en la comunidad académica.

Ahora bien, como señala Morse (2003), priorizar excesivamente los estándares técnicos sobre el contenido y los hallazgos podría socavar la autenticidad de la pesquisa cualitativa, afectando su capacidad para generar conocimiento transformador. Aunque no fue posible revisar el proceso de arbitraje de cada revista incluida en la bibliografía, se asume que los revisores son expertos con alto nivel de instrucción y pericia en el área temática, lo que resguarda un juicio informado y exigente (Morse, 2002). La incorporación de documentos procedentes de instituciones internacionales y grupos de reflexión aporta a esta obra una perspectiva global, distinguiendo las manifestaciones locales dentro de un contexto más amplio y discerniendo las conexiones globales que impactan los temas discutidos. Las instituciones internacionales desempeñan un papel clave en establecer normas y procedimientos que regulan la interacción entre Estados y otros actores globales, promoviendo intereses comunes y facilitando la resolución de conflictos (Keohane, 2002, 27-36).

La sensibilidad metodológica fue central, guiando la selección de métodos adecuados para corroborar la calidad de los datos y

su contribución al entendimiento general. Como destacan Ellis et al. (2008), la triangulación mejora la solidez de los resultados al combinar diversas fuentes y métodos, un principio aplicado fue el integrar análisis documental, entrevistas y encuestas. Por ejemplo, se analizaron informes gubernamentales e internacionales sobre flujos migratorios para identificar tendencias y se complementaron con entrevistas a migrantes y actores clave, así como encuestas a nivel comunitario, obteniendo una comprensión más holística del fenómeno migratorio.

En los primeros meses de estudio, la observación científica asumió un rol esencial para entender el escenario de Mali y sus dinámicas sociopolíticas. Este método facilitó al autor la interacción directa con las comunidades locales, la identificación de patrones y retos particulares, y la captación de matices que difícilmente habrían sido perceptibles solo mediante la revisión bibliográfica. No solo se enriqueció la revisión de literatura con la observación en terreno, sino que también se extendió el marco teórico al conceder una visión directa, crucial para situar las narrativas poscoloniales, las inequidades estructurales y las repercusiones del cambio climático en el país.

Durante el tiempo del autor como jefe de misión de una organización no gubernamental en Mali, se gestionaron reuniones comunitarias entre grupos étnicos en conflicto y se mediaron discusiones sobre distribución de recursos. Asimismo, se implementaron proyectos sensibles en salud sexual y reproductiva con un enfoque de género en un contexto patriarcal, y se coordinó asistencia humanitaria en escenarios de alta inestabilidad política. Estas experiencias informaron la capacidad del autor para diseñar y ejecutar entrevistas semiestructuradas siguiendo las seis etapas propuestas por Rabionet (2014): selección del método, pautas éticas, elaboración de un protocolo de preguntas claras, conducción y registro mediante notas y traductores, análisis de datos, y presentación adaptada de los resultados.

En este particular, las entrevistas semiestructuradas desempeñaron un papel central al permitir que los participantes se expresaran libremente, facilitando revelaciones inesperadas y proporcionando información matizada. Como argumentan Kavanaugh y Ayres (1998), el éxito de las entrevistas no estructuradas radica en la sensibilidad del investigador para leer señales no verbales, hacer preguntas reflexivas y mantener un ambiente de confianza y respeto. Estas interacciones también presentan riesgos éticos, ya que pueden emerger emociones intensas o información sensible. Por ello, es indispensables que el entrevistador posea habilidades sólidas para manejar estas situaciones de manera ética y respetuosa (Corbin y Morse, 2003).

Bajo esta disposición de pensamientos, el resurgimiento del interés en la ética dentro de las ciencias sociales subraya la relevancia de que el sondeo realizado a nivel global tenga un efecto benéfico tanto en las comunidades locales donde se realiza como en los círculos académicos occidentales. Esta visión ética reconoce que la investigación no debe ser simplemente un ejercicio académico distante de la realidad, sino que debe estar imbuida en un compromiso con el bienestar y la justicia social (González y González y Lincoln, 2006, 230-240). En pesquisas transculturales, cuestiones como las diferencias lingüísticas y culturales, así como el uso de

traductores, pueden afectar la validez de los datos obtenidos y deben abordarse con estrategias que resguarden precisión y confianza en los resultados (Ryen, 2001, 341-348).

Por otro lado, aunque la inclusión de colaboradores en la transcripción puede enriquecer la investigación al aportar diversidad y formación (Poland, 1995), se decidió limitar la participación a quienes estuvieron presentes en las entrevistas para preservar la privacidad de los datos. La precisión y fiabilidad de las transcripciones, fundamentales según Tilley (2003), fueron garantizadas mediante un control riguroso para reflejar fielmente las respuestas de los participantes. En todo momento, se contó con la asistencia de una traductora, cuya presencia aseguró la correcta interpretación del idioma local y de los matices culturales esenciales en las respuestas.

La atención a las pautas éticas fue primordial en todo el proceso, desde la identificación de participantes hasta la divulgación de hallazgos. Siguiendo a Kvale (2007, 25-28), se certificó el consentimiento informado, la confidencialidad y la transparencia en la comunicación de resultados. Estas prácticas se incluyeron en la tematización, diseño, transcripción, análisis, verificación y reporte, asegurando que la investigación no solo respetara a los participantes, sino que también protegiera la integridad de los datos recopilados y su impacto en los grupos involucrados. En las entrevistas, se respetaron estrictas pautas éticas, informando a los participantes sobre el propósito del estudio y obteniendo su consentimiento informado, además de preservar la confidencialidad y precisión en la transcripción y análisis de los datos.

Por consiguiente, los participantes fueron protegidos mediante la asignación de seudónimos para preservar su confidencialidad. Posteriormente, se efectuó la codificación y la revisión de los datos utilizando el análisis temático, lo que permitió identificar patrones, temáticas y relaciones significativas en los datos. La codificación acarreó etiquetar segmentos específicos de datos, mientras que el análisis temático implicó agrupar estos códigos en tópicos más amplios (Braun y Clarke, 2006). Incluso se omitieron completamente las formas más simples de identificación, como los números de participantes o códigos, para asegurar el anonimato. En casos donde los métodos tradicionales de registro de la participación, como los formularios de consentimiento firmado, no estaban disponibles, se implementaron alternativas rigurosas, como el consentimiento informado verbal. En otras palabras, es únicamente en la falta de cualquier lazo evidente entre los registros y los individuos que se puede alcanzar el anonimato verdadero. Sin esta conexión, no existe posibilidad alguna de revelar de manera no autorizada las identidades de los participantes (Lipson, 1994, 340-348).

La elección de métodos cualitativos y mixtos responde a la necesidad de capturar tanto las experiencias subjetivas como los procesos estructurales asociados al desplazamiento forzado, las tensiones comunales y étnicas, y los retos del triple nexo en Mali. Este enfoque metodológico se fundamenta en la triangulación de datos, combinando entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y encuestas cuantitativas, facilitando la obtención de un análisis más riguroso. La revisión documental ha proporcionado un marco teórico que contextualiza la interpretación de los datos recolectados. En total, se recopiló información de 195 personas, cuya participación brindó una proyección diversa sobre el desplazamiento forzado, las tensiones comunales y las respuestas al triple nexo en Mali, velando

por un análisis representativo.

En concreto, se realizaron entrevistas semiestructuradas con un total de 35 actores clave del sector humanitario, de desarrollo y de paz. Estas reuniones incluyeron a 3 exfuncionarios gubernamentales malienses, quienes aportaron una reflexión de las políticas nacionales y su implementación, revelando las limitaciones y oportunidades en la colaboración con actores internacionales. Asimismo, 10 trabajadores de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales concediendo información esencial sobre los retos operativos y logísticos, así como sobre la interacción con las comunidades locales en un contexto de alta fragilidad e inseguridad. Estas perspectivas prácticas se complementaron con las opiniones de 5 presidentes de organizaciones no gubernamentales malienses, quienes enfatizaron la necesidad de integrar las realidades locales en el diseño de los programas y fortalecer las capacidades institucionales de la sociedad civil nacional para respaldar intervenciones más sostenibles.

Por otro lado, 5 directores de país de organizaciones no gubernamentales internacionales ofrecieron una visión estratégica, centrada en la planificación y coordinación de intervenciones a gran escala y realzaron cómo las decisiones tomadas a nivel gerencial afectan la implementación práctica y los resultados de los proyectos. Las contribuciones de 3 agentes de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA) y las de 3 miembros de la Delegación de la Unión Europea en Mali añadieron una escala crítica sobre las tensiones entre las prioridades de seguridad y los objetivos de desarrollo y ayuda humanitaria. Finalmente, 6 trabajadores locales de organizaciones no gubernamentales que implementaban proyectos con un enfoque de triple nexo brindaron una proyección matizada desde el nivel comunitario, destacando los desafíos específicos en la ejecución de intervenciones integradas, así como las lecciones aprendidas relacionadas con la construcción de confianza, la equidad de género y la inclusión social.

Paralelamente, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con 55 personas afectadas por el conflicto, desplazamiento y tensiones comunales. Entre ellas se incluyeron 10 mujeres y 10 hombres que, aunque no todos habían sufrido directamente los confrontamientos comunales, compartían experiencias como víctimas indirectas del desplazamiento causado por la inseguridad y las tensiones étnicas en sus regiones de origen. Estas entrevistas permitieron profundizar en las decisiones, riesgos y vulnerabilidades que enfrentan las personas desplazadas y proporcionaron información sobre sus interpretaciones de la realidad migratoria. Además, se entrevistó a 35 mujeres desplazadas internas en Bamako, quienes compartieron sus experiencias sobre las violaciones de derechos humanos sufridas durante sus desplazamientos, las dificultades encontradas en las comunidades de acogida y sus expectativas en términos de integración, retorno o reintegración.

Los grupos de discusión, organizados en Bamako, también fueron centrales para captar las narrativas de las personas afectadas. Un total de 11 grupos, con 55 participantes hombres y mujeres, fueron diseñados para explorar las experiencias de mujeres y hombres en escenarios de desplazamiento forzado. En estos espacios se discutieron las percepciones de los participantes sobre las causas del

desplazamiento, las características de sus migraciones y las consecuencias económicas, sociales y psicológicas que afrontaron. En algunos grupos participaron beneficiarios de proyectos de cooperación con enfoque de triple nexo y perspectiva de género, abordando las barreras para la integración de género y posibles alternativas para mejorar las intervenciones en sus comunidades.

Finalmente, las encuestas cuantitativas complementaron los datos cualitativos al recoger información estructurada y estadísticamente analizable sobre las condiciones, necesidades y percepciones de las personas desplazadas internas y las comunidades anfitrionas en Bamako en relación con el triple nexo. Un total de 50 encuestas fueron administradas, de las cuales 20 fueron completadas por hombres desplazados internos, 20 por mujeres desplazadas internas y 10 por miembros de la comunidad de acogida. Los datos obtenidos a través de estas encuestas se utilizaron para identificar patrones clave en las condiciones de vida, barreras enfrentadas y las percepciones sobre la crisis en curso en consonancia con el triple nexo, lo que permitió enriquecer el análisis y garantizar que las conclusiones fueran representativas y pertinentes.

La presente investigación se desarrolló en un contexto caracterizado por altos niveles de inseguridad, tensiones comunales y desigualdades estructurales, lo que planteó importantes desafíos éticos y limitaciones metodológicas. En primer lugar, se priorizó el cumplimiento de principios éticos, como el respeto a los derechos y la dignidad de los participantes. Esto se materializó mediante la obtención de un consentimiento informado explícito en todas las entrevistas y encuestas realizadas, asegurando que los participantes fueran plenamente conscientes del propósito, los riesgos potenciales, la confidencialidad de sus datos y su derecho a retirar su participación en cualquier momento. Estas medidas éticas velaron que la relación entre el investigador y los participantes se basara en la transparencia, el respeto y la confianza mutua.

La protección de la identidad de los participantes fue una prioridad central, especialmente considerando la sensibilidad de los temas tratados y el riesgo potencial de represalias personales, sociales o profesionales. En consecuencia, los nombres y cualquier información que pudiera identificar a los participantes se mantuvieron en estricta confidencialidad, y los datos recopilados fueron anonimizados durante el análisis. Igualmente, se tomaron medidas de seguridad adicionales en el manejo de los datos, incluidos sistemas de almacenamiento protegidos y el acceso restringido a la información sensible, para prevenir filtraciones o usos indebidos.

Entre las principales limitaciones metodológicas se encuentran las dificultades inherentes a trabajar en un contexto de alta inseguridad. La presencia de grupos armados, el riesgo de secuestros y la inestabilidad política limitaron el acceso del investigador a las zonas rurales del norte y centro de Mali, las más afectadas por el conflicto y el desplazamiento forzado. Como resultado, los datos primarios obtenidos se basaron en entrevistas y grupos de discusión realizados en Bamako, donde se encuentran muchas de las personas desplazadas que provienen de estas áreas. Aunque esto permitió recoger apreciaciones diversas, la imposibilidad de acceder directamente a las comunidades más afectadas representa una limitación que puede influir en la profundidad de las conclusiones. Otra adversidad fue la necesidad de contar con traductores para algunas de las entrevistas y encuestas, ya que los participantes hablaban

diferentes idiomas locales. Este proceso de traducción despertó riesgos en cuanto a la precisión y fidelidad de las respuestas, lo que exigió una revisión cuidadosa y el uso de intérpretes cualificados para minimizar posibles errores o malentendidos. Esta intermediación lingüística pudo influir en la espontaneidad de las respuestas y en la dinámica natural de las entrevistas.

La selección de métodos también estuvo guiada por consideraciones éticas. La elección de realizar grupos de discusión y entrevistas semiestructuradas posibilitó a los participantes expresar sus experiencias y opiniones de manera abierta y sin coerción. Esto también conlleva el riesgo de que los participantes revivan experiencias traumáticas durante las discusiones. Para mitigar esta preocupación, se adoptó una postura empática y respetuosa durante la facilitación de los grupos y las entrevistas, brindando apoyo emocional y evitando preguntas intrusivas o insensibles.

Asimismo, se diseñaron pautas para interrumpir las entrevistas si algún participante manifestaba malestar emocional, priorizando su bienestar por encima de la obtención de datos. La variabilidad en las respuestas y el escenario de los participantes requerían un análisis reflexivo, consciente de los posibles sesgos introducidos por el investigador debido a su formación académica, experiencia profesional y familiaridad con el panorama local. Mediante la triangulación metodológica y el uso de aproximaciones mixtas que combinaron datos cualitativos y cuantitativos, se pretendió obtener una visión más completa y minimizar las limitaciones asociadas a un solo enfoque.

Finalmente, con el objetivo de enriquecer la experiencia académica y superar los límites del formato tradicional, esta tesis incorpora una sección innovadora basada en un blog que incluye fotografías tomadas por el autor en Mali durante 2022 y 2023. Estas imágenes, seleccionadas cuidadosamente, no pretenden respaldar argumentos formales, sino ofrecer una aproximación visual y personal de la realidad estudiada en Mali. Ninguna de las personas retratadas participó en los procedimientos aplicados, y se obtuvo consentimiento verbal de los sujetos y tutores legales antes de la publicación de las imágenes. Aquellas fotografías para las cuales se negó el consentimiento no fueron capturadas ni difundidas, preservando así la privacidad y seguridad de las personas involucradas.

Las fotografías, acompañadas por una plataforma interactiva, pretenden trascender la descripción textual para sumergir a la audiencia en el contexto social, cultural y humano de Mali. Estas imágenes sirven como testimonios visuales de momentos, emociones y escenarios que revelan no solo el sufrimiento y la vulnerabilidad, sino también la resiliencia y la esperanza. De esta manera, la tesis combina narrativa textual con elementos visuales, regalando una experiencia multisensorial que fomenta una conexión más profunda y una comprensión más integral de los procesos, invitando a los lectores a interactuar y reflexionar más allá de los límites convencionales del análisis académico.

Por favor, visite el enlace: <https://narrativasmali.blogspot.com/>

1.5. Marco teórico

1.5.1. *Poscolonialismo y deconstrucción de narrativas hegemónicas*

El poscolonialismo emerge como un marco teórico para analizar las intrincaciones históricas y contemporáneas de la colonización. La conferencia de Bretton Woods en 1944 supuso un hito poscolonial y posnacional, configurando un nuevo orden mundial basado en la interdependencia económica, la aparición de actores supranacionales y la erosión de las fronteras nacionales en términos de regulación e influencia (Sharpe y Spivak, 2003). La colonización no solo implicó dominación territorial y política, sino también una imposición cultural diseñada para reflejar los valores del colonizador. Esto incluyó la selección consciente de elementos culturales que preservaran el control colonial, utilizando iconoclasia para destruir símbolos de resistencia y perpetuar la memoria del opresor (Morris, 2020). Igualmente, el poscolonialismo responde a la descolonización, y también a la crisis del nacionalismo secular exacerbada durante la era soviética (Spivak et al., 2006). A pesar de la Guerra Fría, la búsqueda compartida de progreso económico conectó a naciones industrializadas y en desarrollo, allanando el camino para que la teoría poscolonial abordara de manera rigurosa las herencias supremacistas, la construcción estatal y las dinámicas de poder (Chakrabarty, 2012a).

Asimismo, el rechazo de narrativas eurocéntricas dominantes alimentó proyecciones más críticas y diversas en el análisis poscolonial. El paternalismo francés en Mali dejó una huella indeleble en su estructura social, política y económica, incidiendo en el conflicto de 2012 con la irrupción de grupos salafistas yihadistas. Este término se refiere a un movimiento que combina el salafismo, una interpretación conservadora del islam, con la yihad, entendida como lucha violenta por la expansión y defensa de la fe musulmana. De hecho, grupos como Al-Qaeda y el Estado Islámico han desarrollado redes globales tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York (Díaz Matey, 2017). El fanatismo, extremismo y fundamentalismo son manifestaciones de devoción extrema que pueden derivar en violencia. La lucha contra el terrorismo es confusa debido a las múltiples definiciones y percepciones de estos fenómenos, lo que subraya la importancia de precisión terminológica para diseñar estrategias coherentes (Priego, 2018).

Desde la perspectiva poscolonial, se exploran las tendencias de poder impuestas durante la colonización y su influencia en respuestas actuales al desplazamiento forzado e irregular. Las estrategias de contrainsurgencia y aislamiento se han utilizado para prolongar la hegemonía occidental en regiones como Mali. Estas tácticas, que incluyen generar temor e incertidumbre, justifican intervenciones y medidas disciplinarias, cuestionando las fronteras entre guerra convencional y otras formas de conflicto, así como la relación entre seguridad y derechos humanos (Guha, 1997; Morris, 2002). El poscolonialismo examina las narrativas hegemónicas coloniales y cuestiona quién tiene el poder de articularlas, subrayando la importancia del contexto y los agentes involucrados en la construcción del discurso (Said, 2015). En África contemporánea, múltiples formas de cognición y expresión han sobrevivido, a pesar de haber sido desacreditadas por el colonialismo y el cristianismo, los cuales privilegiaron ciertas cosmovisiones (Spivak, 2007).

De hecho, la lectura poscolonial no solo interpreta textos históricos, sino que investiga activamente las estructuras de conocimiento arraigadas en la colonización, fomentando un diálogo que amplía la comprensión de las complejidades contemporáneas (Dutton et al., 1999a). El poscolonialismo desafía las estructuras de poder de la tradición académica occidental, promoviendo visiones no hegemónicas y descentralizando el conocimiento. Este enfoque resiste las narrativas dominantes y da voz a experiencias marginalizadas, cuestionando cómo el poder configura disciplinas académicas y perpetúa representaciones sesgadas y prejuicios en temas como los movimientos migratorios (Dutton et al., 1999b; Martin y Young, 1984). La historia no es un relato estático, sino una red de relaciones que supera las narrativas unidimensionales convencionales. Esto exige una reconsideración de la conciencia histórica para capturar las experiencias vividas, especialmente en el panorama de las migraciones (Chakrabarty, 1998). En las naciones descolonizadas, se crean espacios fuera de las estructuras gubernamentales oficiales donde se colocan los principios del modernismo y se expresan aspiraciones nacionalistas, cuestionando las restricciones coloniales (Chakrabarty, 2001).

El marco teórico poscolonial aspira a trascender las dicotomías tradicionales para encauzar las injusticias históricas asociadas con la esclavitud y el colonialismo (Gilroy, 2002). Así, se desentraña las interacciones culturales que moldean la realidad contemporánea, ampliando el análisis más allá de la colonización y la esclavitud para abarcar una comprensión más integral de los eventos que configuran la experiencia humana (Mbembe, 2011). Asimismo, hace hincapié la complicidad entre la conquista y el conocimiento colonial, revelando cómo disciplinas como la filosofía sirvieron para perpetuar la dominación colonial, tanto teórica como prácticamente (Guha, 2002, 1-6). El poscolonialismo desmonta las narrativas occidentales tradicionales al destacar las implicaciones culturales, epistemológicas y éticas del encuentro colonial, proporcionando una proyección alternativa sobre las dinámicas de poder relacionadas con la colonización (Dutton et al., 1999c). En este contexto, es crucial diferenciar entre el colonialismo, que estableció estructuras de poder desiguales durante los siglos XVIII al XX; el neocolonialismo, caracterizado por estrategias económicas y políticas que perpetúan esas desigualdades en el siglo XXI; y el poscolonialismo, que aborda el legado global de estos procesos y su transformación en el mundo contemporáneo (Spivak, 1990).

La vertiente decolonial, en contraste, se enfoca en dismantelar las estructuras de poder coloniales, mientras que el poscolonialismo analiza cómo persisten las tendencias supremacistas en la modernidad. Ambas perspectivas comparten preocupaciones sobre justicia y equidad, y su interacción puede enriquecer el entendimiento de la modernidad, las estructuras de poder y las exigencias globales como el cambio climático y las migraciones (Chakrabarty, 2022). Aunque el colonialismo concluyó formalmente, sus efectos persisten como un proceso continuo que sigue afectando al mundo contemporáneo. La intersección entre la globalización y el calentamiento global ha redefinido lo que significa ser humano (Arana y Achebe, 2002). Igualmente, el desarrollo urbano no regulado en ciudades africanas transforma las concepciones tradicionales de civilización urbana, convirtiéndolas en centros de migración, asentamiento y consumo elevado (Mbembe, 2016). La globalización, aunque conecta a las personas de formas sin precedentes, también

genera incertidumbres ambientales que impactan la existencia humana.

Por su parte, las políticas de ajuste estructural, promovidas frecuentemente por organismos internacionales, han priorizado la apertura de mercados y la privatización de sectores estratégicos, muchas veces en detrimento de la protección ambiental y los derechos locales (Nixon, 1996). Esto ha agravado la vulnerabilidad económica ante fluctuaciones de precios y reforzado oligarquías y élites económicas y políticas, tanto en Occidente como en Rusia (Amin, 2016). La introducción del capitalismo y el colonialismo, específicamente a través de la difusión de la exportación agrícola, generó efectos negativos en los territorios africanos y las estructuras esclavistas (McCloskey et al., 2000). El pensamiento poscolonial, conocido por discutir las relaciones de poder entre colonizadores y colonizados, confronta el reto de ampliarse para abordar las dimensiones ambientales y globales de la experiencia humana y los dilemas éticos (Chakrabarty, 2012b, 2018). Este marco teórico, aplicado al estudio del triple nexo en las respuestas migratorias en Mali, proporciona herramientas para evaluar estructuras de poder, cuestionar narrativas hegemónicas y destacar las agencias locales.

Asimismo, la relación entre el movimiento afroamericano, derivado de la experiencia de la esclavitud, y las luchas contra la supremacía blanca ejemplifica cómo las influencias históricas y culturales convergen y se enriquecen mutuamente. La diversidad entre los afrodescendientes europeos trasciende la narrativa afroamericana, subrayando la complejidad y variabilidad de las experiencias en la diáspora africana según contextos sociales y geográficos (Gilroy, 2005). Además, la figura esclava pretende transformar las realidades poscoloniales desde un nivel ético profundo, desafiando las estructuras sociales y políticas del poscolonialismo (Gandhi, 2007a). Al combinar la metafísica occidental con otras culturas, se obtiene un ecosistema conceptual que facilita comprender la universalidad de las experiencias históricas y superar barreras culturales y filosóficas (Guha et al., 2018, 158-175). Un ejemplo de esta integración es la metáfora del naufragio en la antropología imperialista, que simboliza vulnerabilidad, confrontación con límites materiales y la soberanía occidental, invitando a reflexionar sobre las limitaciones de la razón y la arrogancia intelectual (Gandhi, 2007b).

El mandato poscolonial se revela como una construcción contingente y simbólica, más emocional que racional, lo que cuestiona su sostenibilidad en la actualidad y enfatiza la importancia de resistir estereotipos perpetuados por narrativas hegemónicas (Coquet, 1987; Mbembe, 2006). El relato idealizado de la movilidad global suele ignorar las dificultades que enfrentan migrantes y refugiados al buscar arraigo y reconocimiento en nuevos entornos, subrayando la importancia de abordar sus necesidades reales y luchas cotidianas (Bhabha, 2011, 1-19). Finalmente, se dota de herramientas clave para analizar las dinámicas de poder, las narrativas hegemónicas y las estructuras históricas que siguen moldeando las sociedades contemporáneas. A través de su enfoque crítico, este pensamiento contribuye a replantear la relación entre pasado y presente, promoviendo una comprensión más inclusiva y equitativa de los fenómenos globales.

1.5.2. Resistencia cultural y desigualdades estructurales

El análisis de la identidad y la resistencia cultural en Mali revela cómo el triple nexo responde al desarraigo forzado e irregular,

destacando los procesos de poder cultural y la importancia del lenguaje como indicador (Spivak, 2009). Desde el poscolonialismo, se resalta cómo la herencia cultural de Mali, arraigada en su relato precolonial, configura la identidad nacional y desafía la homogeneización cultural impuesta durante la colonización. Esta resistencia cultural se expresa en la preservación de prácticas que influyen en cómo las comunidades locales perciben y responden a los migrantes, renovando el diálogo sobre el sentido de pertenencia y las formas en que las comunidades se manifiestan en distintos contextos (Ahmed y Fortier, 2003).

La noción de la mirada es fundamental como espacio de resistencia, funcionando tanto como herramienta documental como oposición a las dinámicas de poder. Así, las comunidades negras colonizadas retan la percepción del otro mediante la agencia, es decir, su capacidad para actuar y tomar decisiones autónomas (hooks, 2003, 207-221). El descaro emerge como una expresión de resistencia que cuestiona las normas establecidas y las estructuras de poder (Mbembe, 1995). La resistencia no se limita a lo político o económico, sino que incluye la preservación y celebración de la cultura como una fuerza vital que define la identidad del pueblo colonizado (Fanon, 2012). Durante el periodo posindependencia, los líderes africanos inicialmente priorizaron la preservación cultural y la reafirmación de la identidad. A partir de la década de los setenta, estas prioridades cedieron ante cuestiones pragmáticas como el desarrollo económico, la gestión administrativa y la seguridad nacional, definiendo un cambio influenciado por el neocolonialismo (Nixon, 1987). Este giro refleja las tensiones entre las aspiraciones culturales poscoloniales y las demandas tecnocráticas impuestas por la tendencia global.

La teoría poscolonial examina cómo las comunidades migrantes negocian sus identidades en escenarios marcados por disparidades raciales y socioeconómicas, subrayando las dificultades de implementar una igualdad general, aunque esta sea esencial para el cosmopolitismo epistémico, es decir, la construcción y compartición de conocimiento global (Spivak, 2014). La diáspora, al dispersar a las comunidades, despoja a los individuos de sus identidades culturales y sociales, forzándolos a reconciliar su pasado con su presente y a reinventarse en entornos diversos mediante la integración de orientaciones culturales heterogéneas (Guha, 1998). Esta reflexión subraya la importancia de superar las limitaciones del poscolonialismo tradicional hacia un enfoque cosmopolita, que afirme la interdependencia global de las sociedades contemporáneas y entienda cómo los migrantes adaptan y preservan su identidad cultural frente a las presiones de la asimilación (Gilroy, 2012, 111-131).

El poscolonialismo observa la capacidad de las comunidades para construir identidades resilientes, manteniendo sus raíces culturales y resistiendo la asimilación. La cultura, por un lado, fomenta cohesión interna y proporciona un fundamento compartido, y por otro, define diferencias y límites entre comunidades, promoviendo diversidad y pluralidad en el panorama global (Césaire, 2012). Esta resistencia cultural influye en la manera en que las comunidades locales en Mali perciben y responden a los migrantes, cuestionando cómo las dimensiones culturales moldean las respuestas a los movimientos humanos en el país.

Asimismo, los estudios feministas y poscoloniales muestran las limitaciones de cómo se conceptualiza y opera la diversidad

cultural dentro de estructuras sociales amplias, enfatizando la necesidad de considerar las intersecciones entre género, raza y poder (Stratton y Ang, 1994). En el caso de Mali, estas perspectivas ayudan a revelar desigualdades estructurales que agravan el desarraigo forzado e irregular, afectando tanto las respuestas asociadas como el acceso equitativo a servicios básicos como la educación, especialmente para grupos históricamente marginados. La persistencia de estructuras de poder y la resistencia a abordar injusticias pasadas limitan el potencial transformador de la historia y refuerzan estas desigualdades (Bhabha, 2013; Spivak, 2015).

Además, el poscolonialismo examina las inequidades de género que afectan el éxodo, destacando cómo las mujeres afrontan desigualdades en el acceso a recursos, discriminación en regulaciones de movilidad y desafíos adicionales impuestos por el capitalismo en colonias y excolonias. La emancipación solía implicar la adopción de la cultura imperialista, intensificando las divisiones sociales, especialmente para mujeres inmigrantes en Occidente (Spivak, 2000). La falta de una teorización comprehensiva sobre la interrelación entre el feminismo y el nacionalismo anticolonial ha minimizado el papel crucial de las mujeres en movimientos de liberación y la era poscolonial (Young, 2001, 360-369).

En el ámbito medioambiental, los paradigmas conservacionistas, al centrarse en la protección de la biodiversidad sin considerar el impacto humano, pueden perpetuar desigualdades en derechos humanos y territoriales (Nixon, 2011a, 159-181). El poscolonialismo analiza estas inequidades, resaltando cómo la privación sistemática de recursos como tierra, agua y empleo refleja una destitución estructural. Esta configuración contemporánea del colonialismo combina estrategias militares, económicas y sociales que generan y sostienen desigualdades globales, limitando la capacidad de muchas comunidades para permanecer en sus lugares de origen y contribuyendo al desplazamiento forzado (Mbembe, 2012).

Finalmente, el poscolonialismo explora la marginalización étnica, asociada a patrones de movilidad específicos y respuestas gubernamentales que suelen excluir e ignorar derechos. Esto refleja capas de protección cultural débiles, caracterizadas por una falta de interés en la diversidad y una adhesión a ideas simplistas y estereotipadas sobre la identidad (Gilroy, 2001). En este sentido, un cambio real requiere una reconfiguración profunda de mentalidades, estructuras y prácticas, valorando la diversidad como un enriquecimiento esencial para las comunidades y organizaciones (Ahmed, 2007). La transformación se plantea como un esfuerzo constante hacia comunidades inclusivas, equitativas y auténticas.

1.5.3. Neocolonialismo, triple nexo e interseccionalidad

El análisis del neocolonialismo y su conexión con el triple nexo humanitario-desarrollo-paz resalta las intrincaciones sistémicas que influyen en las respuestas a la migración forzada e irregular en Mali. Desde una proyección poscolonial, se entiende el neocolonialismo como una continuidad de dinámicas supremacistas en las relaciones internacionales (Amin, 1973, vii-xy; Sartre, 2001). Limitarse a criticar sistemas opresivos sin proponer estrategias alternativas o soluciones prácticas puede resultar contraproducente y

perpetuar posiciones de vulnerabilidad (Nkrumah, 1972). En el ámbito económico, las reformas monetarias y financieras de los años 60 y 70, como la libre convertibilidad del franco de la Comunidad Financiera Africana (FCFA) y la apertura al financiamiento externo, buscaron mayor autonomía financiera para las excolonias africanas. Ahora bien, la relación económica entre Francia y estas naciones sigue siendo percibida como neocolonial, despertando un debate constante sobre su verdadera independencia económica (Mensah, 1979; Taylor, 2019). Esta dualidad refleja las exigencias en las relaciones bilaterales, donde elementos como la promoción de la democracia se ven opacados por acciones que contradicen los ideales declarados (Badi, 1996, 2012).

En contraposición, la Unión Africana propone la «Agenda 2063: El África que Deseamos», con el objetivo de construir un continente integrado, próspero y pacífico, comprometido con el desarrollo sostenible y la emancipación africana (Unión Africana, 2015a, 29-33). Esta visión, aprobada en 2015 junto a la Agenda 2030, representa un hito para la cooperación al desarrollo. Con todo, persisten los efectos del neocolonialismo, reflejados en mecanismos económicos, políticos y culturales que siguen moldeando la realidad africana (Bangura, 2017). El enfrentamiento directo a los retos del neocolonialismo es menester para lograr la verdadera unidad africana y alcanzar plenamente la visión de la Agenda 2063.

La cooperación entre los Estados menos desarrollados es clave para contrarrestar las fuerzas imperiales y neoliberalistas, creando un orden global más justo y solidario (Amin, 2017). Ejemplos de tendencias neocoloniales se destacan en los acuerdos de Yaundé y Lomé, como Yaundé I (1964-1969) y Lomé II (1980-1988), los cuales, pese a fomentar la colaboración en comercio y desarrollo sostenible, perpetuaron la dependencia económica, tecnológica y cultural de África, desafiando la independencia política de los Estados africanos (Martin, 1982). Por ello, la solidaridad debe trascender fronteras geopolíticas, abarcando las luchas globales de los pueblos y las clases (Yeros y Jha, 2020).

El origen del enfoque nexo se remonta a los años 80, coincidiendo con la imposición de políticas neocoloniales de ajuste estructural en África. Estas políticas llevaron a reformas económicas que disminuyeron las inversiones públicas, forzaron privatizaciones y recortaron servicios sociales esenciales, preservando la dependencia económica y política respecto al imperialismo (Amin, 2002). A pesar de los cambios superficiales en el poder político, las antiguas potencias coloniales siguieron controlando las sociedades poscoloniales mediante mecanismos de subordinación. Aunque emergieron nuevas élites locales, su estabilidad dependía de sus relaciones con las potencias imperialistas (Mamdani, 1975). El imperialismo ha evolucionado desde la ocupación territorial hacia formas más sutiles de dominación política y económica. Aunque el término imperialismo ha sido reemplazado por globalización en el discurso hegemónico, su práctica persiste en la opresión sufrida por muchos (Young, 2015, 52-64). Tras la independencia formal de las colonias africanas, el control económico y político por parte de las naciones occidentales ha continuado a través del neocolonialismo, considerado la última etapa del imperialismo (Nkrumah, 2009, 186-197).

Desde una perspectiva poscolonial, el neocolonialismo influye en las desigualdades en la distribución de recursos y en cómo ciertas regiones o comunidades reciben menos atención y apoyo, exacerbando la dependencia y la falta de autonomía de los Estados africanos dentro de esquemas multilaterales. Aunque estos acuerdos aspiran a fomentar el desarrollo sostenible, a menudo perpetúan patrones de desigualdad y subordinación en lugar de promover una soberanía auténtica (Chafer, 1992; Martin, 1985). En este particular, el pilar de la paz del triple nexo resurge narrativas neocoloniales que no siempre son aceptadas por todos los actores involucrados. La persistente presencia militar de Francia en sus antiguas colonias y el uso de fuerzas de despliegue rápido reflejan una estrategia de disuasión, y también un mecanismo de control que condiciona la posibilidad de revueltas internas y demuestra la capacidad de intervención inmediata del Estado (Grey, 1990).

En el contexto del transnacionalismo contemporáneo, caracterizado por la discrepancia entre fronteras oficiales y reales y el aumento de los procesos migratorios, las redes especializadas han superado límites territoriales, movilizando recursos a largas distancias (Mbembe, 2019, 173-222). Desde la interseccionalidad en Mali, se examinan las interacciones entre opresiones y privilegios, como género, etnia, clase y edad, y cómo estas afectan de manera compleja a los migrantes. Estas identidades interconectadas no solo determinan las experiencias individuales, sino que también amplifican la exclusión y la vulnerabilidad de ciertos grupos, influenciando respuestas gubernamentales y modelos sociales (Spivak, 1989).

De hecho, el análisis poscolonial resalta cómo la migración afecta de manera diferenciada a las mujeres negras, quienes confrontan múltiples desafíos en la encrucijada de género, raza y condiciones económicas. Estas dinámicas son omitidas frecuentemente por las narrativas simplificadas de los desplazamientos globales (Ahmed, 2000a, 111-118). Se cuestiona cómo la interseccionalidad limita el acceso a recursos durante el éxodo, perpetuando desigualdades basadas en discriminaciones múltiples, mientras el racismo, aunque transformado, persiste en discursos contemporáneos sobre migración y desplazamiento (Gilroy, 2003).

Desde un enfoque poscolonial, se prioriza la atención a los migrantes y refugiados, reconociendo las tendencias históricas y estructurales que los obligan a desplazarse en busca de seguridad, oportunidades y supervivencia, destacando la necesidad de respuestas más inclusivas y equitativas (Gandhi, 2011). La dicotomía entre una ética del lugar y la experiencia del desplazamiento resalta la pérdida de arraigo y la adaptación a nuevos contextos. Esta desubicación no solo implica ausencia física, sino también la imposibilidad de revivir plenamente un hogar que existe en la memoria, conectando el pasado y el presente en experiencias de desplazamiento más profundas (Ahmed, 2000b, 77-94; Nixon, 2011b, 233-262). La investigación indaga en la necesidad de comprender cómo estas identidades múltiples influyen en las experiencias de los migrantes y en las respuestas gubernamentales. Para descifrar estas realidades, se opta por una orientación inclusiva que considere las necesidades diversas y promueva políticas sensibles a estas intersecciones, velando por la igualdad de trato y oportunidades para todos los individuos.

1.6. Aproximación contextual y temática

1.6.1. Contexto poscolonial de Mali y la región

África Occidental, una de las regiones más desfavorecidas del mundo, enfrenta desde hace siglos adversidades socioeconómicas y climáticas, exacerbadas por una elevada presión demográfica, crecimiento económico inestable, inseguridad y mala gobernanza. Estos factores han generado desempleo, precariedad laboral y pobreza multidimensional, afectando especialmente a los grupos más vulnerables (Oloidi et al., 2022). En el Sahel estos retos se intensifican debido a la desertificación, la inseguridad alimentaria, los conflictos prolongados y una dependencia significativa de la ayuda humanitaria y al desarrollo (Naciones Unidas, 2019).

La variabilidad medioambiental en esta zona exige políticas de desarrollo adaptables basadas en un conocimiento profundo de los cambios ambientales (Brooks et al., 2005). La degradación de tierras, impulsada por una gestión ineficiente, presión demográfica y variabilidad climática, requiere prácticas sostenibles de pastoreo, estrategias de gestión del agua y adaptación al cambio climático (Benjaminsen, 2001, 2002; de Bruijn y van Dijk, 1999). Incorporar las narrativas comunitarias en el desarrollo sostenible es clave para intervenciones efectivas y culturalmente sensibles (Moseley y Laris, 2008).

Los problemas sistémicos en la gobernanza de la tierra y el medio ambiente dificultan una toma de decisiones equitativa, haciendo necesarias reformas estatales urgentes. Sin estos cambios, la gobernanza seguirá comprometida, perpetuando conflictos y degradación ambiental (Benjaminsen y Ba, 2019, 2021). La presión sobre los recursos forestales se debe más a la expansión agrícola que al uso de leña. Un enfoque descentralizado que reconozca el conocimiento local favorece la cohesión social y la preservación sostenible de la tierra, mientras que ignorarlo conlleva riesgos ecológicos y de seguridad (Benjaminsen, 1997a, 1997b, 2023). Finalmente, los conflictos en el Sahel derivan de factores locales como injusticias históricas, desigualdades económicas, tensiones étnicas y fallas en la gobernanza (Bøås y Torheim, 2013a).

Como uno de los países más grandes de África Occidental, Mali carece de salida al mar y está ubicado entre el desierto del Sahara y la sabana sudanesa (Banco Mundial, 2023; Unión Europea, 2023a). Su historia incluye la influencia de antiguos imperios como Ghana y *Songai*, así como el legado colonial francés, que configuró sus fronteras y estructura política. A pesar de su riqueza cultural y recursos minerales como el oro y el uranio, Mali confronta diversos problemas en términos de integración, cohesión étnica y desarrollo (Agencia Central de Inteligencia Estadounidense, 2023). La identificación del Sahara y el Sahel en el discurso académico enfrenta barreras debido a controversias sobre su identidad histórica y ubicación en el tiempo y el espacio (McDougall, 1998; Retaillé y Walther, 2013). La historia contemporánea de África, incluida la de Mali, debe equilibrar el reconocimiento del pasado sin que las preocupaciones actuales distorsionen la narrativa histórica (Mann, 2015).

El tráfico de drogas en el Sáhara es un problema significativo. Para 2007, la cocaína de América Latina competía en rentabilidad

con el contrabando de cigarrillos en el comercio transahariano. La convergencia de rutas de drogas en la frontera entre Mali y Argelia ha intensificado las tensiones en seguridad, afectando la estabilidad política y la gobernanza en el Sahel, lo que ha generado respuestas divergentes (Keenan, 2013, 162-165; Raineri y Strazzari, 2022). El contrabando en el Sáhara depende de redes ilegales ágiles, con recursos financieros y materiales para evitar controles de seguridad, mientras que las condiciones geográficas y militares imponen restricciones tanto al tráfico como al control estatal (Keenan, 2009, 17-20).

Durante los siglos XVIII y XIX, la política en la curva del río Níger se basaba en alianzas entre comunidades móviles, generando territorios inestables y discontinuos que desafiaban las nociones convencionales de fronteras. En la descolonización del siglo XX, la partición étnica en el Sahel tomó diversas formas, estableciendo límites geométricos en paisajes específicos, como las arenas del desierto, para separar comunidades (Miles, 1994, 60-90, 2014; Grémont, 2012, 131-145). La colonización también contribuyó a la creación de estructuras políticas descentralizadas y fronteras arbitrarias, lo que ha perpetuado tensiones entre grupos étnicos y comunidades locales (Miles, 2015).

La gobernanza y la inseguridad representan dos de los mayores desafíos en la región. En Mali, la mala gestión estatal abarca desde la incapacidad para manejar tensiones étnicas hasta la corrupción política, lo que debilita la legitimidad del gobierno y favorece estrategias contraproducentes que erosionan el Estado de derecho y propician la proliferación de actividades ilegales y grupos yihadistas (Boeke y Tisseron, 2014; Bøås y Strazzari, 2020). Esta crisis se agrava debido a la percepción de los funcionarios, que se ven más como directivos que como servidores públicos, manteniendo prácticas corruptas que deterioran aún más la capacidad gubernamental (Lust y Ndegwa, 2012, 33-36). La complicidad estatal en actividades ilícitas pone en peligro la ya frágil estabilidad del país.

La ‘teoría de la banana o plátano’ explica la dispersión de presuntos terroristas desde el Cuerno de África hacia el Sahel, afectando la seguridad de Europa y África Occidental. Esta teoría asocia el crecimiento del terrorismo con la expansión de un árbol de plátano, subrayando la necesidad de abordar sus causas estructurales para combatir eficazmente el extremismo violento (Keenan, 2004a, 2006a). Tras el 11 de septiembre, la estrategia de Estados Unidos en el Sahel se enfocó en la relación entre desarrollo y contraterrorismo (Miles, 2012). Sin embargo, la falta de una rebelión islamista unificada revela que los grupos insurgentes tienen motivaciones diversas. Desde 2003, la narrativa del terrorismo islamista salafista ha consolidado la percepción global del Sahel como una amenaza para la seguridad internacional, estableciendo paralelismos con antiguos movimientos anticoloniales (Keenan, 2007).

La lucha por la hegemonía regional entre Argelia y Libia, con raíces en la era colonial, ha generado tensiones prolongadas. Muammar al-Gaddafi, quien gobernó Libia entre 1969 y 2011 tras un golpe de Estado, promovió la influencia libia en el Sahel, presentándolo como un territorio ancestral y protector de los tuaregs (de Waal, 2006; Keenan, 2006b). En los años 60, el descubrimiento de petróleo en el norte de Mali, particularmente en la cuenca de Tawdanni, atrajo la atención de potencias internacionales y regionales. Desde la caída de Gaddafi, la política libia en el Sahel ha cambiado drásticamente, marcada por la inestabilidad interna y la caída de los

precios del petróleo. La falta de un Estado libio funcional ha repercutido directamente en la fragilidad de los países del Sahel (Pérouse de Montclos, 2021).

El colapso del régimen libio provocó el retorno de tuaregs a Mali, muchos de los cuales habían servido en las fuerzas de Gaddafi, reforzando antiguas demandas de autonomía y agravando la inestabilidad regional (Chena y Tisseron, 2013). Este proceso de migración, retorno e integración demuestra la capacidad de adaptación de las comunidades tuareg en el norte de Mali (Rasmussen, 2017). La caída de Gaddafi contribuyó a la Primavera Árabe, generando problemas en el Sahel y el norte de África, con la proliferación de grupos radicales islamistas y crecientes tensiones sociales y migratorias (Akanji, 2015; Bøås y Utas, 2013; Gade y Bøås, 2020; Lounnas, 2014a).

La incapacidad de Libia para asegurar su arsenal de armas facilitó la expansión descontrolada del armamento, intensificando los conflictos y la inestabilidad regional (Danjibo, 2013; Klute, 2013). La relación entre la falta de control en Libia y los desafíos de seguridad en el Sahel resalta la necesidad de abordar los efectos transfronterizos de una gestión deficiente de los recursos bélicos. En términos de seguridad y estabilidad, los conflictos de Libia en 2011 y Mali en 2012 evidencian una reconfiguración del orden político poscolonial, debilitando las estructuras estatales tradicionales y permitiendo que grupos rebeldes, milicias yihadistas y otras entidades no estatales asuman un papel central en la reestructuración del poder (Hüsken y Klute, 2015). Por otro lado, Argelia adopta una estrategia de no intervención directa, privilegiando la mediación para enfrentar amenazas de seguridad sin recurrir a operaciones militares (Scheele, 2013; Lounnas, 2017). Esta postura surge del reconocimiento de los riesgos de la intervención militar, especialmente tras la guerra civil argelina de los años 90. Su enfoque combina diplomacia y seguridad, apostando por la resolución pacífica de conflictos y la estabilidad a través de medios no militares (Lounnas, 2013a).

Las guerras civiles han facilitado la expansión de grupos islamistas radicales, como se evidencia en el golpe de Estado de Mali en 2012 y el ascenso de Ansar Dine y Al-Qaeda en el Magreb Islámico (Hansen, 2022). En el Sahel Central, formado por Burkina Faso, Mali y Níger, el conflicto se ha extendido más allá de las fronteras, incrementando las violaciones de derechos humanos y los desplazamientos forzados (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2023). Tras el golpe de Estado maliense de 2021, insurgentes yihadistas combaten contra fuerzas estatales, internacionales, civiles y grupos de autodefensa (Haavik et al., 2022).

La competencia entre actores estatales y no estatales por el control territorial y la influencia sobre las comunidades refleja un combate descentralizado, con líneas de frente difusas y estrategias que buscan respaldo o sumisión de la población (Bøås et al., 2020). La debilitada presencia gubernamental ha fortalecido la legitimidad de los grupos islamistas radicales en las comunidades locales (Le Roux, 2019). Es crucial explorar formas alternativas de organización política, alejadas de modelos estatales occidentales, reconociendo que el orden social en el Sahel sigue lógicas distintas (Klute, 2020).

El estallido de la crisis de 2012 en Mali, con el auge del yihadismo en el norte, se atribuye al deterioro institucional, el auge de la criminalidad, la impunidad y la corrupción (Bøås y Torheim, 2013a; Whitehouse, 2020; Wing, 2013). Ante la precariedad económica, la inestabilidad política y la falta de asistencia estatal en zonas rurales, las comunidades locales diversificaron sus ingresos mediante actividades delictivas (Bøås, 2015). La comunidad internacional y los Estados occidentales, al seguir enviando ayuda al desarrollo a un Estado considerado ejemplar, permitieron que las élites locales explotaran el sistema en su beneficio (Boeke y de Valk, 2021).

Esta aparente falta de información se inscribía en un contexto poscolonial, donde se manipulaban indicadores socioeconómicos y resultados de políticas en Mali (Bergamaschi, 2009). La reticencia del gobierno maliense y la falta de coordinación de los donantes generaron incentivos ineficaces, con consecuencias perjudiciales para ambas partes, reflejadas en el conflicto de 2012 (Bergamaschi et al., 2007). Este sistema perpetuó el control occidental sobre la política maliense, favoreciendo la permisividad internacional y la complicidad con la corrupción local.

El papel de los comerciantes en la economía poscolonial africana revela la continuidad de prácticas precoloniales, aunque su éxito bajo el dominio colonial se debió a transformaciones impulsadas por administradores, como mejoras en el transporte y la expansión de la agricultura comercial (Meillassoux, 1965). Estos cambios fomentaron la formación de nuevas élites en Mali. A lo largo del tiempo, las élites políticas, económicas y militares han mantenido relaciones complejas y, en ocasiones, colusorias, configurando el poder en la región. Las tensiones entre la élite civil, la élite militar y los líderes religiosos han sido constantes desde la época colonial, consolidando conflictos persistentes (Schulz, 2023). Esta concentración de poder en manos de unas pocas élites ha desencadenado un ciclo de violencia e inestabilidad, mientras las comunidades locales afrontan desafíos estructurales sin recibir apoyo adecuado del Estado o la comunidad internacional. Ante la ausencia de estructuras estatales centralizadas comparables a las de las sociedades occidentales contemporáneas, las formas de organización política eran abundantes y a menudo descentralizadas permitiendo un poder disperso en varios grupos (Idrissa, 2004, 19-44).

Desde su independencia en 1960, Mali ha sufrido cuatro graves crisis, siendo la más violenta la de 2012, cuando grupos yihadistas salafistas se aliaron con fuerzas políticas tuareg en disputa por el control de la región de Azawad, generando miles de desplazados internos y refugiados en países vecinos, intensificando una situación humanitaria crítica (Chauzal y van Damme, 2015, 30; Hoogeveen et al., 2019; Kone, 2017). A lo largo de las rebeliones tuareg, sus objetivos políticos evolucionaron de la búsqueda de la independencia a la demanda de autonomía. Al mismo tiempo, promovieron cambios sociopolíticos como la abolición de clanes y la reducción del poder de líderes tribales y religiosos, reflejando una adaptación constante de sus metas y aspiraciones (Lecocq, 2004). Cabe indicar que la rebelión implica resistencia puntual contra la autoridad, cuando la revolución pretende transformar las estructuras sociales (Cruse, 2009, 100-106). En este sentido, las transformaciones protagonizadas por los tuaregs entre 1968 y los años 90 constituyen una auténtica revolución, impulsada por factores climáticos, sociales y políticos que no solo alteraron sus dinámicas

cotidianas, sino también su identidad cultural y relación con el Estado y otras comunidades del Sahel (Lecocq, 2010, 227-235).

El irredentismo tuareg sigue siendo un desafío central para la estabilidad de Mali, requiriendo soluciones inclusivas que posibiliten a todos los sectores de la sociedad ejercer plenamente su ciudadanía dentro del Estado-nación maliense. Este esfuerzo no se limita a cuestiones étnicas y territoriales, sino que debe abordar desigualdades económicas y divisiones sociales históricas, reivindicadas por los tuaregs desde la reconfiguración poscolonial del Estado (Keenan, 2003; Whitehouse y Strazzari, 2015). En diciembre de 1958, el *Rassemblement Démocratique Africain* (RDA) organizó un Consejo Federal en Bamako que llevó a la formación de la Federación de Mali entre Sudán Francés y Senegal en 1959, declarando su independencia en junio de 1960 (Lecocq, 2010, 31-35).

Sin embargo, durante el gobierno socialista de Modibo Keita (1960-1968), la opresión y marginación fomentaron un sentimiento de solidaridad entre los tuaregs, lo que desencadenó la primera rebelión independentista en Mali entre 1963 y 1964. Este conflicto estuvo influido por imaginarios coloniales que resaltaban su nomadismo, estructura jerárquica y tradición guerrera (Grégoire, 2013; Lecocq, 2005). En 1968, el golpe liderado por Moussa Traoré instauró una dictadura que perduró hasta 1991, periodo marcado por corrupción, deterioro socioeconómico y ajustes estructurales neocoloniales (Harsch, 1993; Turritin, 1991).

En la década de 1970, las sequías intensificaron la migración de jóvenes tuaregs hacia Argelia y Libia, donde se expusieron a discursos revolucionarios que reforzaron sus aspiraciones independentistas y movimientos insurgentes. Estas tensiones climáticas exacerbaron los conflictos intercomunales al aumentar la competencia por recursos naturales entre comunidades agrícolas y pastoriles (Benjaminsen, 2008; Benjaminsen et al., 2012). La segunda rebelión tuareg tuvo lugar entre 1990 y 1991, persistiendo tensiones hasta la transición democrática de 1992, con las primeras elecciones multipartidistas y la elección de Alpha Oumar Konaré como presidente, considerada una transición ejemplar por la comunidad internacional (Boyer, 1992; Chauzal y van Damme, 2015, 31). Este periodo democrático también incentivó la proliferación de asociaciones religiosas con variaciones ideológicas en la esfera pública (Schulz, 2007; Soares, 2006; Villalon, 2010).

En 2006, la tercera rebelión tuareg surgió como consecuencia de las luchas internas posteriores al Pacto Nacional de 1992, liderada por el movimiento *Alliance Démocratique pour le Changement* (ADC), que denunció el desarrollo desigual entre el norte y el sur de Mali, desafiando los acuerdos previos (Lecocq y Klute, 2013; Rabasa et al., 2011, 117-155). Este conflicto, además de sus dimensiones territoriales, involucró disputas internas y violencia de género, con mujeres y minorías siendo víctimas indirectas de asesinatos y agresiones. A pesar de esto, Mali mantuvo relaciones diplomáticas favorables con Francia y otros actores internacionales, recibiendo fondos de ayuda oficial al desarrollo. Las desigualdades históricas y actuales que alimentaron las rebeliones tuaregs también tienen raíces en las políticas paternalistas del pasado, que perpetuaron tensiones sociales y políticas en la región (Rasmussen, 2008).

Por otro lado, la comunidad fula, tradicionalmente nómada y pastoral, ha resistido tanto las fuerzas coloniales francesas como

las malienses, destacando el papel de la jerarquía política, el islam y su identidad étnica en la organización social y acceso a recursos (Bagayoko, 2022). En realidad, la jerarquía política, el islam y las ideas relacionadas con la identidad fula desempeñan funciones preponderantes en la configuración de la organización social, la orientación espiritual y la identidad dentro de este grupo étnico. Estas escalas determinan las formas de interactuar con otras etnicidades y el acceso a los recursos naturales y laborales (de Bruijn, 1995).

La abolición de la esclavitud durante el periodo colonial transformó significativamente la estructura social de los fulas, impulsando diversas formas de movilidad humana y la creación de nuevas identidades comunitarias (de Bruijn y Pelckmans, 2005). Los conflictos en Mali, aunque han acelerado la urbanización, han mantenido un carácter predominantemente rural, con las revueltas centradas en la lucha por la distribución desigual de recursos. Sin embargo, la persistencia de la violencia en zonas rurales y la aparición de nuevos actores acentúan la necesidad de comprender las transformaciones en las estrategias de los grupos conflictivos y las respuestas de las comunidades ante esta violencia (Radil et al., 2023).

En la década de 2010, el Sahel Central se vio afectado por el yihadismo y sucesivos golpes militares, lo que atrajo el interés de Rusia (Bergamaschi, 2014). El golpe de Estado en Mali en marzo de 2012 al presidente Amadou Toumani Touré (ATT) fue un episodio ilustrativo de la complejidad y las tensiones políticas en ese período. Los combates entre soldados que apoyaban al presidente Touré y los que querían sacarlo del poder, aunque limitaron la violencia, mostraron la lucha interna por el control y sus resultados en vidas perdidas (Whitehouse, 2012a). Este periodo evidenció tensiones internas en Mali, exacerbadas por la alianza entre los grupos yihadistas en el norte y el *Mouvement national de libération de l'Azawad* (MNLA), quienes ambicionaban la independencia del Azawad (Heisbourg, 2013).

La crisis legitimó la intervención militar francesa en 2013 con la Operación Serval, que logró expulsar a los terroristas del norte, aunque generó preocupaciones sobre la expansión de la influencia extremista en el Sahel (Bergamaschi, 2013; Boeke y Schuurman, 2015). Empero, creó preocupaciones sobre la posibilidad de inestabilidad regional, con grupos extremistas aprovechando la situación para expandir su influencia en el Sahel y el Norte de África (Lounnas, 2013b). Durante el periodo en que *Al-Qaïda au Maghreb islamique* (AQMI) y sus aliados asumieron el gobierno del norte de Mali declarando la independencia, se evidenciaron errores por parte de los grupos armados no estatales. La falta de coordinación y preparación adecuada a nivel local dificultó el establecimiento y la sostenibilidad del control en el Azawad (Boeke, 2016).

Conviene explicar brevemente el origen de estos grupos armados paramilitares. Durante 2006 y 2007, el *Groupe salafiste pour la prédication et le combat* (GSPC), que era un grupo islamista armado argelino fundado en 1998, se convirtió en *Al-Qaïda au Maghreb islamique* (AQMI) cuyo principal objetivo es el combate mediante la yihad (Keenan, 2008; Lounnas, 2014b; Mémier, 2017, 15). *Mouvement pour l'unicité et le jihad en Afrique de l'Ouest* (MUJAO) surge a finales de 2011 cuando declararon su separación de la franquicia dominante de Al-Qaeda en el norte y oeste de África, *Al-Qaïda au Maghreb islamique* (AQMI) (Huckabey,

2013). Igualmente, Ansar Dine es un grupo activo local cuya primera aparición se produjo a principios de 2015 en la región de Mopti, situada en el centro de Mali. También hay otros grupos de armados de oposición operativos en Mali que son células yihadistas armadas, denominados *katibas* (Maïga, 2016, 7).

Tras la Operación Serval en 2013, el *Mouvement pour l'unicité et le jihad en Afrique de l'Ouest* (MUJAO) se disolvió, y en 2015 algunos de sus líderes juraron lealtad al Estado Islámico, formando el *État islamique dans le Grand Sahara* (ISGS), reconocido en 2016 (Desgrais et al., 2018). En 2017, una coalición de cuatro grupos yihadistas vinculados a Al-Qaeda, el *Groupe de soutien à l'islam et aux musulmans* (GSIM), se consolidó como fuerza dominante en el norte de Mali, reemplazando al *Mouvement national de libération de l'Azawad* (MNLA) y agravando la crisis política en Azawad (Bøås y Torheim, 2013b). En el año 2023, la lucha por el control entre *Groupe de soutien à l'islam et aux musulmans* (GSIM) y el *État islamique dans le Grand Sahara* (ISGS) en el norte y centro de Mali ha contribuido a la deterioración del panorama de seguridad (Lounnas, 2019). Esta competencia entre las franquicias de Al-Qaeda y el Estado Islámico no solo se limita a la esfera de la violencia y el extremismo, sino que también se extiende a la narrativa, donde cada entidad trata de legitimar su causa y movilizar seguidores a través de su propia interpretación de los anales, generando así un terreno de lucha ideológica (Cold-Ravnkilde y Ba, 2022).

Desde el periodo precolonial, distinciones raciales y étnicas entre grupos considerados ‘blancos’ o ‘rojos’ (árabes, tuaregs y fulas) y aquellos clasificados como ‘negros’ (*songais*, *bámbaras* y *dogones*) han sido centrales en el Sahel. Estas diferencias se reflejan en prácticas económicas, como la especialización de comunidades negras en la agricultura y de nómadas agro-pastoriles en la cría de animales (Hall, 2005; Moseley, 2013). Además, crónicas árabes históricas han perpetuado estas distinciones, asociando a los grupos negros con la falta de civilización y urbanidad (Gomez, 2020). En el presente las etnias blancas o rojas son percibidas mayoritariamente como opositoras al Estado y cercanas a los islamistas. Así, el conflicto de 2012 desafía interpretaciones simplistas que oponen un islam negro tolerante a un islam árabe exógeno y radical (Pérouse de Montclos, 2017).

El legado colonial francés en Mali exacerbó estas divisiones mediante estrategias de fragmentación social, fomentando alianzas con musulmanes moderados y aislando a aquellos considerados portadores de un islam árabe radical. Estas tácticas moldearon identidades religiosas y sociales en la región (Mann, 2003a; Schulz, 2008). En la era poscolonial, la laicidad introducida por Francia se mantuvo, junto con sus marcos políticos y legales, asentando estructuras de poder coloniales que interactúan con las políticas neoliberales contemporáneas (Schulz, 2006; Soares, 2000).

Entre mediados de 2014 y junio de 2015 se llevó a cabo una negociación de paz que culminó con la firma del Acuerdo de Argel, mediado por Argelia, entre el gobierno de Mali y diversas partes en conflicto, excluyendo a los grupos salafistas (Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali, 2015). No obstante, este acuerdo no logró resolver el conflicto, especialmente en el norte del país, donde persisten tensiones vinculadas a luchas por el poder dentro de las jerarquías sociales y relaciones interétnicas (Bencherif y Campana,

2017). Este proceso fue producto de presiones internacionales y elites locales, careciendo de respaldo público y apropiación local. Este desequilibrio inclinó el poder a favor de los grupos armados y excluyó a la sociedad civil y la oposición política de las reformas necesarias para consolidar una paz duradera (Boutellis y Zahar, 2017, 40; Wiklund y Nilsson, 2016, 21).

Como resultado, la implementación divergente del acuerdo intensificó la violencia, limitó el acceso humanitario y facilitó la injerencia rusa en el país. Las revueltas civiles de 2020 culminaron en el derrocamiento de Ibrahim Boubacar Keita (IBK) y en un golpe militar liderado por el coronel Assimi Goita en 2021, que consolidó el poder de la junta militar (Bagayoko, 2022). Hasta el Acuerdo de Argel, Mali había firmado cinco acuerdos de paz con reivindicaciones similares, como un estatus único para el norte, mayor descentralización, integración de combatientes rebeldes al gobierno y al ejército, y un enfoque en el desarrollo económico en el norte. Con todo, ninguno ha sido plenamente eficaz (Pezard y Shurkin, 2015).

La estructura social gerontocrática, patriarcal y estratificada de Mali ha perpetuado la marginación de los jóvenes y las mujeres, factores que a menudo son ignorados en los acuerdos de paz y análisis de las crisis (Lackenbauer et al., 2015, 59). Esta exclusión ha coincidido con retrocesos en valores globales de igualdad y derechos individuales, pese a avances en la participación económica femenina y acceso a la educación, promovidos por medidas como la ley de cuotas de género (Whitehouse, 2023a). Además, la sociedad civil enfrenta obstáculos para desvincularse de una esfera política percibida como corrupta, deshonesto y violenta, lo que disuade su participación por temor a represalias o estigmatización (Whitehouse, 2017). La falta de regulación en los medios y el mando ejercido por grupos no profesionales propulsaron la propagación de información sesgada, parcial e incluso falsa, exacerbando la polarización y la intensificación del conflicto (Togola y de Bruijn, 2023). En Mali, el ejercicio del poder político se asocia estrechamente con un mundo invisible, subrayando la conexión entre la política y las creencias religiosas (ter Haar y Ellis, 2009).

1.6.2. Intervenciones internacionales tras la crisis de 2012

En respuesta a la crisis de 2012 en Mali, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizó la creación de la Misión Internacional de Apoyo a Mali dirigida por África (AFISMA), liderada por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y respaldada por China y Rusia debido a la gravedad de la situación (Naciones Unidas, 2012). Esta operación buscaba reforzar las fuerzas de defensa y seguridad malienses en colaboración con la Unión Europea. En 2013, esa fuerza fue reemplazada por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), cuyo propósito era estabilizar el país, apoyar la transición política y facilitar reformas en seguridad, diálogo político, protección de civiles y promoción de derechos humanos (Naciones Unidas, 2013, 2014). Sin embargo, la ausencia de acuerdos claros entre Mali y sus socios internacionales ha dificultado la formulación de políticas coherentes y la implementación eficaz de estrategias conjuntas en seguridad y defensa (Bagayoko, 2019).

Simultáneamente, Francia intervino militarmente en 2013 con la Operación Serval, a solicitud del gobierno maliense, para

combatir a los grupos yihadistas. En 2014, esta operación evolucionó hacia la Operación Barkhane, con objetivos más amplios como la reconstrucción de las fuerzas armadas nacionales, la promoción del desarrollo y la estabilización del país (Ministerio de los Ejércitos de Francia, 2023a). En enero de 2022, Mali expulsó al embajador francés, y en febrero, Francia anunció la retirada de sus tropas militares ese mismo año.

Tras casi una década de compromiso, Francia finalizó oficialmente la Operación Barkhane el 9 de noviembre de 2022, citando la falta de condiciones para continuar y el deterioro de las relaciones diplomáticas con Mali (Ministerio de los Ejércitos de Francia, 2023b). El 16 de noviembre, los franceses suspendieron en Mali su asistencia pública al desarrollo, limitándola a ayuda de emergencia, debido a la alianza de la junta militar maliense con el Grupo Wagner ruso (Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia, 2022). Posteriormente, el 21 de noviembre, el gobierno de transición maliense prohibió todas las actividades humanitarias y de desarrollo financiadas o apoyadas por Francia, a pesar del aumento de la crisis humanitaria en el Sahel, exacerbada por la guerra en Ucrania (Devi, 2022).

Aunque la intervención militar francesa de 2013 logró inicialmente dispersar a los yihadistas en el norte de Mali, éstos se reorganizaron en las dunas del desierto del Sahara, destacando las limitaciones de una estrategia militar predominante (Pérouse de Montclos, 2019, 2022). Como alternativa, estrategias de contrainsurgencia que combinen coerción con incentivos, así como un enfoque basado en el diálogo con grupos extremistas religiosos, podrían ser más efectivas si consideran las particularidades locales (Bouhleb y Guichaoua, 2021; Pérouse de Montclos, 2020a). La presencia del Grupo Wagner ruso en Mali, visible desde diciembre de 2021, ha intensificado las tensiones en el Sahel y ha incrementado las víctimas civiles (Embajada de Estados Unidos en Mali, 2023). Esta injerencia rusa, junto con el fin de la Operación Barkhane, ha reavivado la competencia entre Oriente y Occidente, permitiendo a Rusia y China presentar su modelo de desarrollo y seguridad como alternativa en los Estados fallidos del Sahel (Benabdallah y Large, 2023).

Los aliados occidentales afirman que la presencia del Grupo Wagner ruso ha limitado significativamente la capacidad operativa de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), que se ha convertido en la segunda misión más mortífera de la historia las Naciones Unidas, con 309 bajas desde su inicio hasta el 30 de junio de 2023 (Naciones Unidas, 2023a). El 16 de junio de 2023, el gobierno de la junta militar maliense solicitó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el cese inmediato de la misión, argumentando que, tras años de operación, la inseguridad no solo persistía, sino que se había extendido a otras regiones del país (Naciones Unidas, 2023b). Este contexto, combinado con la creciente dependencia de Mali del Grupo Wagner y las tensiones geopolíticas exacerbadas por la guerra en Ucrania, precipitó el fin del mandato de la misión de las Naciones Unidas el 30 de junio de 2023, con una retirada completa planificada para diciembre de ese año (Geis y Schröder, 2023; Naciones Unidas, 2023c). Rusia calificó positivamente esta decisión, destacando la cooperación bilateral respetuosa del derecho internacional y culpando a Occidente de adoptar actitudes neocoloniales (Misión Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, 2023).

Ahora bien, se teme que la retirada de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali facilite la libre acción del Grupo Wagner, lo que podría intensificar las violaciones de derechos humanos y aumentar el control ruso en Mali. A pesar de su creciente influencia, la capacidad rusa para abordar los problemas de seguridad en el país, desde una perspectiva de construcción de paz y reforma del sector de seguridad, ha sido cuestionada (Eguegu, 2022). La comunidad internacional insta a promover la gobernanza, el Estado de derecho y los derechos fundamentales en Mali (Affa'a Mindzie, 2013). En este sentido, múltiples organizaciones denuncian un aumento significativo en las violaciones de derechos humanos atribuidas al ejército maliense y al Grupo Wagner (Serwat et al., 2022).

Este escenario ha afectado las relaciones diplomáticas de Mali con los países occidentales, y el creciente rechazo a Francia ha impulsado un amplio respaldo popular a Rusia como nuevo socio estratégico (Mensah y Aning, 2022; Shiferaw y Hauck, 2022). La influencia política de Rusia en África Occidental ha enfrentado históricamente barreras significativas debido al arraigado dominio francés, cuya presencia se consolidó durante el período colonial y persistió en la era poscolonial a través de estructuras regionales como la Unión Monetaria de África Occidental (UMOA), la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA) y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) (Tratado modificado de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental, 2003; Tratado revisado de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, 1993).

A título ilustrativo, en enero de 2022, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, apoyada por la Unión Europea y Francia, impuso sanciones y embargos al Gobierno de Transición de Mali por su intención de postergar las elecciones democráticas hasta 2026 (Naciones Unidas, 2022a). Esta medida tuvo una incidencia severa en la situación socioeconómica de Mali, desencadenando manifestaciones a gran escala en todo el país que aumentaron el odio a Francia y sus socios europeos. Igualmente, la respuesta de la población demuestra la percepción y las consecuencias negativas que estas sanciones tienen en la vida cotidiana de los ciudadanos (Elischer y Lawrance, 2022). Tras comprometerse a celebrar elecciones en 2024, las sanciones fueron levantadas en julio de 2022, resaltando la importancia de garantizar que las medidas punitivas respeten los derechos fundamentales de la población y prioricen la provisión de asistencia humanitaria para atender necesidades urgentes (Farmer et al., 2003; Naciones Unidas, 2022b).

Por su parte, la Unión Europea implementó iniciativas como la Misión No Ejecutiva de Formación de la Unión Europea en Mali (EUTM Mali) en 2013 y la Misión de Desarrollo de Capacidades (EUCAP Sahel Mali) en 2015. Estas operaciones buscaron fortalecer las capacidades militares de Mali y reformar su sector de seguridad, con el objetivo de promover la gobernanza y la rendición de cuentas de las fuerzas de seguridad internas (Unión Europea, 2013, 2015). Así, se intuye la prolongada influencia de Europa en la región y sus esfuerzos por abordar las exigencias de seguridad y estabilidad a través de la cooperación estructurada.

Ahora bien, el bloque europeo ha ajustado progresivamente su enfoque hacia la gestión de fronteras y la seguridad en la región del Sahel, reconociendo la importancia estratégica de la seguridad fronteriza para mitigar amenazas transnacionales (Cold-Ravnkilde y

Nissen, 2020; Raineri y Strazzari, 2019). La aparición del Grupo Wagner, el deterioro político y el aumento de violaciones a los derechos humanos han planteado dudas sobre la sostenibilidad y efectividad de las operaciones europeas en Mali. Además, la creación del G5 Sahel en 2014, respaldada por fondos europeos, ambicionaba tratar retos como la seguridad, la migración irregular y el desarrollo, pero la retirada de Mali en 2022 marcó un giro estratégico en la política maliense hacia alianzas más estrechas con Burkina Faso y Níger, facilitando la entrada de Rusia en la región (Naciones Unidas, 2023d; Unión Europea, 2023b).

Estados Unidos ha mantenido una presencia significativa en el Sahel desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, principalmente a través de la Iniciativa Pan Sahel de 2002, destinada a fortalecer capacidades antiterroristas en Mali, Níger, Chad y Mauritania (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2023a). Sin embargo, uno de los resultados más notables de esta estrategia fue el aumento de la inestabilidad política y la inseguridad en una región que, aunque ya era políticamente frágil, experimentó un deterioro adicional debido a las acciones asociadas con la Iniciativa Pan Sahel (Keenan, 2004b). La respuesta a la ausencia de terrorismo en África para la militarización de África en el contexto de la guerra global del terror se fabricó mediante la colaboración entre Estados Unidos y Argelia (Keenan, 2010a, 2012). Se identifican tramas que parecen diseñadas con el propósito de cautivar a una audiencia occidental considerada crédula, sugiriendo una cuidadosa planificación destinada a manipular percepciones e impactar en el espectador occidental (McDougall, 2007).

Uno de los incidentes más preeminentes tuvo lugar en el sur de Argelia en 2003, cuando el *Groupe salafiste pour la prédication et le combat* (GSPC) perpetró el secuestro de 32 turistas europeos. Los ataques perpetrados por Al-Qaeda en Nueva York en 2001 desencadenaron una revisión de las estrategias cívico-militares en la región del Sahara-Sahel. Este replanteamiento se enmarca en la perspectiva de una guerra global contra el terrorismo promovida por Estados Unidos, la cual se materializó en acciones dirigidas en África contra el yihadismo y la insurgencia salafista (Keenan, 2010b; Pérouse de Montclos, 2020b; Tisseron, 2011). La amenaza terrorista en el Sahara-Sahel llevó al lanzamiento de la Iniciativa Pan Sahel, que en 2005 se transformó en la Iniciativa contra el Terrorismo Transahariano, ampliando su alcance a otros Estados del norte de África (Miles, 2018, 187-205). Este esfuerzo intentaba establecer unidades antiterroristas y bases operativas semipermanentes, especialmente en el norte de Mali, reflejando la estrategia velada de las fuerzas estadounidenses para abordar las amenazas regionales (Lecocq y Schrijver, 2007).

Aunque Estados Unidos mantiene fuerzas especiales en Mali, su presencia es más limitada en comparación con Níger y otras zonas del Sahel. Washington ha criticado la retirada de Mali de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), señalando sus implicaciones para la transición democrática prevista para 2024 y el cumplimiento del Acuerdo de Paz de Argel de 2015 (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2023b). Por último, la dependencia de las iniciativas occidentales en el Sahel de intervenciones externas pone de relieve su fragilidad estructural. Estas alianzas de seguridad a menudo obligan a los Estados a participar en operaciones militares para mantener compromisos diplomáticos, limitando su autonomía en política

exterior (Cold-Ravnkilde y Jacobsen, 2020). La multiplicidad de actores internacionales genera conflictos y duplicaciones en las operaciones, complicando aún más la búsqueda de estabilidad (Moe y Geis, 2020).

1.6.3. Migraciones de Mali y de la región

Los Estados occidentales, en su enfoque sobre los problemas del Sahel, particularmente relacionados con la migración irregular hacia Europa, tienden a abordar causas inmediatas sin profundizar en las raíces estructurales de las crisis (Andersson, 2016; Bøås, 2021). De hecho, la migración clandestina, asociada a los estímulos y fondos occidentales para operaciones de supervisión fronteriza, puede pasar por alto las complejidades y soluciones a largo plazo en esta zona (Andersson, 2014). La externalización del control fronterizo por parte de la Unión Europea, que delega responsabilidades a terceros Estados, ha fomentado prácticas de deportación colectivas que afectan tanto a los deportados como a las comunidades de origen, generando memorias compartidas de estas experiencias (Schultz, 2019).

Estas políticas, además de estar vinculadas a tragedias migratorias, han sido criticadas por perpetuar riesgos y pérdidas humanas, mientras criminalizan los movimientos irregulares sin atender las complejidades locales (Sylla y Schultz, 2020). Las normativas europeas de movilidad, junto con las políticas restrictivas, impactan en los modelos locales de tránsito y recepción en el Sahel, creando resistencias entre comunidades locales y actores no gubernamentales (Sylla y Cold-Ravnkilde, 2022). La interacción entre estas políticas y las prácticas locales no solo refleja relaciones de poder, sino que también abre espacios de negociación, donde los actores estatales nacionales responden de forma estratégica a las demandas de la Unión Europea (Cold-Ravnkilde, 2022).

Las migraciones internas en Mali, presentes desde hace siglos, se han caracterizado por un flujo constante de personas desde áreas rurales hacia centros urbanos como Bamako, Kayes y Sikasso en busca de empleo y servicios. En cuanto a las migraciones externas, los malienses han emigrado hacia Estados vecinos como Costa de Marfil, Burkina Faso, Níger y Nigeria, así como hacia Europa, principalmente Francia, España e Italia, siguiendo rutas condicionadas por factores geográficos, de seguridad y económicos (Comisión Europea, 2019; Urso, 2016). Aunque muchos emigran, existe un flujo constante de retornos a regiones de origen, influido por condiciones laborales, choques en los Estados receptores y decisiones personales, siendo más significativo en zonas afectadas por crisis (Ministerio de la Salud y el Desarrollo Social de Mali, 2022).

Las migraciones desde el Sahel occidental, especialmente en Mali, tienen como principal motor las precarias condiciones económicas, aunque también reflejan aspiraciones sociales y culturales. Para muchas comunidades malienses, migrar es un rito de paso hacia la adultez, simbolizando la realización de sueños juveniles (Dougnon, 2013). Asimismo, la diáspora maliense en Francia ha jugado un papel crucial en el desarrollo local, canalizando recursos hacia proyectos de infraestructura, salud y desarrollo agrícola en sus comunidades de origen. Estas iniciativas fomentan el progreso socioeconómico y hacen hincapié en la importancia de las redes migratorias en la promoción del desarrollo (Bernard et al., 2014; Chauvet et al., 2015; Sargent y Cordell, 2003). La dinámica migratoria

histórica regional, por ejemplo, entre Mali y Libia, destaca por sus raíces económicas, sociales y políticas, mostrando la necesidad de un análisis a lo largo del tiempo (Sylla, 2022). Las rivalidades raciales en el Sahel continúan moldeando las políticas locales, desafiando las narrativas coloniales convencionales y reconfigurando las estructuras políticas y sociales de la región (Hall, 2011a).

Las remesas provenientes de migrantes internacionales tienen un impacto doblemente positivo. Por un lado, reducen la pobreza nacional y atenúan las desigualdades, pero pueden disminuir el incentivo para desarrollar estrategias productivas locales en los hogares. Para asegurar una reducción sostenible de esta dependencia, es crucial implementar medidas complementarias que fortalezcan los recursos económicos (Gubert, 2002; Gubert et al., 2010). Las remesas desempeñan un papel esencial como red de seguridad financiera, fortaleciendo la resiliencia económica de las familias y contribuyendo al desarrollo de las comunidades receptoras (Azam y Gubert, 2005, 2006). Los modelos migratorios exitosos mitigan el estrés comunitario y fomentan un sentido de identidad positivo basado en logros, consolidando así la relevancia social y económica de la movilidad estratégica (Mesplé-Somps y Nilsson, 2023).

Por añadidura, la migración también actúa como una estrategia de resiliencia frente a pérdidas económicas, como las derivadas de plagas de insectos, ya que fomenta a los migrantes jóvenes acceder a mejores niveles educativos en comparación con las poblaciones no migrantes, quienes enfrentan mayores impedimentos en escenarios adversos (de Vreyer et al., 2015). En áreas rurales, donde las comunidades dependen de recursos naturales, los factores como la degradación ambiental, el crecimiento demográfico y la competencia por recursos escasos han impulsado el éxodo hacia regiones más prometedoras (Neumann y Hermans, 2017). Estas comunidades han adaptado sus estrategias de supervivencia en agricultura y ganadería frente a los cambios ambientales (Blench, 1994).

En el contexto precolonial de África Occidental, la movilidad estaba profundamente arraigada en consideraciones culturales, económicas y medioambientales. La trashumancia de grupos como los fulas y los tuaregs abarcaba vastos territorios y dependía de las condiciones socioeconómicas y ambientales emergentes (Bassett, 1994; Benjaminsen et al., 2012; de Bruijn y van Dijk, 2003; Stenning, 1957). Estas movilidades, distintas de los desplazamientos modernos por conflictos, configuraron identidades culturales y estructuras sociales, siendo esenciales para comprender la dinámica histórica del Sahel y África Occidental (Sauvain-Dugerdil, 2013). La interdependencia entre territorios en términos de comercio y movilidad en el Sahel es primordial en la planificación humanitaria, ya que interrupciones en una zona pueden generar efectos en cadena en regiones vecinas. Por ejemplo, las sequías suelen provocar desplazamientos de personas y ganado hacia áreas más favorables, impactando los recursos locales y las condiciones de vida de ambas comunidades (Defrance et al., 2023; Valerio et al., 2020).

En este sentido, el comercio transahariano ha sido históricamente un motor de movilidad humana en la región (Jónsson, 2019; Peraldi, 2005). Actividades como el comercio de sal entre Mauritania y Mali o el tráfico de piedras preciosas han incentivado desplazamientos en busca de mayores ingresos, tanto para extracción como para comercio (Bredeloup, 1993; Hall, 2013; McDougall, 2021). En cuanto a los desplazamientos en el periodo de la esclavitud, se subraya que, en el siglo XIX, el desarrollo económico y social

se entrelazó con las guerras islamistas, propiciando la expansión del comercio de esclavos. Las comunidades locales colaboraron intensamente, aumentando la demanda y consolidando una estructura esclavista que perturbó la movilidad humana en el Sahara y el Sahel (Meillassoux, 1973).

La trata de esclavos musulmanes, en su mayoría mujeres y niños, dejó huellas duraderas en la región, afectando la movilidad, demografía y dinámicas sociales locales (Meillassoux, 1970; Hall, 2011b). Antiguamente vinculada al traslado de esclavos contribuyó al surgimiento de grupos paramilitares y afectó las estructuras sociales durante el periodo colonial y poscolonial (Meillassoux, 1994). A pesar de los cambios en las estructuras de poder, persistieron vestigios de añejas jerarquías, manteniendo influencias en las percepciones sociales (de Bruijn y van Dijk, 2001; Hall, 2018). En el *Plateau Dogon*, la erradicación de la esclavitud tras el período colonial reconfiguró los patrones de movilidad, propiciando desplazamientos hacia regiones más accesibles y bajas en altitud (van Beek et al., 2007). Aunque la esclavitud fue eliminada tras la colonización, sus secuelas aún afectan las percepciones sociales, y en la actualidad, el tráfico de personas, especialmente niños para el trabajo agrícola y minero, es una preocupación en Mali (Adepoju, 2005).

Los movimientos humanos ya no siguen patrones estacionales, sino que están moldeados por políticas hegemónicas, riesgos climáticos y conflictos armados (Rasmussen, 2015). Algunas comunidades han adoptado estilos de vida seminómadas, donde pequeñas unidades sociales, como familias extendidas y vecinos, participan en la gestión del ganado, la toma de decisiones colectivas y la distribución equitativa de recursos (de Bruijn, 1997). En los contextos agro-pastoriles, los riesgos climáticos impredecibles introducen incertidumbre en las decisiones agrícolas, requiriendo estrategias comunitarias de mitigación basadas en prácticas tradicionales y coordinación (van Dijk, 1997). El colonialismo alteró las dinámicas agro-pastoriles mediante políticas agrícolas que desposeyeron a los pequeños agricultores para favorecer cultivos intensivos de exportación (Benjaminsen et al., 2010; McKeon, 2018). Esta modernización agrícola impuesta y luego adoptada por los Estados del Sahel bajo la influencia de organizaciones internacionales, marginó a las comunidades pastoriles y exacerbó tensiones entre agricultores y pastores (Benjaminsen y Ba, 2009).

La sequía de la década de 1970 en el Sahel afectó a comunidades sedentarias como los *dogones*, provocando un éxodo rural masivo, mientras que los desplazamientos de las etnias pastoriles aumentaron debido a la pérdida masiva de ganado y la insuficiencia de la asistencia humanitaria enfocada exclusivamente en vidas humanas (Diawara, 1997; Pedersen, 1995; van Dijk, 1995). Los fulas, afectados por estas sequías, eligieron técnicas extensivas de pastoreo como respuesta resiliente a los desafíos (Wilson, 1995). Los tuaregs, de igual forma, han demostrado su capacidad de adaptarse desde la época precolonial mediante la diversificación de su economía, combinando la cría de ganado con otras actividades para enfrentar guerras y crisis climáticas (Rasmussen, 2009, 2010). Estas estrategias son un esfuerzo consciente de las etnias pastoriles y nómadas por superar las adversidades y fortalecer su economía frente a las transformaciones globales (Pedersen y Benjaminsen, 2008). Aunque algunos migrantes afrontan incertidumbres ambientales en sus hábitats, no siempre pueden clasificarse estrictamente como refugiados (Whitehouse, 2012b, 1-25).

En el Sahel Central, las migraciones femeninas históricamente han sido mayormente pasivas, vinculadas a decisiones familiares o impuestas por los cabezas de familia. En el siglo XXI, factores como el acceso a nuevas tecnologías, redes sociales y alfabetización juvenil han diversificado las motivaciones de las mujeres, acelerando su movilidad desde zonas rurales hacia áreas urbanas y desde Mali hacia Europa (Bleck y Lodermeier, 2020). Durante el periodo colonial, las mujeres a menudo permanecían en sus comunidades debido a barreras económicas y burocráticas, como las dificultades para obtener ingresos estables en Europa o demostrar matrimonios legítimos ante los administradores coloniales (Mbah, 2022).

Actualmente, el éxodo femenino en Mali no solo responde a motivos económicos, sino también al deseo de ejercer autonomía, adquirir nuevas habilidades y redefinir los roles de género en sus comunidades de origen (Lesclingand, 2011; Lesclingand et al., 2016). Las mujeres malienses, al embarcarse en procesos migratorios, no solo persiguen ventajas económicas, sino que también exploran horizontes más amplios y confrontan las limitaciones impuestas por las normas tradicionales (Lesclingand, 2004; Lesclingand y Hertrich, 2017; Schultz, 2021a). Así, ha evolucionado hacia desplazamientos más activos en busca de oportunidades laborales y desarrollo personal, desafiando las estructuras patriarcales y gerontocráticas (Bredeloup, 2013; Hertrich y Lesclingand, 2012; Rodet, 2015). Esto está estrechamente relacionado con la educación y la participación en la fuerza laboral, fortaleciendo la autonomía femenina en ámbitos como el matrimonio, el empleo y el entorno doméstico (Whitehouse, 2022).

Presentemente, la libertad de elección marital en Bamako se considera determinante para el éxito conyugal, y los matrimonios forzados se intuyen inestables. Este fenómeno contrasta con la persistente falta de reformas legales en temas de matrimonio y familia en Mali, que muestran ansiedades patriarcales arraigadas, a pesar de los esfuerzos de organismos internacionales y gobiernos occidentales para promover políticas neoliberales (Whitehouse, 2016, 2023b). La reforma del Código de Familia en 2011, influida por tensiones entre grupos progresistas, religiosos y Estados liberales, subraya la preocupación por la interferencia extranjera en decisiones internas de Mali (Soares, 2009). Las estructuras patriarcales, con el patriarca como figura dominante, continúan moldeando la autoridad política y legal en el país (Hagberg y Koné, 2019).

La migración en Mali también tiene un significado colectivo, ya que las familias envían a sus miembros más jóvenes y capacitados para diversificar riesgos y establecer conexiones sociales más allá del lugar de origen. El fracaso en obtener riqueza tras experiencias migratorias infructuosas o deportaciones evidencia barreras estructurales y sociales que dificultan la reintegración económica y social de quienes retornan, resaltando la complejidad de los procesos de movilidad y las desigualdades persistentes en las comunidades de origen (Schultz, 2021b, 2022, 127-156). Paralelamente, en entornos urbanos, las percepciones masculinas sobre las mujeres contemporáneas están influenciadas por valores tradicionales y culturales, lo que refleja un choque entre las normas urbanas modernas y las tradiciones de las sociedades de origen. Este conflicto se manifiesta también en el retraso en la paternidad, la maternidad y la actividad sexual, influenciado por condiciones económicas y sociales adversas para los migrantes urbanos recién instalados

(Sauvain-Dugerdil et al., 2008; Schulz, 2001).

El desplazamiento femenino impulsa la ruptura con prácticas culturales perjudiciales, como la mutilación genital femenina, ya que la exposición a nuevas perspectivas culturales y normas sociales puede generar un rechazo hacia estas costumbres ancestrales (Andro y Lesclingand, 2016; Diabate y Mesplé-Somps, 2019). La migración, al conectar a las personas con distintos contextos políticos y sociales, puede influir en sus actitudes hacia la gobernabilidad, la participación cívica y las instituciones políticas. La magnitud de estos cambios varía según la duración de la estancia, el clima político del país anfitrión y las experiencias individuales de los migrantes (Chauvet et al., 2016). Así, los desplazamientos pueden actuar como catalizadores de transformaciones culturales y políticas, dependiendo del éxito social de los migrantes y la evolución de las normas en sus comunidades de origen.

En conclusión, la colonización francesa en Mali (1895-1960) impactó negativamente el sistema económico, social y político del país, originando migraciones vinculadas a las estructuras administrativas, militares y portuarias de Francia (Robin, 2007). A pesar de las reformas legales posteriores a la independencia, persiste una resistencia a la emancipación que refleja un desajuste entre la implementación de leyes y su aceptación social (Lecocq, 2015). La insistencia en analizar los desafíos migratorios desde la proyección del Estado-nación limita la comprensión de su naturaleza transnacional, ya que este enfoque no capta la complejidad de las trayectorias y las interacciones entre sociedades (Mann, 2003b). Considerar el pasado colonial como un entramado dinámico en lugar de una ruptura estática supera aproximaciones fragmentadas y comprende las tendencias históricas como procesos continuos. Esto enriquece la interpretación del poscolonialismo, facilitando una mejor apreciación de cómo las sociedades actuales siguen estando influidas por su pasado supremacista (Mann, 2007).

1.6.4. Triple nexo entre lo humanitario, el desarrollo y la paz

La adopción de proyecciones plurianuales y la colaboración entre actores humanitarios, de desarrollo y de paz fue reconocida en la Cumbre Humanitaria Mundial (WHS) como esencial para lograr resultados colectivos. La ‘Nueva Forma de Trabajar’ (NWOW) impulsada por el anterior Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, introdujo un cambio en la cooperación multilateral, basada en resultados medibles, ventajas comparativas y programación plurianual (Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, 2017; Naciones Unidas, 2016b). Posteriormente, Antonio Guterres amplió la aproximación hacia el triple nexo, incorporando la consolidación y el mantenimiento de la paz, destacando la importancia de la coherencia entre los actores y el rol clave de los diplomáticos en contextos frágiles (Naciones Unidas, 2016a, 2018a). A este respecto, se reconoce que los diplomáticos son partes interesadas clave en la puesta en marcha eficaz del triple nexo, ya que corroboran el conocimiento de los tres silos en emplazamientos frágiles, garantizan la alineación con las prioridades nacionales y tienen la capacidad de tratar con la miríada de partes involucradas (Forsberg y Marley, 2020, 10).

Con la previsión de que el 66% de las economías pobres estarán en Estados frágiles para 2030, abordar la fragilidad y la

violencia es prioritario para erradicar la pobreza extrema y cumplir con la Agenda 2030 (Corral et al., 2020, 17). Los traumas de guerra y sus secuelas intergeneracionales refuerzan la necesidad del pilar de la paz (Banco Mundial, 2020, 33). En Mali, la implementación del triple nexo enfrenta adversidades como la crisis multidimensional, la multiplicidad de actores con intereses divergentes, la superposición de marcos de planificación de la ayuda y problemas de coordinación, lo que dificulta la ejecución efectiva tanto del doble como del triple nexo (Grünewald, 2018, 30; Steinke, 2021, 11). El enfoque nexo, originado en los años 80, buscó cerrar la brecha entre los actores humanitarios y de desarrollo mediante la vinculación de ayuda de emergencia, rehabilitación y desarrollo (VARD), integrando conceptos como vulnerabilidad y resiliencia frente a desastres naturales y conflictos cíclicos (Macrae, 2019, 17; Ramet, 2012).

La evolución de este modelo transitó de una óptica lineal (*'continuum'*) a otro simultáneo (*'contiguuum'*), lo que permitió respuestas flexibles y holísticas ante crisis (Macrae, 2019; Mosel y Levine, 2014, 3). La integración del cambio climático y su interrelación con crisis humanitarias y el desarrollo sostenible subraya la necesidad de respuestas intersectoriales que involucren a todos los actores (Barakat, 2022; van Sluijs y Masoliver, 2022). La localización y la apropiación local son clave para el éxito del triple nexo, promoviendo iniciativas de abajo hacia arriba que fortalezcan a los actores locales desde el inicio (Barakat y Milton, 2020; Kittaneh y Stolk, 2018, 5).

En Mali, la desconexión entre las élites y las comunidades rurales, así como el desconocimiento por parte de organizaciones internacionales de las tradiciones locales, dificultan la aceptación y eficacia de las intervenciones, generando riesgos de politización de la ayuda (Tronc et al., 2019, 17). El pilar humanitario del triple nexo se basa en principios como la humanidad, imparcialidad, neutralidad e independencia, que guían la asistencia a personas afectadas por crisis sin discriminación ni alineación política. El triple nexo centrado en las personas pretende reconocerlas como protagonistas de su destino y adaptar las respuestas a sus necesidades, priorizando los principios humanitarios como eje ético indispensables para cumplir con la Agenda 2030 (Perret, 2019, 1-2).

De hecho, el origen de la ayuda humanitaria puede rastrearse hasta 1863, cuando se creó la fundación de la Cruz Roja como una entidad privada suiza y entró en vigor, sin valor de tratado, el Código de Lieber o Instrucciones de Lieber. En efecto, el 24 de abril de 1863, el secretario de Guerra Edwin M. Stanton, con la aprobación del presidente Abraham Lincoln, emitió las Órdenes Generales N°100, redactadas por Francis Lieber, que constituyeron la primera codificación moderna de las reglas de la guerra adoptada formalmente por un gobierno (General Orders No.100: The Lieber Code, 1863). El objetivo primordial de la Cruz Roja era perseguir de manera activa los ideales humanitarios propuestos por Henry Dunant. En 1864, la organización alcanzó un hito histórico al redactar lo que eventualmente se convertiría en la Convención de Ginebra de 1864 para las víctimas de la guerra. Al formalizar los principios de tratamiento humano durante los conflictos armados, esta convención estableció las bases para un conjunto de normas legales destinadas a mitigar el sufrimiento de aquellos afectados por la guerra (Forsythe, 2018a, 2018b).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el Comité Internacional de la Cruz Roja refleja un planteamiento hacia la acción humanitaria, que implica no solo la respuesta a crisis existentes, sino también la capacidad de anticipar y alertar sobre posibles conflictos y desafíos humanitarios, movilizand o atención y recursos para abordar problemas antes de que alcancen proporciones mayores (Forsythe, 2018c). En la posguerra, el Comité Internacional de la Cruz Roja (ICRC) adoptó una aproximación preventiva y reactiva para copar los desafíos humanitarios. Ahora bien, la Guerra Fría limitó la efectividad de las respuestas debido a la polarización política. A partir de los años 90, con el fin del telón de acero, se abrieron oportunidades para redefinir y expandir la ayuda humanitaria en un contexto más favorable (de Waal, 2016).

La urgencia de encarar hambrunas y otras crisis llevó a priorizar la rapidez de respuesta sobre la planificación rigurosa, destacando la necesidad de un equilibrio entre la velocidad y la calidad de las intervenciones para evitar los errores del pasado y garantizar respuestas humanitarias efectivas y sostenibles (de Waal, 2008, 2018). Los programas humanitarios gestionan necesidades urgentes, como la inseguridad alimentaria, y afectan la distribución del poder y la autoridad. Evaluar estas iniciativas exige una óptica equilibrada que considere tanto su impacto positivo en emergencias como sus limitaciones, como la dependencia y la necesidad de estrategias sostenibles. El reto radica en responder a tiempo y descifrar las causas subyacentes de la inseguridad alimentaria, acentuando cómo las hambrunas masivas están profundamente ligadas a factores políticos, sociales y económicos, siendo la guerra un desencadenante clave en África (Conley y de Waal, 2022, 33-45; de Waal, 1989, 1993, 1996).

El segundo pilar del triple nexo, el desarrollo, prioriza la sostenibilidad a largo plazo mediante la construcción de infraestructuras, la promoción de servicios básicos y el desarrollo económico inclusivo, con un enfoque en derechos, equidad y participación comunitaria (Vallet et al., 2021). La resiliencia, primordial en este pilar, aspira a fortalecer comunidades e instituciones locales, vinculándolas con acciones simultáneas para superar crisis (Hilhorst, 2018). Aunque la resiliencia impacta positivamente en temas como género y cambio climático, su aplicación efectiva se ve limitada por la falta de una base sólida en el sector (Levine et al., 2012). En Mali, el auge de conflictos internos y grupos yihadistas erosiona esta capacidad de resiliencia local, debilitando los mecanismos de afrontamiento en el ecosistema de políticas de estabilización centradas en la seguridad (Osland y Erstad, 2020). El triple nexo prioriza la resiliencia, pero esta se enfrenta a adversidades importantes, como la presión sobre las comunidades locales para recuperarse de los conflictos, lo que desvía la responsabilidad del gobierno nacional, a menudo implicado en los conflictos (Brown y Mena, 2021, 18).

El tercer pilar del nexo, la construcción de la paz intenta prevenir conflictos encauzando sus causas subyacentes. Esto implica resguardar la inclusión de todas las partes en la toma de decisiones, promover la reconciliación y fortalecer instituciones locales y nacionales para gestionar tensiones futuras. Se persigue un Estado de derecho, gobernanza efectiva y un clima socioeconómico y político sostenible. Sin embargo, la falta de consenso sobre el concepto de paz complica su integración en las estrategias del triple nexo,

subrayando la necesidad de diálogo y colaboración para desarrollar planteamientos coherentes y efectivos (Rey et al., 2022). Para implementar intervenciones efectivas en este marco, es menester un análisis cuidadoso de las dinámicas locales, relaciones de poder y capacidades institucionales, además de una óptica colaborativa y adaptativa que incluya todas las perspectivas (Cochrane y Wilson, 2023). El vínculo del triple nexo con la seguridad y estabilización crea tensiones, especialmente si la seguridad prioriza la estabilidad a corto plazo sin atender las causas raíz de los conflictos, lo que puede percibirse como interferencia externa (Infante, 2021, 19-22).

La integración entre los sectores humanitario, de desarrollo y de paz ha evolucionado como un enfoque clave en contextos de Estados fallidos, recomendándose especialmente en situaciones de violencia crónica y desplazamientos prolongados (Comité Internacional de la Cruz Roja, 2018; Guinote, 2019). La débil presencia estatal en el norte y centro de Mali, controlados parcialmente por grupos salafistas, evidencia la fragilidad de la gobernanza y las consecuencias de la corrupción, marginación y alienación política (Raleigh y Dowd, 2013). La coordinación con gobiernos ilegítimos o fuerzas armadas plantea riesgos significativos para su implementación, ya que, aunque estos actores pueden influir en la resolución de conflictos, su participación también puede acarrear consecuencias negativas (García, 2023). Asimismo, el género, el clima y la paz son considerados factores transversales críticos para el éxito del nexo en crisis, aunque su implementación en terreno presenta multitud de retos. La flexibilidad financiera y la experimentación con ópticas innovadoras permiten optimizar las intervenciones del triple nexo, maximizando su incidencia en el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y promoviendo la paz y la estabilidad global (Nguya y Siddiqui, 2020).

A nivel internacional, el triple nexo está presente en las principales estrategias de entidades multilaterales. La Recomendación de 2019 del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) fomenta la coordinación entre los tres sectores, fundamentada en datos empíricos y financiada de manera previsible, flexible y plurianual (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2019). Las resoluciones gemelas de la paz de las Naciones Unidas destacan el papel del desarrollo económico y la erradicación de la pobreza, promoviendo la cooperación para lograr una paz duradera (Naciones Unidas, 2016c, 2016d). Asimismo, la Promesa de Paz compromete a un amplio espectro de organizaciones internacionales a integrar las acciones de paz, humanitarias y de desarrollo para mitigar las crisis y el sufrimiento humano (Naciones Unidas, 2016e). El «*Grand Bargain*» refuerza la coordinación entre las dimensiones humanitaria y de desarrollo mediante el análisis conjunto de necesidades y riesgos, especialmente en Estados frágiles (Comité Permanente entre Organismos de las Naciones Unidas, 2016). También, acuerdos como la Declaración de Nueva York, el Pacto Mundial sobre los Refugiados y el Pacto Mundial sobre Migración priorizan abordar las causas de los desplazamientos forzados y las crisis prolongadas (Naciones Unidas, 2016f, 2018b, 2018c).

La Unión Europea ha desarrollado un enfoque sobre la vinculación entre ayuda de emergencia, rehabilitación y desarrollo mediante tres documentos políticos que ponen de relieve la coherencia y complementariedad entre actores e intervenciones (Unión Europea, 1996, 2001, 2007). En 2016, el bloque regional adoptó conclusiones que refuerzan los vínculos entre el desarrollo sostenible,

la acción humanitaria y la consolidación de la paz, priorizando las soluciones diplomáticas para garantizar la paz y seguridad (Unión Europea, 2017). La principal diferencia entre el triple nexo y el antiguo doble nexo radica en su aproximación en las causas raíz de los riesgos y vulnerabilidades para gestionar conflictos, emergencias y desastres (Poole y Culbert, 2019, 13). Además, la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible priorizan la reducción del riesgo y la vulnerabilidad, promoviendo un desarrollo inclusivo y sostenible sin dejar a nadie atrás. El objetivo 17 impulsa la colaboración, la coherencia y la complementariedad entre actores para revitalizar alianzas globales en el desarrollo sostenible (Naciones Unidas, 2015).

En última instancia, el triple nexo también alinea sus metas con la Agenda 2030, abogando por equilibrar cuestiones económicas, sociales, medioambientales y de gobernanza (García-Peña et al., 2022). Esta óptica enfatiza principios como no hacer daño y estrategias sensibles al conflicto para reforzar la sostenibilidad y las asociaciones (Swithern, 2019, 33). En este sentido, subraya la programación ambientalmente sensible y la reducción del riesgo de catástrofes como elementos prioritarios para fortalecer la resiliencia comunitaria y prevenir nuevas tensiones sociales (Roberts, 2020). El lazo entre la Agenda 2030 y el triple nexo quedó consolidado con la creación del Comité Directivo Conjunto de las Naciones Unidas para Impulsar la Colaboración Humanitaria y para el Desarrollo en 2017. Este órgano tiene como propósito guiar el desarrollo de políticas y promover sinergias entre las acciones humanitarias y de desarrollo para avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas, 2017). El fin de este comité, aunque relacionado con el triple nexo, es avanzar en la Agenda 2030. En 2018, el informe del Secretario General de las Naciones Unidas destacó que la reforma del sector de la paz y la seguridad incrementa la coherencia, agilidad y efectividad, centrándose en la prevención y el mantenimiento de la paz (Naciones Unidas, 2018d).

II- Publicaciones académicas y unidad científica

2.1. Justificación de la unidad científica

El principal objetivo de esta sección es respaldar la coherencia científica del corpus de publicaciones que conforma el fundamento de la tesis doctoral. Estas cinco publicaciones tratan de forma conjunta y articulada las magnitudes humanitarias, de desarrollo y de paz, incorporadas en el contexto conceptual del triple nexo en Mali. Con esta razón, se busca demostrar cómo cada publicación aporta de manera relevante a la formación del conocimiento sobre las crisis multidimensionales en Mali, poniendo especial atención en el desplazamiento interno y sus vínculos con los derechos humanos, las políticas gubernamentales, la sostenibilidad y la unión social. Además, se señala que las publicaciones se han reeditado mínimamente a partir de sus ediciones originales, haciendo algunas leves modificaciones en el formato para equilibrarlas y armonizarlas con el resto de la tesis.

2.1.1. Unidad temática

La tesis se centra en el triple nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz, comprendido como un esquema integrador para abordar crisis complejas en entornos vulnerables. Sugerido por las Naciones Unidas en 2016 representa una iniciativa revolucionaria frente a la creciente interrelación entre crisis humanitarias, procesos de desarrollo y procesos de fortalecimiento de la paz. Al trascender las convencionales separaciones sectoriales, el triple nexo elabora soluciones conjuntas y sostenibles que gestionan las necesidades a corto plazo de las comunidades vulnerables, al mismo tiempo que promueven la estabilidad y la resistencia a largo plazo. La tesis emplea el caso de Mali como un ejemplo ilustrativo de la importancia y los retos vinculados a la operatividad de este marco teórico. Mali, ubicado en la región del Sahel, posee las condiciones perfectas para examinar esta visión debido a su extenso conflicto bélico desde 2012, que ha provocado un desplazamiento interno en masa.

Este fenómeno, sumado a las vulnerabilidades ambientales intensificadas por el cambio climático y a las desigualdades sociales y de género, convierte a Mali en un laboratorio singular para desglosar cómo el nexo puede reaccionar de forma conjunta ante crisis complejas. La selección de Mali como caso de estudio se basa en su importancia actual, así como en la capacidad de extraer enseñanzas aplicables a otros escenarios parecidos en el Sahel y en otras zonas frágiles del planeta. Por lo tanto, el triple nexo se transforma en el fundamento para investigar asuntos como las tensiones comunitarias, el desplazamiento forzado, las infracciones a los derechos humanos, el efecto del cambio climático, las disparidades de género y las políticas de inmigración internacionales. Mali se manifiesta como un microcosmos de los retos mundiales en escenarios vulnerables. La envergadura de su crisis de desplazamiento interno, con más de 400,000 individuos desplazados en 2022, evidencia la dificultad de gestionar emergencias humanitarias en un escenario definido por la vulnerabilidad institucional y los conflictos extendidos.

Al establecer el triple nexo como núcleo principal de la tesis, se aspira a demostrar su capacidad para tratar las causas

estructurales de las crisis y asegurar una respuesta más eficaz y duradera. Cada publicación del corpus aporta de forma particular a este entendimiento, generando un análisis vinculado y consistente del problema principal. Desde el estudio de los conflictos internos poscoloniales y los derechos humanos en el marco del desplazamiento forzado, hasta el diagnóstico del efecto del cambio climático en las estrategias de desarrollo y paz. De hecho, las publicaciones presentan un panorama completo que demuestra cómo se puede utilizar el enfoque nexo en un escenario como el de Mali. De este modo, el tema central de la tesis pretende consolidar la coherencia científica del corpus, y reforzar la pertinencia de sus aportaciones al conocimiento y la práctica del triple nexo.

La primera publicación, *Communal and Ethnic Conflict Interactions with Migration: Mali Case Study*, no solo examina las conexiones entre los conflictos étnicos y comunales y las tendencias migratorias en Mali, sino que también ofrece un contexto crucial para situar el conflicto en su conjunto. Esta pesquisa se adentra en las herencias coloniales que han dado forma al Mali poscolonial, considerando cómo las fronteras artificiales, las estructuras administrativas heredadas y las dinámicas de poder establecidas durante la colonización siguen impactando en las relaciones entre las comunidades e intensificando las tensiones étnicas. Además, el documento identifica las causas fundamentales de la crisis presente, incluyendo las inequidades históricas en el acceso a recursos, la exclusión de algunas comunidades y la utilización de identidades étnicas por parte de actores políticos y militares. Todo esto, unido al debilitamiento institucional y la ausencia de cohesión social, origina el segundo capítulo, en el que se detalla cómo este escenario ha agudizado los desplazamientos internos, creando retos humanitarios, de desarrollo y de paz que demandan una respuesta unificada dentro del contexto del triple nexo.

La segunda obra, *Human Rights and Forced Internal Displacement: The Malian Case*, examina las infracciones a los derechos humanos y las circunstancias inhumanas a las que se ven sometidas las personas internamente desplazadas en Mali. En realidad, el desplazamiento interno representa el mayor reto para Mali y la región del Sahel, evidenciando la vulnerabilidad del Estado y la fragilidad de las instituciones, así como las inequidades sociales y las tensiones entre comunidades que empeoran la disputa. A pesar de que frecuentemente se pasa por alto en el debate mundial debido al foco en la migración irregular hacia Europa, este movimiento migratorio es el auténtico eje de las crisis humanitarias, de desarrollo y de paz en la zona. Por esta razón, la investigación provee la información requerida para elaborar estrategias que faciliten la aplicación eficaz del triple nexo, centrándose en las demandas inmediatas y en las razones estructurales de la movilidad interna. Así, el tercer capítulo presenta la noción de que, tal como propone la Unión Europea, tratar la migración irregular como el principal problema de la región es una proyección reduccionista que no se ocupa de los problemas más apremiantes de los países impactados.

La tercera publicación, *Derechos humanos y políticas migratorias de la Unión Europea para el Sahel*, considera el efecto de las políticas de inmigración de la Unión Europea en el territorio del Sahel. Igualmente, pone en duda su perspectiva poscolonial y eurocentrista, que pone el control fronterizo por encima de las necesidades y derechos de las comunidades locales. Se descubre que las

políticas de externalización de fronteras fortalecen estructuras de poder históricamente desbalanceadas y mantienen tendencias de dependencia y marginación en naciones como Mali. Estas políticas, al desvincularse de las causas de la migración y enfocarse en impedir que los migrantes arriben a Europa, agravan las desigualdades, promueven conflictos intercomunitarios y debilitan las posibilidades de desarrollo sostenible en la zona. Desde un punto de vista crítico, la publicación examina la estrecha relación entre el concepto de paz en el Sahel con la seguridad y la estabilidad. Sin embargo, en numerosas situaciones se utiliza como un instrumento para fortalecer el control migratorio en vez de fomentar una paz sostenible. La incorporación de la paz en el contexto del triple nexo podría justificar políticas de seguridad que privilegien los intereses geopolíticos europeos, como la limitación de la migración irregular, en lugar de una visión que trate las razones estructurales de la movilidad obligada y los conflictos locales. Basándose en este estudio, el cuarto capítulo presenta la idea del triple nexo y se adentra en las relaciones entre género y cambio climático, asuntos que han sido tratados en los capítulos anteriores.

La cuarta obra, *Interacciones entre género, clima y triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz: caso de Mali*, considera las relaciones entre género, cambio climático y el triple nexo, subrayando cómo impactan especialmente a mujeres y niñas en un lugar de gran vulnerabilidad. Las inequidades de género enraizadas empeoran las repercusiones del cambio climático y los conflictos, marginando a las mujeres del proceso de decisión y restringiendo su implicación activa en los procesos de desarrollo, asistencia humanitaria y fortalecimiento de la paz. Se sostiene que la inclusión del género como un eje central en el triple nexo puede disminuir estas exclusiones, promover la equidad y potenciar la capacidad de resistencia de la comunidad. El capítulo también actúa como una introducción teórica al triple nexo, estableciendo los fundamentos teóricos requeridos previo a su aplicación práctica en Mali. Esta elección estructural muestra un avance lógico en la tesis, iniciando con una contextualización de los problemas estructurales, el ámbito poscolonial y los elementos transversales, como el género y el cambio climático, antes de progresar hacia sugerencias más aplicables. Por lo tanto, la publicación aporta a un relato unificado que vincula los retos contextuales con soluciones concebidas para fomentar una paz sostenible y una equidad ampliada en Mali.

El quinto capítulo de libro, *Triple nexus and sustainable development: Harmonising humanitarian, development, and peace responses to forced internal displacement in Mali*, se articula con la Agenda 2030 y examina la aplicación práctica del triple nexo en las respuestas al desplazamiento forzado en Mali, el reto más grande del país. Se analiza la manera en que las intervenciones integradas pueden satisfacer las demandas inmediatas de los desplazados internos, al mismo tiempo que establecen los fundamentos para el desarrollo sostenible y la estabilidad a largo plazo. Además, proporciona un examen crítico de los progresos y las restricciones del enfoque, con el objetivo de comprender qué falló en su puesta en marcha ante un problema tan complicado. Por esta razón, la publicación recopila las opiniones tanto de los protagonistas del ámbito humanitario, de desarrollo y de paz, como de los individuos directamente impactados por el desplazamiento interno. Como capítulo final, esta obra actúa como cierre del corpus de la tesis al resumir las consecuencias prácticas del triple nexo en Mali, relacionando las dimensiones consideradas en capítulos anteriores con las enseñanzas

adquiridas acerca de su aplicación. Incorporando los elementos humanitarios, de desarrollo y de paz desde una óptica práctica, se concluye el ciclo de discusión. Así, la investigación finaliza con un estudio teórico y contextual del triple nexo, proporcionando a su vez una orientación práctica y reflexiva para promover soluciones más eficaces en entornos vulnerables como Mali.

El conjunto de publicaciones intenta mostrar una fuerte consistencia temática al exponer de forma sistemática y complementaria el triple nexo en Mali. Todas las construcciones se unen con el propósito común de examinar y sugerir tácticas para enfrentar los retos que surgen del desplazamiento forzado y la vulnerabilidad, demostrando que la mezcla de ayuda humanitaria, desarrollo sostenible y edificación de la paz es esencial para afrontar crisis complejas. Estas visiones demuestran que las acciones independientes no alcanzan resultados duraderos y que únicamente a través de la integración se pueden tratar las razones estructurales de las crisis y atender de manera eficiente las demandas inmediatas de las comunidades. El corpus se distingue por una indagación intersectorial que pone de relieve la relación entre los derechos humanos, el género, el cambio climático y las políticas internacionales. Esta escala transversal subraya la importancia de respuestas coordinadas que incorporen estos elementos más extensamente en el desarrollo sostenible.

2.1.2. Unidad metodológica

El enfoque general utilizado en el corpus de publicaciones se basa en una metodología cualitativa enriquecida con componentes de métodos mixtos, diseñado específicamente para desentrañar las complejidades que existen entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz. Así, se satisface la necesidad de considerar un fenómeno de múltiples dimensiones que abarca elementos sociales, económicos, políticos y ambientales, así como la interrelación entre diversos actores en un Estado fallido. El estudio cualitativo ofrece la adaptabilidad requerida para profundizar en las vivencias, percepciones locales, mientras que los componentes cuantitativos posibilitan ampliar esta perspectiva con datos significativos y patrones de generalización.

El trabajo de campo jugó un rol crucial en la metodología al suministrar datos primarios directamente de los participantes involucrados y de las comunidades. Dentro de los métodos empleados sobresalen las entrevistas semiestructuradas, los grupos de discusión y las encuestas estructuradas. Esto posibilitó la exploración de temas como las políticas de desplazamiento, la aplicación del triple nexo y las dinámicas de género en Mali, siguiendo una orientación adaptable que aseguró la consistencia temática en todas las publicaciones. Además de la labor en terreno, la revisión de documentos constituyó un elemento esencial de la metodología. Así, se abarcó informes de entidades internacionales, regulaciones jurídicas, decisiones multilaterales, publicaciones académicas y noticias de prensa.

El marco temporal de todas las publicaciones se sitúa desde 2015 hasta 2023, estableciéndose como el seleccionado para esta tesis. El estudio de caso en todas las publicaciones no es fortuito, ya que se centra en Mali, excepto en una, que abarca el Sahel. Su entorno simboliza una confluencia de elementos que lo hacen un laboratorio singular para examinar la interrelación de los pilares del

triple nexo. A pesar de que el caso principal se enfoca en Mali, este país es un componente esencial de una región más extensa que se enfrenta a retos parecidos, tales como conflictos duraderos, crisis de inmigración y vulnerabilidades climáticas.

Las políticas migratorias de la Unión Europea (UE) han potenciado la relevancia de Mali en este escenario, enfocándose en el Sahel como un límite avanzado para la regulación de la migración hacia Europa. El entorno sociopolítico de Mali, distinguido por la convivencia de diversos grupos étnicos y religiosos, proporciona un panorama para analizar las relaciones entre los desplazados internos, las comunidades receptoras y las políticas tanto estatales como internacionales. La función de Mali como destinatario de importantes recursos de ayuda internacional para la puesta en marcha de iniciativas de paz y desarrollo lo sitúa como un modelo emblemático de los retos y restricciones en la implementación del triple nexo.

Las entrevistas semiestructuradas y los grupos de discusión representan un pilar fundamental del método. En todas las publicaciones, este método posibilitó recoger las percepciones, vivencias y saberes de participantes esenciales, tales como desplazados internos, integrantes de comunidades de acogida, oficiales del gobierno, representantes de entidades internacionales y actores de la localidad. El diseño uniforme de las guías de entrevistas, ajustadas al contexto, pero consistentes en su enfoque temático, corrobora que los datos recabados se ajusten al marco analítico común de la tesis.

Por otro lado, las encuestas concedieron un elemento cuantitativo al conjunto de publicaciones, enriqueciendo los datos cualitativos con información organizada y generalizable acerca de las condiciones de vida, las percepciones y las prioridades de los internos y las comunidades de acogida. Este método facilitó la identificación de tendencias y patrones habituales que fortalecen el entendimiento de las interacciones entre los fundamentos humanitarios, de desarrollo y de paz. Los cuestionarios se elaboraron con interrogantes cerradas y escalas Likert, asegurando su comparabilidad entre pesquisas y brindando un sólido fundamento empírico para el estudio transversal del corpus.

El análisis documental se utilizó de forma constante en todas las publicaciones como un instrumento esencial para proporcionar contexto y apoyo a los descubrimientos empíricos. Este procedimiento contempló la revisión minuciosa de informes de entidades internacionales, resoluciones de las Naciones Unidas, políticas migratorias de la Unión Europea y obras académicas pertinentes en inglés, francés y español. El código de ética guía la investigación al corroborar que las preguntas sean éticas y socialmente responsables, protegiendo a los participantes y fortaleciendo la credibilidad (Munhall, 1988). El desarrollo ético es dinámico, influenciado por el entorno y la experiencia profesional, con normas contextualizadas en factores culturales y sociales (Davis, 1979). Así, se evitó cualquier forma de coerción y se garantizó la sensibilidad cultural en las entrevistas. El código ético, basado en estándares reconocidos, se aplicó en todas las etapas para asegurar la validez e integridad del proceso. Estas premisas transversales garantizan que los procedimientos utilizados no solo sean estrictos, sino también éticamente responsables y ajustados a las circunstancias del campo.

2.1.3. Relación con el corpus de publicaciones

El corpus de publicaciones se organiza de manera progresiva, construyendo una narrativa que transita desde el marco conceptual del triple nexo hacia su aplicación práctica en el caso de Mali. Esta progresión busca una comprensión integral y cohesionada del problema central, ya que las publicaciones van desentrañando, de manera sistemática, los fundamentos teóricos, las interacciones de los pilares del triple nexo, y su implementación en un escenario frágil como el maliense. La primera obra, que analiza los conflictos étnicos y comunales relacionados con las tendencias de movilidad en Mali, presenta la relación entre las causas de las crisis y su efecto en las comunidades en situación de vulnerabilidad. Así, se intenta entender cómo las tensiones sociales y económicas resultantes de los conflictos y desplazamientos se vinculan con el entorno político y de seguridad. Por ello, se define un ecosistema que une el desplazamiento forzado con los desafíos humanitarios y de desarrollo, estableciendo el punto de partida para tratar las dimensiones prácticas del nexo.

Luego, la segunda publicación se enfoca en los derechos humanos de los refugiados internos, examinando cómo las infracciones a estos derechos evidencian las restricciones de las respuestas humanitarias y del gobierno en un escenario de conflicto prolongado. Este análisis expande la perspectiva teórica al considerar el elemento humanitario del triple nexo y enfatizar la importancia de armonizarlo con estrategias de paz y desarrollo. Además, actúa como un enlace entre los principios teóricos y la detección de retos específicos a los que se enfrentan los desplazados internos en Mali. Después, las publicaciones intermedias progresan hacia una reflexión más intersectorial.

La tercera obra discute las políticas de inmigración de la Unión Europea en el Sahel, resaltando cómo estas afectan el desplazamiento e intensifican las desigualdades estructurales en la zona. Por lo tanto, se expande la visión al articular los marcos regulatorios internacionales con las circunstancias locales de Mali, demostrando cómo las políticas mundiales se relacionan con los fundamentos del triple nexo en entornos vulnerables. Igualmente, la cuarta publicación trata las relaciones entre género, cambio climático y el triple nexo, incluyendo una proyección transversal que subraya la relevancia de la equidad de género y la preservación del medio ambiente en la implementación del triple nexo.

Finalmente, la quinta publicación concluye el corpus al proporcionar una valoración práctica y ejecutiva del triple nexo en Mali, basándose particularmente en su habilidad para tratar el desplazamiento forzado interno. Este análisis condensa los resultados de las indagaciones previas, incorporando las dimensiones humanitarias, de desarrollo y de paz en un estudio empírico que aporta sugerencias específicas para optimizar la aplicación del triple nexo en situaciones de crisis complejas. Esta obra no solo finaliza el ciclo temático del corpus, sino que también sugiere una guía para progresar hacia respuestas más consistentes y sostenibles en Mali y otros escenarios parecidos.

Respecto al fundamento de la paz, las publicaciones subrayan la relevancia de una gobernanza eficaz, la cohesión social y la

sostenibilidad como componentes esenciales para la solución de conflictos y la edificación de una paz perdurable. Se examina cómo las diferencias étnicas, los conflictos en la comunidad y la ausencia de participación de las mujeres en los procesos de decisión impiden la reconciliación y mantienen el ciclo de violencia y desplazamiento. No obstante, la contribución conjunta del corpus radica en su habilidad para relacionar estas magnitudes.

La unidad del corpus reside en su habilidad para elaborar un análisis transversal que une las necesidades actuales de las comunidades vulnerables con la búsqueda de soluciones a largo plazo, tales como el robustecimiento de la gobernabilidad, la disminución de las desigualdades y la edificación de paz sustentable. Este vínculo entre lo local y lo global, entre lo inmediato y lo estructural, resalta la relevancia del triple nexo como contexto para la acción. Las publicaciones dialogan entre ellas al edificar una narrativa consistente que progresa desde la detección de problemas particulares hasta la creación de estrategias unificadas que abordan las complejidades de Mali.

2.2. Publicaciones

2.1.1. *Communal and ethnic conflict interactions with migration: Mali case study*

Fuertes Bueso, S. (2024). Communal and ethnic conflict interactions with migration: Mali case study. In Olivero Guidobono, S. (Coord.). *Las identidades analizadas a través de las segregaciones histórico-culturales* (781-796). Dykinson. Electronic ISBN: 978-84-1170-354-3

1. Introduction

Since 2012, the Republic of Mali has been plunged into a violent crisis involving the national armed forces, groups of Salafist jihadist ideology, local community self-defence groups, international security forces and, currently, the Russian paramilitary group Wagner (Devi, 2022). Although there have been four major rebellions since Mali's independence in 1960, the first three were exclusively linked to the Tuareg insurgency. When the 2012 crisis broke out, albeit the Tuareg triggered the turmoil by referring to the marginalisation of the north, coordination with jihadist groups gradually became the main issue (Ananyev and Poyker, 2023). As a result, the country is engaged in cyclical violence, with deadly attacks on villages to intimidate the inhabitants. This includes the encirclement of these villages to obtain their surrender and the continued violation of the human rights of the population¹. State withdrawal from these war-affected areas, lacking sufficient means to control such a vast and complex territory, aggravates the conflict and implicitly condones the crimes committed. Accordingly, a resurgence of communal and ethnic conflicts between populations that have long lived in peace is evident².

Some northern and central territories are entirely controlled by the *Jama'at Nusratal Islam wal Mus-limeen* (JNIM), which consists of several al-Qa'ida affiliated groups with different organisational structures, leadership and objectives (Zimmerer, 2019). In the north and centre, it has also been identified a growing presence of the *État Islamique dans le Grand Sahara* (EIGS), which is a paramilitary and terrorist organisation of Salafist-jihadist ideology declared autonomous from the Islamic State West Africa (ISIS-WA) in 2022 (Nsaibia, 2023). Furthermore, during 2022 clashes between JNIM and EIGS for territorial control of the northern regions exacerbated internal conflicts³. Basically, the inhabitants of these territories are subject to the application of Sharia law, as state and traditional mechanisms for conflict resolution and prevention have been eliminated or prohibited. Given this reality, the populations can negotiate their salvation through compromises targeting allegedly rival communities and ethnicities, or migrate to safer places in the south⁴. In fact, the majority of the Malian population is divided into ethnic groups of sedentary farmers and transhumant herders who

¹ Semi-structured interview with a former Malian government official.

² Semi-structured interview with an international NGO country director.

³ Semi-structured interview with a former Malian government official.

⁴ Semi-structured interview with a national NGO worker.

were able to coexist in harmony throughout history.

In the past, the climatic risks together with the complex socio-economic context have not hampered social cohesion among a myriad of ethnicities and communities with different customs. Regardless, tensions have heightened in times of stress due to poverty, climate change, weak institutions, bad leadership, and lack of political accountability (Targba, 2022). In Mali, inter-communal and inter-ethnic frictions are mainly related to the management of land and natural resources, whose access is not a universal right but subrogated to dominant forces, whether jihadist groups, the state or ethnic groups⁵. In addition, the state plays a central role in the resolution and the generation of community and ethnic conflicts. Over 90% of the Malian population is Muslim, but legally the country is secular and no one is forced to practice Islam. Furthermore, according to the Malian land tenure system, the state is the first owner of unclaimed property, nearly all of it after independence. This considerably undermines the legitimate rights of land owners who, despite having cultivated the land for many years, do not have bare title to the property⁶. Worse still, women and young people, in accordance with the value system of this gerontocratic and patriarchal society, have little influence on both land ownership and usufruct.

Alas, much of this environment has been exploited by jihadist groups. They have emerged as a force for conflict prevention and resolution in response to the frustration of many farmers and pastoralists at the state's mismanagement of natural resources and conflict mediation (Benjaminsen and Ba, 2019; Calmon et al., 2021). But this is not legitimised by free elections or a state mandate, rather by the oppression and coercion of people who are now subject to the rule of jihadist groups. Migration of Malian communities due to communal and ethnic conflicts is part of this framework. The affected areas' residents migrate for a variety of reasons, including the violation of human rights under the Salafist regime. With regard to the responsibility of the state, there is a blatant lack of opportunities for cultivation or access to grazing land, legal insecurity due to the impossibility of regularising land ownership, and expropriation by the state of land possession⁷. Fundamentally, some of these internal struggles are associated with the subdivision of zones according to their climatic characteristics that was carried out by French colonialism during the twentieth century.

In Mali, the partition of ethnic groups was based on the light-skinned populations living in the Sahara Desert and considered as warlike soldiers and a people with a fanatical Islam. On the other hand, there were the black ethnic groups of the Sudanese savannah with an animist religion or an open Islam⁸. The Sahelian zone between the Sahara Desert and the savannah was relegated to the background without any specific territorial division. Hence, the predominant Peul ethnic group in this harsh region has been marginalised to some extent. This community has been characterized by their transhumant pastoral activity, but also as a radical Muslim ideological ethnic group. Various Peul lineages have been identified as potential collaborators by major terrorist groups as part of a

⁵ Semi-structured interview with an international NGO worker.

⁶ Semi-structured interview with a Malian NGO president.

⁷ Semi-structured interview with a former Malian government official.

⁸ Semi-structured interview with a Malian NGO president.

purser interpretation of the Qur'an (Jourde et al., 2019; Baldaro and Diall, 2020). What is more, some of the most active radical extremist groups in Mali, such as the Katiba Macina, have their origins in the ideology proposed by the Peul empire of Macina. This racial and ethnic landscape conceived by French colonialism in West Africa has remained latent after independence.

In sum, the country is divided into three communities: the white community in the north, composed mainly of Tuaregs and Arabs; the red community in the centre of the Sahel zone, dominated by the Peul; and the black community in the south, composed of Mandingo ethnic groups. This diversity of identities is a breeding ground for ethnic and community conflicts and the emergence of radical religious extremism, which has caused Mali to fall into chaos since 2012.

2. Objectives

This research aims to assess the interactions between community and ethnic conflicts on human migration. It attempts to analyse the impact of these disputes on human mobility. The study also explores the factors that generate these internal hostilities in order to explore alternatives and possible solutions to minimise the negative impact on people forced to migrate. The case of Mali provides an ideal scenario for consideration. A secondary objective of the research is to assess whether the reduction of communal and ethnic violence would reduce human migration. Also examined are the destinations of these migrants, as migration flows due to these conflicts are normally cross-border and internal. Last but not least, in a cross-cutting approach, the objective is to determine if this displacement is considered voluntary or forced, and if they are granted refugee status when arriving in another country.

3. Methodology

In this research, qualitative methods were used to reach the results. First, an extensive literature review was conducted on communal and ethnic conflicts, migration and the Malian context. Specifically, more than 20 documents in English, French and Spanish were studied, always prioritising the original language. In order to do so, we have used different databases to which the author has access due to his studies at various Spanish universities. Likewise, reports by international organisations and recognised international think tanks, as well as Malian and international press news have been read. In addition, during the years 2022 and 2023, three discussion groups of five women each and three discussion groups of five men each were organised in Bamako, the capital of Mali. A total of 30 people participated in these meetings. Furthermore, 10 different women and 10 different men conducted semi-structured interviews.

Although not all the participants had been directly affected by community or ethnic tensions, all of them were indirect victims of migration due to internal violence. In these spaces of exchange, we sought to understand the characteristics of this migration and the factors that drive a person to leave his or her place of origin due to the negative impact of communal and ethnic confrontations. Moreover, 3 former Malian government officials, 10 national and international non-governmental organisation (NGO) workers, 3

Malian NGO presidents and 3 country directors of international NGOs in Mali were consulted. These semi-structured interviews enabled the verification of the factors causing these conflicts, solutions to reduce them, alternatives to migration and the socioeconomic scope of these social clashes. The interviewees do not reveal their names because of possible personal and professional reprisals. The insecurity of the rural areas where this strife occurs has been a constraint. The movement of Westerners is strongly discouraged by Western embassies and international security organisations. For this reason, the author has not been able to travel to these remote places to hear first-hand the people directly affected. In any case, most of the participants in the focus groups and individual interviews come from these regions.

4. Discussion and results

4.1. Cyclical violence and multidimensional crisis

In October 2011, Malian Tuaregs created the political force *Mouvement national pour la libération de l'Azawad* (MNLA). By January 2012, the MNLA began fighting for the northern regions confronting the Malian army, which repeatedly had to retreat and cede control of the areas to the MNLA. As a matter of fact, the MNLA forged an opportunistic alliance with jihadist groups and other criminal networks (Zounmenou, 2013). Updates on the Malian army's defeats quickly reached the capital, Bamako. The government's mismanagement of the crisis led to a number of serious setbacks for the country's military and security forces. Political stewardship of the emergency was widely regarded as flawed by the civilian population and the military⁹. In reality, the collaboration between the MNLA and the paramilitary organisation of Salafist jihadist ideology, Ansar Dine, in the fight against the forces of law and order was far more worrying than the Touareg victories¹⁰. While at the time the links between Tuaregs and jihadists were unclear, with divergent interests, the common struggle in the north against the same enemy was a concrete reality.

Secessionist, jihadist and statist politics intersected to ultimately culminate in a war that broke out in early 2012 (Raineri and Strazzari, 2015). In 2012, the advent and domination of armed rebel groups propelled a large wave of Malian refugees into neighbouring countries. Arguably one of the most important shortcomings of the Malian army concerned the equipment and military means needed to counter an enemy that had arms from the Libyan black market after the fall of Gaddafi in 2011. The ensuing warfare and the weak socio-economic living conditions confirmed the multiplication of inter-ethnic and inter-community strife throughout the country. This resulted in Mali plunging into the chaos of a conflict that, a decade later, has hardened. In early 2013, the Tuareg rebels and foreign and local mujahidin dominated the Azawad region in the north, until Salafist jihadist groups proclaimed the region's independence and the application of Islamic law (Lecocq et al., 2013). Thus, Tuaregs and Arabs are held responsible for the subjugation of two-thirds of Mali's

⁹ Focus group discussions with men.

¹⁰ Semi-structured interview with a former Malian government official.

territory to radical extremist armed groups¹¹.

Naturally, members of the MNLA fought alongside the terrorists, but not all Tuareg agreed with this strategy. As a result, intra-ethnic tensions arose between the different Tuareg clans, and intra-community conflicts between the communities residing in the north regions¹². Following the military launch of the French Operation Serval, Tuaregs and Arabs were targeted by a section of the population violating their human rights and those of their families. Certainly, the strife has degenerated social cohesion between ethnic groups and communities, yet the deepening of multidimensional poverty, corruption of public officials, climate change, marginalisation of some areas and weak governance have compounded many social relations (International Crisis Group, 2020). Furthermore, this upsurge in internal rivalries is reflected in widespread accusations based on ethnicity or community affiliation. These recriminations lead to a defensive attitude to those who, although belonging to a particular ethnic group, do not support the strategy of the MNLA or Salafist Jihadist ideology groups. Even the lighter skinned are accused of collaborating with the rebels simply because their skin colour is fairer, while, although rarely, they may belong to ethnic groups other than Tuaregs and Arabs¹³.

As a consequence, the spiral of violence has only worsened over time. The weak presence of the state in the areas most affected by the conflict does not allow for equitable social justice, making the security of civilians very unstable (Strydom, 2019; United Nations, 2023). Thus, the economic and social dynamics have declined, diminishing the commercial relations between the inhabitants and the spaces for discussion that strengthen social dialogue. In this respect, it should be noted that after the dictatorship of General Moussa Traoré in 1993, ethnic and regional associations advocating the values of humanity, hospitality and cohabitation were legalised¹⁴. By contrast, among the most pressing inter-ethnic and inter-community frictions in Mali are those between the Peul and the Dogon hunters, who are brotherhoods of traditional African hunters, mainly of the Madinga ethnic group, known in Bambara as *dozo* (Benjaminsen and Ba, 2021). In Mali, these fraternities are made up of mainly untrained initiated and experienced hunters and young people. They are known for their role as a self-defence force.

Nevertheless, issues include possession of weapons without proper registration, unofficial support from the Malian government, and sometimes the commission of atrocities that violate the human rights of civilians from rival ethnic groups (Cold-Ravnkilde and Ba, 2022). Although the political pact between the national government and the *dozo* is not official, there are suspicions that these brotherhoods of traditional hunters are being used as militias to fight Salafist Jihadist groups¹⁵. Notably, after the defeat of the al-Qaeda affiliated Salafist coalition by the French army in 2013, terrorists from many different ethnic backgrounds retreated to the centre of the state, specifically to the Dogon region. Therefore, in 2015, even after the signing of the peace agreements in Mali, the

¹¹ Focus group discussions with women.

¹² Focus group discussions with men.

¹³ Focus group discussions with men.

¹⁴ Semi-structured interview with a Malian NGO president.

¹⁵ Semi-structured interview with an international NGO worker.

violence intensified and partly shifted to the centre of the territory, where interethnic clashes were fierce.

Similarly, the widespread outbreak of war in the centre meant that the Peul were occasionally conflated with other ethnic groups, leading to inter-communal and inter-ethnic clashes between lineages and clans. In the same vein, some bandits take advantage of this confusion and social tension to pose as the accepted ethnic group in the locality and loot livestock¹⁶. Finally, there is also a dichotomy between transhumant Peul and Tuareg herders on the one hand, and sedentary Mandingo farmers, such as the Dogon and Bambara on the other, who fight for access to natural resources along the banks of the Niger River. Evidently, climate change and poor natural resource management have aggravated the situation, which is being exploited by rebel groups (Benjaminsen, 2008; Benjaminsen and Ba, 2021; Cold-Ravnkilde and Ba, 2022). The religious dimension is also present. Specifically, historical and cultural affinities with a more bellicose Islam in the case of the Peul and Tuareg contrast with the values of a more moderate and open Islamic cult for the Madinga ethnic groups.

4.2. Human migration due to internal conflicts

West Africa, and in particular the western Sahel, has historically been characterised as a land of seasonal migrations. These human movements are principally due to the seasonal component; as transhumant nomadic ethnic communities move from one place to another during dry or rainy weather. Nonetheless, during particular events such as wars, internal conflicts and natural disasters such as famines and floods, both transhumant pastoralist and sedentary farmer ethnic groups have undertaken migrations to avoid suffering. Certainly, inter-ethnic and inter-community clashes can break out unexpectedly. In any case, migration due to these disputes occurs largely from rural areas to urban centres where there is greater cultural diversity. For many it will be the first step towards moving to Europe in search of better opportunities, since integration into the host community may not be straightforward¹⁷. Depending on the ethnic group, there will be internal rural, internal urban and international cross-border migration, especially to Ivory Coast.

From the time of independence, Mali has been confronted with various dimensions of crisis, divided into complex violent episodes and minor inter-communal and inter-ethnic tensions. North and south became a single country. Consequently, rivalries emerged for the accumulation of power in the Mandingo southern ethnic groups, for the marginalisation of the north and for the exploitation of the natural and economic resources of Northern Mali (Chauzal and van Damme, 2015, pp. 41-42). In fact, the decision to migrate to another region, regardless of whether they are victims of internal conflicts in the north or the south, requires a great deal of thought, because the fear of not being able to integrate and of being socially excluded is still prevalent¹⁸. On top of this, Malians who have fled their communities to cross-border countries such as Libya, Ivory Coast or Burkina Faso are likely to return when political crises break

¹⁶ Focus group discussions with women and men.

¹⁷ Focus group discussions with women and men.

¹⁸ Focus group discussions with women and men.

out, and reintegration into communities could be challenging¹⁹. Admittedly, in the past, ethnic and community strife was resolved through traditional conflict resolution mechanisms or through fighting involving the use of a traditional short-range weapon, if at all. Nowadays, in contrast, the proliferation of small weapons caused by the destabilisation of Libya has led to internal disagreements where long-range weapons and much more lethal firearms are deployed²⁰. Such internal battles leave many victims, as competing ethnicities and communities seek revenge in a cyclic violence that intensifies over time.

Another aspect is that environmental factors are closely correlated with conflicts over access to natural resources. Thus, the climatological issue is directly associated with migrations due to ethnic and community clashes. For instance, chronic droughts in Mali pit pastoralist ethnic groups against farmers over the right to pasture their herds and arable land for the farmers (Benjaminsen et al., 2012). Given the poor management by the state, there are no legal or traditional regulations to organise equitable control over these areas. Then, these problems are often dealt with by killing or looting. For the losing community or the family of the killed or threatened person, their only alternative is to move to a new area. They will seek more efficient management of natural resources or large territories of grazing and cultivation areas to develop their activities²¹. Ultimately, this displacement will contribute to a more peaceful coexistence of pastoral and agricultural peoples, leading to a reduction in domestic discord. These movements may be permanent or temporary until tensions subside.

Additionally, climate risks also put more stress on the population by causing higher food insecurity. In an economy such as Mali's, which is predominantly based on agriculture, a significant drop in cereal and horticultural production leads to an upsurge in social tensions and therefore to migratory movements due to ethnic and community strife²². Cross-border migration, which is a historical and cultural phenomenon, also provokes racist attitudes towards communities, given that foreigners enter the countryside to destroy agricultural areas and graze their herds.²³ In sum, inter-community and inter-ethnic conflicts are taking on negative proportions throughout the Sahel. As regards the refugee status of those people who leave their country for a cross-border country, their protection is questionable. On the one hand, Mali's neighbouring nations do not have a high level of protection in terms of refuge and asylum, making it very cumbersome to obtain a refugee claim due to inter-ethnic and inter-community hostilities. Secondly, people involved in such conflicts are mostly illiterate and impoverished, lacking adequate resources to initiate asylum procedures. As such, they may be completely unaware of refugee and asylum programmes or even the potential to be considered as international refugees²⁴.

At the very least, international law recognises racism and ethnic violence as fundamental causes of refugee displacement, as

¹⁹ Semi-structured interview with an international NGO worker.

²⁰ Focus group discussions with men.

²¹ Focus group discussions with men.

²² Semi-structured interview with an international NGO country director.

²³ Semi-structured interview with an international NGO worker.

²⁴ Focus group discussions with men and women.

stipulated in the Article 1 of the 1951 Convention Relating to the Status of Refugees (United Nations, 1951). Nonetheless, Article 1 literally states: “...being persecuted for reasons of race, religion, nationality, membership of a particular social group or political opinion...” Words directly related to ethnicity are omitted. But Information Note on Article 1 of the 1951 Convention clarifies: “*The concept of race has to be understood in its widest sense to include all kinds of ethnic groups*” (United Nations High Commissioner for Refugees, 1995). On the other hand, refugees and internally displaced persons can worsen the overall scenario by increasing inter-ethnic tensions if they share ties with groups supporting political marginalisation (Rüegger, 2019). In Mali, the national armed forces and the Russian Wagner Group are conducting indiscriminate attacks where the presumption of innocence does not exist and where the mere fact of belonging to the Peul could be interpreted as collaboration with jihadist groups. Thus, summary executions of civilians are commonplace. Last years have also shown an escalation of classic and sophisticated forms of racial discrimination, ethnic and communal hatred and violence.

5. Conclusions

Collaboration between the Tuareg political group and Salafist jihadist groups began to materialise at the start of the Malian conflict in 2012. In 2013, differences between the two groups led to the breakdown of the alliance, but by then much of the public had already assumed that the Tuareg and Arabs were complicit in the instability created. Be that as it may, many northern communities, including some Tuareg lineages and clans, rejected collaboration with radical extremist groups, which also reinforced intra-ethnic and intra-community tensions. Nevertheless, this has not been enough for a part of the general population so as to generate widespread accusations and abuses against symbols and members of the Tuareg.

Furthermore, the war has exacerbated inter-ethnic and inter-communal grievances throughout Mali. It should not be forgotten that Mali's pre-war troubles, such as poor governance, high poverty and the marginalisation of certain regions, have also degraded peaceful inter-ethnic and inter-communal co-existence. In particular, failure to establish the rule of law in war zones encourages cyclical internal violence, which discourages the return of displaced people. As well as these tensions with the Tuaregs and Arabs, there have been violent confrontations between the traditional Dogon hunters and the Peul. At present, these traditional hunters have become self-defence militias aimed at fighting terrorism and are likely to violate the human rights of ethnic groups allegedly collaborating with jihadist groups. A further noteworthy dispute is that between transhumant pastoralist ethnic groups, such as the Tuareg and Peul, and sedentary farmers, such as the Madingas.

Along the same lines, climate change and government mismanagement of natural resources are fuelling pressures for access to arable and grazing land. Indeed, high demographic pressure and climatic uncertainties deteriorate the level of access to environmental resources and raise migration due to inter-ethnic hostilities. The religion is also a major factor, as the Peul and Tuareg are associated

with a more bellicose and orthodox Islam than the southern Mandingo communities. What is more, the lack of legal and traditional mechanisms in areas controlled by armed rebel forces is resulting in an upswing in killings, extortion and looting. For many families, the only escape is migration to safer locations with better living conditions and more opportunities to carry out their economic activities. In fact, this migration would lessen inter-communal conflicts in the region, as the pressure on natural resources is reduced.

In this context of inter-ethnic and inter-community violence, many people are forced to move to avoid the negative consequences. Relocation can be spontaneous or planned, often to large cities or neighbouring countries, and is often the first step in migration to the EU. Whatever the case, the form and characteristics of migration due to inter-ethnic and inter-communal conflicts depend largely on the individual's ethnic identity. Regarding cross-border migration, it is important to note that inter-ethnic strife between neighbouring states have risen, as these migrants are perceived as outsiders coming to take advantage of the natural resources. Inter-ethnic and inter-communal clashes constitute a major threat throughout the Sahel, but are further exacerbated in countries in protracted crisis and on their borders.

Last but not least, the international protection offered to people displaced by ethnic and communal conflicts under international humanitarian and human rights law is not as clear and robust as that offered to international refugees and forcibly displaced people. The normative corpus of international law, however, recognises that racist and ethnic based conflicts are causes of refugee displacement. Still, such situations exist in many Sahelian countries where there is no war and most displacement is internal, and therefore not eligible for refugee protection. In these cases, the only protection is the Guiding Principles on Internal Displacement, which are not legally binding except for those states that have incorporated them into their domestic law. The Guiding Principles are 30 standards that outline the protections available to internally displaced people. In any case, these internally and externally displaced persons are usually extremely poor and illiterate. As a result, many do not have the financial resources to initiate asylum and refugee procedures, and others are not aware of the possibility of international protection.

6. References

Ananyev, M. and Poyker, M. (2023). Identity and conflict: Evidence from Tuareg rebellion in Mali. *World Development*, 161(106108), 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2022.106108>

Baldaro, E. and Dially, Y. S. (2020). The End of the Sahelian Exception: Al-Qaeda and Islamic State Clash in Central Mali. *The International Spectator*, 55(4), 69-83. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1833566>

Benjaminsen, T. A. (2008). Does Supply-Induced Scarcity Drive Violent Conflicts in the African Sahel? The Case of the Tuareg Rebellion in Northern Mali. *Journal of Peace Research*, 45(6), 819-836. <https://doi.org/10.1177/0022343308096158>

Benjaminsen, T. A., Alinon, K., Buhaug, H. and Buseth, J. T. (2012). Does climate change drive land-use conflicts in the Sahel? *Journal of Peace Research* 49(1), 97-111. <https://doi.org/10.1177/0022343311427343>

Benjaminsen, T. A. and Ba, B. (2019). Why do pastoralists in Mali join jihadist groups? A political ecological explanation. *The Journal of Peasant Studies*, 46(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1474457>

Benjaminsen, T. A. and Ba, B. (2021). Fulani-Dogon Killings in Mali: Farmer-Herder Conflicts as Insurgency and Counterinsurgency. *African Security*, (14)1, 4-26. <https://doi.org/10.1080/19392206.2021.1925035>

Calmon, D., Jacovetti, C. and Koné, M. (2021). Agrarian climate justice as a progressive alternative to climate security: Mali at the intersection of natural resource conflicts. *Third World Quarterly*, 42(12), 2785-2803. <https://doi.org/10.1080/01436597.2021.1965870>

Chauzal, G. and van Damme, T. (2015). *The roots of Mali's conflict: Moving beyond the 2012 crisis*. Netherlands Institute of International Relations Clingendael. <https://www.clingendael.org/publication/roots-malis-conflict-moving-beyond-2012-crisis>

Cold-Ravnskilde, S. M. and Ba, B. (2022). Jihadist Ideological Conflict and Local Governance in Mali. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2022.2058360>

Devi, S. (2022). Concern after Mali bans french NGOs. *The Lancet*, 400(10367), 1912. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)02481-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)02481-3)

International Crisis Group. (2020). *Enrayer la communautarisation de la violence au centre du Mali. Rapport Afrique N°293*. International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/fr/africa/sahel/mali/293-enrayer-la-communautarisation-de-la-violence-au-centre-du-mali>

Jourde, C., Brossier, M. and Cissé, M. G. (2019). Prédation et violence au Mali: élites statutaires peules et logiques de domination dans la région de Mopti. *Canadian Journal of African Studies*, 53(3), 431-445. <https://doi.org/10.1080/00083968.2019.1666016>

Lecocq, B., Mann, G., Whitehouse, B., Badi, D., Pelckmans, L., Belalimat, N., Hall, B. and Lacher, W. (2013). One hippopotamus and eight blind analysts: a multivocal analysis of the 2012 political crisis in the divided Republic of Mali. *Review of African Political Economy*, 40(137), 343-357. <https://doi.org/10.1080/03056244.2013.799063>

Nsaibia, H. (2023). *Introduction: The Islamic State's Sahelian Affiliate*. The Armed Conflict Location & Event Data Project

(ACLED). <https://acleddata.com/2023/01/13/actor-profile-the-islamic-state-sahel-province/>

Raineri, L. and Strazzari, F. (2015). State, Secession, and Jihad: The Micropolitical Economy of Conflict in Northern Mali. *African Security*, 8, 249-271. <https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1100501>

Rüegger, S. (2019). Refugees, ethnic power relations, and civil conflict in the country of asylum. *Journal of Peace Research*, 56(1), 42-57. <https://doi.org/10.1177/0022343318812935>

Strydom, H. (2019). Mali and the Sahel: Making Peace in Another Rough Neighbourhood. *Netherlands International Law Review*, 66, 75-99. <https://doi.org/10.1007/s40802-019-00134-6>

Targba, A. (2022). The Impact of Armed Conflicts on Forced Migration Crises in Nigeria and Mali. *Journal on Migration and Human Security*, 10(4), 238-247. <https://doi.org/10.1177/23315024221148140>

United Nations High Commissioner for Refugees. (1995). *Information Note on Article 1 of the 1951 Convention*, 1 March 1995. <https://www.refworld.org/docid/3ae6b32c8.html>

United Nations. (1951). *The 1951 Convention relating to the Status of Refugees*. A/RES/429 (V). <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-relating-status-refugees>

United Nations. (2023). *Situation in Mali. Report of the Secretary-General*. S/2023/236. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=S%2F2023%2F236&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

Zimmerer, M. (2019). Terror in West Africa: a threat assessment of the new Al Qaeda affiliate in Mali. *Critical Studies on Terrorism*, 12(3), 491-511. <https://doi.org/10.1080/17539153.2019.1599531>

Zounmenou, D. (2013). The National Movement for the Liberation of Azawad factor in the Mali crisis. *African Security Review*, 22(3), 167-174. <https://doi.org/10.1080/10246029.2013.823794>

2.1.2. *Human rights and forced internal displacement: The Malian case*

Fuertes Bueso, S. (2024). Human rights and forced internal displacement: the Malian case. In Olivero Guidobono, S. (Coord.). *Las identidades analizadas a través de las segregaciones histórico-culturales* (539-555). Dykinson. Electronic ISBN: 978-84-1170-354-3

1. Introduction

According to the United Nations Guiding Principles on Internal Displacement, internally displaced persons (IDPs) are civilians who have been forced to leave their home communities and move within the same country due to threats to their lives and security from conflict or other violence. IDPs are also those who, owing to natural and man-made disasters have had to migrate but have not crossed an internationally recognized border (United Nations, 1998). The internal displacement in Mali is the worst mobility crisis in the nation since the outbreak of the war in 2012. By 2022, a record number of people had fled their homes to take refuge in the southern regions. The main destination of these influxes is Mali's capital, Bamako. Many are living in temporary refugee camps set up by the national government or the international community. In either case, refugee camps in one of the states with the lowest Human Development Index (HDI) offer inhumane and degrading conditions, even with the overwhelming support of the international community²⁵.

What this reveals is a failure of the state's obligation to protect its citizens and in particular vulnerable groups. In addition, the lack of a national strategy and policy to ensure the human rights of IDPs renders the choice of new settlements complicated. While Mali has received millions of euros in official development assistance and military support, the funding for emergency aid tackling protection of the most vulnerable is much less. First and foremost, displaced people need protection, food, water and shelter to survive. In reality, when people have already experienced violence and displacement, so they are more inclined to help and welcome IDPs (Hartman et al., 2021). Moreover, the provision of fair employment opportunities and access to basic social services will support the reintegration of IDPs. Yet, in Bamako, unemployment rates are appalling, essential services are neither universal nor free, and the right to a dignified life and regular housing is a luxury that only a few can afford.

Against this background, numerous women choose to engage in survival sex on the filthy streets of the big cities, countless orphaned girls become domestic slaves in order to have a roof, plenty of fathers offer their daughters under 15 years of age in marriage to obtain the matrimonial dowry from the husband²⁶. Rather, others join Salafist Jihadist groups or organised crime networks. Social networks and new technologies have brought these subhuman conditions to the attention of many people living in the conflict zone. Potential migrants are no longer unaware of the abuses and deplorable conditions in the host communities²⁷. As a result, in the absence

²⁵ Semi-structured interview with women.

²⁶ Semi-structured interview with women.

²⁷ Focus group discussions with men.

of state protection and sufficient emergency aid from international organisations, local people prefer to stay in war-affected areas to fight or collaborate with rebel groups.

Similarly, human rights violations and indiscriminate killings of civilians have significantly increased since the Russian paramilitary group Wagner stepped in (Serwat et al., 2022). Since the start of the war, not only have radical religious extremist groups committed atrocities against civilians, but accusations of crimes against humanity have been levelled against the Malian security forces and all the armed rebels (Wing, 2013). Faced with killings, kidnappings, looting, arson and the destruction of villages, the local population flees to other locations. During this migratory journey, many obstacles are encountered and human rights are infringed in various forms. Alas, they will cross war zones and territories controlled by terrorist factions. The roads in these areas are also littered with improvised explosive devices that kill civilians and soldiers alike²⁸. Additionally, access for humanitarian workers is restricted in the violence-ridden settlements. Relief and food trucks are seized by dominant groups, and the kidnapping of aid workers is a means for jihadists to finance the war. In the past, abductions were more likely to be of Caucasians, but the scarcity of light-skinned workers in these zones has intensified the kidnappings of Malian workers.

The Malian interim government, a military junta that emerged from the last coup in 2021, is trying to mitigate the negative effects to some extent. Nonetheless, military and security stability appear to take precedence over the Algiers Peace Accords signed in 2015. In short, IDPs are gradually mixing with the impoverished in the host cities, while their living conditions keep deteriorating. Despite the fact that the majority of IDPs wish to return to their origin communities when security improves, no real plans or strategies for reintegration into the host communities exist²⁹. With regard to the international protection mechanisms for IDPs, it should be noted that there is no universal international convention comparable to the 1951 Refugee Convention. Nevertheless, the Guiding Principles on Internal Displacement provide elements for understanding forced internal displacement within the framework of international humanitarian and human rights law. These principles are not legally binding, in contrast to the African Union Convention for the Protection and Assistance of Internally Displaced Persons in Africa (Kampala Convention), although numerous provisions of the former refer to other internationally mandatory normative texts (Kuwali, 2013). The UN Guiding Principles are essentially a tool for gaining an overview of the implementation of human rights protection for IDPs.

Obviously, both international humanitarian law (IHL) and international human rights law provide for the protection of internally displaced persons as they are civilians in conflict areas such as the case of Mali. However, there are certain exceptions where the state abrogates particular human rights on the basis that they are in contradiction to other international rights and to human security. Such exemptions are subject to a strict regime of justification as they infringe on universal human rights and fundamental freedoms of

²⁸ Focus group discussions with men.

²⁹ Semi-structured interview with women.

vulnerable groups. The Secretary-General's report to the World Humanitarian Summit clearly outlines: *“internally displaced persons must have full freedom of movement, access to basic services, labour markets, education, durable housing, livelihoods and other opportunities and secure land tenure”* (United Nations, 2016a). The same holds true for the fundamental right to water and other essential goods, as IHL upholds the protection of civilians and civilian objects during armed conflicts (Traoré and Dabiré, 2021). At the World Humanitarian Summit, leaders committed to implementing the measures needed to achieve the goal of reducing the number of internally displaced people by 50 per cent in 2030 (United Nations, 2016b). Furthermore, Article 2 of the Universal Declaration of Human Rights enshrines the principle of the universality and effectiveness of human rights for all peoples without distinction (United Nations, 1948). This means that all human rights treaties are applicable to internally displaced persons. At all events, IHL only concerns persons in violent conflict or crisis situations, as is the case for IDPs in Mali.

2. Objectives

The primary objective of the research is to consider the factors behind the forced internal displacement of people in Mali. The study assesses the extent of this type of migration in relation to the crisis of violence in Mali. Also, it analyses the impact of internal mobility in Mali on human rights and how the violation of these rights can be limited. The research has secondary objectives which revolve around the humanitarian needs of the displaced and the duty of the Malian state to address these concerns. It further examines the role of the international community in the strategy to alleviate the suffering of these migrants. Additionally, it explores the choice of destinations for IDPs and their opportunities to freely select the location where they wish to settle. Finally, the paper presents a cross-cutting objective of studying the conflicts that arise in host communities and the deterioration of social cohesion.

3. Methodology

The methodology applied is qualitative. More than twenty texts related to human rights, forced displacement and the Malian context were reviewed in French, Spanish and English. The time frame extends from 2016 to 2022, as after the signing of the Algiers peace accords in 2015, attacks on civilians in the north have escalated and the conflict has spread to the central areas. In 2022 and 2023, the author was in Mali in his capacity as head of mission for an international non-governmental organisation (INGO), enabling him to conduct interviews and focus groups in the capital, Bamako. A total of 35 women who were displaced in Bamako due to the war or indirectly affected by it were consulted. Some of them migrated with their families, while others reunited with their relatives in Bamako, and still others did so alone, accompanied by others on their migratory journey. These semi-structured interviews investigate the factors that motivated or forced internal displacement.

Moreover, human rights violations experienced during the migration voyage and in the host communities were inquired. Likewise, one of the questions asked addresses the desire to return to their local community or to integrate in the place of destination.

Further, 3 focus groups with a total of 15 men were organised in Bamako. In these spaces, the aim was to learn about similar issues as in the women's surveys, but from the perspective of the opposite sex. This design presents two limitations. The first is the study of a single case, meaning that the results cannot be compared with other contexts. Nonetheless, the resemblance of the Malian scenario with that of its Sahelian neighbours suggests that some results can be similarly interpreted in these locations. The second limitation is the insecurity of the rural areas of the north and centre, which are highly exposed to the risk of improvised explosive devices and the kidnapping of Westerners by Salafist jihadist groups.

4. Discussion and results

4.1. Violation of internally displaced persons' rights and International Humanitarian Law

Human rights violations of IDPs occur with respect to civil, political, economic and cultural rights. As displaced persons do not benefit from binding, strictly regulated international legal protections against the abuses they face, their human rights and fundamental freedoms are largely neglected. As a result of this lack of recognised protection, the humanitarian response from the international community and national governments is inadequate (Schimmel, 2022). In fact, IDPs are an extremely vulnerable group, especially when they include minors and women, so a comparative analysis with the rest of society is necessary to define their degree of vulnerability. Waves of IDPs tend to gather people from the same ethnic group or community with similar religious and cultural traits. Hence, such easily identifiable traits lead to discriminatory behaviour on the part of the host population or the authorities.

In addition, displaced people leave their communities and much of their property behind, preventing them from proving their identity and thus the rights enjoyed by nationals of the given state. Sometimes the belongings they travel with are lost en route or stolen by bandits³⁰. On the other hand, the process of integration into host communities is extremely challenging due to discrimination, marginalisation and adverse stigmatisation on the grounds of geographical origin and displacement status (Jafer et al., 2022). There can also increase the communal or ethnic conflicts due to the absence of adequate resources to cater for the needs of IDPs. What is more, price inflation in host communities drastically reduces the economic power of local people boosting their confrontations against IDPs.

On return, displaced persons also face a series of hurdles that are complex to overcome, both on the migration route and on reintegration into their communities. Among the most prevalent obstacles are: transit through conflict zones dominated by armed rebel groups, return to an occupied home, loss of family and friends, and social exclusion from the community for abandoning them at a time of fragility³¹. All in all, these kinds of negative occurrences, the lack of essential goods and the limitation of basic services impact heavily on their psychosocial health undermining their reintegration (Roberts et al., 2008). Human rights protection for IDPs in this

³⁰ Semi-structured interview with women.

³¹ Focus group discussions with men.

situation must therefore be more extensive than for the rest of the home community.

Regarding human rights abuses endured by IDPs, it should be noted that many of these are the same as for many residents living in fragile or failed states. Nevertheless, there are significant disparities in the human security and access to essential services such as quality education, health, water, food and shelter (Jafer et al., 2022). Access and quality is much more limited for IDPs, as evidenced by the refugee camps. Yet another key human right to be highlighted is the right to life and personal integrity. In particular, Malian IDPs face high risks of physical and moral violence from local authorities and the local community, including summary executions, abductions, extortion, gender-based violence, torture, degrading and humiliating treatment and enforced disappearances³². In a conflict context, the lives and integrity of displaced persons are protected by IHL, in particular the 1949 Geneva Conventions, as long as they have civilian status.

The freedom and security of Malian displaced persons are infringed by arbitrary arrests, detentions and enforced disappearances. This violation is based on the absence of legal identity documents justifying the person's legal status³³. Specifically, Article 9 of the Covenant on Civil and Political Rights establishes the universal right to liberty and security of person (United Nations, 1966). Deprivation of liberty in temporary refugee camps is a matter of considerable debate, as this remedy must be justified on reasonable facts. Furthermore, freedom of movement is breached when authorities compel migrants to follow a specific, possibly more dangerous, route in order to prevent them from moving. This right is denied with regard to internal displacement routes, choice of residence and the voluntary option to move, return or integrate into the community. Malian IDPs also undergo total or partial exclusion from the civic space of their home and destination communities, thereby compromising their right to participate in government and public affairs³⁴.

In a similar vein, the right to employment mentioned in Article 23 of the Universal Declaration of Human Rights is also infringed in two respects (United Nations, 1948). The first is the impossibility of obtaining employment based on a scenario of discrimination or lack of documentation proving nationality. The second one concerns the exploitation of the fragile situation of displaced people to offer wages below the minimum or average wage of the district³⁵. As far as their protection is concerned, there is no international binding text for states to regulate forced internal displacement. Despite this, the UN Guiding Principles have been incorporated into some national legal systems and public policies, as well as into the agreements of regional and non-governmental organisations (Kuo, 2017). These principles confer on states the primary responsibility and obligation to prevent, protect and assist internally displaced persons. Rather, the principles go further and add the responsibility to find durable solutions to improve the living

³² Focus group discussions with men.

³³ Focus group discussions with men.

³⁴ Focus group discussions with men.

³⁵ Semi-structured interview with women.

conditions of IDPs (United Nations, 1998).

Within the African framework, the Kampala Convention plays an integral role in strengthening regional and national strategies that address the above-mentioned responsibilities of states, armed rebel groups, international organisations and other actors (Africa Union, 2009). In point of fact, with the rise of global stakeholders operating in and around the field of internal displacement, States must guarantee that non-state actors are brought to account for their responsibility to protect the displaced population (Adeola, 2021). In summary, it can be said that IDPs also find legal support in the Fourth Geneva Convention of 1949 and Additional Protocols, as well as in customary IHL. In the Sahel, people who have been forcibly displaced by natural catastrophes are not eligible for refugee status or for the provisions of IHL, rendering their situation very precarious (d'Orsi and Naldi, 2021). In short, Malian IDPs, as a civilian population in a conflict zone, are entitled to the same protection under IHL as any other civilian, as long as they are not parties to the conflict.

4.2. Forced internal displacement in Mali

The consequences of the conflict initiated by Tuaregs and radical Islamist groups during 2012 in northern Mali triggered an ongoing internal displacement crisis. After years of containing the number of displaced persons, migration flows have again exploded reaching a record level in 2022 to date. As a result, the humanitarian, socio-economic, political and security crisis has worsened again and again among the population and especially among the most vulnerable groups such as IDPs (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 2022). Many IDPs opt to move south, where stability and security are stronger and living conditions are more peaceful. Meanwhile, due to ethnic conflicts and widespread discrimination against members of the northern and central ethnic groups, namely the Tuaregs, Arabs and Peuls, a lot of internally displaced people are looking to return home, even though safety is not guaranteed³⁶. The return journey is extremely hazardous as it leads through, *inter alia*, areas mined by improvised explosive devices and zones under the control of jihadist groups.

Fighting in these lands is raging between allies of the Malian armed forces and Salafist jihadist groups. In addition, the al-Qa'ida-linked coalition, *Jama'at Nusratal Islam wal Mus-limeen* (JNIM), and the *État Islamique dans le Grand Sahara* (EIGS) are also vying for control of central and northern territories. On top of all this, the problem is compounded by poor governance and highly corrupt officials demanding money to cross over into some jurisdictions³⁷. As a consequence, many attempts by IDPs to return are unsuccessful, failing to integrate into the host society and resulting in inter-ethnic and inter-communal conflicts. In the Central Sahel, the majority of host communities benefit from some sort of legal protection against all action likely to compromise their security or the

³⁶ Semi-structured interview with women.

³⁷ Semi-structured interview with women.

enjoyment of their human rights (Steve, 2021). In reality, the state's capacity to provide assistance and protection to IDPs, whether in the north or south, is weak and inadequate, thereby rendering integration challenging.

Since the signing of the 2015 peace accords, matters have only deteriorated heightening internal social tensions. In this sense, the international community and the Malian government are struggling to find sustainable solutions for IDPs that would limit the impact of the internal movement crisis. Hence, peace-building and socio-economic development in the country are stalled. Moreover, IDPs in Mali are confronted with many barriers such as remaining in this temporal status for a long period of time, due to the protracted and multidimensional conflict. Their frustration mounts over time on account of diminishing viable alternatives. Alas, IDPs may be subjected to intensified gender-based violence, aggression and membership of terrorist groups or organised crime ³⁸.

What is more, the different interests and ambitions of family members mean that sustainable strategies cannot be developed, since this would break up the family unit. In such instances, the values of the gerontocratic and patriarchal Malian society deem the decisions of the head of the family or the eldest sons to be of greater value than those of the women and daughters³⁹. Gender equality and the empowerment of women and girls are far from being a reality. Fundamentally, the permanent crisis state of internal movement is inherently hard to coordinate as people constantly leave their home communities while others try to return. The lack of real and timely data on the specific characteristics of this displacement undermines the collaboration of political, humanitarian and development cooperation actors. Inadequate security in some provinces in the northern and central regions, as well as heavy rains during the months of June to September, prevent access to some villages that are underserved or controlled by terrorist groups. Therefore, the collection of relevant and separate data is hampered.

In addition, responses are often inconsistent with the local context, slow to implement, and take a long time to get off the ground while identified needs may have evolved. Finally, funding for humanitarian responses to cover protection and assistance to IDPs as well as fostering their integration into host or home communities falls short of expectations⁴⁰. The root cause can be the growing military expenditure for security and stability and the bias towards funds to prevent irregular migration to the European Union. To quantify the number of displaced people, we used the Displacement Tracking Matrix (DTM) for December 2022, developed by Mali's National Directorate for Social Development, the IOM, the WFP and the UNCHR (International Organization for Migration, 2023). In fact, the number of displaced persons in September 2022 was 440,436 compared to 412,387 in December 2022. This decline is explained as a result of the extreme conditions and food shortages experienced by vulnerable people during the rainy season in June, July, August and September. This obliges many people to resort to internal displacement during these months to avoid the agony of war.

³⁸ Semi-structured interview with women.

³⁹ Focus group discussions with men.

⁴⁰ Semi-structured interview with women.

Disaggregation of the data by sex and age shows that 32% of those affected were girls aged 0-17 and 30% were boys in this age group. Likewise, there were 21% of women aged 18-59, 15% of men aged 18-59 and only 2% of men and women over 59. It is also estimated that 23,957 people were unable to move, even if they had wanted to, due to extreme weather conditions and environmental uncertainties. Following the coup and chaotic instability in Mali during 2013, a staggering 353,455 people were internally displaced during the rainy months. This was the record for internal displacement until 2018. For the rainy months of 2021, the record was broken again with over 400,000 people registered as IDPs, and again during the 2022 rainy season with over 420,000 IDPs. The reasons for the displacement of these people are mainly war (66%) and inter-ethnic and inter-community conflicts (33%). The vast majority of IDPs identified had been displaced for the first time (72%), compared with a small proportion who had been displaced for the second time (23%) and a very small proportion who had been displaced three or more times (5%). As regards the return of IDPs, an estimated 723,647 people returned between the peak of the internal displacement crisis in July 2013 and December 2022. Notably, the number of returnees in 2022 was 28,049, which is 66% lower than in 2021. This may be explained by the upsurge in violence. Last but not least, since 2018, the internal displacement crisis has worsened alarmingly, with the number of IDPs climbing almost every month.

5. Conclusions

Forced internal displacement in Mali hinders the strengthening of social cohesion and aggravates ethnic and community conflicts. Such mobility tends to bring together people of the same ethnicity or community who move in droves to another locality within the country. It results in discriminatory treatment that is widely accused by the local population and government authorities. Actually, during the migratory journey and the settlement in the host communities, these people are subjected to untold violations of their human rights. Account should be taken of the fact that these migrants often leave their homes suddenly, abandoning assets such as passports, identity cards or other documents proving their nationality. On their route, they are confronted with criminal networks and bandits who exploit them for human trafficking or steal their belongings, thereby exposing them to unprotected and undocumented status. Additionally, Malian IDPs have difficulty accessing basic services such as education, health and social protection, since the state cannot recognise them as its nationals due to the lack of documentation.

Similarly, human rights transgressions against IDPs are engendered in host communities, which experience reduced access to natural resources and essential public services as demographic pressure exponentially increases. In addition, the economic forces of supply and demand drive up prices in the host area, adding to the vulnerability of IDPs and the exposure of local citizens. Should the situation persist over time, the ensuing social tensions can culminate in killings, looting and physical violence. In this sense, the decision to return to their home communities is risky, given that they may have to cross war zones, dominated by jihadist groups and mined by improvised explosive devices. In such cases, the threat to IDPs is the same as when they made the initial voyage. Human dignity, freedom and security are not respected through arbitrary detention, enforced disappearances, torture and degrading treatment. Exclusion

from the local community is latent in two forms, the first being marginalisation and discrimination, and the second representing the abuse of the right to participate in public and political affairs.

As regards international protection mechanisms, it is noteworthy that IDPs are indirectly protected by the entire normative corpus of international human rights law, since human rights are universal, as stated in the Universal Declaration of Human Rights. They are equally protected by IHL in cases where they are civilians displaced by violent conflict, such as in Mali. Special mention should be made of the Guiding Principles on Internal Displacement which, although not legally binding, have been incorporated into the national legal systems of a large number of states. In the African case of Mali, the Kampala Convention is a highly respected text that defines, among other aspects, the responsibilities of states in relation to one of the most serious migration problems facing fragile states, namely the internally forced displacement. On certain points, the text even extends further than IHL instruments. This not only has a positive impact on improving the protection of internally displaced Africans, it could also have a spill-over effect for the exhaustive development of international standards on IDPs (Ojeda, 2010).

In Mali's case, the conflict triggered in 2012 by a section of Tuaregs in collaboration with extremist religious factions has led to an unprecedented internal movement crisis. Even though peace agreements were signed in 2015, as of 2018 the IDP crisis has deepened each month as fighting intensifies. The period from June to September 2022, during the rainy season and food shortages, witnessed a new record number of IDPs. More precisely, it was in September 2022 that more than 440,000 people were registered as living in IDP status, compared to the number of 353,455 during the rainy season at the height of the crisis in 2013. By December 2022, more than two-thirds of the displaced are boys and girls under the age of 17. What this highlights is the vulnerability of the people displaced. Most of these movements are from the north and centre to the south due to the ongoing war and, to a lesser extent, violent community and ethnic conflicts.

On the whole, most IDPs are keen to return home for reasons of attachment to their region, positive experiences of gainful employment and community cultural identity (Collado, 2020). Nevertheless, even when they are socially excluded in the host communities, the decision to return is extremely tough since the threats faced during the journey and reintegration are overwhelming. In all, between the peak of the Malian conflict in July 2013 and December 2022, a total of 723,647 IDP returns have been recorded. Unfortunately, neither the state nor the international community is managing sustainably the crisis of internal displacement or providing adequate protection. In short, no end to the war is in sight in the short term. Once the war is over, the massive return of IDPs and refugees may create a rupture within the local dynamics the communities, limiting the reintegration capacity of displaced groups. In this respect, the post-crisis scenario is not ideal in a protracted conflict lasting more than ten years, where the international community and the Malian government have not found sustainable, durable and lasting solutions to the internal displacement crisis.

6. References

- Adeola, R. (2021). Bridging the Accountability Gap in the Protection of Internally Displaced Persons: Non-State Actors Under the Kampala Convention. *International Community Law Review*, 24(5), 421-443. <https://doi.org/10.1163/18719732-12341462>
- Africa Union. (2009). *African Union Convention for the Protection and Assistance of Internally Displaced Persons in Africa*. <https://au.int/en/treaties/african-union-convention-protection-and-assistance-internally-displaced-persons-africa>
- Collado, Z. C. (2020). Determinants of return intentions among internally displaced persons (IDPs) of Marawi City, Philippines. *Development in Practice*, 30(1), 113-124. <https://doi.org/10.1080/09614524.2019.1673320>
- d'Orsi, C. and Naldi, G. J. (2021). Climate-induced displacement in the Sahel: A question of classification. *International Review of the Red Cross*, 103(918), 1029-1065. <https://doi.org/10.1017/S1816383121000941>
- Hartman, A. C., Morse, B. S. and Weber, S. (2021). Violence, Displacement, and Support for Internally Displaced Persons: Evidence from Syria. *Journal of Conflict Resolution*, 65(10), 1791-1819. <https://doi.org/10.1177/00220027211011523>
- International Organization for Migration. (2023). *DTM Mali — Rapport sur les Mouvements de Populations (Décembre 2022)*. <https://dtm.iom.int/reports/mali-rapport-sur-les-mouvements-de-populations-decembre-2022>
- Jafer, E., Imana, G., Doda, Z. and Lemessa, A. (2022). Post conflict-induced displacement: Human security challenges of internally displaced persons in Oromia Special Zone Surrounding Finfinne, Ethiopia. *Cogent Social Sciences*, 8, 1-20. <https://doi.org/10.1080/23311886.2022.2103252>
- Kuo, Y. (2017). *Implementing International Laws for Internally Displaced Persons in Situation of Natural Disasters*. International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies (IFRC). <https://disasterlaw.ifrc.org/media/1813>
- Kuwali, D. (2013). From Durable Solutions to Holistic Solutions: Prevention of Displacement in Africa. *African Journal of Legal Studies*, 6, 265-285. <https://doi.org/10.1163/17087384-12342028>
- Ojeda, S. (2010). The Kampala Convention on Internally Displaced Persons: Some International Humanitarian Law Aspects. *Refugee Survey Quarterly*, 29(3), 58-66. <https://doi.org/10.1093/rsq/hdq028>
- Roberts, B., Ocaka, K. F., Browne, J., Oyok, T. and Sondorp, E. (2008). Factors associated with post-traumatic stress disorder and depression amongst internally displaced persons in northern Uganda. *BMC Psychiatry*, 8(38), 1-9. <https://doi.org/10.1186/1471-244X-8-38>

Schimmel, S. (2022). Trapped by sovereignty: The Fate of Internally Displaced Persons and Their Lack of Equal Human Rights Protection under International Law. *World Affairs*, 185(3), 500-529. <https://doi.org/10.1177/00438200221104498>

Serwat, L., Nsaibia, H., Carbone, V. and Lay, T. (2022) *Les opérations du groupe Wagner en Afrique: les tendances du ciblage de populations civiles en République centrafricaine et au Mali*. The Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED). [Les opérations du groupe Wagner en Afrique : les tendances du ciblage de populations civiles en République centrafricaine et au Mali \(acleddata.com\)](https://www.acleddata.com)

Steve, T. F. (2021). Why communities hosting internally displaced persons in the Sahel need stronger and more effective legal protection. *International Review of the Red Cross*, 103(918), 923-957. <https://doi.org/10.1017/S1816383122000108>

Traoré, S. B. and Dabiré, T. G. (2021). The right to water for internally displaced persons in the Sahel region. *International Review of the Red Cross*, 103(918), 959-980. <https://doi.org/10.1017/S1816383122000121>

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2022). *Aperçu des Besoins Humanitaires 2023: Mali*. <https://www.unocha.org/mali>

United Nations. (1948). *Universal Declaration of Human Rights. A/RES/217 A (III)*. [Universal Declaration of Human Rights | United Nations](https://www.un.org/en/about-us/universal-declaration-of-human-rights)

United Nations. (1966). *International Covenant on Civil and Political Rights. A/RES/ 2200A (XXI)*. <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>

United Nations. (1998). *Guiding Principles on Internal Displacement. E/CN.4/1998/53/Add.2*. <https://www.unhcr.org/media/guiding-principles-internal-displacement>

United Nations. (2016a). *One humanity: shared responsibility Report of the Secretary-General for the World Humanitarian Summit*. A/70/709. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F70%2F709&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

United Nations. (2016b). *Outcome of the World Humanitarian Summit Report of the Secretary-General. A/71/353*. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F71%2F353&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

Wing, S. D. (2013). Mali: politics of a crisis. *African Affairs*, 112(448), 476-485. <https://doi.org/10.1093/afraf/adt037>

Fuertes Bueso, S. (2023). Derechos humanos y políticas migratorias de la Unión Europea para el Sahel. En Bermúdez Vázquez, M. and Macho Reyes, R. D. (Coords.). *Uso de razón: argumentos y ley a lo largo de la historia de la filosofía* (256-273). Dykinson. Electronic ISBN: 978-84-1170-147-1

1. Introducción

Desde antes de la colonización la dinámica migratoria entre los países del Sahel representaba una práctica sociocultural para adaptarse a un entorno muy vulnerable por las incertidumbres climáticas y el modelo de subsistencia agropecuaria de las sociedades (Niang, 2014). No obstante, en los años posteriores a la independencia, la migración hacia el norte de África aumentó rápidamente debido al mayor ritmo de industrialización de esta región del continente. Se trataba del primer paso para intentar entrar en Europa. En 1990, se consideraba que los africanos de África del Norte eran la gran parte del flujo migratorio hacia la Unión Europea (UE). Sin embargo, la crisis de los cayucos en 2005 reflejó el peso de la migración subsahariana (de Haas, 2006). Como consecuencia, la UE y sus Estados miembros recurrieron a políticas migratorias contrarias a la opinión de la sociedad civil africana, europea e internacional.

Así nació el enfoque global de las migraciones que se constituía básicamente de estrategias migratorias con una visión anclada en la seguridad y en la externalización de las fronteras de la UE (Casas-Cortes et al., 2015). Anteriormente, los países ribereños del Mediterráneo en el norte de África constituían la barrera de entrada en el territorio de la UE. Hoy en día, la atención se centra en los países de tránsito y emigración del Sahel. La gestión de la movilidad humana en las cada vez más lejanas fronteras exteriores de la UE es la clave de las políticas migratorias europeas. A cambio de seguir las directivas europeas, los países del Sahel disfrutaban del reconocimiento de los socios europeos y de un cuantioso apoyo financiero y militar, que se legitimaban a través de la Ayuda Oficial al Desarrollo y proyectos de desarrollo sostenible (Hahonou y Olsen, 2021). Empero, las medidas adoptadas han provocado que grandes ciudades como Gao (Mali), Agadez (Níger) y Darfur (Sudán) actúen como centros neurálgicos para los migrantes en tránsito, rompiendo con el equilibrio preexistente en la dinámica entre migración, sociedad y economía. Por consiguiente, en estos lugares impera la impunidad y la inseguridad.

Asimismo, surgen negocios muy lucrativos en torno a la migración irregular, perpetuándose la fragilidad de estos Estados donde las autoridades estatales carecen de capacidad para proyectar poder, protección y el imperio de la ley (Raineri y Strazzari, 2022). Para los ciudadanos de estos asentamientos, la migración es un sector de actividad empresarial gracias al cual pueden enriquecerse y diversificar riesgo. Desafortunadamente, las ausencias de regulación normativa han menguado los beneficios de otras ramas económicas fundamentales para los sistemas económicos nacionales, como el turismo y la minería⁴¹. Actualmente, las políticas migratorias de la

⁴¹ Entrevista con un antiguo funcionario del gobierno maliense.

UE disponen de instrumentos para financiar proyectos de sostenibilidad destinados a proporcionar una fuente de ingresos legal a los ciudadanos. Ahora bien, puede que sea demasiado tarde para alentar a un traficante de seres humanos de que se abstenga a recibir elevadas sumas de dinero para realizar trabajos agrícolas poco remunerados⁴². Si bien es cierto que los fondos europeos a favor del desarrollo económico del Sahel no tienen precedentes, no son suficientes para aliviar el sufrimiento humano crónico y fomentar la cohesión social para una paz duradera.

Concretamente, la eficacia de las políticas migratorias europeas y de los instrumentos de ayuda conexos es obstaculizada por la corrupción, la mala gobernanza, los traficantes y las personas que se benefician indirectamente de la migración irregular. En cualquier caso, en este vasto territorio se han multiplicado los controles fronterizos, omitiéndose la estabilidad regional previa y las causas profundas que llevan a un migrante a pagar a traficantes humanos (Chuen, 2019). El enfoque eurocéntrico de la gestión de la migración propuesta por la UE parece haber fracasado en el corto plazo. Adicionalmente, en estos países donde el tráfico de mercancías y la movilidad humana forman parte de la riqueza de las zonas fronterizas, las medidas europeas obligan a los migrantes a emprender rutas migratorias alternativas y más peligrosas. Por lo tanto, se produce un recrudecimiento de las transgresiones de los derechos humanos de las personas en desplazamiento. En cuanto al aspecto de protección, la implantación de políticas de asilo en países del Sahel condena a la mayor parte de estos a sufrir confrontamientos intercomunitarios, dado que ya albergaban sin la capacidad suficiente a muchos refugiados y desplazados internos⁴³.

Por último, el derecho internacional establece la obligación de los Estados de luchar contra los peligros y riesgos a los que se enfrentan los migrantes. El sexo de supervivencia, la trata de seres humanos y los tratos inhumanos o degradantes impactan sobre todo en los colectivos más vulnerables como las mujeres y la infancia⁴⁴. De hecho, los Estados del Sahel limitan la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los migrantes en contraprestación por los beneficios europeos recibidos. A pesar de que estas vulneraciones se cometen en suelo extranjero, las políticas migratorias las favorecen en lugar de reducirlas. La Declaración Universal de Derechos Humanos y otros tratados internacionales y europeos en materia de derechos humanos establecen la universalidad, el respeto y la efectividad de los derechos y libertades fundamentales sin discriminación de ninguna índole. Por ende, se cuestiona el alineamiento de las políticas migratorias europeas con el derecho internacional sobre los derechos humanos.

2. Objetivos

El objetivo principal de la investigación es examinar la evolución de las políticas migratorias de la UE en el Sahel para determinar qué factores impulsan su adopción. Se persigue dilucidar el interés geopolítico europeo en el Sahel con el fin de evaluar la

⁴² Entrevista con un presidente de una ONG maliense.

⁴³ Entrevista con un antiguo funcionario del gobierno maliense.

⁴⁴ Entrevista con el director país de una ONG internacional.

importancia estratégica de esta región. Del mismo modo, se analiza la evolución del discurso europeo sobre las migraciones sahelianas. En referencia a los objetivos secundarios, se profundiza en las interrelaciones entre las políticas migratorias europeas y los tratados internacionales sobre derechos humanos, así como planes de acción universal como la Agenda 2030. La línea de investigación está compuesta por un objetivo transversal sobre las interconexiones entre derechos humanos, migración y control de fronteras.

3. Metodología

La metodología aplicada es básicamente cualitativa y se fundamenta en un sólido análisis de los documentos que constituyen el estado del arte de la cuestión de las políticas migratorias europeas en el Sahel. Se han examinado más de 30 textos sobre la temática. Éstos se desglosan en artículos académicos, libros, informes de grupos de reflexión internacionales y otros organismos, textos legales de organizaciones internacionales y noticias de prensa. El autor posee fluidez en inglés, francés y español, de forma que se revisaron los escritos en estas tres lenguas dando siempre prioridad a los textos en su idioma original. Desde noviembre de 2021, el autor desempeña funciones de responsable de misión para una organización no gubernamental internacional (ONGI) en Mali. Esto facilitó el acceso a personas clave de la diplomacia y del sector de la ayuda humanitaria y la cooperación en el Sahel. De este modo, se celebraron 14 entrevistas semiestructuradas en las que participaron 3 agentes de la Delegación de la Unión Europea en Mali, 3 presidentes de ONG nacionales, 3 antiguos funcionarios del gobierno central maliense y 5 directores de país de ONG internacionales presentes en Mali. En esta ocasión, los participantes no revelaron sus nombres por temor a sanciones profesionales o personales. El propósito perseguido con las entrevistas fue conocer la percepción del impacto de las políticas migratorias europeas en el Sahel, así como su incidencia en el respeto de los derechos humanos y la materialización de la Agenda 2030.

El Sahel fue seleccionado como caso de estudio por dos razones. La primera es el conocimiento que el autor tiene del contexto local y de las dinámicas sociales. La segunda es la valoración de los vínculos históricos del Sahel con Europa y la importancia geopolítica para la gestión europea de la migración y seguridad, siendo la zona con mayor tránsito desde el África subsahariana hacia las costas europeas. Similarmente, la preocupación de la UE en el Sahel no solo radica en la migración irregular, sino también en el tráfico de mercancías, armas, drogas y personas. El ámbito temporal se limita de 2004 a 2022, siendo 2015 un punto de inflexión en la visión europea de la migración a raíz de la crisis de los refugiados procedentes de Oriente Próximo. En 2004, la UE creó la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas, que presta asistencia a los Estados miembros de la UE y de Schengen (FRONTEX).

4. Discusión y resultados

4.1. Desde la creación del Frontex hasta el programa de Estocolmo

Desde incluso antes de 1000 a. C., la región del Sahel fue una ruta para el comercio y el intercambio cultural de muchos grupos

étnicos nómadas. Las materias primas de África occidental, recogidas en los centros comerciales sahelianos, eran enviadas al norte a través del Sáhara y retornaban como productos acabados (Insoll, 1996). Actualmente, los Estados del Sahel asisten impasibles a la transformación de sus territorios en barreras al tránsito de migrantes en busca de mejores oportunidades de vida. El 26 de octubre de 2004, mediante el Reglamento (CE) n° 2007/2004 del Consejo de la Unión Europea, se creó FRONTEX para ayudar a los Estados miembros de la UE y a los países asociados a Schengen a proteger las fronteras exteriores del espacio de libre circulación de la UE⁴⁵. En ese momento, la atención europea en materia de seguridad y migración se concentraba en los países colindantes del este de Europa, el norte de África y Turquía. La puesta en marcha de FRONTEX no solo pretendía restringir la migración procedente del Sahel, sino coordinar operaciones conjuntas en el mar, en las fronteras terrestres y en los principales aeropuertos europeos para la gestión de los inmigrantes en función de su origen y nacionalidad (Unión Europea [UE], 2004; Kalkman, 2021).

El giro inesperado en las políticas migratorias para África fue la crisis de los cayucos en las Islas Canarias en 2006. En embarcaciones clandestinas arribaron a España e Italia miles de subsaharianos que previamente habían transitado por algún país de África occidental (Maher, 2017). La cifra no era alarmante, pero la preocupación ante la posibilidad de que se convirtiera en una tendencia sistemática, alabando la valentía de estas personas que arriesgaban su vida en el mar, provocó un enfoque centrado en la migración subsahariana que transitaba por África occidental⁴⁶. Ese mismo año se inauguró el Proceso de Rabat, o Diálogo Euroafricano sobre Migración y Desarrollo, financiado por la UE. Este foro de diálogo intergubernamental sobre migración está integrado por 57 Estados, las Comisiones de la UE y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). En cuanto a su ámbito espacial, incluye las rutas del Atlántico, del Mediterráneo Occidental y gran parte del Mediterráneo Central (Gobierno de España, 2022). Sus acciones prioritarias abarcan el refuerzo de la gestión de las fronteras, el control de la migración irregular y el refuerzo de las sinergias internacionales en materia de migración y desarrollo (Gomariz Acuña y Barbeito Iglesias, 2022).

En este sentido, la óptica de seguridad transfronteriza se acentuó mediante el respaldo a la externalización de las fronteras europeas, las acciones de desarrollo y las respuestas de emergencia de carácter estabilizador⁴⁷. De hecho, el nexo migración-desarrollo pareció dar paso al nexo seguridad-migración, al que posteriormente se añadiría la lucha contra el terrorismo. A raíz de la rebelión tuareg de 2007 en Níger, la inquietud europea por la estabilidad de la región del Sahel explotó repentinamente⁴⁸. En consecuencia, se lanzó en 2011 la Estrategia de la UE para el Sahel. Un plan de acción cimentado en un enfoque global y una visión regional. En él se establecía la necesidad de atajar las causas profundas que interferían con la paz en el Sahel. Se fijó como principal objetivo responder simultáneamente a los retos del desarrollo y la seguridad (UE, 2011). De este modo se pretendía evitar el deterioro del contexto político,

⁴⁵ Actualmente ese Reglamento ha sido derogado por el Reglamento (UE) 2019/1896 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de noviembre de 2019, sobre la Guardia Europea de Fronteras y Costas.

⁴⁶ Entrevista con un agente de la Delegación de la UE.

⁴⁷ Entrevista con el director país de una ONG internacional.

⁴⁸ Entrevista con un antiguo funcionario del gobierno maliense.

humanitario y de seguridad, promoviendo al mismo tiempo principios liberales como la gobernanza, los derechos humanos y la participación pública inclusiva.

Durante el año 2008, el Consejo de la UE ratificó el Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo, reforzando la postura de externalización y control fronterizo. En él se fijan cinco objetivos, de los cuales cuatro están relacionados con la óptica de seguridad y externalización fronteriza, tales como la organización de la inmigración legal y la integración, la lucha contra la inmigración ilegal, la mejora de la eficacia de los controles fronterizos y la creación de un marco europeo para el asilo con la adopción del Sistema Europeo Común de Asilo (SECA). Y un último objetivo persigue la colaboración con los países de origen y tránsito promoviendo las sinergias entre la migración y el desarrollo (UE, 2008). Por último, el Programa de Estocolmo 2010-2014, suscrito en 2009, incidía en el refuerzo de los controles fronterizos para prevenir la inmigración irregular y la delincuencia transfronteriza. Asimismo, propugnaba garantizar el acceso a la UE de las personas necesitadas de protección internacional y los colectivos vulnerables (UE, 2009). Los mecanismos introducidos por la UE allanaban el terreno para una creciente externalización de las fronteras y para establecer la denominada frontera avanzada del Sahel.

4.2. Década del 2010: desestabilización en el Sahel y crisis de refugiados en Europa

La externalización de las fronteras iniciada a principios del milenio no obtuvo el resultado deseado en reducir la inmigración irregular. Esta estrategia materializó una redefinición progresiva de las rutas migratorias, donde Libia se convirtió en la puerta de entrada a la UE. Es más, el dictador Gadafi centró la política migratoria nacional en la apertura de fronteras para los africanos de todo el continente. En el régimen de Gadafi, la migración irregular y el tráfico de personas hacia la UE revestían un peso significativo. De hecho, correspondía a las autoridades y poderes nacionales controlar cuándo y cómo se permitía a los subsaharianos atravesar el mar. Con el derrocamiento de Gadafi en 2011 afloraron múltiples redes de crimen organizado que copaban el mercado de la migración irregular y el tráfico de personas, mercancías y armas (Szczepankiewicz-Rudzka, 2016). El contexto libio empeoró drásticamente en poco tiempo.

En particular, la inestabilidad en Libia propició un vertiginoso ascenso de los flujos migratorios, junto con violaciones de los derechos humanos en las orillas del Mediterráneo. Incluso, los mandatarios europeos consideraron que la migración desde Libia estaba siendo utilizada como arma de negociación contra la UE (Ospina, 2016). Luego, los efectos en la franja saheliana no tardaron en notarse y un número elevado de tuaregs malienses integrados en las tropas libias regresaron a Mali abastecidos de armas y municiones (Boukhars, 2012, p. 6). A partir de 2012, la guerra se propagó por el norte de Mali bajo el liderazgo de grupos paramilitares tuaregs y yihadistas salafíes. Entonces, los medios de comunicación europeos difundieron la información de la presencia yihadista próxima a la UE. Entonces, se consolidó la legitimación del vínculo entre la seguridad y la migración y la lucha contra el terrorismo, al igual que el

apoyo militar a los Estados del Sahel⁴⁹. Finalmente, en 2013 y al amparo de la comunidad internacional intervino militarmente Francia en Mali, con la Operación Serval (Bergamaschi, 2014).

Precisamente ese año se sancionó la misión europea EUTM-Mali para apoyar al ejército maliense con formación y asesoramiento militar (UE, 2013). A continuación, se inauguró en el 2015 la misión civil EUCAP Sahel Mali de apoyo y asesoramiento a las fuerzas policiales en la aplicación de reformas del sector de la seguridad (UE, 2015a). También en 2015, coincidiendo con el repunte de los flujos migratorios hacia la UE por la crisis migratoria de Oriente Próximo, se publicó el Plan de Acción Regional para el Sahel 2015-2020. Las metas de este plan giraban en torno al refuerzo de la seguridad en la región para luchar contra el terrorismo, el tráfico de personas, la radicalización y el extremismo violento. Igualmente, se mencionan los factores que empujan a los jóvenes sahelianos a emprender la emigración, así como el apoyo a un desarrollo político y socioeconómico sostenible en beneficio de todos (UE, 2015b). El nexo desarrollo-migración se convirtió en el nexo entre seguridad, migración y lucha contra el terrorismo, bajo el paraguas del desarrollo sostenible.

En 2015, la UE se enfrentaba a una de las mayores crisis migratorias y de asilo de su historia. La estrategia centrada en la seguridad para resolver esta crisis fracasó. La crisis de los refugiados que huían de la persecución y los conflictos en Siria, Afganistán o Irak, redibujó un nuevo rumbo en la peligrosa ruta migratoria del Mediterráneo central a través de Turquía y Grecia (Hintjens, 2019). Así, en mayo de 2015 se anunció la puesta en marcha de una Agenda Europea de Migración al tiempo que, en noviembre de 2015, se celebró la Cumbre de la Valeta sobre migración. En este evento tuvo lugar el lanzamiento del Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para la Estabilidad, destinado a abordar las causas profundas de la migración irregular y el desplazamiento de personas en África. Gracias a este programa, se presta una asistencia financiera sin precedentes a las personas en movimiento. Con todo, conviene recordar que su creación se enmarca en un momento de crisis y urgencia europea caracterizado por la prioridad del control de las fronteras exteriores y, en concreto, de la frontera avanzada en el Sahel⁵⁰.

La seguridad, la estabilidad, la consolidación de la paz, la prevención y la lucha contra el extremismo radical figuran en el núcleo de este instrumento. Concretamente, los proyectos financiados se articulan en torno a sus cuatro objetivos estratégicos, a saber, el aumento de las oportunidades económicas y de empleo, el refuerzo de la resiliencia de las comunidades, la mejora de la gestión de la migración y el refuerzo de la gobernanza y la prevención de conflictos (UE, 2015c). El Fondo constituye el reflejo de la estrategia migratoria europea en la contención y el control de las rutas migratorias en perjuicio de los avances en la consecución de la Agenda 2030. Básicamente, no se atiende al Objetivo de Desarrollo Sostenible 10 (ODS) sobre reducción de las desigualdades entre países y dentro de ellos. En su meta 10.7 se enfatiza la facilitación de la migración ordenada y la movilidad de cualquier persona (Naciones

⁴⁹ Entrevista con un agente de la Delegación de la UE.

⁵⁰ Entrevista con el director país de una ONG internacional.

Unidas [NNUU], 2015).

4.3. Interrelaciones entre derechos humanos, migración y control de fronteras

La migración y el control de fronteras mantienen una estrecha relación con los derechos humanos reconocidos en los distintos tratados internacionales. El artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas, firmada en 1945, proclama el respeto universal y efectivo de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todas las personas, sin distinción alguna (NNUU, 1945). Del mismo modo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 recalca en su artículo 2 la universalidad de los derechos y libertades fundamentales para toda la humanidad (NNUU, 1948). La Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 consagra una serie de derechos en aras de promover los derechos y libertades fundamentales de quienes se ven forzados a desplazarse (NNUU, 1951). Por su parte, los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos, adoptados en 1998, insisten en la obligación de los Estados de asegurar los derechos y garantías pertinentes para la protección de las personas contra los desplazamientos forzados y la asistencia durante el desplazamiento, el retorno y la integración (NNUU, 1998).

En la misma línea, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y los demás tratados fundamentales del Derecho internacional de los derechos humanos también guardan una relación indirecta con la movilidad humana. Por otro lado, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aprobada en 2015 reitera su compromiso con el respeto de los derechos humanos y el trato humano de los migrantes, los refugiados y los desplazados. En diciembre de 2018, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular. En esta resolución se alude a la responsabilidad compartida de los Estados para satisfacer las necesidades y preocupaciones en materia de migración, además de la obligación de respetar, proteger y cumplir los derechos humanos de todos los migrantes. No obstante, se añade un matiz que permite evadir la responsabilidad y obligación de los Estados para favorecer la seguridad y la prosperidad de las comunidades de acogida (NNUU, 2018). De esta forma, se legitima parcialmente las medidas centradas en la seguridad y, por ende, las políticas migratorias europeas encuentran justificación normativa.

En realidad, los derechos humanos se infringen sistemáticamente en los países de tránsito y en las fronteras internacionales del Sahel. Sus causas son complejas por cuanto no existe una estrategia regional de gobernanza de la migración basada en los derechos humanos a nivel europeo, ni a nivel nacional debido a los fondos europeos que reciben estos Estados frágiles y fallidos⁵¹. A pesar de que para algunos la migración es una experiencia positiva y enriquecedora, sin una política eficaz de migración ordenada y segura las libertades fundamentales de las personas migrantes podrían ser vulneradas también en los países de acogida y tránsito. En este sentido, las violaciones de los derechos humanos de las personas que se desplazan asumen diversas formas. En el Sahel, a menudo se cercenan

⁵¹ Entrevista con un presidente de una ONG maliense.

derechos civiles y políticos entre los que se incluye la detención arbitraria, la tortura o la falta de garantías procesales. En esta región también se transgreden derechos económicos, sociales y culturales tales como el derecho a la salud y la educación. Asimismo, la protección que brinda la Convención sobre los Derechos del Niño a la infancia se vulnera en los trayectos migratorios, por ejemplo, al obligar a los niños a separarse de sus padres, a trabajar o a abandonar su educación.

Todas estas violaciones de los derechos humanos de las personas en movimiento se originan esencialmente por dos razones. La primera se manifiesta a nivel nacional al negarse los derechos de los migrantes mediante leyes discriminatorias. La segunda se deriva de las políticas migratorias europeas centradas en el control y la reducción de la migración como fin supremo⁵². De hecho, se cuestiona si los métodos de gestión de los flujos migratorios inducidos por las políticas migratorias europeas cumplen los estándares internacionales o europeos de protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas en movimiento. En el plano europeo, el artículo 4 del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales de 1950 prohíbe la expulsión colectiva de extranjeros (UE, 1950). El artículo 2 del protocolo 4 de este Convenio regula el derecho a abandonar un país, incluido el propio (UE, 1963). En cuanto a la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, proclamada en 2000 y consagrada en el Tratado de Lisboa en 2007, en su artículo 18 garantiza el derecho de asilo, y en su artículo 19 proscribe la devolución a un Estado en el que una persona pueda ser víctima de la pena de muerte, tortura u otros tratos o penas inhumanos o degradantes (UE, 2000). ¿Y si el Estado que incumple estos derechos no es miembro de la UE?

Aunque el ámbito de aplicación de estas normas se circunscribe a los gobiernos europeos signatarios, todas ellas están vinculadas explícitamente a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la cual otorga universalidad y eficacia a los derechos y libertades fundamentales. Las medidas europeas de control de fronteras y de lucha contra la inmigración impiden enérgicamente a la población saheliana abandonar sus países mediante el control exhaustivo de las fronteras internacionales. Además, al avanzar la frontera hacia países donde no se defienden ni los derechos humanos, ni la democracia, ni la tolerancia, ni el Estado de Derecho, se incumplen los principios de no devolución y pleno respeto de los derechos humanos. En resumen, la UE no reacciona ante este comportamiento de incumplimiento de los tratados internacionales por parte de los Estados del Sahel. El arma de negociación de estos países es la amenaza de apertura indiscriminada de las fronteras para los migrantes que desean acceder a la UE. Para colmo, el sostén financiero y la externalización de las fronteras alimentan el incumplimiento de la legislación internacional y europea en materia de derechos humanos. En cualquier caso, la retórica europea se fundamenta en que tales violaciones se cometen en suelo extranjero cada vez más alejado de las costas europeas.

5. Conclusiones

⁵² Entrevista con el director país de una ONG internacional.

El Sahel congrega a la inmensa mayoría de los Estados frágiles del planeta y de los conflictos prolongados internacionales. La pobreza multidimensional, las condiciones climáticas extremas, el fuerte crecimiento demográfico, la corrupción incontrolada, la ausencia del aparato sancionador del Estado y las crisis complejas acechan la estabilidad y la seguridad europeas. El planteamiento general de la estrategia migratoria de la UE en el Sahel se basa en la prevención y la lucha contra la radicalización, la juventud, la movilidad, el control de fronteras, y la lucha contra el tráfico ilícito y la delincuencia organizada transnacional. Así se plasma en la Estrategia de la UE para el Sahel 2011 y en el Plan de Acción Regional para el Sahel 2015-2020. FRONTEX se fundó en 2004 para proteger las fronteras exteriores. Más tarde, en 2006 tras las oleadas de migración irregular procedentes del África subsahariana, la UE financió el Proceso de Rabat centrado en el nexo entre migración, desarrollo y seguridad. El Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo de 2008, y el Programa de Estocolmo de 2009 insistieron en los esfuerzos de control fronterizo para limitar la migración irregular.

Las primaveras árabes, y en especial el conflicto de Libia en 2011, desestabilizaron el Sahel acelerando los flujos migratorios desde las costas libias hacia la UE. La irrupción de grupos terroristas de ideología salafista yihadista en el norte de Mali hizo estallar la guerra en 2012. Esto fue un componente ideal para reforzar el nexo entre seguridad, migración y lucha contra el terrorismo en detrimento del desarrollo. Como consecuencia de la crisis de refugiados de Oriente, en 2015 se elaboró una Agenda Europea de Migración. A partir de ahí, se aprobó el Fondo Fiduciario de Emergencia de la UE para África. Un instrumento de ayuda de emergencia y cooperación al desarrollo inédito, aunque gestado en un periodo de grave crisis migratoria. Repentinamente, una frontera avanzada emergió en los países de la franja saheliana.

Si bien las políticas de la UE repercuten indirecta y positivamente en muchos ODS de la Agenda 2030, también reprimen directamente el ODS 10 sobre la reducción de las desigualdades entre los países y dentro de ellos. Indudablemente, las políticas de la UE prestan un firme impulso a la cooperación al desarrollo y la ayuda de emergencia para fomentar el crecimiento sostenible de las economías locales y el bienestar social. Mas, en su propósito central de desalentar la migración, ignoran las estrategias migratorias utilizadas a lo largo de la historia en el Sahel como una forma de supervivencia y adaptación. Con el foco de interés fijado en la seguridad y el control de las fronteras exteriores en el Sahel, se anula la responsabilidad compartida de los Estados de prestar asistencia. Adicionalmente, desaparece la obligación de velar por los derechos humanos de las personas en movimiento. Lamentablemente, se discute el respeto de la máxima enunciada en la Declaración de Laeken de 2001 sobre el futuro de la Unión Europea: *“La única frontera que establece la Unión Europea es la de la democracia y los derechos humanos. La Unión sólo está abierta a países que respetan valores fundamentales tales como las elecciones libres, el respeto de las minorías y el Estado de Derecho”* (UE, 2001).

6. Referencias

Bergamaschi, I. (2014). The fall of a donor darling: the role of aid in Mali's crisis. *Journal of Modern African Studies*, 52(3),

347-378. <https://doi.org/10.1017/S0022278X14000251>

Boukhars, A. (2012). *The Paranoid Neighbor: Algeria and the Conflict in Mali*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org/2012/10/22/paranoid-neighbor-algeria-and-conflict-in-mali-pub-49756>

Casas-Cortes, M., Cobarrubias, S. y Pickles, J. (2015). Riding Routes and Itinerant Borders: Autonomy of Migration and Border Externalization. *Antipode*, 47(4), 894-914. <https://doi.org/10.1111/anti>

Chuen, S. (2019). People Smuggling in Afghanistan and Niger: Iatrogenesis and Europe's "Migration Crisis". *International Social Science Review*, 95(1): 3, 1-32. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/people-smuggling-afghanistan-niger-iatrogenesis/docview/2238522757/se-2>

de Haas, H. (2006). *Trans-Saharan migration to North Africa and the EU: historical roots and current trends*. Migration Policy Institute. <https://www.migrationpolicy.org/article/trans-saharan-migration-north-africa-and-eu-historical-roots-and-current-trends>

Gobierno de España. (2022). *Nota de Prensa: Madrid acoge la reunión de alto nivel migración-desarrollo en el marco de la presidencia española del proceso Rabat*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. https://www.exteriores.gob.es/es/Comunicacion/NotasPrensa/Paginas/2022_NOTAS_P/20220513_NOTA41.aspx

Gomariz Acuña, T. P. y Barbeito Iglesias, R. L. (2022). Claves de las migraciones afro europeas. Extracto del mayor desastre humanitario. *Revista Guillermo de Ockham*, 20(1), 145-159. <https://doi.org/10.21500/22563202.5636>

Hahonou, E. K. y Olsen, G. R. (2021). Niger – Europe's border guard? Limits to the externalization of the European Union's migration policy. *Journal of European Integration*, 43(7), 875-889. <https://doi.org/10.1080/07036337.2020.1853717>

Hintjens, H. (2019). Failed Securitisation Moves during the 2015 'Migration Crisis'. *International Migration*, 57(4), 181-196. <https://doi-org/10.1111/imig.12588>

Insoll, T. (1996). The Archaeology of Islam in Sub-Saharan Africa: A Review. *Journal of World Prehistory*, 10(4), 439-504. <http://www.jstor.org/stable/25801102>

Kalkman, J. P. (2021). Frontex: A Literature Review. *International migration*, 59(1), 165-181. <https://doi.org/10.1111/imig.12729>

Maher, S. (2017). Historicising 'Irregular Migration' from Senegal to Europe. *Anti-Trafficking Review*, (9), 77-91. <https://doi.org/10.14197/atr.20121796>

- Naciones Unidas. (1945). *United Nations Charter*. [UN Charter | United Nations](#)
- Naciones Unidas. (1948). *Universal Declaration of Human Rights*. A/RES/217 A (III). [Universal Declaration of Human Rights | United Nations](#)
- Naciones Unidas. (1951). *The 1951 Convention relating to the Status of Refugees*. A/RES/429 (V). <https://www.ohchr.org/en/instruments-mechanisms/instruments/convention-relating-status-refugees>
- Naciones Unidas. (1998). *Guiding Principles on Internal Displacement*. <https://www.unhcr.org/protection/idps/43ce1cff2/guiding-principles-internal-displacement.html>
- Naciones Unidas. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*. A/RES/70/1. [A/RES/70/1 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2018). *Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration*. Resolution adopted by the General Assembly, A/RES/73/195. [A/RES/73/195 \(undocs.org\)](#)
- Niang, A. (2014). Ransoming, Compensatory Violence, and Humanitarianism in the Sahel. *Alternatives: Global, Local, Political*, 39(4), 231-251. <https://doi.org/10.1177/0304375415574451>
- Ospina, G. I. (2016). Los Desafíos De Las Migraciones Para Una Estrategia Global De La Unión Europea. *Revista UNISCI*, (42), 99-158. <https://doi-org/10.5209/RUNI.53789>
- Raineri, L. y Strazzari, F. (2022). Drug Smuggling and the Stability of Fragile States. The Diverging Trajectories of Mali and Niger. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 16(2), 222-239. <https://doi.org/10.1080/17502977.2021.1896207>
- Szczepankiewicz-Rudzka, E. (2016). Patterns of Libya's instability in the aftermath of the collapse of Gaddafi's regime. *Politeja*, 3(42), 227-246. <https://doi.org/10.12797/Politeja.13.2016.42.14>
- Unión Europea. (1950). *Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms*. [European Convention on Human Rights - Official texts, Convention and Protocols \(coe.int\)](#)
- Unión Europea. (1963). *Protocol No. 4 to the Convention for the Protection of Human Rights and Fundamental Freedoms securing certain rights and freedoms other than those already included in the Convention and in the First Protocol thereto*. [European Convention on Human Rights - Official texts, Convention and Protocols \(coe.int\)](#)

Unión Europea. (2000). *Charter of Fundamental Rights of the European Union*. 2000/C 364/01. [EUR-Lex - 32000X1218\(01\)](#)
[- EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](#)

Unión Europea. (2001). *Presidency conclusions European council meeting in Laeken, 14 and 15 december 2001*. SN 300/1/01
REV 1. <https://www.consilium.europa.eu/media/20950/68827.pdf>

Unión Europea. (2004). *Council regulation (EC) No 2007/2004 of 26 October 2004 establishing a European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External Borders of the Member States of the European Union*. [EUR-Lex - 32004R2007](#)
[- EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](#)

Unión Europea. (2008). *Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo*. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/european-pact-on-immigration-and-asylum.html>

Unión Europea. (2009). *Programa de Estocolmo – Una Europa abierta y segura que sirva y proteja al ciudadano*. <https://eur-lex.europa.eu/ES/legal-content/summary/the-stockholm-programme.html>

Unión Europea. (2011). *EU Strategy for Security and Development in the Sahel. Joint paper European Strategy for Security and Development in the Sahel*. SEC(2011)331 final. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-africa/>

Unión Europea. (2013). *European Union military mission to contribute to the training of the Malian Armed Forces (EUTM Mali)*. Council Decision 2013/34/CFSP. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/en/TXT/?uri=CELEX:32013D0034>

Unión Europea. (2015a). *Launching the European Union CSDP mission in Mali (EUCAP Sahel Mali) and amending Decision 2014/219/CFSP*. Council Decision 2015/76/CFSP. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A32015D0076&qid=1665916518819>

Unión Europea. (2015b). *Council conclusions on the Sahel Regional Action Plan 2015-2020*. 7823/15. <https://www.consilium.europa.eu/es/policies/eu-africa/>

Unión Europea. (2015c). *Agreement establishing the European Union Emergency Trust Fund for stability and addressing root causes of irregular migration and displaced persons in Africa, and its internal rules*. <https://www.consilium.europa.eu/en/meetings/international-summit/2015/11/11-12/>

Fuertes Bueso, S. (2023). Interacciones entre género, clima y triple nexo entre humanitario, desarrollo y paz: caso de Mali. En Bermúdez Vázquez, M. and Rojano Simón, M. (Coords.). Estudios sociales, estética, arte y género: nuevos enfoques (470-485). Dykinson. Electronic ISBN: 978-84-1170-144-0

1. Introducción

En los últimos años, la duración media de los conflictos ha experimentado un aumento significativo al igual que los fondos destinados a la ayuda humanitaria. A partir de 2016, la comunidad internacional insistió en una mayor conexión entre lo humanitario, el desarrollo y la paz para lograr un desarrollo sostenible en beneficio de toda la humanidad. En este marco nace el triple nexo que fue planteado por el actual secretario general de las Naciones Unidas (NNUU). En 2016, António Guterres señaló en su discurso de investidura que al doble nexo previo entre lo humanitario y el desarrollo era preciso agregar la paz (Naciones Unidas [NNUU], 2016a). En concreto, la primera aparición del enfoque nexo se remonta a la década de 1970, cuando se vinculó la exposición acentuada de las personas más vulnerables con el impacto de las catástrofes naturales (Thant, 1971; Shusterman, 2021). En la Cumbre Mundial para la Humanidad de 2016 se proclama una Nueva Forma de Trabajar, enaltecendo la oportunidad del nexo para superar las tradicionales fronteras estructurales, institucionales y de financiación entre sectores (NNUU, 2016b). Todo ello se resume en un trabajo plurianual basado en la ventaja comparativa de un extenso espectro de actores para alcanzar resultados colectivos.

Esta Cumbre supuso un punto de inflexión que culminó con la adopción de la Agenda para la Humanidad, en la que se destacan cinco responsabilidades individuales y compartidas entre los Estados, que están estrechamente ligadas con la perspectiva de género. Asimismo, se establecen una serie de compromisos directos en favor de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas. Estos incluyen el empoderamiento de las mujeres y las niñas como agentes de cambio y líderes, la garantía del derecho al acceso universal a la salud sexual y reproductiva, la prevención de la violencia de género y la participación de las mujeres y las niñas en puestos de liderazgo (NNUU, 2016c). La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible entrelaza también los ejes sociales, económicos, medioambientales, de paz y de colaboración para avanzar en resultados colectivos (NNUU, 2015). Por su parte, el triple nexo pretende reducir los riesgos, las vulnerabilidades y las necesidades de todas las personas para cumplir con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La capacidad de resiliencia en las comunidades locales constituye un pilar fundamental para la aplicación del enfoque nexo. No obstante, el peligro de politización de la ayuda en Mali es muy elevado, así como el riesgo de infringir los cuatro principios humanitarios relativos a la humanidad, la imparcialidad, la independencia y la neutralidad⁵³. Por lo tanto, se requiere un análisis específico del contexto y la adopción de decisiones pragmáticas para cada lugar e intervención.

⁵³ Entrevista con un agente de la Delegación de la Unión Europea (DUE).

Además, Mali ocupa los últimos puestos del mundo en las listas que reflejan la desigualdad de género entre países, *inter alia*, el Índice de Género de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El país sufre desde 2012 un conflicto armado que parece agravarse tras la firma de los acuerdos de paz en 2015. Por ello, miles de refugiados y desplazados internos huyen del centro y del norte para evitar el sufrimiento derivado por la guerra. El acuerdo de paz ha cedido ante la ausencia de voluntad política local y las discrepancias entre los grupos armados, a excepción de los yihadistas que fueron excluidos desde el principio⁵⁴. En un futuro próximo no se vislumbra una paz sostenible. Probablemente, será sobre la población más vulnerable que recaiga la carga de las decisiones de una reducida élite política y económica.

Por otra parte, la integración de la perspectiva de género en los acuerdos de paz posee la capacidad de transformar los patrones tradicionalmente excluyentes que frenan el progreso de cualquier sociedad. Sin embargo, las mujeres y la sociedad civil, consideradas un pilar fundamental en los procesos de paz, quedaron completamente ignoradas en Mali. Por ende, se antepusieron los intereses de la paz a corto plazo frente a un Estado de derecho firme⁵⁵. Por último, conviene subrayar que el cambio climático perjudica a mujeres, hombres, niños y niñas de forma diferente. La existencia de distintas formas de dominación masculina agrava aún más la vulnerabilidad de algunas mujeres y niñas al cambio climático. Asimismo, la falta de inclusión de las mujeres en las esferas públicas y en la toma de decisiones relativas a la lucha contra el cambio climático inhibe la efectividad de las mismas y exacerba el impacto negativo de las amenazas climáticas. De hecho, la discriminación arraigada y sistémica genera sufrimiento en función del género en áreas como la salud, la educación, la protección, la seguridad alimentaria, los medios de subsistencia y la movilidad humana.

2. Objetivos

La investigación aborda principalmente el análisis de los factores determinantes del género como componente esencial del triple nexo entre la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz. Además, se evalúa si el género está efectivamente incluido en la aplicación práctica del triple nexo en contextos frágiles. Asimismo, se examinan las interrelaciones del género con otros elementos transversales y su articulación con el medio ambiente. El objetivo secundario gira en torno a la cuestión de la relevancia del género en los procesos de paz. Para ello, se investiga cuál es el papel de la mujer en estos procesos y qué factores relacionados con el género comprometen su efectividad. Finalmente, se indaga en la conexión de la igualdad y la equidad de género con los valores liberales que subyacen en el triple nexo y los acuerdos de paz.

3. Metodología

La investigación se sustenta en una metodología cualitativa consistente en una amplia y detallada revisión documental asociada

⁵⁴ Entrevista con un miembro de la misión de paz de las NNUU (MINUSMA).

⁵⁵ Entrevista con un presidente de una ONG maliense.

al género y al triple nexo. Se han estudiado más de 20 textos en inglés, francés y español. Esta revisión incluye resoluciones e informes de organizaciones multilaterales internacionales, artículos científicos, informes de estructuras internacionales del sector, artículos de grupos de reflexión y reportajes de prensa. El ámbito temporal se extiende desde 2015 hasta 2022. En 2015 se firmaron los acuerdos de paz en Mali y en 2022 el autor estuvo trabajando en Mali a cargo de la misión de una organización no gubernamental internacional (ONGI). El autor ha sido el responsable de la identificación, planificación, ejecución y evaluación de proyectos con un enfoque de triple nexo con perspectiva de género. Así, se llevaron a cabo 5 grupos de discusión compuestos por un total 10 hombres y de 15 mujeres beneficiarias de algún proyecto de la cooperación con enfoque triple nexo.

Adicionalmente, se concertaron un total de 25 entrevistas semiestructuradas que reunieron a 3 antiguos funcionarios del gobierno maliense, a 3 miembros de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), a 3 agentes de la Delegación de la Unión Europea, a 3 directores de ONGI, a 3 presidentes de ONG nacionales y 10 profesionales locales de ONG nacionales e internacionales. Por motivos de seguridad no se revelan datos sobre los entrevistados. Todo esto se diseñó con la finalidad de conocer la percepción real del triple nexo en los proyectos, el grado de integración de género, las proyecciones de futuro y las eventuales alternativas. El contexto de Mali se ajusta a los objetivos de la investigación dado que existe una enorme desigualdad de género y un conflicto prolongado con una crisis de desplazamiento forzado en curso. Igualmente, en 2015 se firmaron los acuerdos de paz de Argel que han resultado ineficaces. Además, Mali es uno de los países del mundo que más fondos atrae para la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz. Sin embargo, se enfrenta a numerosos retos que impiden una correcta aplicación del triple nexo con perspectiva de género. La limitación de la metodología elegida radica en el estudio de caso único y en la inseguridad que asola las zonas rurales de Mali, imposibilitando el desplazamiento de un caucásico a las mismas.

4. Discusión y resultados

4.1. importancia del género en el triple nexo

En cualquier escenario de conflicto o catástrofe, las repercusiones sobre el conjunto de la población no son uniformes. Es más, al prolongarse la duración de un conflicto, las mujeres y niñas sufren las consecuencias con mayor intensidad que los hombres. Por ejemplo, resulta más complejo, problemático y mortal el aumento de las violencias de género o encontrar alimentos y agua potable para las familias⁵⁶. En épocas de fragilidad, las mujeres y las niñas son aún más victimizadas, siendo frecuente su exclusión social en las propias comunidades⁵⁷. Ahora bien, el enfoque nexo promueve un cambio transformador centrado en el género gracias a un análisis social exhaustivo del contexto local donde las voces de las mujeres sean integradas (Brown y Mena, 2021, p. 23; Kittaneh y Stolk, 2018,

⁵⁶ Entrevista con un trabajador de una ONG maliense.

⁵⁷ Entrevista con un trabajador de una ONG internacional.

p. 9). Precisamente, el propósito fundamental de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás describe la magnitud de las cuestiones de género en las situaciones de conflicto. En otro sentido, los efectos de las hostilidades varían según el lugar, de modo que los pueblos rurales podrían verse menos afectados por las bombas y los ataques yihadistas que los núcleos urbanos como la capital⁵⁸. Por el contrario, las comunidades rurales quizá se resientan más a causa de la perturbación de los mercados y de la economía local, es decir, de las dinámicas sociales⁵⁹. La correcta aplicación del triple nexo con la integración de la perspectiva de género promueve la justicia igualitaria entre géneros. Las organizaciones de derechos de la mujer son esenciales para incidir en la necesidad de incluir el efectivamente el componente de género en el triple nexo (Fanning y Fullwood-Thomas, 2019, p. 3).

Así, las mujeres se convierten en las principales lideresas de un cambio sostenible, adecuado, transformador e innovador. Una inclusión efectiva del género en el triple nexo entraña la ampliación de los derechos humanos y las libertades fundamentales, así como el desarrollo de sistemas nacionales y locales para prestar satisfactoriamente servicios sociales básicos a las personas más vulnerables⁶⁰. Del mismo modo, el empoderamiento de las mujeres a través del nexo abre una nueva vía para cambiar antiguos modelos y tradiciones con vistas a forjar alianzas pioneras y una transformación duradera en la que participen los grupos sociales más desfavorecidos⁶¹. Un análisis exhaustivo de una crisis local o de un escenario determinado arranca con una conceptualización de los factores desestabilizadores y de las dimensiones de inestabilidad del entorno. Esto implica estudiar las características específicas del contexto local en todas sus variantes (Grundy y Zingg, 2020). En otras palabras, un estudio riguroso del conflicto únicamente puede lograrse a través del estudio de las normas sociales y la realidad de la situación de género en la contienda. Para ello reviste capital relevancia percibir quiénes son las personalidades influyentes, las etnias, cómo se estructura el acceso a los medios de subsistencia y qué papel social desempeñan elementos tales como el género, la edad o el estatus social.

Concretamente, estos componentes precisan ser abordados desde una perspectiva integral y holística, tomando en consideración las necesidades humanitarias de los más vulnerables, en particular las mujeres y las niñas⁶². De esta manera, se cristalizarán nuevas oportunidades de desarrollo destinadas a mejorar el sistema local y la paz en beneficio de las partes en conflicto y de la sociedad en general. Concretamente, una evaluación coherente de los factores de una crisis debe iniciarse a nivel local y comunitario, integrando un análisis de género y edad para mejorar la eficacia de las intervenciones en todas las fases del conflicto (Comité Permanente entre Organismos [CPO], 2020). En este sentido, la sensibilidad al género y a la edad resulta crucial para comprender la multidimensionalidad y complejidad de las crisis prolongadas como la iniciada en Mali en 2012⁶³. Del mismo modo, el enfoque de género y edad garantizan

⁵⁸ Entrevista con un antiguo funcionario del gobierno maliense.

⁵⁹ Entrevista con un trabajador de una ONG internacional.

⁶⁰ Entrevista con un director de una ONG internacional.

⁶¹ Entrevista con un agente de la DUE.

⁶² Entrevista con un presidente de una ONG maliense.

⁶³ Entrevista con un director de una ONG internacional.

que las respuestas que incluyen el triple nexo construyan acuerdos de paz eficaces y duraderos⁶⁴. Asimismo, en la Agenda para la Humanidad se establece como prioridad la aplicación de una perspectiva de género en la recopilación y el análisis de datos (NNUU, 2016c).

Básicamente, un exhaustivo examen en esta etapa de identificación será imprescindible para la planificación y programación de los proyectos, con el fin de corroborar su sensibilidad y capacidad de respuesta. En todo caso, los datos sensibles al género deben revisarse a lo largo de todo el ciclo del proyecto para ser efectivos⁶⁵. Así, se contribuye a mejorar la colaboración intersectorial y la calidad de las intervenciones. Por consiguiente, el género es un activo inherente y decisivo, así como un elemento transversal y fundamental en el triple nexo que permite su adecuada implementación en cualquier escenario (CPO, 2021). Es más, un diagnóstico de género aporta más coherencia y mejores resultados finales a los proyectos, todo ello cumpliendo con el principio de no hacer daño. Igualmente, el análisis de las relaciones de género, las de poder y las causas profundas requieren una evaluación conjunta de todas las circunstancias para incrementar la eficacia de las respuestas y disminuir el riesgo de quebrar el principio de no hacer daño (Kittaneh y Stolk, 2018, p. 19). A modo ilustrativo, se destaca la utilidad del enfoque de género en situaciones de emergencia y de las evaluaciones rápidas de género para diseñar programas de emergencia en países como Mali. En estos lugares, la no inclusión de la perspectiva de género contribuye a prolongar el conflicto debido a la inseguridad, las violaciones de derechos humanos y la omisión del principio de no hacer daño.

4.2. Rol del género en los procesos de paz

La igualdad de género y la participación de la mujer en los procesos sociopolíticos y económicos adquirieron un extraordinario protagonismo en 1999. Las conclusiones de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, así como de la sesión especial de la Asamblea General de las NNUU sobre la mujer en el año 2000 subrayaron una de las preocupaciones más acuciantes sobre el rol de la mujer en la paz. Precisamente, la estrategia versa sobre la pertinencia de velar por la integración de la perspectiva de género en todas las actividades operativas en términos políticos, y por la plena participación de las mujeres en todos los niveles de decisión y ejecución (NNUU, 2000a). Dicho de otro modo, el objetivo es incorporar la perspectiva de género en todos los procesos y programas de planificación política y socioeconómica. No obstante, en el proceso de consolidación de paz y resolución de conflictos en Mali, las mujeres fueron excluidas completamente (Goetz y Jenkins, 2016). La negación de su participación en estas iniciativas de paz se materializó mediante diversas formas, *exempli gratia*, actos implícitos de todo tipo, como el sabotaje y la inacción (Lorentzen, 2020).

Ulteriormente, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las NNUU afirmó esa creciente trascendencia de la

⁶⁴ Entrevista con un antiguo funcionario del gobierno maliense.

⁶⁵ Entrevista con un trabajador de una ONG internacional.

participación plena e igualitaria de la mujer. Asimismo, en ella se resaltaba el valor de la mujer como agente activo en la prevención y resolución de conflictos, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz (NNUU, 2000b). Esta Resolución 1325 marcó la conexión entre las experiencias y adversidades de las mujeres en los conflictos y la búsqueda de la paz y la seguridad, evidenciando el peso de la guerra en las mujeres y la inequívoca aportación de éstas a la paz y la seguridad. En efecto, este momento constituye un marco político de referencia que pone de relieve el carácter crucial de la concepción de un enfoque holístico en relación con la mujer. La resolución 1325 conjuntamente con otras resoluciones que se han dictado hasta ahora componen la Agenda sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad. Así mismo, se pronuncia sobre el aspecto inescindible de la perspectiva de género en la negociación de acuerdos de paz y en la materialización de los resultados previstos.

En otro orden de ideas, una paz duradera se alcanza gracias a la participación y la inclusión equitativa de las mujeres en los procesos de consolidación de la paz. En algunos casos, se incrementan en un 20% las posibilidades de que los acuerdos de paz superen los dos años de duración y en un 35% las relativas a que duren más de 15 años (O'Reilly et al., 2015, p. 12). Empero, no existe una única vía para que las mujeres y las niñas participen en estos procesos. La influencia de las mujeres en los acuerdos de paz puede surgir con una participación formal, informal, directa o indirecta (Porter, 2003). De hecho, la participación de las mujeres en las misiones de mantenimiento y consolidación de la paz se está convirtiendo progresivamente en una realidad y una exigencia. Las NNUU ha multiplicado el despliegue de mujeres en contingencias militares y policiales en sus misiones internacionales de mantenimiento de la paz. Se ambiciona un doble efecto, a saber, mejorar la eficacia de las respuestas y reforzar la aceptación de las misiones sobre el terreno⁶⁶.

En consecuencia, la exclusión femenina de cualquier actividad de consolidación, mantenimiento o establecimiento de la paz restringe significativamente las capacidades de evaluación de los conflictos y del impacto positivo de las intervenciones internacionales. Las mujeres y las niñas pueden disponer de un acceso privilegiado a poblaciones específicas en situaciones de necesidad humanitaria, desarrollo o paz (Adjei, 2019). De este modo, obtienen información sobre la seguridad y un diagnóstico de fondo certero sumamente difícil de recabar para los extranjeros o los hombres del lugar.

4.3. Género y clima en el desarrollo sostenible

La Agenda 2030 contempla directamente el género y el clima en los ODS 5 sobre igualdad de género y empoderamiento de las mujeres, y en el ODS 13 sobre la lucha contra el cambio climático y sus efectos (NNUU, 2015). Ambos se consideran temas transversales en las estrategias y discursos de los principales actores internacionales, regionales y nacionales involucrados en el sector desde el siglo XX (Levy, 1992). Adicionalmente, tanto la desigualdad de género como los riesgos climáticos son motores de crisis

⁶⁶ Entrevista con un miembro de la MINUSMA.

violentas. Por ello, el género y el medio ambiente protagonizan el activismo de numerosos movimientos sociales nacidos a partir del ecofeminismo. Éste es iniciado en los años setenta y surge principalmente a través de la deconstrucción de la opresión latente en las economías de mercado. Su corriente más popular pivota en torno a la afinidad natural de las mujeres con el mundo natural y las víctimas de un modelo androcéntrico y patriarcal (Klemmer y McNamara, 2019). Ciertamente, los ecofeminismos se erigen como corrientes críticas de pensamiento y al mismo tiempo como activismo político.

En la década de 1980 se concibió el enfoque de género y desarrollo. Éste consiste en una perspectiva y un proceso de desarrollo participativo y empoderador, equitativo, sostenible, libre de violencia, respetuoso con los derechos humanos, conducente a la autodeterminación y a la realización del potencial humano. La integración de la perspectiva de género se perfila, además, como una estrategia que busca reforzar la igualdad de mujeres y hombres en la sociedad. Todo ello se fomenta mediante la inclusión de la dimensión de género en el diseño de las políticas públicas internacionales, regionales y nacionales. No obstante, el enfoque de género no fue visible en las políticas internacionales, los proyectos del sector del desarrollo y la financiación de la cooperación multilateral hasta bien entrada la década del 2000. A pesar de que en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992 se afirmó la transversalidad tanto de los retos climáticos como de los relacionados con el género, no se profundizó en esta conexión hasta la Conferencia de las Partes (COP) celebrada en Lima en 2014.

En ella se debatieron dos puntos que marcaron un hito en el curso de la evolución de este nexo entre género y clima. En primer lugar, se destacó la participación e inclusión de las mujeres en el avance y desarrollo de las políticas de lucha contra el cambio climático y sus efectos. Y, en segundo lugar, se enfatizó la importancia de la contribución de las mujeres a la mitigación del cambio climático, a la adaptación y a la resiliencia (NNUU, 2014). A la postre, en el marco de la COP en París en 2015, se subrayó la importancia de una justicia climática con perspectiva de género basada en los derechos humanos.

En definitiva, los múltiples efectos del cambio climático respecto a la gestión de sus riesgos inciden directamente en la dimensión de género a varios niveles. En este sentido, las mujeres son pilares trascendentales de la movilidad humana, los conflictos y las transformaciones socioeconómicas derivadas del clima. Indudablemente, las corrientes de pensamiento y crítica ecofeministas estimulan la acción de cambio social para acotar el impacto negativo del cambio climático sobre el género⁶⁷. Del mismo modo que en los conflictos, la vulnerabilidad de las mujeres y las niñas al cambio climático es aún más acusada. Ellas son también actores clave en la búsqueda de soluciones para adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático. En la sociedad maliense, las relaciones de poder entre géneros agudizan la desigualdad en el espacio cívico público y en el acceso a los servicios básicos y a los recursos naturales,

⁶⁷ Entrevista con un director de una ONG internacional.

acentuando la exposición de las mujeres⁶⁸.

En cuanto al cometido de las mujeres en Mali, es preciso señalar su influencia como agentes económicos sin suficiente reconocimiento social y financiero, dado que se encuadran básicamente en el sector informal y en la agricultura de subsistencia. Tal circunstancia ahonda la relación entre género y clima, fundamentada en un reparto desigual de los recursos naturales y una discriminación en el disfrute de los derechos⁶⁹. El empoderamiento de la mujer a través de la plena autonomía es un proceso complejo en las sociedades tradicionales y patriarcales. En resumen, las mujeres sufren un acceso notablemente desigual a la educación, así como mayores tasas de abandono escolar y una edad media de escolarización más baja. Igualmente, las restricciones a la propiedad de la tierra, la herencia, el establecimiento comercial y la participación política marginalizan la voz y la toma de decisiones de las mujeres en cuestiones socioeconómicas y políticas climáticas. Como resultado, su escasa autosuficiencia financiera, social y política constriñen su capacidad de resiliencia, adaptación y mitigación de los efectos nocivos del cambio climático.

5. Conclusiones

Los conflictos y la fragilidad del entorno repercuten especialmente en las mujeres y las niñas. Sus derechos humanos son vulnerados constantemente. En ocasiones, experimentan incluso la exclusión social en sus propias comunidades. Por consiguiente, el enfoque del triple nexo requiere la integración de una perspectiva de género para lograr un cambio transformador de las actitudes patriarcales y alcanzar la Agenda 2030 sin dejar a nadie atrás. Asimismo, la estrategia del nexo se orienta a empoderar a las organizaciones de base lideradas por minorías y personas vulnerables como las mujeres. En el medio y largo plazo, esto redundará en un avance de la justicia equitativa y la igualdad de género en las sociedades. Las organizaciones de la sociedad civil conformadas y encabezadas por mujeres son cruciales para una transformación social integral y sostenible que permita lograr los resultados deseados de la Agenda 2030.

Las necesidades y aspiraciones de las mujeres y las niñas deberán contemplarse desde el principio de una crisis, independientemente de si es por un conflicto o una catástrofe natural. A falta de un análisis completo de las cuestiones de género en un contexto específico, los factores desencadenantes de esa situación difícilmente pueden evaluarse de forma eficaz. En consecuencia, como se afirma en el planteamiento del triple nexo, es deseable una visión holística e integral que incorpore la sensibilidad de género en todo el ciclo del proyecto. Este aspecto es imprescindible para no quebrantar el principio de no hacer daño. De hecho, la puesta en práctica y la coherencia apropiadas del triple nexo en los Estados fallidos dependen del papel transversal que se otorgue al género.

Desde el año 2000, las NNUU y la comunidad internacional en general han destacado la pertinencia del vínculo entre la

⁶⁸ Entrevista con agente de la DUE.

⁶⁹ Entrevista con un presidente de una ONG maliense.

igualdad de género, el desarrollo y la paz. En el marco de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad, la Resolución 1325 acentúa el rol de la mujer en la prevención y resolución de conflictos, la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz. Así, se sitúa a la mujer en el centro de los procesos de paz para dotarlos de eficacia y abogar por una paz duradera. Por lo tanto, el objetivo de la política internacional es la inclusión igualitaria de la mujer en los procesos políticos. La relación entre género y clima es similar a la que guarda el género con los conflictos. Ciertamente, tanto la desigualdad de género como la vulnerabilidad climática acrecientan el riesgo de crisis sociopolíticas y de seguridad. A partir de los años setenta, han surgido varios movimientos sociales ecofeministas que aúnan género y medio ambiente. El enfoque de género y desarrollo, así como la perspectiva de género surgieron con fuerza en la década de 1980. No obstante, habrá que esperar hasta la COP de Lima de 2014 para apreciar el esfuerzo de la comunidad internacional por maximizar las interacciones entre género y clima.

La ausencia de una perspectiva de género en las políticas climáticas y en las cuestiones socioeconómicas socava la capacidad de recuperación, mitigación y resiliencia a los conflictos y al cambio climático. Del mismo modo, las mujeres tienen un enorme potencial para transformar las normas sociales incentivando soluciones que limiten las incertidumbres climáticas. Parece, sin embargo, que aún falta mucho para que los Estados fallidos y en vías de desarrollo materialicen la igualdad de género en el reparto de los bienes comunes, los recursos naturales y los derechos conexos. Tal y como en el caso de los procesos de paz, la voz y la toma de decisiones de las mujeres malienses en cuestiones del clima necesitan una mayor reivindicación por parte de los diferentes poderes políticos y sociales.

6. Referencias

Adjei, M. (2019). Women's participation in peace processes: A review of literature. *Journal of Peace Education*, 16(2), 133-154. <http://dx.doi.org/10.1080/17400201.2019.1576515>.

Brown, S. y Mena, R. (2021). *A review of the triple nexus approach in discourse and practice: with a focus on Islamic Relief's triple nexus programme*. Islamic Relief Worldwide. https://pure.eur.nl/ws/files/43144402/A_review_of_the_triple_nexus_approach.pdf

Comité Permanente entre Organismos. (2020). *Results Group 4. Exploring peace within the humanitarian-development-peace nexus (HDPN)*. Inter-Agency Standing Committee (IASC). <https://interagencystandingcommittee.org/humanitarian-development-collaboration/issue-paper-exploring-peace-within-humanitarian-development-peace-nexus-hdpn>

Comité Permanente entre Organismos. (2021). *Results Group 4. Mapping Good Practice in the Implementation of Humanitarian-Development- Peace Nexus Approaches*. Inter-Agency Standing Committee (IASC). <https://www.fao.org/in-action/kore/publications/publications-details/en/c/1468419/>

Fanning, E. y Fullwood-Thomas, J. (2019). *The humanitarian-development-peace nexus: What does it mean for multi-*

mandated organizations? Oxfam GB. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/the-humanitarian-development-peace-nexus-what-does-it-mean-for-multi-mandated-o-620820/>

Goetz, A. M. y Jenkins, R. (2016). Agency and Accountability: Promoting Women's Participation in Peacebuilding. *Feminist Economics*, 22(1), 211-236. <http://dx.doi.org/10.1080/13545701.2015.1086012>

Grundy, S. y Zingg, S. (2020). *Community Stabilization - An approach for facilitating progress towards durable solutions and operationalizing the Humanitarian-Development-Peace Nexus: Lessons from Zimbabwe, Ethiopia and Somalia*. International Organization for Migration (IOM). <https://publications.iom.int/books/mrs-no-66-community-stabilization-approach-facilitating-progress-towards-durable-solutions>

Kittaneh, A. y Stolk, A. (2018). *Doing Nexus Differently: How can Humanitarian and Development Actors link or integrate humanitarian action, development, and peace?* Cooperative for Assistance and Relief Everywhere, Inc. [Doing Nexus Differently - CARE](#)

Klemmer, C. L. y McNamara, K. A. (2019). Deep Ecology and Ecofeminism: Social Work to Address Global Environmental Crisis. *Affilia: Journal of Women and Social Work*, 35(4), 503-515. <https://doi.org/10.1177/0886109919894650>

Levy, C. (1992). Gender and the environment: the challenge of cross-cutting issues in development policy and planning. *Environment and Urbanization*, 4(1), 134-149. <https://doi.org/10.1177/095624789200400114>

Lorentzen, J. (2020). Women's Inclusion in the Malian Peace Negotiations: Norms and Practices. *Swiss Political Science Review*, 26(4), 406-424. <https://doi.org/10.1111/spsr.12420>

Naciones Unidas. (2000a). *Implementation of the outcome of the Fourth World Conference on Women and of the special session of the General Assembly entitled "Women 2000: gender equality, development and peace for the twenty-first century"* A/55/341. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F55%2F341&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

Naciones Unidas. (2000b). *Resolution 1325 Adopted by the Security Council at its 4213th meeting, on 31 October 2000*. S/RES/1325(2000). [https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=S%2FRES%2F1325\(2000\)&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False](https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=S%2FRES%2F1325(2000)&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False)

Naciones Unidas. (2014). *Lima call for climate action. Decision - CP.20*. <https://www.unwomen.org/en/how-we-work/intergovernmental-support/climate-change-and-the-environment/united-nations-framework-convention-on-climate-change/cop->

Naciones Unidas. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development*. A/RES/70/1. [A/RES/70/1 \(undocs.org\)](#)

Naciones Unidas. (2016a). *Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office*. United Nations. [Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office | United Nations Secretary-General](#)

Naciones Unidas. (2016b). *Outcome of the World Humanitarian Summit Report of the Secretary-General*. A/71/353. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F71%2F353&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

Naciones Unidas. (2016c). *One humanity: shared responsibility Report of the Secretary-General for the World Humanitarian Summit*. A/70/709. <https://undocs.org/Home/Mobile?FinalSymbol=A%2F70%2F709&Language=E&DeviceType=Desktop&LangRequested=False>

O'Reilly, M., Súilleabháin, A. y Paffenholz, T. (2015). *Reimagining Peacemaking: Women's Roles in Peace Processes*. International Peace Institute. www.ipinst.org/wp-content/uploads/2015/06/IPI-E-pub-Reimagining-Peacemaking.pdf

Porter, E. (2003). Women, political decision-making, and peace-building. *Global Change, Peace & Security*, 15(3), 245-262. <http://dx.doi.org/10.1080/0951274032000124965>

Shusterman, J. (2021). Gap or Prehistoric Monster? A History of the Humanitarian–Development Nexus at UNICEF. *Disasters*, 45(2), 355-377. <https://doi.org/10.1111/disa.12427>

Thant, U. (1971). *Assistance in Cases of Natural Disaster*. United Nations Digital Library. <https://digitallibrary.un.org/record/787654?ln=en>

2.1.5. *Triple nexus and sustainable development: Harmonising humanitarian, development, and peace responses to forced internal displacement in Mali*

Fuertes Bueso, S. (2024). Triple Nexus and Sustainable Development: Harmonising Humanitarian, Development, and Peace Responses to Forced Internal Displacement in Mali. In Pizà-Mir, B., Baena Morales, S., Benito Colio, B., Delgado García, G., García Taibo, O., Torrente Martínez, M. J. and Vázquez Allegue, J. (Coords.). *Herramienta del desarrollo integral humano: avances, senderos y miradas desde un enfoque integrado en los objetivos del desarrollo sostenible* (386-406). Dykinson. ISBN: 978-84-1170-583-7

1. Introduction

In the arid expanses of Mali, a land distinguished by its diversity of ethnic groups, rich cultural heritage and history of stability interspersed with periods of turbulence, a protracted crisis has been unfolding since 2012 (Lecocq et al., 2013). The displacement of thousands of Malians due to an explosive mix of armed conflict, environmental stressors and deep-rooted vulnerabilities has not only created an urgent humanitarian concern, but has also highlighted the negative socio-economic consequences to internally displaced persons (Lendorfer et al., 2016). As Mali faces the formidable challenges of forced internal displacement, a new paradigm in humanitarian response and crisis management has emerged in 2016, namely the triple nexus (United Nations, 2016). As a matter of fact, this new way of working embodies a transformative change in the fashion the international community targets multifaceted crises, emphasising the interconnectedness of the three pillars. Its core principle is based on the recognition that these three areas are not separate silos, but rather interdependent components of a holistic response to crises such as forced internal displacement (United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs, 2017). Nowhere is this approach more relevant and imperative than in the context of Mali, where the plight of internally displaced persons (IDPs) demands an integral strategy⁷⁰.

In particular, this scientific research explores the complexities of the humanitarian-development-peace nexus for responding to forced displacement in Mali. By immersing itself in the unique dynamics of this Sahelian territory, it reviews the critical intersections between humanitarian aid, sustainable development and peacebuilding interventions. Through rigorous analysis and empirical evidence, it focuses on elucidating the potential of this new vision not only to alleviate the immediate suffering of displaced people, but also to foster long-term stability, resilience and sustainable development in the conflict-affected regions of Mali. Furthermore, drawing on concrete experiences, data and the latest academic scholarship, this study aims to clarify the path forward for policymakers, practitioners and academics engaged in the fight against forced internal displacement. While it is true that internal and regional migration in Malian society has always been a feature, it was due to historical and cultural practices rather than to violent crises as is the case at present⁷¹.

⁷⁰ Semi-structured interview with a worker of MINUSMA.

⁷¹ Semi-structured interview with a President of a national NGO.

Mali's intricate stakes yield a compelling case study through which we can better understand the opportunities and constraints of the triple nexus. Ultimately, the nexus serves a more nuanced and effective approach to limiting the suffering of IDPs while simultaneously advocating for peace and development in the Sahel.

2. Objectives

The key objectives are to generate an accurate grasp of the triple nexus in the specific context of the forced displacement crisis in Mali and to offer insights and recommendations for policy makers, practitioners and academic scholars. To achieve these overarching goals, the study may have several sub-objectives in order to elucidate and define the nexus between humanitarian, development and peace, highlighting its importance in addressing complex multidimensional human mobility crises. This requires a clear theoretical framework and an appreciation of what the triple nexus entails. In addition, the research is intended to analyse the unique challenges posed by forced internal displacement in Mali, taking into account the socio-political, environmental and economic factors at the root of the crisis. That means collecting and presenting data on the scale, scope and drivers concerning displacement in Mali. What is more, the interconnections and interdependencies between humanitarian, development and peacebuilding efforts in responding to forced internal displacement are assessed. Finally, the research looks at how these sectors can work in synergy to meet the multiple needs of forced migrants.

At the same time, some secondary objectives are sought to guide readers in getting to the root of the phenomenon. The investigation provides historical and contextual evidence on the political and security situation in Mali, pointing out the major events that led to the mobility crisis. It is designed to delve into the dynamics of the ongoing conflict in Mali, covering the different armed groups, their motivations and the implications of this conflict regarding displacement and security. Lastly, the study attempts to deliver a thorough and nuanced assessment of the triple nexus in light of the forced internal displacement emergency in Mali, with practical guidance for stakeholders implicated in the response to this complex humanitarian challenge. Its purpose is to develop evidence-based recommendations for improving the application of the triple nexus. Evidently, these recommendations should be practical and achievable, and respond to the specific needs and constraints of the circumstances.

3. Methodology

The methodology employed here blends qualitative and quantitative elements, as well as a case study. This mixed methods design was chosen in order to comprehensively review the triple nexus within the context of forced internal displacement in Mali. Primary data collection through interviews and surveys was integrated with secondary data analysis of existing reports, documents and academic literature. Most significantly, targeted sampling was adopted to ensure the diversity of perspectives and experiences of major stakeholders implicated in humanitarian, development and peace efforts in Mali, including government officials, representatives of

international institutions and non-governmental organisations (NGOs). In total, twenty-five semi-structured interviews were held with three former senior officials of Malian government, three staff members of the United Nations Integrated Multidimensional Stabilisation Mission in Mali (MINUSMA) and three workers of the European Union Delegation. As for the humanitarian sector delegates, five national directors of international NGOs (INGOs), five presidents of national NGOs (NNGOs) and six local NGOs practitioners were consulted. The semi-structured interview guides focused on the triple nexus approach, challenges and successes.

Moreover, fifty surveys were administered in the capital of Mali. They were completed by twenty IDPs men, twenty IDPs, and ten members of the host community in Bamako. Questionnaires were structured with closed-ended questions and a Likert scale to collect quantitative data on living conditions, needs and perceptions of the multifaceted crisis Mali has been experiencing since 2012. Measures were taken to protect the anonymity and confidentiality of all participants. Alongside the collection of primary data, an exhaustive review of existing literature, reports and documents relating to the subject has been undertaken. Indeed, this secondary data analysis was instrumental in building an interpretation of the mobility crisis and the evolution of the humanitarian-development-peace nexus over time. Finally, the study acknowledges various limitations, not least difficulties of access to conflict-affected areas of Mali, language barriers and the risk of response bias in surveys. Nevertheless, steps have been taken to compensate for these constraints through collaboration with local partners and the use of a qualified interpreter.

4. Discussion and results

4.1. The Malian crisis of 2012 and triple nexus with regard to forced internal displacement

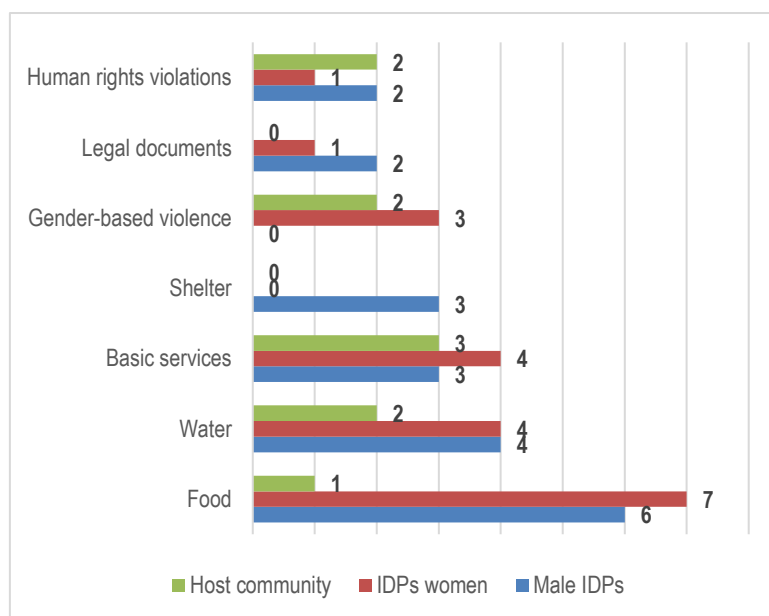
The triple nexus plays a crucial role in the response to forced internal displacement. Internally displaced persons is the situation in which people are forced to flee their homes and move within their own countries as a result of conflict, violence, human rights violations or other crises (Sironi et al., 2019, p. 116). By integrating these humanitarian, development and peacebuilding pillars, the approach focuses not only on the immediate needs of IDPs, but also on the underlying causes of displacement. Ultimately, it strives to provide sustainable solutions that enable displaced people to rebuild their lives in safety and dignity through inclusive economic development (Vallet et al., 2021).

To begin with, the humanitarian component of the triple nexus emphasises the importance of supplying immediate assistance to IDPs. This encompasses delivering food, clean water, shelter, healthcare and protection to those in need. Correspondingly, the protection of IDPs is a central concern of this new framework to deal with forced internal displacement. Humanitarian agencies and human rights organisations are working together to guarantee the safety and rights of these populations on the move⁷². Among other

⁷² Semi-structured interview with a Country Director of an INGO.

issues, this entails preventing and responding to gender-based violence and human rights violations, guaranteeing access to legal documents and advocating for the protection of extreme vulnerable groups, such as children and minorities.

GRAPHIC 1. Highest humanitarian priority for IDPs and host community members (see 3. Methodology).



In fact, humanitarian agencies, particularly the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) and the spectrum of NGOs, are at the heart of the emergency relief and protection services for IDPs in conflict-affected areas. Accordingly, effective coordination among humanitarian, development and peacebuilding actors is the cornerstone of a holistic response to alleviate the distress of IDPs while building sustainable development and peace⁷³. Put differently, government agencies, international organisations, NGOs and local partners must work together to ensure a coherent and comprehensive response. Furthermore, reliable data collection and needs assessments are essential to understand the scale and nature of internal displacement and to develop effective responses. Through collaboration and complementarity, the triple nexus leverages data-driven decision making to allocate resources effectively and tailor interventions to the specific needs of IDPs and host communities⁷⁴. Ultimately, this increases the sustainability and durability of programmes by strengthening the resilience of these groups.

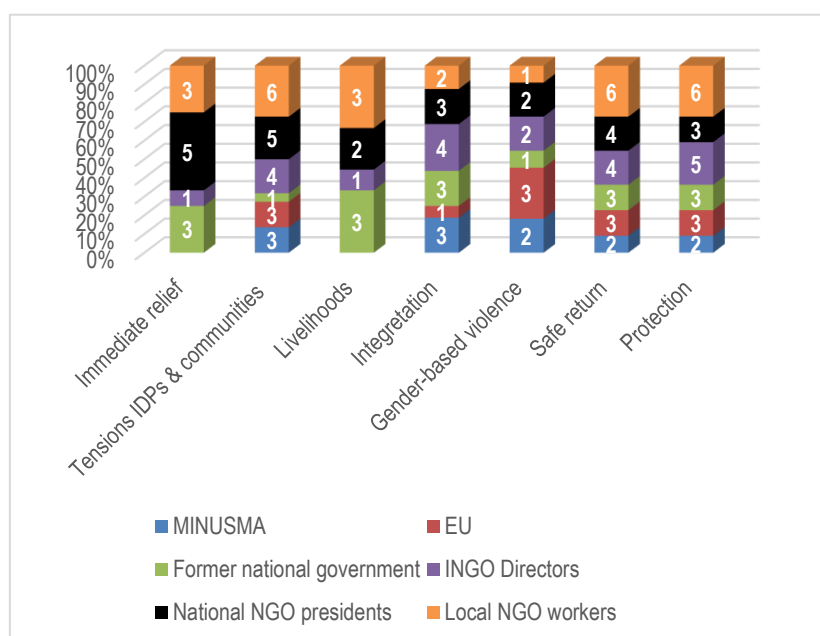
Second, even before the crisis stabilizes, the development component of the nexus comes to the fore. The idea is to move simultaneously from emergency aid to recovery and development activities at any time (Macrae, 2019). These programmes include rebuilding infrastructure, restoring access to education and healthcare, creating livelihoods and supporting the re-establishment of basic

⁷³ Semi-structured interview with a worker of MINUSMA.

⁷⁴ Semi-structured interview with a Country Director of an INGO.

services in communities hosting displaced people⁷⁵. These endeavours help IDPs to enhance their living conditions and reintegrate into their communities. Third, combating forced displacement also means tackling the root causes of conflict and violence. The peace-building component of the humanitarian, development and peace nexus implies working to prevent conflict, resolve disputes and promote reconciliation between communities⁷⁶. Peacebuilding initiatives generate the conditions necessary for the safe return or resettlement of IDPs by reducing the risk of violence and the recurrence of displacement. The graph below shows the score obtained by each stakeholder in the evaluation on the major impact areas of the programmes including triple nexus in the responses towards IDPs and host community members.

GRAPHIC 2. Areas of impact of the triple nexus on IDPs and host communities (see 3. Methodology).



Last of all, the Malian crisis of 2012 is a complex and multifaceted conflict that has resulted in numerous forced internal displacements. The violent emergency is rooted in long-standing grievances, ethnic tensions, political instability and the influx of armed groups (Diallo, 2017). Mali was a relatively stable West African nation for decades until 2012, when a series of interconnected events triggered the war. This situation was exacerbated by the return of Tuareg fighters who had worked as mercenaries for Muammar Gaddafi in Libya, bringing with them weapons and instability after Gaddafi's fall (Bøas and Utas, 2013).

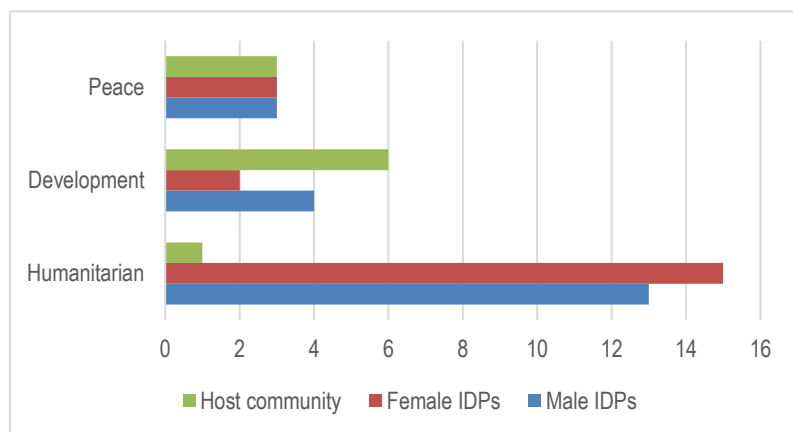
Thus, the crisis has led to a serious humanitarian emergency, with hundreds of thousands of people displaced and in need of assistance. Shortages of food and water, lack of healthcare and inadequate shelter are among the immediate challenges facing the population. Above all, IDPs are confronted with protection risks, such as arbitrary detention, illegal recruitment by armed groups and

⁷⁵ Semi-structured interview with a President of a national NGO.

⁷⁶ Semi-structured interview with a worker of MINUSMA.

general violence. Notably, a large number of children are conscripted into armed groups, and communities are divided along ethnic and religious lines⁷⁷. From the analysis of the quantitative data, it appears that while IDPs have a preference for more humanitarian-focused triple nexus programmes, host community members favour medium- and long-term development.

GRAPHIC 3. Choice of sensitive humanitarian, development or peace-related triple nexus programmes (see 3. Methodology).



Despite the peace agreements and international intervention, security concerns persist in Mali, particularly in the northern and central regions. Armed groups and radical extremist terrorist keep carrying out attacks and obstructing the return. Many IDPs and returnees still face humanitarian needs for shelter, food, healthcare and education. Alas, reconciliation and reintegration of displaced populations, namely in areas where ethnic and community tensions remain high, is a slow and difficult process.

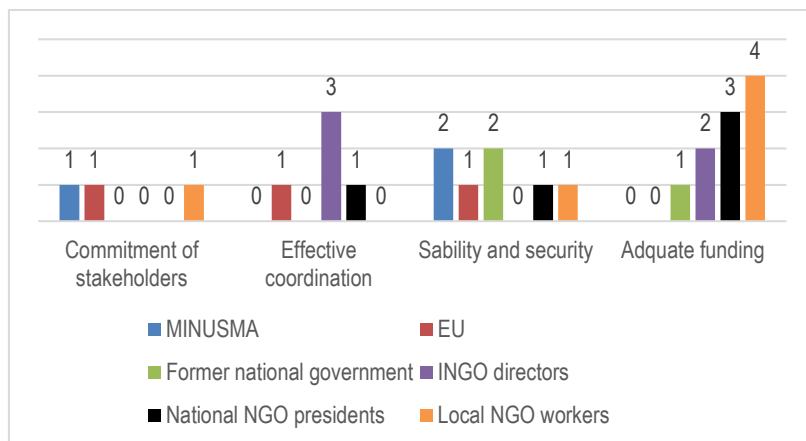
4.2. Impact on IDPs and host communities

The impact of the humanitarian-development-peace nexus on IDPs and host communities in Mali may vary depending on its implementation, the local context, and the specific needs and vulnerabilities of the people affected⁷⁸. It should be noted that the success of the triple nexus programming for IDPs and host communities depends on a number of factors, namely the commitment of local and international stakeholders, effective coordination and complementarity of interventions, the security scenario and the availability of resources. Indeed, a well-implemented nexus aims to provide a holistic response that not only meets immediate humanitarian needs, but also supports the long-term recovery and resilience- building of displaced people and host communities.

GRAPHIC 4. The challenges of the triple nexus to have a positive impact on IDPs (see 3. Methodology).

⁷⁷ Semi-structured interview with a local worker of an NGO.

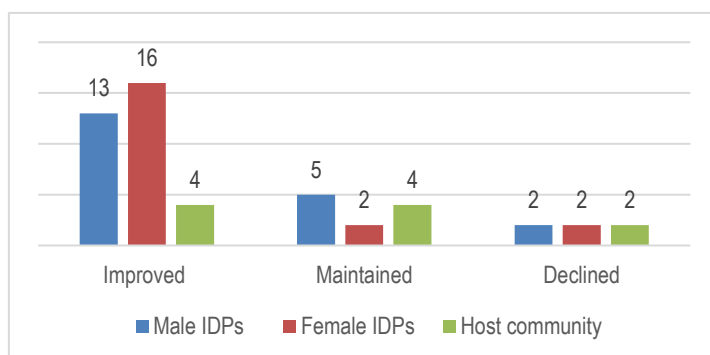
⁷⁸ Semi-structured interview with an agent of the EU Delegation.



For one thing, the triple nexus enables more effective and coordinated humanitarian responses, ensuring that IDPs receive rapid and adequate assistance, including food, shelter, healthcare and protection. Through the development component of the triple nexus, displaced people have simultaneous support for livelihoods, vocational training and income-generating opportunities. The result is to restore their autonomy and reduce their dependence on humanitarian aid. In so doing, IDPs are likely to return or integrate into the host communities, boosting the local economy and dynamics⁷⁹.

In addition, the peace-building component of the nexus focuses on conflict prevention and resolution, which improves the security of IDPs. Reducing violence and instability generates an environment conducive to their return or resettlement⁸⁰. In any case, it also brings about a more stable environment in the communities of origin, thereby preventing forced displacement. Actually, at transit points where triple nexus projects are carried out, IDPs on the road enjoy more protection and their human rights suffer fewer human rights violations⁸¹. According to the results obtained, the triple nexus projects have a positive impact on improving the living conditions of the target group.

GRAPHIC 5. Improvement of living conditions with projects including the triple nexus (see 3. Methodology).



⁷⁹ Semi-structured interview with an agent of the EU Delegation.

⁸⁰ Semi-structured interview with a worker of MINUSMA.

⁸¹ Semi-structured interview with a local worker of an NGO.

By the same token, displaced people benefit from programmes that facilitate their integration into host communities or assist their return to their place of origin. Reintegration initiatives encompass housing assistance, educational access and community reconciliation workshops. Additionally, the triple nexus underscores the value of protecting the rights of IDPs, meaning the provision of legal documentation and protection from gender-based violence, improving their safety and well-being⁸². For another thing, host communities benefit from the development component of the triple nexus, which can lead to breakthroughs in local infrastructure, services and economic opportunities. Consequently, pressures placed on host communities are limited by the presence of IDPs⁸³. At the same time, peace-building within the triple nexus helps to reduce internal tensions between host communities and IDPs, thereby contributing to social cohesion and the prevention of resource-related conflicts.

Consolidating peace promotes sustainable social cohesion, dialogue and reconciliation between host communities and displaced persons, thereby minimising the risk of social divisions and interethnic hostilities⁸⁴. Likewise, the triple nexus also strengthens local governance and institutions, broadening their capacity to respond to the needs of host communities and displaced populations. As long as the scope of the triple nexus localisation is feasible and the local needs, capacities and environment are thoroughly assessed, it is possible to multiply the potential for conflict-prevention and resilience over time (Barakat and Milton, 2020).

4.3. Local ownership and participation

The triple nexus impacts strongly on the participation of Malians' IDPs and host communities. It recognizes the role of local ownership and active engagement in response and recovery in all phases of the emergency. By involving communities in decision-making, prioritizing their needs and perspectives, and fostering a sense of ownership of initiatives, the approach creates more effective, sustainable and locally-led solutions to the complex challenges posed by protracted crises⁸⁵. As a result, this not only helps to empower displaced people, but also contributes to building stronger, more resilient communities. This empowerment fosters a sense of ownership on prevention, response and reconstruction measures (Norman and Mikhael, 2023). Under this innovative framework, planning processes entail deep consultations with affected communities to identify their needs, priorities and aspirations⁸⁶.

Above all, this participatory process ensures that interventions are adapted to the specific context and preferences of those affected, avoiding harming populations and local dynamics, guaranteeing the effectiveness and sustainability of programs. Understanding the cultural context and traditions of local communities is a central part of the triple nexus in order to respect customs and values⁸⁷. The objective of this strategy is not simply to not violate the do-no-harm principle, but to highlight the importance of doing

⁸² Semi-structured interview with a former official of the government.

⁸³ Semi-structured interview with a Country Director of an INGO.

⁸⁴ Semi-structured interview with a President of a national NGO.

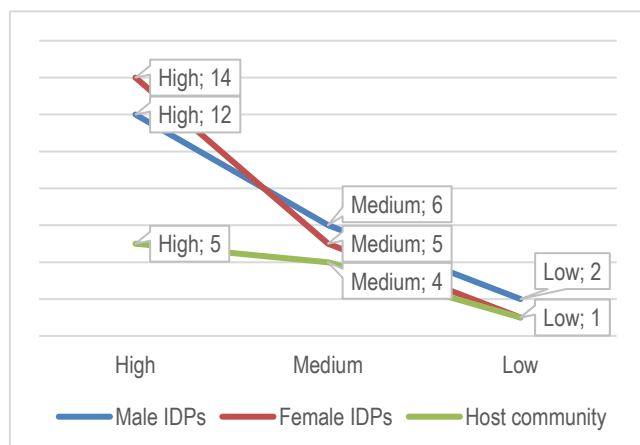
⁸⁵ Semi-structured interview with an agent of the EU Delegation.

⁸⁶ Semi-structured interview with a Country Director of an INGO.

⁸⁷ Semi-structured interview with a former official of the government.

more good. The analysis of the qualitative data shows that the target group has a strong feeling of participating and being included in the life of the projects integrating the triple nexus. This perception is reinforced more in the case of IDPs than in that of the members of the host community.

GRAPHIC 6. Local participation and active involvement in the life cycle of triple nexus projects (see 3. Methodology).



Beyond this, the nexus programs build the capacity of local institutions, including national governments and civil society organizations. This is paramount to sustainable development and peacebuilding. Then, IDPs are able to play an active role in shaping their own future. Engaging displaced people in these processes restore relationships within communities, contributing to a sense of ownership. Most importantly, they also play a leading role in community initiatives. Local participation is essential to monitor and evaluate the impact of the triple nexus projects and thus yield lessons learned. Indeed, their input results in best practices and greatly enhances the future effectiveness of humanitarian-development-peace nexus projects⁸⁸. Similarly, communities provide valuable feedback on program effectiveness, thereby promoting accountability and adaptive management. Last but not least, the humanitarian, development and peace nexus draws on community-based approaches to problem-solving and resilience-building. Communities, with the participation of IDPs, work together to tackle common challenges and develop recovery strategies. IDPs and host communities bring local resources, knowledge and skills to the implementation of bottom-up initiatives. Moreover, the commitment of IDPs to local ownership and participation underpins the benefits of responses that continue beyond the immediate crisis phase.

4.4. Resilience, sustainable development and the 2030 Agenda

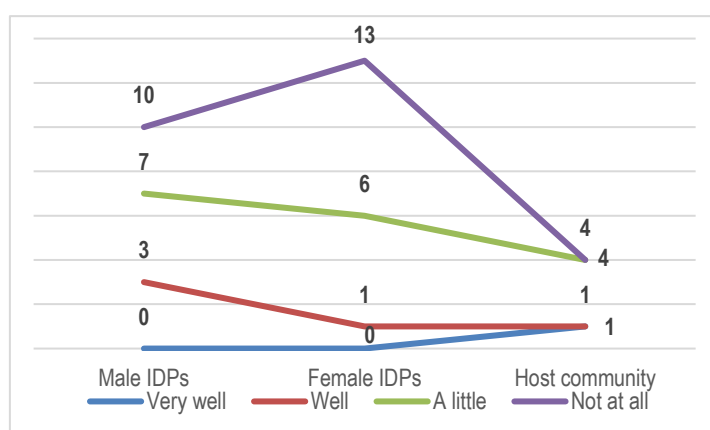
The triple nexus is fundamentally linked to sustainable development and building the resilience of IDPs and host communities in Mali. By integrating humanitarian, development and peacebuilding pillars, it responds to the immediate needs of crisis-affected populations while addressing the root causes of displacement and promoting long-term stability, self-reliance and community resilience.

⁸⁸ Semi-structured interview with a local worker of an NGO.

This holistic approach aims to create lasting positive effects on the well-being and prospects of displaced people and host communities, thereby enhancing their sustainable development and resilience in the face of protracted and recurrent multidimensional crises.

First, the 17 Sustainable Development Goals (SDGs) of the 2030 Agenda stress their commitment to addressing the multifaceted challenges faced by vulnerable people, including IDPs and host communities in emergency situations (United Nations, 2015). By boosting sustainable development and resilience in line with the SDGs, the nexus strategy creates a better future for affected populations (Howe, 2019). It achieves this by alleviating poverty, improving health and education, promoting gender equality, reducing inequalities, advancing peace and building strong partnerships. Consequently, this triple nexus approach to IDPs is firmly aligned with the SDGs, in particular those relating to poverty reduction (SDG 1), health (SDG 3), education (SDG 4), gender equality (SDG 5), reducing inequalities (SDG 10), peace and justice (SDG 16) and partnerships for the Goals (SDG 17). Nonetheless, the lack of knowledge of the 2030 Agenda as a whole and the 17 SDGs is terrific among IDPs. As a result, they do not relate the impact of the triple nexus programs to the attainment of the 2030 Agenda.

GRAPHIC 7. Lack of familiarity with the 2030 Agenda by IDPs and the host community (see 3. Methodology).

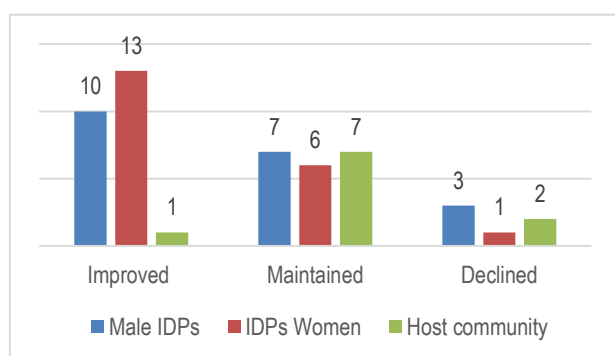


On top of that, this new concept emphasises gender-sensitive programming, responding to the specific needs and vulnerabilities of women and girls, striving for greater gender equality and empowering all women and girls. Climate mainstreaming in a triple nexus response strategy offers a unique avenue for achieving key SDGs, bearing in mind that a lack of climate resilience is likely to compound the humanitarian emergency (Barakat, 2022). Hence, this is related to the interconnectedness of the 2030 Agenda, as a positive impact on SDG 13 (climate action) and SDG 5 (gender) positively affects others.

Through its focus on the most vulnerable populations, including displaced people and marginalised host communities, the triple nexus reduces inequalities in crisis-affected areas. By preventing conflict and strengthening local institutions, it fosters an environment conducive to development. As a result, SDG 10 target 7 (SDG 10.7) has a considerable positive impact, as policy established by strong

governance institutions promotes orderly, safe, regular and responsible migration and mobility of people in well-planned and managed migration policies (United Nations, 2015). Through the analysis of the quantitative data obtained from the questionnaires to IDPs and host community members, it is clear the positive impact of triple nexus projects on the improvement of economic opportunities for IDPs. However, in the case of community members, these opportunities tend to be maintained.

GRAPHIC 8. Improved economic opportunities with triple nexus projects (see 3. Methodology).



As a matter of fact, the humanitarian, development and peace nexus highlights the growing role of partnerships between national governments, international organisations, NGOs and local stakeholders. These alliances facilitate the reinforcement of global cooperation for sustainable development⁸⁹. Clearly, this coherent framework addresses several of the SDGs simultaneously and in an interconnected fashion. It acknowledges that sustainable development and building resilience require an integrated response that combines humanitarian aid, development programmes and peace-building to achieve lasting impacts on the well-being of displaced people and host communities. Second, triple nexus framework urges displaced people and host communities to participate in activities that boost their ability to withstand and recover from shocks, such as conflict or natural disasters. In fact, development component of nexus focusses on creating livelihoods avoiding aid dependence⁹⁰. Thus, resilience is not only engendered around IDPs and host communities, but as a global strategy for all of society, encompassing government and local leaders.

To sum up, the economic stability adds to their resilience by lessening their vulnerability to displacement and promoting self-sufficiency. Development pillar often includes the construction or rehabilitation of infrastructure such as schools, health facilities and roads. These upgrades make communities more resilient by improving their access to essential services. Moreover, displaced people and host communities contribute local resources, knowledge and skills to the implementation of triple nexus initiatives⁹¹. This mobilisation of local resources advances resilience by harnessing local capacity.

⁸⁹ Semi-structured interview with a former official of the government.

⁹⁰ Semi-structured interview with a Country Director of an INGO.

⁹¹ Semi-structured interview with a local worker of an NGO.

5. Conclusion

The study's exploration of the triple nexus approach within the context of forced internal displacement in Mali has shed light on the dynamic interplay of humanitarian assistance, development efforts, and peacebuilding initiatives in addressing one of the most pressing crises in the Sahel region. Drawing upon a mixed-methods research design that incorporated quantitative surveys, qualitative interviews, and secondary data analysis, this research provides valuable insights and recommendations for policymakers, practitioners, and researchers engaged in responding to the multifaceted challenges of displacement. Indeed, the integrated programs, blending humanitarian, development, and peace efforts, have contributed to improved living conditions, access to essential services, and increased security for a significant proportion of displaced populations.

Moreover, these findings underscore the potential of holistic responses to tackle the immediate needs of IDPs while laying the groundwork for sustainable development and resilience. Still, the moderate level of collaboration among stakeholders indicates little progress in avoiding information gaps and aligning objectives and strategies. In fact, barriers persist, and further efforts are needed to streamline coordination and complementarity mechanisms in order to promote a more cohesive approach. Furthermore, it is urgent to cope with other challenges in operationalising the triple nexus within forced internal displacement. These constraints, including funding gaps, security risks, and bureaucratic hurdles, demand attention and targeted interventions to create an enabling environment for integrated responses.

With respect to local ownership and participation, the implementation of the triple nexus programming clearly reflects an increase in local engagement, with the majority of IDPs and community members actively involved in decision-making processes. This shift towards inclusivity is a positive development that empowers affected communities and ensures that interventions are tailored to their unique needs and priorities. According to international stakeholders, the fear of losing control of projects due to total community and national government appropriation of the process remains high. Due to excessive corruption, political instability and the multitude of different interests of all parties involved, the risk of aid instrumentalization appears to be relatively significant in Mali.

In light of these outcomes, this study offers several key implications and recommendations. Policymakers and donors are encouraged to allocate more funding to support integrated programs that incorporate the triple nexus approach. Actually, adequate resources are essential for its operationalisation success in addressing the complex and evolving displacement crisis in Mali. Similarly, efforts to deal with ongoing security risks in conflict-affected areas are crucial to ensuring the safe and effective delivery of humanitarian, development, and peace initiatives. Thus, solid security measures are vital for reaching vulnerable populations and creating a conducive environment for progress.

In conclusion, stakeholders at all levels must continue their efforts to enhance coordination and collaboration among

humanitarian, development, and peace pillars. Streamlining strategies, sharing data and resources, and fostering a culture of cooperation are steps forward. Parties concerned must continually assess and adapt their interventions to minimize negative consequences on conflict dynamics. Actually, the triple nexus presents a promising framework for addressing forced internal displacement in Mali. The lessons learned from Mali can serve as a valuable resource for other contexts grappling with similar crises. What is more, advancing our collective understanding of how humanitarian, development, and peace efforts can forge synergy in times of crisis.

6. References

Barakat, S. (2022). A Localized HDP Nexus Response to Afghanistan's Environmental Crisis Under the Taliban. *Journal of Peacebuilding & Development*, 17(3), 357-363. <https://doi.org/10.1177/15423166221129178>

Barakat, S. and Milton, S. (2020). Localisation Across the Humanitarian-Development-Peace Nexus. *Journal of Peacebuilding & Development*, 15(2), 147-163. <https://doi.org/10.1177/1542316620922805>

Bøas, M. and Utas, M. (2013). Introduction: Post-Gaddafi Repercussions in the Sahel and West Africa. *Strategic Review for Southern Africa*, 35(2), 3-15. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/introduction-post-gaddafi-repercussions-sahel/docview/1509394691/se-2>

Diallo, O. A. (2017). Ethnic Clashes, Jihad, and Insecurity in Central Mali. *Peace Review*, 29, 299-306. <https://doi.org/10.1080/10402659.2017.1344529>

Howe, P. (2019). The triple nexus: A potential approach to supporting the achievement of the Sustainable Development Goals? *World Development*, 124, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104629>

Lecocq, B., Mann, G., Whitehouse, B., Badi, D., Pelckmans, L., Belalimat, N., Hall, B. and Lacher, W. (2013). *Review of African Political Economy*, 40(137), 343-357. <https://doi.org/10.1080/03056244.2013.799063>

Lendorfer, J., Etang-Ndip, A. and Hoogeveen, J. (2016). Socio-Economic Impact of the Crisis in Northern Mali on Displaced People. *Journal of Refugee Studies*, 29(3), 315-340. <https://doi.org/10.1093/jrs/few011>

Macrae, J. (2019). 'Linking thinking' Why is it so hard and what can we do about it: Reflections on current debates on the humanitarian, development and peace nexus. Kuno Platform. ['Linking Thinking' - Reflections on the Nexus - Kuno - Platform for Humanitarian Knowledge Exchange](#)

Norman, J. M. and Mikhael, D. (2023). *Journal of Peacebuilding & Development*, 1-16.

<https://doi.org/10.1177/15423166231200210>

Sironi, A., Bauloz, C. and Emmanuel, M. (2019). *Glossary on Migration. International Migration Law, No. 34*. International Organization for Migration (IOM). <https://publications.iom.int/books/international-migration-law-ndeg34-glossary-migration>

United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2017) *New Way of Working*. OCHA Policy Development and Studies Branch. [The New Way of Working | OCHA \(unocha.org\)](https://www.unocha.org/en/the-new-way-of-working)

United Nations. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. A/RES/70/1*. [A/RES/70/1 \(undocs.org\)](https://undocs.org/A/RES/70/1)

United Nations. (2016). *Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office*. United Nations. [Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office | United Nations Secretary-General](https://www.un.org/press/en/2016/sg-designate-guterres-remarks-20160920)

Vallet, M. E, Frankenberger, T. R., Presnall, C., Otieno L., Fu, C. and Lee, E. (2021). Where are the development actors in protracted crises? Refugee livelihood and food security outcomes in South Sudan demonstrate the potential for fragile settings. *World Development Perspectives*, 24, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2021.100366>

III- Conclusions

3.1. Summary of the main findings

There are significant obstacles to implementing the triple nexus in postcolonial contexts, according to research on the relationship between humanitarian aid, development, and peace in Mali. Although it seems promising in theory, institutional limitations brought about by colonial legacies make it difficult to put into practice. By strengthening political and economic linkages, these processes weaken local sovereignty and promote the use of solutions created outside the country. The effectiveness of initiatives is diminished when local communities' genuine needs and global priorities disagree. The implementation challenges of the nexus are made worse by structural injustices, specifically the marginalization of rural and adolescent communities and gender-based exclusion. Interventions often fail to address these disparities because they lack an intersectional approach. For instance, women are more susceptible to exploitation and abuse because of societal roles and migration dynamics, underscoring the need for more inclusive and context-sensitive methods.

In Mali, which is in the extremely vulnerable Sahel region, societal tensions are rising and forced migration is accelerating due in large part to climate change. Frequent droughts, desertification, and erratic rainfall are examples of extreme weather occurrences that have had a major influence on local ecosystems and put pastoral and agricultural livelihoods at risk. Reduced arable land and water scarcity brought on by environmental degradation have intensified conflicts over limited resources, especially in rural areas where a major portion of the population depends on subsistence farming and herding. In both rural and urban areas, resource competition has exploded into violent clashes and intercommunal conflicts, upsetting communities and escalating instability.

Cities like the capital Bamako, which are attempting to deal with growing population restrictions on housing, jobs, and basic utilities, have seen a rise in the number of displaced persons moving there as a result of conflict and climate change. Regional mobility dynamics are further impacted by the forced relocation of many individuals who are unable to find suitable jobs locally. The triple nexus of peace, development, and humanitarian assistance is further complicated by climate change. Rapid aid is usually given precedence over long-term solutions that deal with the root causes of the climatic issue in international initiatives. The nexus's capacity to offer sustainable and practical solutions to these interrelated problems is threatened by the lack of robust climate strategies in development and peacebuilding initiatives.

The necessity of multi-level collaboration between international, national, and local actors is a crucial finding regarding the appropriateness of the triple nexus. Coordinated planning that strikes a balance between long-term development goals, peacebuilding initiatives, and emergency humanitarian responses is necessary for effective interventions. But in Mali, fragmented governance and a lack of cooperation among stakeholders can lead to haphazard fixes that do not deal with the root causes. In order to ensure that

humanitarian operations are not carried out in a vacuum but rather contribute to long-term development and conflict resolution, policy coherence can be enhanced by fortifying institutional frameworks and fostering partnerships with regional organizations.

Furthermore, a move toward community-driven strategies that support local knowledge and agency is necessary for the triple nexus to be implemented successfully. Multinational initiatives frequently impose externally planned projects without sufficiently involving local populations, which reduces their feasibility and efficacy. Involving impacted communities in decision-making processes through a more participatory approach can enhance results by guaranteeing that treatments are appropriate for the context and culture.

It is challenging to use the triple nexus successfully in Mali because of the deeply ingrained gender and structural injustices in postcolonial dynamics, systemic poverty, and patriarchal cultural norms. Rural communities, which are already at risk because of inadequate infrastructure and limited economic opportunities, are disproportionately affected by unequal access to essential resources including land, water, healthcare, and education. The sustainability of foreign interventions is threatened by these fundamental problems, which prolong cycles of dependency and exclusion.

Moreover, these problems are made worse by gender inequality. Women in Mali are often left out of decision-making processes in both their communities and international initiatives, while playing a vital role in local economy. Because of their marginalization, they are unable to fully contribute to growth and resilience. In addition, women are disproportionately affected by gender-based violence, especially when they are displaced by force. This limits their ability to participate in peacebuilding initiatives by putting them at risk for physical abuse, exploitation, and economic marginalization.

Another key finding is the critical role of governance and political stability in determining the success of triple nexus interventions. Weak governance structures, lack of institutional accountability, and political instability create environments where international interventions struggle to produce sustainable outcomes. Corruption and inefficiency within governmental institutions further limit the reach of development programs, often diverting resources away from their intended beneficiaries. Addressing these governance-related barriers requires institutional reforms that prioritize transparency, local engagement, and long-term strategic planning.

Lastly, the sustainability of the triple nexus depends on integrating conflict-sensitive approaches that acknowledge historical grievances and social hierarchies within Malian society. Ignoring colonial past, historical inequalities and ethnic tensions can exacerbate local conflicts, undermining development and peacebuilding efforts. A more nuanced approach that incorporates conflict resolution mechanisms, promotes social cohesion, and builds trust between communities and state institutions is essential for achieving meaningful and lasting impact. This requires not only inclusive policymaking but also sustained engagement with local leaders, civil society organizations, and marginalized groups to ensure that interventions address the root causes of instability. Furthermore, fostering

economic opportunities and equitable resource distribution can help mitigate tensions and create a foundation for long-term resilience and sustainable development.

The effectiveness of the triple nexus in Mali is influenced by the involvement of regional and international actors, whose priorities often shape the direction of interventions. While foreign assistance plays a crucial role in funding development and peacebuilding initiatives, it can also reinforce external dependencies and limit local agency. The misalignment between donor-driven policies and community needs highlights the necessity for greater collaboration and locally led decision-making processes to ensure that interventions are contextually relevant and sustainable. The increasing securitization of aid in Mali, where counterterrorism objectives often overshadow humanitarian and development goals, poses challenges to the triple nexus's effectiveness. Security-focused strategies, while essential for addressing immediate threats, risk marginalizing vulnerable populations and restricting access to essential services.

3.2. Critical reflection

Although the triple nexus is a notorious concept, there are diverse issues with its application in Mali that restrict its usefulness. These challenges stem from operational, historical, and structural problems that make it difficult to respond to the region's complex crises in a coordinated manner. Two of the biggest obstacles are the incidence of hegemonic narratives that support neocolonial dynamics and inadequate stakeholder cooperation. The absence of efficient cooperation between national, international, and local players is a significant obstacle.

International organizations usually operate autonomously, pursuing their own goals regardless of national or local interests or government programs. This results in incompatible projects, wasted resources, and redundant efforts across the development, peace, and humanitarian relief pillars. Additionally, local voices and knowledge are marginalized by top-down approaches, which prioritize externally driven initiatives over vital objectives like food security and conflict resolution. This disparity erodes the feasibility of projects and fosters mistrust.

These challenges are made worse by the institutional instability of the Malian government, which restricts its capacity to coordinate and engage with other actors. Interventions remain fragmented and are unable to cohesively integrate the three pillars of the nexus without competent leadership, which reduces their overall efficacy. A major obstacle to the successful application of the triple nexus in Mali is the predominance of hegemonic narratives that shape foreign interventions and policies. By imposing external methods that disregard local realities and goals, these narratives, often promoted by former colonial powers and international organizations, sustain neocolonial processes. Presenting Mali as weak and dependent on outside assistance diminishes local capacity, devalues indigenous solutions, and takes attention away from addressing systemic issues like climate change, economic disparity, and local

violence.

This dynamic is fueled by unequal power relations, as external actors, especially former colonial powers like France, continue to control Mali's political, economic, and security agendas. This reliance restricts the nation's capacity to create policies tailored to its own needs, usually prioritizing regional stability over local prosperity. Because marginalized groups, like women, young people, and ethnic minorities, are frequently left out of decision-making processes, initiatives that fail to address their vulnerabilities lose credibility and sustainability. Implementing the triple nexus requires a fundamental change in approach so as to overcome these obstacles. This entails challenging hegemonic narratives, enlisting the help of local communities in the formulation of public policy, and advocating for comprehensive solutions that tackle systemic inequalities.

Conflicts between global goals and local desires characterize the triple nexus policies put into place in Mali. Deeply rooted historical and institutional factors, including power imbalances, postcolonial legacies, and a mismatch between community priorities and global objectives, are the cause of many conflicts. In addition to limiting the effectiveness of interventions, this imbalance reinforces exclusion and dependency. Instead of addressing the root causes of conflict, such as poverty, social exclusion, and intercommunal violence, international actors like France and the European Union usually place a higher priority on regional peace and security, focusing on counterterrorism and migrant control. Development and humanitarian efforts are overshadowed by military activities, such as the French Barkhane mission, which control resource distribution. In a similar vein, restricted migration policies disregard the economic and climate realities that motivate migration in favor of containment over long-term, community-centered solutions.

Local communities in Mali, on the other hand, place more emphasis on pressing issues like conflict resolution, food security, and access to water. Inequality, gender exclusion, and unequal access to essential services are among the issues that are obscured by multinational initiatives that impose approaches disregarding these specific demands. These interventions typically adopt a paternalistic stance, with decisions made from outside, further marginalizing the very people they are intended to assist, rather than enabling communities to direct their own peace and development processes.

The exclusion of local communities from the development and implementation of policies exacerbates the disconnect between Mali's local demands and international interests. International actions are often influenced by hegemonic narratives, which highlight Mali's dependence on outside assistance while weakening indigenous capabilities and fostering neocolonial processes. Communities become distrustful of this strategy because they perceive these initiatives as being forced upon them and unrelated to their situation. The focus placed by international donors on regional security, in contrast to the local objective of resolving intercommunal conflicts over vital resources like land and water, is a clear illustration of this disparity. International policies are limited in their effectiveness and reinforce cycles of vulnerability and isolation because they do not tackle the day-to-day struggles that communities face, even as they

target macro-level issues like terrorism.

3.3. Final reflections and future considerations

The triple nexus's implementation in Mali presents both challenges and chances to improve the efficacy, inclusivity, and sustainability of peacekeeping, development, and humanitarian relief efforts. The institutional barriers to its implementation that are rooted in colonial legacies, economic reliance, and governance shortcomings have been brought to light by this study. One of the study's principal conclusions is that, in order to prevent dispersed efforts and preserve uniform policy execution, multi-level coordination between international, national, and local actors is essential. This raises an important question: is the triple nexus a vehicle for real collaboration and sustainable development, or does it prolong neocolonial power relations in the name of peace and stability?

There are tensions as a result of the failure to connect humanitarian operations with long-term development and peacebuilding strategies, as urgent community needs are subordinated to external concerns like regional security. Decentralizing decision-making procedures and establishing transparent forums for collaboration could aid in better coordinating global objectives with regional realities. Furthermore, by incorporating diverse perspectives that reflect the lived experiences of those most affected by conflict, displacement, and economic instability, active participation from local communities, especially marginalized groups like women and youth, can increase the sustainability of interventions.

Beyond these structural problems, the triple nexus's sustainability is called into question by Mali's shifting geopolitical environment. Whether this engagement will disrupt neocolonial dynamic, advance triple nexus aspirations, or create more instability is an issue raised by the changing alignment between Mali and external actors, especially Russia's growing influence. By reducing dependency on conventional contributors and security frameworks, Russia's presence, positioned as a counterbalance to Western power, could transform international activities.

It is unclear, nevertheless, if this action will enhance Mali's sovereignty and self-determination or if it will only substitute one form of external dependency for another. Instead of promoting lasting peace and resilience, Russian intervention may prolong conflict cycles if it places a higher priority on military assistance than on governance reform and socioeconomic advancement. Future research should carefully examine the effects of this geopolitical realignment on the governance, implementation, and outcomes of the triple nexus policies, as well as whether it increases Mali's autonomy or exacerbates instability and fragmentation.

This study adds to a larger conversation about the intersections of structural inequality, climate change, and postcolonial legacies in shaping crisis responses in fragile situations. The interplay of these elements highlights the complexities of implementing the triple nexus in areas where historical marginalization, resource scarcity, and geopolitical interests continue to influence governance

and development initiatives. While this study focuses on Mali, its conclusions are applicable across the Sahel, a region confronting similar but contextually diverse difficulties. The continuance of violence, displacement, and environmental degradation in the region emphasizes the importance of comparative assessments that look at how diverse national policies, historical trajectories, and external interventions affect resilience and stability.

Sahelian countries such as Niger, Chad, and Burkina Faso provide as useful case studies for improving regional approaches to the triple nexus. Understanding how climate-induced stresses, ethnic and social tensions, and political instability interact in these countries should aid in the development of more context-specific and adaptive policies. For example, Niger's approach to decentralization and community-led peacebuilding, Chad's experience with cross-border conflict, and Burkina Faso's changing security landscape all provide insights into how diverse governance models influence crisis response efficacy. Comparative studies could also reveal if specific policy frameworks promote increased self-reliance or, conversely, deepen external dependencies.

Furthermore, future research should critically consider the role of international actors in influencing governance models in fragile nations. While external interventions are frequently intended to promote stability and prosperity, there is considerable dispute about whether these efforts strengthen local institutions or unintentionally entrench reliance, exclusion, and geopolitical hierarchies. Examining the power dynamics between international donors, regional organizations, and local governments is critical to determining whether present tactics contribute to long-term peace and resilience or merely perpetuate neocolonial practices. Such an investigation could help to shape policy adjustments that prioritize local agency, long-term capacity building, and adaptive governance models capable of responding to shifting crises in fragile settings.

The fact that the triple nexus was primarily designed, promoted, and funded by major Western institutions such as the United Nations, the European Union, the Organisation for Economic Cooperation and Development, and international Western donors calls for a close examination of its underlying motives. Is this strategy addressing the core causes of violence and underdevelopment, or is it used as a strategic tool to preserve geopolitical power in fragile states such as Mali? The emphasis on stability and security, which is frequently influenced by foreign agendas, risks linking the triple nexus with Western worries about migration, terrorism, and regional instability rather than focusing on the lived realities of affected populations. Instead of promoting inclusive and participatory governance, this securitized model, which incorporates peacebuilding into humanitarian and development initiatives, raises questions about whether the relationship is being exploited to support military operations, surveillance systems, and state control.

Moreover, the very injustices and power disparities that the triple nexus aims to rectify are frequently not eliminated by its application. Local actors are often excluded from determining priorities and directing initiatives due to the centralization of decision-making in donor agencies and international institutions. Therefore, it is unclear if the triple nexus represents a departure from top-down

development models or if it merely repackages outdated external control paradigms under a different name. Equity, local knowledge, and long-term resilience must take precedence over temporary crisis management and externally imposed remedies if the triple nexus is to prevent perpetuating neocolonial relationships.

For the triple nexus to be a truly transformative tool rather than a neocolonial mechanism, it must center local leadership, grassroots engagement, and self-determination, rejecting the entrenched dominance of Western institutions. This requires dismantling the power structures of international development and peacebuilding, which have long prioritized global agendas over the needs and aspirations of local communities. But can a system built on hierarchical, external control genuinely serve those it claims to help?

Future studies should critically analyze if the triple nexus is a framework that perpetuates external control under the pretense of integrating humanitarian, development, and peace initiatives, or if it can depart from neocolonial paradigms. How local players, such as governments, civil society, and grassroots organizations, may take back control of the nexus and modify it to suit their unique requirements and goals should be a major subject of research. The involvement of non-Western actors like China and Russia in changing the governance of security and aid in unstable nations should also be the subject of future research. Is there a chance to diversify development models because of their increasing influence, or is it just the introduction of new geopolitical dependency models? Lastly, empirical studies evaluating the long-term effects of triple nexus interventions, specifically, whether they promote true resilience and independence or prolong cycles of external reliance, would offer important new perspectives for reconsidering its use in postcolonial and conflict-affected settings.

IV- Referencias

- Acuerdo de Paz y Reconciliación en Mali. (2015). *Accord Pour la Paix et la Reconciliation au Mali - Issu du Processus d'Alger. Junio 2015 en Bamako, Mali*. [Accord Pour la Paix et la Reconciliation au Mali | UN Peacemaker](#)
- Adepoju, A. (2005). Review of Research and Data on Human Trafficking in sub-Saharan Africa. *International Migration*, 43(1-2), 75-98. <https://doi.org/10.1111/j.0020-7985.2005.00313.x>
- Affa'a Mindzie, M. (2013). Strengthening the Rule of Law and Human Rights in the Sahel. *Stability: International Journal of Security & Development*, 2(2), 1-12. <https://doi.org/10.5334/sta.br>
- Agencia Central de Inteligencia Estadounidense. (2023). *Mali Country Summary, The world factbook*. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/mali/summaries/#introduction>
- Ahmed, S. (2000a). Introduction. En Ahmed, S., Kilby, J., Lury, C., McNeil, M., y Skeggs, B. (eds.). *Transformations : Thinking Through Feminism* (1-24). Taylor & Francis Group. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=242222>
- Ahmed, S. (2000b). *Strange Encounters: Embodied Others in Post-Coloniality* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203349700>
- Ahmed, S. (2007). The Language of Diversity. *Ethnic and Racial Studies*, 30(2), 235-256. <https://doi.org/10.1080/01419870601143927>
- Ahmed, S. y Fortier, A-M. (2003). Re-Imagining Communities. *International Journal of Cultural Studies*, 6(3), 251-259. <https://doi.org/10.1177/13678779030063001>
- Akanji, O. (2015). A Critical Analysis of The Security Crisis in Post-Gaddafi Libya. *Africa Insight*, 45(2), 11-26. <https://search-ebshost-com.proxy-oceano.deusto.es/login.aspx?direct=true&db=ssf&AN=115719393&lang=es&scope=site>.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2023). *Sahel Situation: Global Report 2022*. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Sahel situation | Global Focus \(unhcr.org\)](#)
- Amin, S. (1973). *Neo-colonialism in West Africa*. New York Monthly Review. https://mis.kp.ac.rw/admin/admin_panel/kp_lms/files/digital/Core%20Books/History/Neo-colonialism-in-west-africa.pdf
- Amin, S. (2002). Africa: Living on the Fringe. *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*, 53(10), 41-50. https://doi.org/10.1111/10.14452/MR-053-10-2002-03_4
- Amin, S. (2016). The World Without Bandung, or for A Polycentric System with no Hegemony. *Inter-Asia Cultural Studies*, 17(1), 7-11. <https://doi.org/10.1080/14649373.2016.1151186>
- Amin, S. (2017). From Bandung (1955) to 2015: Old and New Challenges for the States, The Nations and The Peoples of Asia, Africa and Latin America. *Interventions*, 19(5), 609-619. <https://doi.org/10.1080/1369801X.2017.1336460>
- Andersson, R. (2014). Hunter and Prey: Patrolling Clandestine Migration in the Euro-African Borderlands. *Anthropological Quarterly*, 87(1), 119-149. <https://doi.org/10.1353/anq.2014.0002>
- Andersson, R. (2016). Here be dragons: Mapping an ethnography of global danger. *Current Anthropology*, 57(6), 707-731. <https://doi.org/10.1086/689211>
- Andro, A. y Lesclingand, M. (2016). Les mutilations génitales féminines. État des lieux et des connaissances. *Population (French*

- Edition), 71(2), 224-311. <http://www.jstor.org/stable/26384276>
- Arana, R. V. y Achebe, C. (2002). The Epic Imagination: A Conversation with Chinua Achebe at Annandale-on-Hudson, October 31, 1998. *Callaloo*, 25(2), 505-526. <http://www.jstor.org/stable/3300584>
- Azam, J.-P. y Gubert, F. (2005). Those in Kayes: The Impact of Remittances on Their Recipients in Africa. *Revue Économique*, 56(6), 1331-1358. <http://www.jstor.org/stable/25046502>
- Azam, J.-P. y Gubert, F. (2006). Migrants' Remittances and the Household in Africa: A Review of Evidence. *Journal of African Economies*, 15(2), 426-462. <https://doi.org/10.1093/jae/ejl030>
- Badi, M. K. (1996). El neocolonialismo en África. Sus formas y manifestaciones. *Cuadernos África América Latina*, 24, 63- 68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1986>
- Badi, M. K. (2012). La política africana de Francia: rupturas y continuidades del neocolonialismo. *Astrolabio*, (9), 87-117. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/3168/3013>
- Bagayoko, N. (2019). La réforme du système de sécurité malien à l'épreuve des mutations du nexus "défense/sécurité intérieure" dans l'espace sahélien. *Canadian Journal of African*, 53(3), 463-468. <https://doi.org/10.1080/00083968.2019.1667839>
- Bagayoko, N. (2022). Explaining the Failure of Internationally-Supported Defence and Security Reforms in Sahelian States. *Conflict, Security & Development*, 22(3), 243-269. <https://doi.org/10.1080/14678802.2022.2097776>
- Banco Mundial. (2020). *World Bank Group Strategy for Fragility, Conflict, and Violence 2020–2025*. World Bank Group. [World Bank Group Strategy for Fragility, Conflict, and Violence 2020–2025](https://www.worldbank.org/en/publication/fragility-conflict-and-violence-2020-2025)
- Banco Mundial. (2023). *The World Bank in Mali*. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://www.worldbank.org/en/country/mali/overview>
- Bangura, A. K. (2017). How the African Union's Conceptualization of Global Africa 2063 Agenda Got Kwame Nkrumah Wrong: A Predictive Analytics and Behsâu-pehsa Axiomatic Assessment. *Journal of African Union Studies*, 6(2-3), 5-45. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/how-african-union-s-conceptualization-global/docview/1980908854/se-2>
- Barakat, S. (2022). A Localized HDP Nexus Response to Afghanistan's Environmental Crisis Under the Taliban. *Journal of Peacebuilding & Development*, 17(3), 357-363. <https://doi.org/10.1177/15423166221129178>
- Barakat, S. y Milton, S. (2020). Localisation Across the Humanitarian-Development-Peace Nexus. *Journal of Peacebuilding & Development*, 15(2), 147-163. <https://doi.org/10.1177/1542316620922805>
- Bassett, T. J. (1994). Hired Herders and Herd Management in Fulani Pastoralism (Northern Côte d'Ivoire). *Cahiers d'Études Africaines*, 34(133/135), 147-173. <http://www.jstor.org/stable/4392517>
- Becker, H. S. (1952). Science, Culture, and Society. *Philosophy of Science*, 19(4), 273-287. <https://doi.org/10.1086/287212>
- Becker, H. S. y Geer, B. (1958). "Participant Observation and Interviewing": A Rejoinder. *Human Organization*, 17(2), 39-40. <https://doi.org/10.17730/humo.17.2.mm7q44u54l347521>
- Becker, H. S. y Horowitz, I. L. (1972). Radical Politics and Sociological Research: Observations on Methodology and Ideology. *The American Journal of Sociology*, 78(1), 48-66. <https://doi.org/10.1086/225295>
- Benabdallah, L. y Large, D. (2023). 'The Key to Solving All Problems'? Unpacking China's Development-as-Security Approach in Mali. *Third World Quarterly*, 44(1), 211-229. <https://doi.org/10.1080/01436597.2022.2141707>

- Bencherif, A. y Campana, A. (2017). Alliances of Convenience: Assessing the Dynamics of the Malian Insurgency. *Mediterranean Politics*, (22)1, 115-134. <https://doi.org/10.1080/13629395.2016.1230942>
- Benjaminsen, T. A. (1997a). Is There a Fuelwood Crisis in Rural Mali?. *GeoJournal*, 43(2), 163-174. <http://www.jstor.org/stable/41147131>
- Benjaminsen, T. A. (1997b). Natural Resource Management, Paradigm Shifts, and the Decentralization Reform in Mali. *Human Ecology*, 25(1), 121-143. <http://www.jstor.org/stable/4603228>
- Benjaminsen, T. A. (2001). The Population–Agriculture–Environment Nexus in the Malian Cotton Zone. *Global Environmental Change*, 11(4), 283-295. [https://doi.org/10.1016/S0959-3780\(01\)00006-1](https://doi.org/10.1016/S0959-3780(01)00006-1)
- Benjaminsen, T. A. (2002). Enclosing the Land: Cotton, Population Growth and Tenure in Mali. *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography*, 56(1), 1-9. <https://doi.org/10.1080/002919502317325722>
- Benjaminsen, T. A. (2008). Does Supply-Induced Scarcity Drive Violent Conflicts in the African Sahel? The Case of the Tuareg Rebellion in Northern Mali. *Journal of Peace Research*, 45(6), 819-836. <http://www.jstor.org/stable/27640771>
- Benjaminsen, T. A. (2023). The Risks of Ecological Security. *New Perspectives*, 31(1), 25-30. <https://doi.org/10.1177/2336825X221139697>
- Benjaminsen, T. A. y Ba, B. (2009). Farmer-Herder Conflicts, Pastoral Marginalisation and Corruption: A Case Study from the Inland Niger Delta of Mali. *The Geographical Journal*, 175(1), 71-81. <http://www.jstor.org/stable/40205268>
- Benjaminsen, T. A. y Ba, B. (2019). Why Do Pastoralists in Mali Join Jihadist Groups? A Political Ecological Explanation. *The Journal of Peasant Studies*, 46(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/03066150.2018.1474457>
- Benjaminsen, T. A. y Ba, B. (2021). Fulani-Dogon Killings in Mali: Farmer-Herder Conflicts as Insurgency and Counterinsurgency. *African Security*, 14(1), 4-26. <https://doi.org/10.1080/19392206.2021.1925035>
- Benjaminsen, T. A., Alinon, K., Buhaug, H. y Buset, J. T. (2012). Does Climate Change Drive Land-Use Conflicts in the Sahel?. *Journal of Peace Research*, 49(1), 97-111. <http://www.jstor.org/stable/23141282>
- Benjaminsen, T. A., Aune, J. B. y Sidibé, D. (2010). A Critical Political Ecology of Cotton and Soil Fertility in Mali. *Geoforum*, 41(4), 647-656. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2010.03.003>
- Bergamaschi, I. (2009). Assess, Influence, Govern: Data and PRSP Politics in Mali. *Labour, Capital & Society*, 42(1/2), 116-139. <https://search-ebscohost-com.proxy-oceano.deusto.es/login.aspx?direct=true&db=bth&AN=47852758&lang=es&scope=site>
- Bergamaschi, I. (2013). French Military Intervention in Mali: Inevitable, Consensual yet Insufficient. *Stability: International Journal of Security & Development*, 2(2), 20, 1-11. <https://doi.org/10.5334/sta.bb>
- Bergamaschi, I. (2014). The Fall of a Donor Darling: the Role of Aid in Mali's Crisis. *The Journal of Modern African Studies*, 52(3), 347-78. <https://doi.org/10.1017/S0022278X14000251>
- Bergamaschi, I., Diabaté, A. y Paul, É. (2007). L'agenda de Paris pour l'efficacité de l'aide : Défis de l'« appropriation » et nouvelles modalités de l'aide au Mali. *Afrique contemporaine*, 223-224(3-4), 219-249. <https://doi.org/10.3917/afco.223.0219>
- Bernard, C., Chauvet, L., Gubert, F., Mercier, M. y Mesplé-Somps, S. (2014). La dynamique associative des Maliens de l'extérieur : enseignements tirés de deux dispositifs d'enquête originaux. *Revue européenne des migrations internationales*, 30(3-4), 109-137. <https://doi.org/10.4000/remi.7035>

- Berry, T., Brown, K., Carr, W., Kemmis, S., Elliott, R., Fischer, C., Rennie, D., Frieden, S., Guba, E., Lincoln, Y., Haraway, D., Heron, J., hooks, b., ... Zeller, N. (2002). *The Qualitative Inquiry Reader*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781412986267>
- Bhabha, H. K. (2011). *Our Neighbours, Ourselves: Contemporary Reflections on Survival*. De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110262445>
- Bhabha, H. K. (2013). In Between Cultures. *New Perspectives Quarterly*, 30, 107-109. <https://doi.org/10.1111/npqu.11411>
- Bleck, J. y Lodermeier, A. (2020). Migration Aspirations from a Youth Perspective: Focus Groups with Returnees and Youth in Mali. *Journal of Modern African Studies*, 58(4), 551-577. <https://doi.org/10.1017/S0022278X20000567>
- Blench, R. (1994). The Expansion and Adaptation of Fulani Pastoralism to Subhumid and Humid Conditions in Nigeria. *Cahiers d'Études Africaines*, 34(133/135), 197-212. <http://www.jstor.org/stable/4392519>
- Bøås, M. (2015). Crime, Coping, and Resistance in the Mali-Sahel Periphery. *African Security*, 8(4), 299-319. <https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1100506>
- Bøås, M. (2021). EU Migration Management in the Sahel: Unintended Consequences on the Ground in Niger?. *Third World Quarterly*, 42(1), 52-67. <https://doi.org/10.1080/01436597.2020.1784002>
- Bøås, M. y Strazzari, F. (2020). Governance, Fragility and Insurgency in the Sahel: A Hybrid Political Order in the Making. *The International Spectator*, 55(4), 1-17. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1835324>
- Bøås, M. y Torheim, L. E. (2013a). The Trouble in Mali—Corruption, Collusion, Resistance. *Third World Quarterly*, 34(7), 1279-1292. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.824647>
- Bøås, M. y Torheim, L. E. (2013b). The International Intervention in Mali: “Desert Blues” or a New Beginning?. *International Journal*, 68(3), 417-423. <https://doi.org/10.1177/0020702013505430>
- Bøås, M. y Utas, M. (2013). Introduction: Post-Gaddafi Repercussions in The Sahel and West Africa. *Strategic Review for Southern Africa*, 35(2), 3-15. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/introduction-post-gaddafi-repercussions-sahel/docview/1509394691/se-2>
- Bøås, M., Cissé, A. W. y Mahamane, L. (2020). Explaining Violence in Tillabéri: Insurgent Appropriation of Local Grievances?. *The International Spectator*, 55(4), 118-132. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1833567>
- Boeke, S. (2016). Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, Insurgency, or Organized Crime?. *Small Wars & Insurgencies*, 27(5), 914-936. <https://doi.org/10.1080/09592318.2016.1208280>
- Boeke, S. y de Valk, G. (2021). The Unforeseen 2012 Crisis in Mali: The Diverging Outcomes of Risk and Threat Analyses. *Studies in Conflict & Terrorism*, 44(10), 835-854. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2019.1592356>
- Boeke, S. y Schuurman, B. (2015). Operation ‘Serval’: A Strategic Analysis of the French Intervention in Mali, 2013–2014. *Journal of Strategic Studies*, 38(6), 801-825. <https://doi.org/10.1080/01402390.2015.1045494>
- Boeke, S. y Tisseron, A. (2014). Mali's Long Road Ahead. *The RUSI Journal*, 159(5), 32-40. <https://doi.org/10.1080/03071847.2014.969942>
- Bouhlef, F. y Guichaoua, Y. (2021). Norms, Non-Combatants’ Agency and Restraint in Jihadi Violence in Northern Mali. *International Interactions*, 47(5), 855-872. <https://doi.org/10.1080/03050629.2021.1898954>

- Bourdieu, P. (1988). Viva la crise! For Heterodoxy in Social Science. *Theory and Society*, 17(5), 773-787. <https://www.jstor.org/stable/657639>
- Bourdieu, P. (1996). Understanding. *Theory, Culture & Society*, 13(2), 17-37. <https://doi.org/10.1177/026327696013002002>
- Bourdieu, P. (1999). Scattered Remarks. *European Journal of Social Theory*, 2(3), 334-340. <https://doi.org/10.1177/1368431992224563>
- Bourdieu, P. (2003). L'objectivation participante. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 150, 43-58. <https://doi.org/10.3406/arss.2003.2770>
- Bourdieu, P. (2013). *Les usages sociaux de la science : pour une sociologie clinique du champ scientifique* (2nd ed.). Quae. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=5734168>
- Boutellis, A. y Zahar, M. J. (2017). *A Process in Search of Peace: Lessons from the Inter-Malian Agreement*. International Peace Institute. [A Process in Search of Peace: Lessons from the Inter-Malian Agreement | International Peace Institute \(ipinst.org\)](https://www.ipinst.org/publications/a-process-in-search-of-peace-lessons-from-the-inter-malian-agreement/)
- Boyer, A. (1992). An Exemplary Transition. *Africa Report*, 37(4), 40-42. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/exemplary-transition/docview/195168695/se-2?accountid=14529>.
- Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Braun, V. y Clarke, V. (2019). Reflecting on Reflexive Thematic Analysis. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 11(4), 589-597. <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1628806>
- Braun, V. y Clarke, V. (2021). To Saturate or Not to Saturate? Questioning Data Saturation as A Useful Concept for Thematic Analysis and Sample-Size Rationales. *Qualitative Research in Sport, Exercise and Health*, 13(2), 201-216. <https://doi.org/10.1080/2159676X.2019.1704846>
- Bredeloup, S. (1993). Les migrants du fleuve Sénégal : A quand la « Diams'pora » ?. *Revue européenne des migrations internationales*, 9(1), 67-93. <https://doi.org/10.3406/remi.1993.1050>
- Bredeloup, S. (2013). The Figure of the Adventurer as an African Migrant. *Journal of African Cultural Studies*, 25(2), 170-182. <https://doi.org/10.1080/13696815.2012.751870>
- Brooks, N., Chiapello, I., Di Lernia, S., Drake, N., Legrand, M., Moulin, C. y Prospero, J. (2005). The Climate-Environment-Society Nexus in the Sahara From Prehistoric Times to the Present Day. *The Journal of North African Studies*, 10(3-4), 253-292. <https://doi.org/10.1080/13629380500336680>
- Brown, S. y Mena, R. (2021). *A Review of The Triple Nexus Approach in Discourse and Practice: With a Focus on Islamic Relief's Triple Nexus Programme*. Islamic Relief Worldwide. https://pure.eur.nl/ws/files/43144402/A_review_of_the_triple_nexus_approach.pdf
- Cannella, G. S. y Lincoln, Y. S. (2007). Predatory vs. Dialogic Ethics: Constructing an Illusion or Ethical Practice as the Core of Research Methods. *Qualitative Inquiry*, 13(3), 315-335. <https://doi.org/10.1177/1077800406297648>
- Cannella, G. S., Brown, C. P. y Lincoln, Y. S. (2024). Critical Qualitative Inquiry as an Avenue for Critical Public Policy Knowledge and Change. *Qualitative Inquiry*, 30(1), 3-8. <https://doi.org/10.1177/10778004231163162>
- Césaire, A. (2012). La pensée politique de Sékou Touré. *Présence Africaine*, 185/186, 155-164. <http://www.jstor.org/stable/24431122>
- Chafer, T. (1992). French African Policy: Towards Change. *African Affairs*, 91(362), 37-51. <http://www.jstor.org/stable/722561>

- Chakrabarty, D. (1998). Minority Histories, Subaltern Pasts. *Postcolonial Studies*, 1(1), 15-29. <https://doi.org/10.1080/13688799890219>
- Chakrabarty, D. (2001). Clothing the Political Man: A Reading of the Use of Khadi/White in Indian Public Life. *Postcolonial Studies*, 4(1), 27-38. <https://doi.org/10.1080/13688790120046852>
- Chakrabarty, D. (2012a). From Civilization to Globalization: The ‘West’ as a Shifting Signifier in Indian Modernity. *Inter-Asia Cultural Studies*, 13(1), 138-152. <https://doi.org/10.1080/14649373.2012.636877>
- Chakrabarty, D. (2012b). Postcolonial Studies and the Challenge of Climate Change. *New Literary History*, 43(1), 1-18. <http://www.jstor.org/stable/23259358>
- Chakrabarty, D. (2018). Planetary Crises and the Difficulty of Being Modern. *Millennium*, 46(3), 259-282. <https://doi.org/10.1177/0305829818771277>
- Chakrabarty, D. (2022). Planetary Humanities: Straddling the Decolonial/Postcolonial Divide. *Daedalus*, 151(3), 222-233. <https://www.jstor.org/stable/48681155>
- Chauvet, L., Gubert, F. y Mesplé-Somps, S. (2016). Do Migrants Adopt New Political Attitudes from Abroad? Evidence Using a Multi-Sited Exit-Poll Survey During the 2013 Malian Elections. *Comparative Migration Studies*, 4(19). <https://doi.org/10.1186/s40878-016-0033-z>
- Chauvet, L., Gubert, F., Mercier, M. y Mesplé-Somps, S. (2015). Migrants' Home Town Associations and Local Development in Mali. *The Scandinavian Journal of Economics*, 117(2), 686-722. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12100>
- Chauzal, G. y van Damme, T. (2015) *The Roots of Mali's Conflict: Moving Beyond the 2012 Crisis*. Conflict Research Unit (CRU) Report, March 2015. Netherlands Institute of International Relations Clingendael. [The roots of Mali's conflict: Moving beyond the 2012 crisis | Clingendael](https://www.clingendael.nl/en/publications/the-roots-of-mali-s-conflict-moving-beyond-the-2012-crisis)
- Chena, S. y Tisseron, A. (2013). Rupture d'équilibres au Mali: Entre instabilité et recompositions. *Afrique contemporaine*, 245(1), 71-84. <https://doi.org/10.3917/afco.245.0071>
- Clarke, V. y Braun, V. (2017). Thematic Analysis. *The Journal of Positive Psychology*, 12(3), 297-298. <https://doi.org/10.1080/17439760.2016.1262613>
- Cochrane, L. y Wilson, A. (2023). Nuancing the Double and Triple Nexus: Analyzing the Potential for Unintended, Negative Consequences. *Development Studies Research*, 10(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/21665095.2023.2181729>
- Cold-Ravnkilde, S. M. (2022). Borderwork in the Grey Zone: Everyday Resistance within European Border Control Initiatives in Mali. *Geopolitics*, 27(5), 1450-1469. <https://doi.org/10.1080/14650045.2021.1919627>
- Cold-Ravnkilde, S. M. y Ba, B. (2022). Jihadist Ideological Conflict and Local Governance in Mali. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-16. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2022.2058360>
- Cold-Ravnkilde, S. M. y Jacobsen, K. L. (2020). Disentangling the Security Traffic Jam in the Sahel: Constitutive Effects of Contemporary Interventionism. *International Affairs*, 96(4), 855-874. <https://doi.org/10.1093/ia/iaaa093>
- Cold-Ravnkilde, S. M. y Nissen, C. (2020). Schizophrenic Agendas in the EU's External Actions in Mali. *International Affairs*, 96(4), 935-953. <https://doi.org/10.1093/ia/iaaa053>
- Comisión Europea. (2019). *Migration profile Mali – End 2017*. European Union. <https://doi.org/10.2760/703223>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2018). *The European Union Humanitarian-Development Nexus*. Red Cross EU Office and

- Comité Permanente entre Organismos de las Naciones Unidas. (2016). *The Grand Bargain - A Shared Commitment to Better Serve People in Need*. United Nations. [The Grand Bargain: A Shared Commitment to Better Serve People in Need, 2016 | IASC \(interagencystandingcommittee.org\)](#)
- Conley, B. y de Waal, A. (2022). What is Starvation?. En Conley, B., de Waal, Murdoch, C. y Jordash, W. (eds.). *Accountability for Mass Starvation* (33-45). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192864734.003.0002>
- Coquet, M. (1987). Une esthétique du fétiche. *Systèmes de pensée en Afrique noire*, 8, 111-140. <https://doi.org/10.4000/span.1034>
- Corbin, J. M. y Morse, J. M. (2003). The Unstructured Interactive Interview: Issues of Reciprocity and Risks when Dealing with Sensitive Topics. *Qualitative Inquiry*, 9(3), 335-354. <https://doi.org/10.1177/1077800403009003001>
- Corbin, J. M. y Strauss, A. (1996). Analytic Ordering for Theoretical Purposes. *Qualitative Inquiry*, 2(2), 139-150. <https://doi.org/10.1177/107780049600200201>
- Corral, P., Irwin, A., Krishnan, N., Gerszon Mahler, D. y Tara Vishwanath, T. (2020). *Fragility and Conflict: On the Front Lines of the Fight against Poverty*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1540-9>
- Creswell, J. W. y Miller, D. L. (2000). Determining Validity in Qualitative Inquiry. *Theory into Practice*, 39(3), 124-130. https://doi.org/10.1207/s15430421tip3903_2
- Creswell, J. W. y Sinley, R. C. (2017). Developing a Culturally-Specific Mixed Methods Approach to Global Research. *Kölner Zeitschrift Für Soziologie Und Sozialpsychologie*, 69(Suppl 2), 87-105. <https://doi.org/10.1007/s11577-017-0453-2>
- Creswell, J. W. y Tashakkori, A. (2007). Differing Perspectives on Mixed Methods Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(4), 303-308. <https://doi.org/10.1177/1558689807306132>
- Cruse, H. (2009). *Rebellion or Revolution?*. University of Minnesota Press. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=515706>
- Danjibo, N. D. (2013). The Aftermath of the Arab Spring and its Implication for Peace and Development in the Sahel and Sub-Saharan Africa. *Strategic Review for Southern Africa*, 35(2), 16-34. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/aftermath-arab-spring-implication-peace/docview/1509394772/se-2>
- Davis, A. J. (1979). Ethical Issues in Nursing Research: Informed Consent. *Western Journal of Nursing Research*, 1(2), 145-147. <https://doi.org/10.1177/019394597900100225>
- de Bruijn, M. (1995). A Pastoral Women's Economy in Crisis: The Fulani in Central Mali. *Nomadic Peoples*, 36/37, 85-104. <http://www.jstor.org/stable/43123452>
- de Bruijn, M. (1997). The Hearthhold in Pastoral Fulani Society, Central Mali: Social Relations, Milk and Drought. *Africa: Journal of the International African Institute*, 67(4), 625-651. <https://doi.org/10.2307/1161111>
- de Bruijn, M. y Pelckmans, L. (2005). Facing Dilemmas: Former Fulani Slaves in Modern Mali. *Canadian Journal of African Studies*, 39(1), 69-95. <http://www.jstor.org/stable/25067451>
- de Bruijn, M. y van Dijk, H. (1999). Insecurity and Pastoral Development in the Sahel. *Development and Change*, 30, 115-139. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00109>
- de Bruijn, M. y van Dijk, H. (2001). Ecology and Power in the Periphery of Maasina: The Case of the Hayre in the Nineteenth Century. *The Journal of African History*, 42(2), 217-238. <http://www.jstor.org/stable/3647260>

- de Bruijn, M. y van Dijk, H. (2003). Changing Population Mobility in West Africa: Fulani Pastoralists in Central and South Mali. *African Affairs*, 102(407), 285-307. <https://doi.org/10.1093/afraf/adg005>
- de Vreyer, P., Guilbert, N. y Mesplé-Somps, S. (2015). Impact of Natural Disasters on Education Outcomes: Evidence from the 1987–89 Locust Plague in Mali. *Journal of African Economies*, 24(1), 57-100. <https://doi.org/10.1093/jae/eju018>
- de Waal, A. (1989). Is Famine Relief Irrelevant to Rural People?. *IDS Bulletin*, 20(2), 63-67. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1989.mp20002009.x>
- de Waal, A. (1993). War and Famine in Africa. *IDS Bulletin*, 24(4), 33-40. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1993.mp24004004.x>
- de Waal, A. (1996). Contemporary Warfare in Africa. *IDS Bulletin*, 27(3), 6-16. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1989.mp20002009.x>
- de Waal, A. (2006). Darfur!. *Review of African Political Economy*, 33(110), 737-739. <http://www.jstor.org/stable/4007138>
- de Waal, A. (2008). THE HUMANITARIAN CARNIVAL: A Celebrity Vogue. *World Affairs*, 171(2), 43-55. <http://www.jstor.org/stable/20672853>
- de Waal, A. (2016). Writing Human Rights and Getting It Wrong. *Boston Review*, 41, 1-14. <http://proxy.ub.umu.se/login?url=https://www.proquest.com/magazines/writing-human-rights-getting-wrong/docview/1804900634/se-2>
- de Waal, A. (2018). The End of Famine? Prospects for the Elimination of Mass Starvation by Political Action. *Political Geography*, 62, 184-195. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2017.09.004>
- Defrance, D., Delesalle, E. y Gubert, F. (2023). Migration Response to Drought in Mali. An Analysis Using Panel Data on Malian Localities over the 1987-2009 Period. *Environment and Development Economics*, 28(2), 171-190. <https://doi.org/10.1017/S1355770X22000183>
- Denzin, N. K. (2010). Grounded and Indigenous Theories and the Politics of Pragmatism. *Sociological Inquiry*, 80(2), 296-312. <https://doi.org/10.1111/j.1475-682X.2010.00332.x>
- Denzin, N. K. (2012). Triangulation 2.0. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2), 80-88. <https://doi.org/10.1177/1558689812437186>
- Denzin, N. K., Lincoln, Y. S., MacLure, M., Otterstand, A. M., Torrance, H., Cannella, G. S., Koro-Ljungberg, M. y McTier, T. (2017). Critical Qualitative Methodologies: Reconceptualizations and Emergent Construction. *International Review of Qualitative Research*, 10(4), 482-498. <https://doi.org/10.1525/irqr.2017.10.4.482>
- Departamento de Estado de Estados Unidos. (2023a). *Pan Sahel Initiative*. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Pan Sahel Initiative \(state.gov\)](https://www.state.gov/pan-sahel-initiative)
- Departamento de Estado de Estados Unidos. (2023b). *The Malian Transition Government's Withdrawal of Consent for MINUSMA*. Consultado el 01 de septiembre 2023. [The Malian Transition Government's Withdrawal of Consent for MINUSMA - United States Department of State](https://www.state.gov/the-malian-transition-government-s-withdrawal-of-consent-for-minusma)
- Desgrais, N., Guichaoua, Y. y Lebovich, A. (2018). Unity Is the Exception. Alliance Formation and de-Formation Among Armed Actors in Northern Mali. *Small Wars & Insurgencies*, 29(4), 654-679. <https://doi.org/10.1080/09592318.2018.1488403>
- Devi, S. (2022). Concern After Mali Bans French NGOs. *The Lancet*, 400(10367), 1912. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(22\)02481-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(22)02481-3)

- Diabate, I. y Mesplé-Somps, S. (2019). Female Genital Mutilation and Migration in Mali: Do Return Migrants Transfer Social Norms?. *Journal of Population Economics*, 32(4), 1125-1170. <https://doi.org/10.1007/s00148-019-00733-w>
- Diawara, M. (1997). «Dieu d'eau», eau du barrage. Les populations du Plateau Dogon face aux contraintes : pluviométrie, terre et démographie. *Africa: Journal of the International African Institute*, 67(4), 602-624. <https://doi.org/10.2307/1161110>
- Díaz Matey, G. (2017). The Role of Intelligence in the Fight Against Salafist Jihadist Terrorism. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 116, 207-230. <https://doi.org/10.24241/rcai.2017.116.9.207>
- Dougnon, I. (2013). Migration as Coping with Risk and State Barriers: Malian Migrants' Conception of Being Far from Home. En Kane, A. y Leedy, T. H. (eds.). *African Migrations : Patterns and Perspectives* (35-58). University Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=816850>
- Dutton, M., Seth, S. y Gandhi, L. (1999a). Watch this Space. *Postcolonial Studies*, (2)3, 279-281. <https://doi.org/10.1080/13688799989599>
- Dutton, M., Seth, S. y Gandhi, L. (1999b). Postcolonial Discernment or Was that Deceit?. *Postcolonial Studies*, 2(1), 13-18. <https://doi.org/10.1080/13688799989832>
- Dutton, M., Seth, S. y Gandhi, L. (1999c). The Toolbox of Postcolonialism. *Postcolonial Studies*, (2)2, 121-124. <https://doi.org/10.1080/13688799989706>
- Eguegu, O. (2022). Russia's Private Military Diplomacy in Africa: High Risk, Low Reward, Limited Impact. *South African Journal of International Affairs*, 29(4), 445-462. <https://doi.org/10.1080/10220461.2022.2142276>
- Elischer, S. y Lawrance, B. N. (2022). Reassessing Africa's New Post-Coup Landscape. *African Studies Review*, 65(1), 1-7. <https://doi.org/10.1017/asr.2022.33>
- Ellis, C., Bochner, A., Denzin, N., Lincoln, Y., Morse, J., Pelias, R. y Richardson, L. (2008). Talking and Thinking About Qualitative Research. *Qualitative Inquiry*, 14(2), 254-284. <https://doi.org/10.1177/1077800407311959>
- Embajada de Estados Unidos en Mali. (2023). *Treasury Targets Malian Officials Facilitating Wagner Group*. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://ml.usembassy.gov/treasury-targets-malian-officials-facilitating-wagner-group/>
- Fanon, F. (2012). Fondement réciproque de la culture nationale et des luttes de libération. *Présence Africaine*, 185/186, 209-217. <http://www.jstor.org/stable/24431126>
- Farmer, P., Fawzi, M. C. S. y Nevil, P. (2003). Unjust Embargo of Aid for Haiti. *Lancet*, 361, 420-423. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(03\)12380-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(03)12380-X)
- Fielding, N. G. (2009). Going out on a Limb: Postmodernism and Multiple Method Research. *Current Sociology*, 57(3), 427-447. <https://doi.org/10.1177/0011392108101591>
- Forsberg, E. y Marley, J. (2020). *Diplomacy and Peace in Fragile Contexts*. OECD Development Co-operation Working Papers No. 77. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). <https://doi.org/10.1787/6a684a4b-en>
- Forsythe, D. P. (2018a). The International Red Cross: Decentralization and its Effects. *Human Rights Quarterly*, 40(1), 61-90. <https://doi.org/10.1353/hrq.2018.0002>
- Forsythe, D. P. (2018b). The ICRC as Seen through the Pages of the Review, 1869-1913: Personal Observations. *International Review of the Red Cross*, 100(907-909), 45-69. <https://doi.org/10.1017/S1816383119000195>
- Forsythe, D. P. (2018c). A new International Committee of the Red Cross?. *Journal of Human Rights*, 17(5), 533-549. <https://doi.org/10.1080/14754835.2018.1536856>

- Freund, J. (1973). La science sans présuppositions. La querelle autour d'une chaire d'histoire à l'université de Strasbourg. Prolégomènes à la doctrine de la neutralité axiologique de Max Weber. *Revue des sciences sociales de la France de l'Est*, 2(1), 12-28. <https://doi.org/10.3406/revss.1973.3209>
- Gade, T. y Bøås, M. (2020). Islamist Social Movements and Hybrid Regime Types in the Muslim World. *Third World Thematics: A TWQ Journal*, 5(3-6), 171-188. <https://doi.org/10.1080/23802014.2022.2137300>
- Gandhi, L. (2007a). Postcolonial Theory and the Crisis of European Man. *Postcolonial Studies*, 10(1), 93-110. <https://doi.org/10.1080/13688790601153180>
- Gandhi, L. (2007b). About Exception. *Postcolonial Studies*, 10(2), 123-126. <https://doi.org/10.1080/13688790701348532>
- Gandhi, L. (2011). The Pauper's Gift: Postcolonial Theory and the New Democratic Dispensation. *Public Culture*, 23(1), 27-38. <https://doi.org/10.1215/08992363-2010-013>
- García, E. S. (2023). Unpacking the Peace Pillar of the Triple Nexus. *Development in Practice*, 33(3), 328-333. <https://doi.org/10.1080/09614524.2022.2081314>
- García-Calvo, C. y Reinares, F. (2022). How Members of the Islamic State-Linked Ripoll Cell Grouped, Radicalized and Plotted Mass Casualty Terrorist Attacks in Barcelona. *Studies in Conflict & Terrorism*, 1-28. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2022.2097585>
- García-Calvo, C., Reinares, F. y Vicente, Á. (2023). National Extraction, Geographical Origin and Migratory Ancestry among Jihadists in Spain. *Studies in Conflict & Terrorism*, 46(6), 798-823. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2020.1792740>
- García-Peña, C., Díaz, B. y Muñoz, M. M. (2022). Balancing the Sustainability in the 2030 Agenda: The OECD Countries. *Journal of Integrative Environmental Sciences*, 19(1), 243-271. <https://doi.org/10.1080/1943815X.2022.2143530>
- Geertz, C. (2002). Interview with Clifford Geertz. *Anthropological Theory*, 2(4), 421-431. <https://doi.org/10.1177/14634990260620530>
- Geis, A. y Schröder, U. (2023). Global Consequences of the War in Ukraine: The Last Straw for (Liberal) Interventionism?. *Zeitschrift für Friedens- und Konfliktforschung*, 1-13. <https://doi.org/10.1007/s42597-022-00089-1>
- General Orders No.100: The Lieber Code. (1863). *Instructions for the government of armies of the United States in the field. Prepared by Francis Lieber, promulgated as General Orders No. 100 by President Lincoln, 24 April 1863.* Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field, prepared by Francis Lieber, LL.D., Originally Issued as General Orders No. 100, Adjutant General's Office, 1863, Washington 1898: Government Printing Office. [Avalon Project - General Orders No. 100 : The Lieber Code \(yale.edu\)](https://avalonproject.org/general-orders-no-100-the-lieber-code/)
- Gilroy, P. (2001). Joined-up Politics and Postcolonial Melancholia. *Theory, Culture & Society*, 18(2-3), 151-167. <https://doi.org/10.1177/02632760122051832>
- Gilroy, P. (2002). Toward a Critique of Consumer Imperialism. *Public Culture*, 14(3), 589-591. <https://doi.org/10.1215/08992363-14-3-589>
- Gilroy, P. (2003). Race is Ordinary: Britain's Post-Colonial Melancholia. *Philosophia Africana*, 6(1), 431-445. <https://search-ebscohost-com.proxy.ub.umu.se/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=24042248&site=ehost-live&scope=site>
- Gilroy, P. (2005). Multiculture, Double Consciousness and the 'War on Terror'. *Patterns of Prejudice*, 39(4), 431-443. <https://doi.org/10.1080/00313220500347899>
- Gilroy, P. (2012). Postcolonialism and Cosmopolitanism: Towards A Worldly Understanding Of Fascism And Europe's Colonial Crimes. En Braidotti, R., Hanafin, P. y Blaagaard, B. B. (eds.). *After Cosmopolitanism* (111-131). Taylor & Francis Group.

<https://doi.org/10.4324/9780203102121>

- Glasser, B. G. y Holton, J. (2004). Remodeling Grounded Theory. *Forum, Qualitative Social Research*, 5(2). <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/607/1316>
- Gomez, M. (2020). Thoughts on the Western Savannah and Sahel. *The Journal of African History*, 61(3), 319-326. <https://doi.org/10.1017/S0021853720000572>
- González y González, E. M. y Lincoln, Y. S. (2006). Decolonizing Qualitative Research: Nontraditional Reporting Forms in the Academy. In Denzin, N. K. y Giardina, M. D. (eds.). *Qualitative inquiry and the conservative challenge* (225-246). Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781315421490-18>
- Grégoire, E. (2013). Islamistes et rebelles Touaregs maliens : alliances, rivalités et ruptures. *EchoGéo*, 1-16. <https://doi.org/10.4000/echogeo.13466>
- Grémont, C. (2012). Villages and Crossroads: Changing Territorialities among the Tuareg of Northern Mali. En McDougall, J. y Scheele, J. (eds.). *Saharan frontiers: Space and mobility in northwest Africa*. (2012). *Saharan frontiers: Space and mobility in northwest Africa* (131-145). Indiana University Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=816834>
- Grey, R. D. (1990). A Balance Sheet on External Assistance: France in Africa. *The Journal of Modern African Studies*, 28(1), 101-114. <http://www.jstor.org/stable/160903>
- Grünewald, F. (2018). *The State of the Humanitarian System 2018 case study: Mali (ALNAP Paper)*. Active Learning Network for Accountability and Performance (ALNAP) y Overseas Development Institute (ODI). [Mali case study – SOHS 2018 | SOHS \(alnap.org\)](https://www.alnap.org/publication/mali-case-study-sohs-2018)
- Gubert, F. (2002) Do Migrants Insure Those Who Stay Behind? Evidence from the Kayes Area (Western Mali). *Oxford Development Studies*, 30(3), 267-287. <https://doi.org/10.1080/1360081022000012699>
- Gubert, F., Lassourd, T. y Mesplé-Somps, S. (2010). Transferts de fonds des migrants, pauvreté et inégalités au Mali: Analyse à partir de trois scénarios contrefactuels. *Revue Économique*, 61(6), 1023-1050. <http://www.jstor.org/stable/41307950>
- Guha, R. (1997). Not at Home in Empire. *Critical Inquiry*, 23(3), 482-493. <http://www.jstor.org/stable/1344031>
- Guha, R. (1998). The Migrant's Time. *Postcolonial Studies*, 1(2), 155-160. <https://doi.org/10.1080/13688799890101>
- Guha, R. (2002). *History at the Limit of World-History*. Columbia University Press. <https://search-ebscohost-com.proxy.ub.umu.se/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=78600&site=ehost-live&scope=site>
- Guha, R., Spivak, G., Thapar, R., Tagore, R., Kalidasā y Abhinavagupta. (2018). Renewing Wonder in Postcolonial Histories. En Hughes-Warrington, M. (ed.). *History as Wonder: Beginning with Historiography* (158-177). Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9780429427169>
- Guinote, S. (2019). The ICRC and the “Humanitarian– Development–Peace Nexus” Discussion. *International Review of the Red Cross*, 101(912), 1051-1066. <https://doi.org/10.1017/S1816383120000284>
- Haavik, V., Bøås, M. y Iocchi, A. (2022). The End of Stability – How Burkina Faso Fell Apart. *African Security*, 15(4), 317-339. <https://doi.org/10.1080/19392206.2022.2128614>
- Hagberg, S. y Koné, B. (2019). Diaspora-Driven Development and Dispute: Home-Area Associations and Municipal Politics in Mali. *kritisk etnografi – Swedish Journal of Anthropology*, 2(1-2), 81-93. <https://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:uu:diva-409764>

- Hall, B. S. (2005) The Question of 'Race' in the Pre-Colonial Southern Sahara. *The Journal of North African Studies*, 10(3-4), 339-367. <https://doi.org/10.1080/13629380500336714>
- Hall, B. S. (2011a). Bellah Histories of Decolonization, Iklan Paths to Freedom: The Meanings of Race and Slavery in the Late-Colonial Niger Bend (Mali), 1944-1960. *The International journal of African historical studies*, 44(1), 61-87. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/bellah-histories-decolonization-iklan-paths/docview/879050647/se-2>
- Hall, B. S. (2011b). How Slaves Used Islam: The Letters of Enslaved Muslim Commercial Agents in the Nineteenth-Century Niger Bend and Central Sahara. *Journal of African History*, 52(3), 279-297. <https://doi.org/10.1017/S0021853711000491>
- Hall, B. S. (2013). Saharan Commerce and Islamic Law: The Question of Usury (Ribā) in the Nawāzil Literature of Mali and Mauritania, 1700-1929. *African Economic History*, 41(1), 1-18. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/saharan-commerce-islamic-law-question-usury-riba/docview/1651731944/se-2>
- Hall, B. S. (2018). Vernacular Media, Muslim Ethics, and "Conservative" Critiques of Power in the Niger Bend, Mali. En Becker, F., Cabrita, J. y Rodet, M. (eds.). *Religion, media, and marginality in modern Africa* (Capítulo 5). Ohio University Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=5255513>
- Hansen, S. J. (2022). 'Forever Wars'? Patterns of Diffusion and Consolidation of Jihadism in Africa. *Small Wars & Insurgencies*, 33(3), 409-436. <https://doi.org/10.1080/09592318.2021.1959130>
- Harrison, R. L., Reilly, T. M. y Creswell, J. W. (2020). Methodological Rigor in Mixed Methods: An Application in Management Studies. *Journal of Mixed Methods Research*, 14(4), 473-495. <https://doi.org/10.1177/1558689819900585>
- Harsch, E. (1993). Accumulators and Democrats: Challenging State Corruption in Africa. *The Journal of Modern African Studies*, 31(1), 31-48. <https://www.jstor.org/stable/161342>
- Heisbourg, F. (2013). A Surprising Little War: First Lessons of Mali. *Survival*, 55(2), 7-18. <https://doi.org/10.1080/00396338.2013.784458>
- Hertrich, V. y Lesclingand, M. (2012). Adolescent Migration and the 1990s Nuptiality Transition in Mali. *Population Studies*, 66(2), 147-166. <https://doi.org/10.1080/00324728.2012.669489>
- Hilhorst, D. (2018). Classical Humanitarianism and Resilience Humanitarianism: Making Sense of Two Brands of Humanitarian Action. *Journal of International Humanitarian Action*, 3(15), 1-12. <https://doi.org/10.1186/s41018-018-0043-6>
- Hoogeveen, J. G., Rossi, M. y Sansone, D. (2019). Leaving, Staying or Coming Back? Migration Decisions During the Northern Mali Conflict. *The Journal of Development Studies*, 55(10), 2089-2105. <https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1510119>
- hooks, b. (2003). The Oppositional Gaze: Black Female Spectators. En Lewis, R. y Mills, S. (eds.). *Postcolonial Theory: A Reader* (207-221). Taylor & Francis Group. <https://ebookcentral-proquest-com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=1144713>
- Howe, P. (2019). The Triple Nexus: A Potential Approach to Supporting the Achievement of the Sustainable Development Goals?. *World Development*, 124, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104629>
- Huckabey, J. M. (2013). Al Qaeda in Mali: The Defection Connections. *Orbis*, 57(3), 467-484. <https://doi.org/10.1016/j.orbis.2013.05.008>
- Hüsken, T. y Klute, G. (2015). Political Orders in the Making: Emerging Forms of Political Organization from Libya to Northern Mali. *African Security*, 8(4), 320-337. <https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1100502>
- Idrissa, K. (2004). L'État et le contrôle des chefs militaires en Afrique précoloniale : l'apparition des chefs de guerre au Katsina à la

- fin du XIXe siècle. En *Armée et politique au Niger* (19-44). CODESRIA (Conseil pour le Développement de la Recherche Economique et Sociale en Afrique). <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=1135126>
- Infante, V. (2021). *Transforming the Systems that Contribute to Fragility and Humanitarian Crises: Programming across the triple nexus*. Oxfam International. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/transforming-the-systems-that-contribute-to-fragility-and-humanitarian-crises-p-621203/>
- Jónsson, G. (2019). The Need to Travel: Malian Women Shuttle Traders, Autonomy and (Mis)Trust in Neoliberal Dakar. *Africa*, 89(4), 739-758. <https://doi.org/10.1017/S0001972019000883>
- Kavanaugh, K. y Ayres, L. (1998). “Not as Bad as it Could Have Been”: Assessing and Mitigating Harm During Research Interviews on Sensitive Topics. *Research in Nursing & Health*, 21(1), 91-97. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1098-240X\(199802\)21:1<91::AID-NUR10>3.0.CO;2-C](https://doi.org/10.1002/(SICI)1098-240X(199802)21:1<91::AID-NUR10>3.0.CO;2-C)
- Keenan, J. H. (2003). Introduction: Indigenous Rights and a Future Politic Amongst Algeria's Tuareg After Forty Years of Independence. *The journal of North African studies*, 8(3-4), 1-26. <https://doi.org/10.1080/13629380308718515>
- Keenan, J. H. (2004a). Political Destabilisation & “Blowback” in the Sahel. *Review of African Political Economy*, 31(102), 691-698. <http://www.jstor.org/stable/4007039>
- Keenan, J. H. (2004b). Americans & “Bad People” in the Sahara-Sahel. *Review of African Political Economy*, 31(99), 130-139. <http://www.jstor.org/stable/4006945>
- Keenan, J. H. (2006a). Security & Insecurity in North Africa. *Review of African Political Economy*, 33(108), 269-296. <https://doi.org/10.1080/03056240600842974>
- Keenan, J. H. (2006b). Turning the Sahel on Its Head: The “Truth” behind the Headlines. *Review of African Political Economy*, 33(110), 761-769. <http://www.jstor.org/stable/4007145>
- Keenan, J. H. (2007). US Silence as Sahara Military Base Gathers Dust. *Review of African Political Economy*, 34(113), 588-590. <http://www.jstor.org/stable/20406435>
- Keenan, J. H. (2008). Uranium Goes Critical in Niger: Tuareg RebellionsThreaten Sahelian Conflagration. *Review of African Political Economy*, 35(117), 449-466. <https://doi.org/10.1080/03056240802411107>
- Keenan, J. H. (2009). *The Dark Sahara : America's War on Terror in Africa*. Pluto Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=3386132>
- Keenan, J. H. (2010a). Africa Unsecured? The Role of the Global War on Terror (GWOT) in Securing US Imperial Interests in Africa. *Critical Studies on Terrorism*, 3(1), 27-47. <https://doi.org/10.1080/17539151003594186>
- Keenan, J. H. (2010b). The Sahara Emirate: Al Qaeda in the West, for the West?. *Social Justice*, 37(2-3), 27-46. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/sahara-emirate-al-qaeda-west/docview/887541706/se-2>
- Keenan, J. H. (2012). Foreign Policy and the Global War on Terror in the Reproduction of Algerian State Power. *State Crime Journal*, 1(2), 196-216. <http://www.jstor.org/stable/41937907>
- Keenan, J. H. (2013). *Dying Sahara : US Imperialism and Terror in Africa*. Pluto Press. <http://ebookcentral.proquest.com/lib/univdeustosp/detail.action?docID=3386713>
- Keohane, R. O. (2002). *Power and Governance in a Partially Globalized World*. Taylor & Francis Group. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=180846>

- Kerr, C., Nixon, A. y Wild, D. (2010). Assessing and Demonstrating Data Saturation in Qualitative Inquiry Supporting Patient-Reported Outcomes Research. *Expert Review of Pharmacoeconomics & Outcomes Research*, 10(3), 269-281. <https://doi.org/10.1586/erp.10.30>
- Kittaneh, A. y Stolk, A. (2018). *Doing Nexus Differently Paper – How can Humanitarian and Development Actors link or integrate humanitarian action, development, and peace? Research Paper*. Cooperative for Assistance and Relief Everywhere (CARE). [Doing Nexus Differently - CARE](#)
- Klute, G. (2013). Post-Gaddafi Repercussions in Northern Mali. *Strategic Review for Southern Africa*, 35(2), 53-67. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/post-gaddafi-repercussions-northern-mali/docview/1509394686/se-2>
- Klute, G. (2020). Postface: Emerging Orders in the Sahel?. *The International Spectator*, 55(4), 133-136. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1835325>
- Kone, K. (2017). A Southern View on the Tuareg Rebellions in Mali. *African Studies Review*, 60(1), 53-75. <https://doi.org/10.1017/asr.2017.10>
- Kvale, S. (2007). Ethical Issues of Interviewing. En *Doing Interviews* (24-32). SAGE Publications, Ltd, <https://doi.org/10.4135/9781849208963>
- Lackenbauer, H., Tham Lindell, M. y Ingerstad, G. (2015). *If our Men Won't Fight we Will: A Gendered Analysis of the Armed Conflict in Northern Mali. Report Number: FOI-R--4121—SE*. FOI, the Swedish Defence Research Agency. ["If our men won't fight, we will". A Gendered Analysis of the Armed Conflict in Northern Mali \(foi.se\)](#)
- Lareau, A. (2012). Using the Terms Hypothesis and Variable for Qualitative Work: A Critical Reflection. *Journal of Marriage and Family*, 74(4), 671-677. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2012.00980.x>
- Lareau, A. y Rao, A. H. (2022). Intensive Family Observations: A Methodological Guide. *Sociological Methods & Research*, 51(4), 1969-2022. <https://doi.org/10.1177/0049124120914949>
- Latour, B. (1999). For David Bloor ... and beyond: A Reply to David Bloor's "Anti-Latour." *Studies in History and Philosophy of Science. Part A*, 30A(1), 113-129. [https://doi.org/10.1016/S0039-3681\(98\)00039-9](https://doi.org/10.1016/S0039-3681(98)00039-9)
- Le Roux, P. (2019). *Responding to the Rise in Violent Extremism in the Sahel. Africa Security Briefs N° 36*. Africa Center for Strategic Studies <https://www.proquest.com/trade-journals/responding-rise-violent-extremism-sahel/docview/2329130006/se-2>
- Lecocq, B. (2004). Unemployed Intellectuals in the Sahara: The Teshumara Nationalist Movement and the Revolutions in Tuareg Society. *International Review of Social History*, 49(S12), 87-109. <https://doi.org/10.1017/S0020859004001658>
- Lecocq, B. (2005) The Bellah Question: Slave Emancipation, Race, and Social Categories in Late Twentieth-Century Northern Mali. *Canadian Journal of African Studies*, 39(1), 42-68. <https://doi.org/10.1080/00083968.2005.10751309>
- Lecocq, B. (2010). *Disputed Desert: Decolonization, Competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Mali*. Brill. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=593753>
- Lecocq, B. (2015). Awad El Djouh and the Dynamics of Post-Slavery. *The International Journal of African Historical Studies*, 48(2), 193-208. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/awad-el-djouh-dynamics-post-slavery/docview/1732527421/se-2>
- Lecocq, B. y Klute, G. (2013). Tuareg Separatism in Mali. *International Journal*, 68(3), 424-434. <https://doi.org/10.1177/0020702013505431>
- Lecocq, B. y Schrijver, P. (2007). The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front. *Journal of Contemporary African Studies*, 25(1), 141-166. <https://doi.org/10.1080/02589000601157147>

- Lesclingand, M. (2004). Nouvelles stratégies migratoires des jeunes femmes rurales au Mali : de la valorisation individuelle à une reconnaissance sociale. *Sociétés contemporaines*, 55(3), 21-42. <https://doi.org/10.3917/soco.055.0021>
- Lesclingand, M. (2011). Migrations des jeunes filles au Mali : exploitation ou émancipation?. *Travail, Genre Et Sociétés*, 25(1), 23-40. <https://doi.org/10.3917/tgs.025.0023>
- Lesclingand, M. y Hertrich, V. (2017). Quand les filles donnent le ton. Migrations adolescentes au Mali. *Population (French Edition)*, 72(1), 63-93. <http://www.jstor.org/stable/26384350>
- Lesclingand, M., Pilon, M., Jacquemin, M. y Hertrich, V. (2016). Genre et migrations dans l'enfance et l'adolescence au Mali. En Jacquemin, M., Bonnet, D., Deprez, C., Pilon, M. y Pison, G. (eds.). *Être fille ou garçon : Regards croisés sur l'enfance et le genre* (203-224). Ined Éditions. <https://doi.org/10.4000/books.ined.4212>
- Levine, S., Pain, A., Bailey, S. y Fan, L. (2012). *The Relevance of 'Resilience'?* (HPG Policy Brief 49). Overseas Development Institute. [The relevance of 'resilience'? | ODI: Think change](http://www.odi.org.uk/policy-briefs/49)
- Lincoln, Y. S. (2010). "What a Long, Strange Trip It's Been...": Twenty-Five Years of Qualitative and New Paradigm Research. *Qualitative Inquiry*, 16(1), 3-9. <https://doi.org/10.1177/1077800409349754>
- Lincoln, Y. S. y Cannella, G. S. (2004). Dangerous Discourses: Methodological Conservatism and Governmental Regimes of Truth. *Qualitative Inquiry*, 10(1), 5-14. <https://doi.org/10.1177/1077800403259717>
- Lipson, J. G. (1994). Ethical Issues in Ethnography. En Morse, J. M. (ed.). *Critical Issues in Qualitative Research Methods* (333-355). Sage.
- Lounnas, D. (2013a). La stratégie algérienne face à AQMI. *Politique étrangère*, (3), 147-157. <https://doi.org/10.3917/pe.133.0147>
- Lounnas, D. (2013b). The Regional Fallouts of the French Intervention in Mali. *Mediterranean Politics*, 18(2), 325-332. <https://doi.org/10.1080/13629395.2013.799351>
- Lounnas, D. (2014a). L'évolution de l'environnement stratégique de l'Algérie post-Printemps arabe. *Maghreb - Machrek*, 221(3), 47-64. <https://doi.org/10.3917/machr.221.0047>
- Lounnas, D. (2014b). Confronting Al-Qa'ida in the Islamic Maghrib in the Sahel: Algeria and the Malian Crisis. *The Journal of North African Studies*, 19(5), 810-827. <https://doi.org/10.1080/13629387.2014.974033>
- Lounnas, D. (2017). The Impact of ISIS on Algeria's Security Doctrine. *Middle East Policy*, 24(4), 117-135. <https://doi.org/10.1111/mepo.12311>
- Lounnas, D. (2019). Le djihadisme au Sahel après la chute de Daech. *Politique Etrangere*, 2, 105-114. <https://doi.org/10.3917/pe.192.0105>
- Lust, E. M. y Ndegwa, S. N. (2012). *Governing Africa's Changing Societies: Dynamics of Reform*. Lynne Rienner Publishers. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=3329099>
- Macrae, J. (2019). "Linking Thinking" Why Is it so Hard and What Can we Do about it: Reflections on Current Debates on the Humanitarian, Development and Peace Nexus. Kuno Platform. https://www.kuno-platform.nl/wp-content/uploads/2019/06/Linking-Thinking-KUNO_Macrae.pdf
- Maïga, I. (2016). *Armed Groups in Mali: Beyond the Labels*. West Africa Report, Issue 17. Institute for Security Studies. [Armed groups in Mali: Beyond the labels - ISS Africa](https://www.iss-africa.org/en/armed-groups-in-mali-beyond-the-labels)

- Mamdani, M. (1975). Class Struggles in Uganda. *Review of African Political Economy*, 4, 26-61. <http://www.jstor.org/stable/3997883>
- Mann, G. (2003a). Fetishizing Religion: Allah Koura and French 'Islamic Policy' in Late Colonial French Soudan (Mali). *Journal of African History*, 44(2), 263-282. <https://doi.org/10.1017/S0021853703008442>
- Mann, G. (2003b). Immigrants and Arguments in France and West Africa. *Comparative Studies in Society and History*, 45(2), 362-385. <https://doi.org/10.1017/S0010417503000173>
- Mann, G. (2007). Colonialism Now: Contemporary Anticolonialism and the « facture coloniale ». *Politique africaine*, (105), 181-200. <https://doi.org/10.3917/polaf.105.0181>
- Mann, G. (2015). Experience as Evidence in Africanist Historiography. *History in Africa*, 42, 279-286. <https://doi.org/10.1017/hia.2015.6>
- Martin, G. (1982). Africa and the Ideology of Eurafica: Neo-Colonialism or Pan-Africanism?. *The Journal of Modern African Studies*, 20(2), 221-238. <http://www.jstor.org/stable/160304>
- Martin, G. (1985). The Historical, Economic, and Political Bases of France's African Policy. *The Journal of Modern African Studies*, 23(2), 189-208. <http://www.jstor.org/stable/160570>
- Martin, G. y Young, C. (1984). The Paradox of Separate and Unequal: African Studies and Afro-American Studies. *The Journal of Negro Education*, 53(3), 257-267. <https://doi.org/10.2307/2294862>
- Mbah, N. L. (2022). "Wives Wishing to Join Their Husbands": Colonial Forgery, Gender Legibility, and Labor Migration in West Africa. *History in Africa*, 49, 235-275. <https://doi.org/10.1017/hia.2022.3>
- Mbembe, A. (1995). Notes provisoires sur la postcolonie. *Politique africaine*, 60, 76-109. <https://doi.org/10.3406/polaf.1995.5924>
- Mbembe, A. (2006) On the Postcolony: a Brief Response to Critics. *African Identities*, 4(2), 143-178. <https://doi.org/10.1080/14725840600761096>
- Mbembe, A. (2011). Provincializing France?. *Public Culture*, 23(1), 85-119. <https://doi.org/10.1215/08992363-2010-017>
- Mbembe, A. (2012) Metamorphic Thought: The Works of Frantz Fanon. *African Studies*, 71(1), 19-28. <https://doi.org/10.1080/00020184.2012.668291>
- Mbembe, A. (2016). Africa in the New Century. *The Massachusetts Review*, 57(1), 91-111. <http://www.jstor.org/stable/43821507>
- Mbembe, A. (2019). *Out of the Dark Night: Essays on Decolonization*. Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/mbem16028>
- McCloskey, D., Spivak, G. C. y Charusheela, S. (2000). *Introduction*, 12(4), 23-26. <https://doi.org/10.1080/08935690009359021>
- McDougall, E. A. (1998). Research in Saharan history. *The Journal of African History*, 39(3), 467-480. <https://doi.org/10.1017/S0021853798007233>
- McDougall, E. A. (2007). In the Eye of the Beholder: Provocation, Promise and Prayer in the Sahara-Sahel. *Journal of Contemporary African Studies*, 25(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/02589000601157014>
- McDougall, E. A. (2021). Class and Credit in a Regional Salt Economy: "The Story of My Father": Tishit and the Desert Salt Trade, Mauritania-Mali. *African Economic History*, 49(1), 192-221. <https://doi.org/10.1353/aeht.2021.0008>
- McKeon, N. (2018). 'Getting to the root causes of migration' in West Africa - whose history, framing and agency counts?. *Globalizations*, 15(6), 870-885. <https://doi.org/10.1080/14747731.2018.1503842>

- Meillassoux, C. (1965). The Social Structure of Modern Bamako. *Africa: Journal of the International African Institute*, 35(2), 125-142. <https://doi.org/10.2307/1158228>
- Meillassoux, C. (1970). A Class Analysis of the Bureaucratic Process in Mali. *Journal of Development Studies*, 6(2), 97. <https://doi.org/10.1080/00220387008421316>
- Meillassoux, C. (1973). Etat et Conditions des Esclaves a Gumbu (Mali) au XIXe Siecle. *The Journal of African History*, 14(3), 429-452. <http://www.jstor.org/stable/180540>
- Meillassoux, C. (1994). GLOIRES OUBLIÉES ET MÉMOIRES RECONSTRUITES. Les guerres de Gumbu du Sahel (Mali). *Africa: Rivista Trimestrale Di Studi e Documentazione Dell'Istituto Italiano per l'Africa e l'Oriente*, 49(1), 1-20. <http://www.jstor.org/stable/40760850>
- Mémier, M. (2017). AQIM et ál-Mourabitoun : le djihad sahélien réunié ? *Études de l'Ifri, Programme Afrique*. Institut français des relations internationales (Ifri). [AQIM et ál-Mourabitoun : le djihad sahélien réunié ? | IFRI - Institut français des relations internationales](https://www.ifri.org/fr/publications/aqim-et-almourabitoun-le-djihad-sahelien-reuni-e)
- Mensah, A. (1979). The Process of Monetary Decolonization in Africa. *Utafiti*, 4(1), 45-63. <https://n2t.net/ark:/85335/m57943x6z>
- Mensah, A. N. A. y Aning, K. (2022). Russia Resurgent? Untangling the Role and Meaning of Moscow's Proxies in West Africa and the Sahel. *Strategic Review for Southern Africa*, 44(1), 47-63. <https://doi.org/10.35293/srsa.v44i1.4058>
- Mesplé-Somps, S. y Nilsson, B. (2023). Role Models, Aspirations and Desire to Migrate. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 212, 819-839. <https://doi.org/10.1016/j.jebo.2023.06.013>
- Miles, W. F. S. (1994). *Hausaland Divided : Colonialism and Independence in Nigeria and Niger*. Cornell University Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=3425967>
- Miles, W. F. S. (2012). Deploying Development to Counter Terrorism: Post-9/11 Transformation of U.S. Foreign Aid to Africa. *African Studies Review*, 55(3), 27-60. <https://doi.org/10.1017/S0002020600007198>
- Miles, W. F. S. (2015). Postcolonial Borderland Legacies of Anglo-French Partition in West Africa. *African Studies Review*, 58(3), 191-213. <https://doi.org/10.1017/asr.2015.71>
- Miles, W. F. S. (2018). Jihads and Borders Social Networks and Spatial Patterns in Africa, Present, Past and Future. En Walther, O. J. y Miles, W. F. S. (eds.). *African Border Disorders: Addressing Transnational Extremist Organizations* (187-2015). Routledge. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=5015637>
- Ministerio de Europa y Asuntos Exteriores de Francia. (2022). *Mali – Suspension of Official Development Assistance (16 November 2022)*. Consultado el 01 de diciembre 2023. <https://www.diplomatie.gouv.fr/en/country-files/mali/news/article/mali-suspension-of-official-development-assistance-16-nov-2022>
- Ministerio de la Salud y el Desarrollo Social de Mali. (2022). *Matrice de suivi des déplacements (DTM)*. Direction Nationale du Développement Social (DNDS) y Organisation Internationale pour les Migrations (OIM). <https://dtm.iom.int/reports/mali-%E2%80%94-rapport-sur-les-mouvements-de-populations-ao%C3%BBt2022>
- Ministerio de los Ejércitos de Francia. (2023a). *Opération SERVAL (2013-2014)*. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Opération SERVAL \(2013-2014\) | Ministère des Armées \(defense.gouv.fr\)](https://www.defense.gouv.fr/fr/operation-serval)
- Ministerio de los Ejércitos de Francia. (2023b). *Opération BARKHANE*. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Opération BARKHANE | Ministère des Armées \(defense.gouv.fr\)](https://www.defense.gouv.fr/fr/operation-barkhane)

- Misión Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas. (2023). *Statement by First Deputy Permanent Representative Dmitry Polyanskiy at UNSC briefing on Mali*. Permanent Mission of the Russian Federation to the United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Permanent Mission of the Russian Federation to the United Nations \(russiaun.ru\)](https://www.mfa.gov.ru/ru/foreign_relations/missions/mission_to_the_united_nations/)
- Moe, L. W. y Geis, A. (2020). From Liberal Interventionism to Stabilisation: A New Consensus on Norm-Downsizing in Interventions in Africa. *Global Constitutionalism*, 9(2), 387-412. <https://doi.org/10.1017/S204538171900039X>
- Morris, R. C. (2002). Theses on the Questions of War: History, Media, Terror. *Social Text*, 20(3), 149-175. https://doi.org/10.1215/01642472-20-3_72-149
- Morris, R. C. (2020). Destruction or Dialectics: Other Iconoclasms and the New Heritage Culture Industry. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 10(3), 980-984. <https://doi.org/10.1086/712093>
- Morse, J. M. (2002). Considering the “Peer” in Peer Review. *Qualitative Health Research*, 12(5), 579-580. <https://doi.org/10.1177/104973202129120089>
- Morse, J. M. (2003). The Significance of Standards. *Qualitative Health Research*, 13(9), 1187-1188. <https://doi.org/10.1177/1049732303257231>
- Morse, J. M. (2014). Cooperative Scholarship: The Peer Review Process. *Qualitative Health Research*, 24(12), 1615-1616. <https://doi.org/10.1177/1049732314556602>
- Mosel, I. y Levine, S. (2014). *Remaking the Case for Linking Relief, Rehabilitation, and Development: How LRRD Can Become a Practically Useful Concept for Assistance in Difficult Places*. Overseas Development Institute. [Remaking the case for linking relief, rehabilitation and development | ODI: Think change](https://www.odi.org/publications/remaking-the-case-for-linking-relief-rehabilitation-and-development)
- Moseley, W. G. (2013). Recovering from Livelihood Insecurity and Political Instability in Northern Mali: Bouncing Back. *International Journal*, 68(3), 435-443. <https://doi.org/10.1177/0020702013505435>
- Moseley, W. G. y Laris, P. (2008). West African Environmental Narratives and Development-Volunteer Praxis. *Geographical Review*, 98(1), 59-81. <https://doi.org/10.1111/j.1931-0846.2008.tb00288.x>
- Munhall, P. L. (1988). Ethical Considerations in Qualitative Research. *Western Journal of Nursing Research*, 10(2), 150-162. <https://doi.org/10.1177/019394598801000204>
- Naciones Unidas. (2012). *Resolution 2085 (2012), S/RES/2085 (2012)*. United Nations. [S/RES/2085\(2012\) \(undocs.org\)](https://undocs.org/S/RES/2085(2012))
- Naciones Unidas. (2013). *Resolution 2100, S/RES/2100 (2013)*. United Nations. [S/RES/2100\(2013\) \(undocs.org\)](https://undocs.org/S/RES/2100(2013))
- Naciones Unidas. (2014). *Resolution 2164, S/RES/2164 (2014)*. United Nations. [S/RES/2164\(2014\) \(undocs.org\)](https://undocs.org/S/RES/2164(2014))
- Naciones Unidas. (2015). *Transforming our world: the 2030 Agenda for Sustainable Development. Resolution adopted by the General Assembly, A/RES/70/1*. United Nations. [A/RES/70/1 \(undocs.org\)](https://undocs.org/A/RES/70/1)
- Naciones Unidas. (2016a). *Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office*. United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Secretary-General-designate António Guterres' remarks to the General Assembly on taking the oath of office | United Nations Secretary-General](https://www.un.org/press/en/2016/sg-designate-guterres-remarks-to-the-general-assembly-on-taking-the-oath-of-office/)
- Naciones Unidas. (2016b). *Outcome of the World Humanitarian Summit. Report of the Secretary-General, A/71/353*. United Nations. [A/71/353 \(undocs.org\)](https://undocs.org/A/71/353)
- Naciones Unidas. (2016c). *Review of the United Nations peacebuilding architecture. Resolution adopted by the General Assembly, A/RES/70/262*. United Nations. [A/RES/70/262 \(undocs.org\)](https://undocs.org/A/RES/70/262)

- Naciones Unidas. (2016d). *Adopted by the Security Council at its 7680th meeting, on 27 April 2016, S/RES/2282*. United Nations. [S/RES/2282\(2016\) \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2016e). *Peace Promise: Commitments to More Effective Synergies Among Peace, Humanitarian and Development Actions in Complex Humanitarian Situations*. United Nations. [The Peace Promise | United Nations Development Programme \(undp.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2016f). *New York Declaration for Refugees and Migrants, A/RES/71/1*. United Nations. [A/RES/71/1 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2017). *Repositioning the United Nations development system to deliver on the 2030 Agenda: ensuring a better future for all. Report of the Secretary-General, A/72/124–E/2018/3*. United Nations. [A/72/124 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2018a). *Peacebuilding and sustaining peace. United Nations. Report of the Secretary-General, A/72/707–S/2018/43*. United Nations. [a/72/707 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2018b). *Global Compact on Refugees. Report of the United Nations High Commissioner for Refugees, A/73/12 (Part II: Reissued for technical reasons on 13 September 2018)*. United Nations. [A/73/12%20\(PART%20II\) \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2018c). *Global Compact for Safe, Orderly and Regular Migration. Resolution adopted by the General Assembly, A/RES/73/195*. United Nations. [A/RES/73/195 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2018d). *Report of the Secretary-General on the work of the Organization, A/73/1*. United Nations. [A/73/1 \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2019). *Sahel 2043: Towards a resilient, inclusive and prosperous Sahel region*. United Nations. [Sahel 2043 : towards a resilient, inclusive and prosperous Sahel region \(uneca.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2022a). *Economic Sanctions on Mali Tightened as West African Leaders Reject Proposed Timetable for Presidential Election, Special Representative Tells Security Council, 8945th Meeting, SC/14762*. United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://press.un.org/en/2022/sc14762.doc.htm>
- Naciones Unidas. (2022b). *Mali : le Secrétaire général note la levée des sanctions imposées par la CEDEAO à la suite des progrès réalisés dans la définition du calendrier de la transition, SG/SM/21363*. United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://press.un.org/fr/2022/sgsm21363.doc.htm>
- Naciones Unidas. (2023a). *Fatalities*. United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://peacekeeping.un.org/en/fatalities>
- Naciones Unidas. (2023b). *Conseil de sécurité : le Mali demande le retrait sans délai de la MINUSMA, 9350th Meeting, CS/15325*. United Nations. Consultado el 01 de septiembre 2023. [Conseil de sécurité: le Mali demande le retrait sans délai de la MINUSMA | UN Press](#)
- Naciones Unidas. (2023c). *Resolution, 2690, S/RES/2690 (2023)*. United Nations. [S/RES/2690\(2023\) \(undocs.org\)](#)
- Naciones Unidas. (2023d). *Joint Force of the Group of Five for the Sahel, Report of the Secretary-General, S/2023/328 (2023)*. United Nations. [S/2023/328 \(undocs.org\)](#)
- Neumann, K. y Hermans, F. (2017). What Drives Human Migration in Sahelian Countries? A Meta-analysis. *Population, Space and Place*, 23(1), 1-16. <https://doi.org/10.1002/psp.1962>
- Nguya, G. y Siddiqui, N. (2020). Triple Nexus Implementation and Implications for Durable Solutions for Internal Displacement: On Paper and in Practice. *Refugee Survey Quarterly*, 39, 466-480. <https://doi.org/doi:10.1093/rsq/hdaa018>

- Nixon, R. (1987). Caribbean and African Appropriations of “The Tempest.” *Critical Inquiry*, 13(3), 557-578.
<http://www.jstor.org/stable/1343513>
- Nixon, R. (1996). Dreams: Ken Saro-Wiwa, Environmental Justice, and Micro-Minority Rights. *Black Renaissance*, 1(1), 1-14.
<http://proxy.ub.umu.se/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/pipe-dreams-ken-saro-wiwa-environmental-justice/docview/215535211/se-2>
- Nixon, R. (2011a). Stranger in the Eco-Village: Environmental Time, Race, and Ecologies of Looking. En DeLoughrey, E. y Handley, G.B. (eds.). *Postcolonial Ecologies: Literatures of the Environment* (159-181). Oxford University Press.
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=689286>.
- Nixon, R. (2011b). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
<https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=3300958>
- Nkrumah, K. (1972). A Letter of Consolation to Dr. Kofi A. Busia: ON THE COUP IN GHANA. *The Black Scholar*, 3(9), 23-26.
<http://www.jstor.org/stable/41206378>
- Nkrumah, K. (2009). *Neo-colonialism: the Last Stage of Imperialism*. Panaf. ISBN10: 090178723X
- Nyerere, J. K. (1963). Les fondements du socialisme africain. *Présence Africaine*, 47, 8-17. <http://www.jstor.org/stable/24348290>
- Nyerere, J. K. (1974). From Uhuru to Ujamaa. *Africa Today*, 21(3), 3-8. <http://www.jstor.org/stable/4185420>
- Nyerere, J. K. (1976). The Economic Challenge--Dialogue or Confrontation. *African Affairs*, 75(299), 242-250.
<http://www.jstor.org/stable/721241>
- Nyerere, J. K. (1979). Third World Negotiating Strategy. *Third World Quarterly*, 1(2), 20-23. <http://www.jstor.org/stable/3990330>
- Nyerere, J. K. (1980). Unity for a New Order. *The Black Scholar*, 11(5), 55-63. <http://www.jstor.org/stable/41066621>
- Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. (2017). *New Way of Working*. OCHA. [The New Way of Working | OCHA \(unocha.org\)](http://www.unocha.org/working)
- Oloidi, F. J., Eyisi, E. C., Agha, E. O. y Nwachukwu, K. C. (2022). Historical Perspective of Globalization: A Case Of West Africa. *Webology*, 19(2), 6320-6333. ISSN:1735-188X.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2019). *DAC Recommendation on the Humanitarian-Development-Peace Nexus*. The OECD Development Assistance Committee, OECD/LEGAL/5019. OECD. [OECD Legal Instruments](http://www.oecd.org/development/peace-nexus/)
- Osland, K. M. y Erstad, H. U. (2020). The Fragility Dilemma and Divergent Security Complexes in the Sahel. *The International Spectator*, 55(4), 18-36. <https://doi.org/10.1080/03932729.2020.1833474>
- Pedersen, J. (1995). Drought, Migration and Population Growth in the Sahel. The Case of the Malian Gourma: 1900–1991. *Population Studies*, 49(1), 111-126. <https://doi.org/10.1080/0032472031000148276>
- Pedersen, J. y Benjaminsen, T. A. (2008). One Leg or Two? Food Security and Pastoralism in the Northern Sahel. *Human Ecology*, 36(1), 43-57. <http://www.jstor.org/stable/27654255>
- Peraldi, M. (2005). Algerian Routes: Emancipation, Deterritorialisation and Transnationalism Through Suitcase Trade. *History and Anthropology*, 16(1), 47-61. <https://doi.org/10.1080/02757200500042806>
- Pérez, F. J. (2022). An Enduring Neocolonial Alliance: A History of the CFA Franc. *American Journal of Economics and Sociology*, 81(5). <https://doi.org/10.1111/ajes.12485>

- Pérouse de Montclos, M. (2017). Le *djihad* sahélien à l'épreuve de l'Histoire. *Études*, (6), 19-30. <https://doi.org/10.3917/etu.4239.0019>
- Pérouse de Montclos, M. (2019). La politique de la France au Sahel : une vision militaire. *Hérodote*, 172(1), 137-152. <https://doi.org/10.3917/her.172.0137>
- Pérouse de Montclos, M. (2020a). Faut-il négocier avec les djihadistes au Sahel ?. *Politique étrangère*, (1), 175-187. <https://doi.org/10.3917/pe.201.0173>
- Pérouse de Montclos, M. (2020b). Aide internationale et « guerre globale contre le terrorisme » en Afrique: Des défis renouvelés. *Revue internationale des études du développement*, 241(1), 41-63. <https://doi.org/10.3917/ried.241.0041>
- Pérouse de Montclos, M. (2021). « Le cul des chameaux ». La Libye vue du Sahel, entre mirages et réalités. *Hérodote*, 182(3), 163-177. <https://doi.org/10.3917/her.182.0163>
- Pérouse de Montclos, M. (2022). La France au Sahel : les raisons d'une défaite. *Études*, (6), 19-28. <https://doi.org/10.3917/etu.4294.0019>
- Perret, L. (2019). *Operationalizing the Humanitarian–Development–Peace Nexus: Lessons learned from Colombia, Mali, Nigeria, Somalia and Turkey*. International Organization for Migration (IOM). <https://publications.iom.int/books/operationalizing-humanitarian-development-peace-nexus-lessons-colombia-mali-nigeria-somalia>
- Pezard, S. y Shurkin, M. (2015). *Achieving Peace in Northern Mali: Past Agreements, Local Conflicts, and the Prospects for a Durable Settlement*. RAND Corporation. <https://doi.org/10.7249/RR892>
- Poland, B. D. (1995). Transcription Quality as an Aspect of Rigor in Qualitative Research. *Qualitative Inquiry*, 1(3), 290-310. <https://doi.org/10.1177/107780049500100302>
- Poole, L. y Culbert, V. (2019). *Financing the Nexus: Gaps and Opportunities from a Field Perspective*. Food and Agriculture Organization (FAO), Norwegian Refugee Council (NRC) y United Nations Development Programme (UNDP). [Financing the nexus gaps and opportunities from a field perspective | NRC](#)
- Popper, K. (1944). The Poverty of Historicism, I. *Economica (London)*, 11(42), 86-103. <https://doi.org/10.2307/2549642>
- Popper, K. (1989). Creative Self-Criticism in Science and in Art. *Diogenes (English Ed.)*, 37(145), 36-45. <https://doi.org/10.1177/039219218903714503>
- Priego, A. (2018). Fundamentalismo, extremismo, fanatismo y terrorismo religioso. Una clarificación de los conceptos. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 76(148), 261-272. [Fundamentalismo, extremismo, fanatismo y terrorismo religioso. Una clarificación de los conceptos | Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales](#)
- Rabasa, A. (2003). *Political Islam in Southeast Asia: Moderates, Radical and Terrorists*. Taylor & Francis Group. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=1774342>
- Rabasa, A. (2009). *Radical Islam in East Africa* (1st ed.). RAND Corporation. <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg782af>
- Rabasa, A., Gordon, J., Chalk, P., Grant, A. K., McMahon, S. K., Pezard, S., Reilly, C., Ucko, D. y Zimmerman, R. (2011). *From Insurgency to Stability: Volume II: Insights from Selected Case Studies*. RAND Corporation. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=777017>
- Rabionet, S. (2014). How I Learned to Design and Conduct Semi-structured Interviews: An Ongoing and Continuous Journey. *Qualitative Report*, 16(2), 563-566. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2011.1070>

- Radil, S. M., Walther, O., Dorward, N. y Pflaum, M. (2023). Urban-Rural Geographies of Political Violence in North and West Africa. *African Security*, 16(2-3), 199-222. <https://doi.org/10.1080/19392206.2023.2251286>
- Raineri, L. y Strazzari, F. (2019). (B)ordering Hybrid Security? EU Stabilisation Practices in the Sahara-Sahel Region. *Ethnopolitics*, 18(5), 544-559. <https://doi.org/10.1080/17449057.2019.1640509>
- Raineri, L. y Strazzari, F. (2022). Drug Smuggling and the Stability of Fragile States. The Diverging Trajectories of Mali and Niger. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 1(2), 222-239. <https://doi.org/10.1080/17502977.2021.1896207>
- Raleigh, C. y Dowd, C. (2013). Governance and Conflict in the Sahel's 'Ungoverned Space'. *Stability: International Journal of Security & Development*, 2(2), 1-17. <https://doi.org/10.5334/sta.bs>
- Ramet, V. (2012). *Linking Relief, Rehabilitation and Development: Towards More Effective Aid. Policy Briefing, DG EXPO/B/PolDep/Note/2012_74*. European Union. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/briefing_note/join/2012/491435/EXPO-DEVE_SP\(2012\)491435_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/briefing_note/join/2012/491435/EXPO-DEVE_SP(2012)491435_EN.pdf)
- Rasmussen, S. J. (2008). The People of Solitude: Recalling and Reinventing Essuf (The Wild) in Traditional and Emergent Tuareg Cultural Spaces. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 14(3), 609-627. <http://www.jstor.org/stable/20203688>
- Rasmussen, S. J. (2009). Critically Re-Thinking "Islamic Dress": Deconstructing Disputed Meanings in Tuareg (Kel Tamajaq) Women's Clothing and Covering. *The American Journal of Semiotics*, 25(1-2), 1-17. <http://proxy.ub.umu.se/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/critically-re-thinking-islamic-dress/docview/213748752/se-2>
- Rasmussen, S. J. (2010). The Slippery Sign: Cultural Constructions of Youth and Youthful Constructions of Culture in Tuareg Men's Face-Veiling. *Journal of Anthropological Research*, 66(4), 463-484. <http://www.jstor.org/stable/20798862>
- Rasmussen, S. J. (2015). An Ambiguous Spirit Dream and Tuareg-Kunta Relationships in Rural Northern Mali. *Anthropological Quarterly*, 88(3), 635-663. <http://www.jstor.org/stable/43652755>
- Rasmussen, S. J. (2017). Global Media and Local Verbal Art Representations of Northern Malian Tuareg. *African Studies Review*, 60(1), 77-100. <https://doi.org/10.1017/asr.2017.7>
- Reinares, F. (2010). The Madrid Bombings and Global Jihadism. *Survival*, 52(2), 83-104. <https://doi.org/10.1080/00396331003764629>
- Reinares, F. y Vicente, Á. (2023). When Terrorist Disengagement Processes Are Consistent with Previous Violent Radicalization: Two Case Studies. *Journal for Deradicalization*, (37), 105-139. <https://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/815>
- Retaillé, D. y Walther, O. (2013). L'actualité sahélo-saharienne au Mali : une invitation à penser l'espace mobile / Conceptualizing the mobility of space through the Malian conflict. *Annales de Géographie*, 122(694), 595-618. <http://www.jstor.org/stable/24569694>
- Rey, F., Abellán, B. y Gómez, A. (2022). *La aplicación del enfoque de "triple nexo" entre la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el contexto de los flujos migratorios de Venezuela*. WeWorld. <https://www.weworld.it/en/news-and-stories/news/triple-nexus-migration-flows-venezuela>
- Roberts, R. (2020). *Responding to Protracted Displacement Using the Humanitarian-Development-Peace Nexus Approach*. UNRISD Working Paper No. 2020-12: Scoping Study. UN Research Institute for Social Development. [Responding to Protracted Displacement Using the Humanitarian-Development-Peace Nexus Approach: Scoping Study \(unrisd.org\)](https://www.unrisd.org/en/publications-and-reports/working-paper-no-2020-12-scoping-study)
- Robin, N. (2007). Migrations en Afrique de l'Ouest, une longue histoire. *Grain de sel*, (40), 12-14. [fdi:010044989](https://doi.org/10.1080/00396331003764629)

- Rodet, M. (2015). Historical Perspectives on Marriage, Migration, and Family Networks in the Region of Kayes. *Revue européenne des migrations internationales*, 31(1), 160-174. <https://doi.org/10.4000/remi.7166>
- Roth, G. y Weber, M. (1976). History and Sociology in the Work of Max Weber. *The British Journal of Sociology*, 27(3), 306-318. <https://doi.org/10.2307/589618>
- Ryen, A. (2001). Cross-Cultural Interviewing. En Gubrium, J. F. y Holstein, J. (eds.). *Handbook of Interview Research* (334-354). SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781412973588>
- Said, E. W. (2015). Intellectuals in the Post-Colonial World. *Salmagundi*, (187), 179-199. <http://www.jstor.org/stable/43943983>
- Saldaña, J. (2014). Coding and Analysis Strategies. En Leavy, P. (ed.). *The Oxford Handbook of Qualitative Research* (581-605). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199811755.013.001>
- Sargent, C. y Cordell, D. (2003). Polygamy, Disrupted Reproduction, and the State: Malian Migrants in Paris, France. *Social Science & Medicine*, 56(9), 1961-1972. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(02\)00216-2](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(02)00216-2)
- Sartre, J. P. (2001). Colonialism Is a System. *Interventions*, 3(1), 127-140. <https://doi.org/10.1080/13698010020027074>
- Sauvain-Dugerdil, C. (2013). Youth Mobility in an Isolated Sahelian Population of Mali. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 648(1), 160-174. <https://doi.org/10.1177/0002716213485352>
- Sauvain-Dugerdil, C., Gakou, B., Berthé, F., Dieng, A. W., Ritschard, G. y Lerch, M. (2008). The Start of the Sexual Transition in Mali: Risks and Opportunities. *Studies in Family Planning*, 39(4), 263-280. <http://www.jstor.org/stable/20454475>
- Scheele, J. (2013). A Pilgrimage to Arawān: Religious Legitimacy, Status, and Ownership in Timbuktu. *American Ethnologist*, 40(1), 165-181. <https://doi.org/10.1111/amet.12012>
- Schultz, S. U. (2019). Unfulfilled Expectations for Making a Better Life: Young Malian Men Coping with their Post Deportation Adventures. *Cadernos de Estudos Africanos*, 37, 159-181. <https://doi.org/10.4000/cea.3987>
- Schultz, S. U. (2021a). 'It's Not Easy'. Everyday Suffering, Hard Work and Courage. Navigating Masculinities Post Deportation in Mali. *Gender, Place & Culture*, 28(6), 870-887. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2020.1839022>
- Schultz, S. U. (2021b). 'The Adventure Is Not Easy.' The Discretionary Politics of Social Suffering and Agency in Post-Deportation Narratives in Southern Mali. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 10(3), 101-114. <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.2044>
- Schultz, S. U. (2022). »Failed« Migratory Adventures?: Malian Men Facing Conditions Post Deportation in Southern Mali. Bielefeld: transcript Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783839460092>
- Schulz, D. E. (2001). Music Videos and the Effeminate Vices of Urban Culture in Mali. *Africa*, 71(3), 345-372. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/music-videos-effeminate-vices-urban-culture-mali/docview/213648857/se-2>
- Schulz, D. E. (2006). Promises of (Im)Mediate Salvation: Islam, Broadcast Media, and the Remaking of Religious Experience in Mali. *American Ethnologist*, 33(2), 210-229. <https://doi.org/10.1525/ae.2006.33.2.210>
- Schulz, D. E. (2007). Evoking Moral Community, Fragmenting Muslim Discourse: Sermon Audio-Recordings and the Reconfiguration of Public Debate in Mali. *Journal for Islamic Studies*, 27, 39-72. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/evoking-moral-community-fragmenting-muslim/docview/869067560/se-2>
- Schulz, D. E. (2008). Piety's Manifold Embodiments: Muslim Women's Quest for Moral Renewal in Urban Mali. *Journal for Islamic*

- Studies*, 28, 66-93. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/pietys-manifold-embodiments-muslim-womens-quest/docview/870065341/se-2>
- Schulz, D. E. (2023). Rifle, Pen, and Prayer Beads: Constructing Political Legitimacy in Mali. *Africa Today*, 70(1), 1-10. <https://doi.org/10.2979/africatoday.70.1.01>
- Senghor, L. S. (1961). West Africa in Evolution. *Foreign Affairs*, 39(2), 240-246. <https://doi.org/10.2307/20029482>
- Senghor, L. S. (1968). La Francophonie comme culture. *Études littéraires*, 1(1), 131-140. <https://doi.org/10.7202/500008ar>
- Senghor, L. S. (1971). Problématique de la Négritude. *Présence Africaine*, 78, 3-26. <http://www.jstor.org/stable/24350351>
- Serwat, L., Nsaibia, H., Carbone, V. y Lay, T. (2022). *Les opérations du groupe Wagner en Afrique : les tendances du ciblage de populations civiles en République centrafricaine et au Mali*. ACLED. [Les opérations du groupe Wagner en Afrique : les tendances du ciblage de populations civiles en République centrafricaine et au Mali \(acleddata.com\)](https://www.acleddata.com)
- Sharpe, J. y Spivak, G. C. (2003). A Conversation with Gayatri Chakravorty Spivak: Politics and the Imagination. *Signs*, 28(2), 609-624. <https://doi.org/10.1086/342588>
- Shiferaw, L. T. y Hauck, V. (2022). The War in Ukraine: Implications for the Africa-Europe Peace and Security Partnership. *Strategic Review for Southern Africa*, 44(1), 93-110. <https://doi.org/10.35293/srsa.v44i1.4071>
- Soares, B. F. (2000). Notes on the Anthropological Study of Islam and Muslim Societies in Africa. *Culture and Religion*, 1(2), 277-285. <https://doi.org/10.1080/01438300008567155>
- Soares, B. F. (2006). Islam in Mali in the Neoliberal Era. *African Affairs*, 105(418), 77-95. <https://doi.org/10.1093/afraf/adO188>
- Soares, B. F. (2009). The Attempt to Reform Family Law in Mali. *Welt Des Islams*, 49(3/4), 398-428. <https://doi.org/10.1163/004325309X12499944891284>
- Spivak, G. C. (1989). Woman in Difference: Mahasweta Devi's "Douloti the Bountiful." *Cultural Critique*, 14, 105-128. <https://doi.org/10.2307/1354294>
- Spivak, G. C. (1990). Theory in the Margin: Coetzee's *Foe* Reading Defoe's *Crusoe/Roxana*. *English in Africa*, 17(2), 1-23. <http://www.jstor.org/stable/40238659>
- Spivak, G. C. (2000) Other Things Are Never Equal: A Speech. *Rethinking Marxism*, 12(4), 37-45. <https://doi.org/10.1080/08935690009359023>
- Spivak, G. C. (2007). Religion, Politics, Theology: A Conversation with Achille Mbembe. *boundary 2*, 34(2), 149-170. <https://doi.org/10.1215/01903659-2007-007>
- Spivak, G. C. (2009). Rethinking Comparativism. *New Literary History*, 40(3), 609-626. <http://www.jstor.org/stable/27760278>
- Spivak, G. C. (2014). THE 2012 ANTIPODE AAG LECTURE Scattered Speculations on Geography. *Antipode*, 46(1), 1-12. <https://doi.org/10.1111/anti.12041>
- Spivak, G. C. (2015). ASSIA DJEBAR: IN MEMORIAM. *Romanic Review*, 106(1-4), 7-12. <http://proxy.ub.umu.se/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/assia-djebar-memorial/docview/1882052294/se-2>
- Spivak, G. C., Condee, N., Ram, H. y Chernetsky, V. (2006). Are We Postcolonial? Post-Soviet Space. *PMLA Modern Language Association*, 121(3), 828-836. <http://www.jstor.org/stable/25486358>
- Steinke, A. (2021). *Triple Nexus in Mali: Coordination, Securitisation and Blurred Lines*. Berlin: Centre for Humanitarian Action

- (CHA). [The Triple Nexus in Mali: Coordination, Securitisation and Blurred Lines \(chaberlin.org\)](https://chaberlin.org)
- Stenning, D. J. (1957). Transhumance, Migratory Drift, Migration; Patterns of Pastoral Fulani Nomadism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 87(1), 57-73. <https://doi.org/10.2307/2843971>
- Stratton, J. y Ang, I. (1994). Multicultural Imagined Communities: Cultural Difference and National Identity in Australia and the USA. *Continuum*, 8(2), 124-158. <https://doi.org/10.1080/10304319409365672>
- Strauss, A. (1990). Systematic Coding in Qualitative Research. *Bulletin de Méthodologie Sociologique*, 27, 52-62. <https://www.jstor.org/stable/24358658>
- Strauss, A. (1995). Notes on the Nature and Development of General Theories. *Qualitative Inquiry*, 1(1), 7-18. <https://doi.org/10.1177/107780049500100102>
- Swithern, S. (2019). *Donors at the Triple Nexus: Lessons from Sweden*. Bristol: Development Initiatives. [Donors at the triple nexus: Lessons from Sweden - Development Initiatives \(devinit.org\)](https://devinit.org/publications/donors-at-the-triple-nexus-lessons-from-sweden)
- Sylla, A. (2022). L'aventure libyenne et ses vécus politiques et sécuritaires pour les migrants maliens. *Anthropologie & développement*, 51, 137-153. <https://doi.org/10.4000/anthropodev.1012>
- Sylla, A. y Cold-Ravnkilde, S. M. (2022). *En Route to Europe? The Anti-politics of Deportation from North Africa to Mali*. *Geopolitics*, 27(5), 1390-1409. <https://doi.org/10.1080/14650045.2021.1995358>
- Sylla, A. y Schultz, S. U. (2020). Commemorating the Deadly Other Side of Externalized Borders through “Migrant-Martyrs”, Sacrifices and Politizations of (Irregular) Migration on the International Migrants' Day in Mali. *Comparative Migration Studies*, 8(4), 1-17. <https://doi.org/10.1186/s40878-019-0167-x>
- Tashakkori, A. y Creswell, J. W. (2008). Mixed Methodology across Disciplines. *Journal of Mixed Methods Research*, 2(1), 3-6. <https://doi.org/10.1177/1558689807309913>
- Taylor, I. (2019). France À Fric: The CFA Zone in Africa and Neocolonialism. *Third World Quarterly*, 40(6), 1064-1088. <https://doi.org/10.1080/01436597.2019.1585183>
- ter Haar, G. y Ellis, S. (2009). The Occult Does Not Exist: A Response to Terence Ranger. *Africa*, 79(3), 399-412. <https://doi.org/10.3366/E0001972009000874>
- Tilley, S. (2003). Transcription Work: Learning through Coparticipation in Research Practices. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 16(6), 835-851. <https://doi.org/10.1080/09518390310001632171>
- Tisseron, A. (2011). Enchevêtrements géopolitiques autour de la lutte contre le terrorisme dans le Sahara. *Hérodote*, 142(3), 98-107. <https://doi.org/10.3917/her.142.0098>
- Togola, M. y de Bruijn, M. (2023). Les réseaux sociaux dans la dynamique des conflits au centre du Mali: un exemple de journalisme citoyen à travers la plateforme numérique KI. *Canadian Journal of African Studies*, 57(2), 305-325. <https://doi.org/10.1080/00083968.2023.2177689>
- Torres-Soriano, M. R. (2015). The Abu Hafs al-Masri Brigades and al-Qaeda: Facts and Conjecture. *Media, War & Conflict*, 8(2), 181-198. <https://doi.org/10.1177/1750635215584280>
- Torres-Soriano, M. R. (2017). La tiranía de los pequeños números: El factor individual en la propaganda yihadista. *Revista UNISCI*, 2017(44), 73-90. <https://doi.org/10.5209/RUNI.55779>
- Torres-Soriano, M. R. (2023). The Role of Honeypots and Sabotage in State-Based Operations Against Online Jihadism, 2001-

2020. *Terrorism and Political Violence*, 35(6), 1440-1450. <https://doi.org/10.1080/09546553.2022.2050221>
- Tratado modificado de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMOA). (2003). <https://www.uemoa.int/fr/le-traite-modifie>
- Tratado revisado de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO). (1993). <https://ecowas.int/publication/traites/?lang=fr>
- Tronc, E., Grace, R. y Nahikian, A. (2019). *Realities and Myths of the 'Triple Nexus': Local Perspectives on Peacebuilding, Development, and Humanitarian Action in Mali. (Humanitarian Action at the Frontlines: Field Analysis Series)*. University of Harvard. [Realities and Myths of the “Triple Nexus”: Local Perspectives on Peacebuilding, Development, and Humanitarian Action in Mali | Harvard Humanitarian Initiative](https://www.humanitarianinitiative.org/publications/realities-and-myths-of-the-triple-nexus-local-perspectives-on-peacebuilding-development-and-humanitarian-action-in-mali)
- Turritin, J. (1991). Mali: People Topple Traoré. *Review of African Political Economy*, 52, 97-103. <http://www.jstor.org/stable/4005962>
- Unión Africana. (2015a). *Agenda 2063 The AFRICA We Want “A shared strategic framework for inclusive growth and sustainable development & a global strategy to optimize the use of Africa’s resources for the benefit of all Africans”*. African Union. <https://au.int/en/agenda2063/overview>
- Unión Africana. (2015b). *Decision on the report of the commission on development of the African union agenda 2063 and the report of the ministerial follow-up committee on the bahr dar retreat. Assembly/AU/Dec.565(XXIV)*. African Union. <https://au.int/en/decisions-6>
- Unión Europea. (1996). *Linking Relief, Rehabilitation and Development (LRRD). Communication from the Commission to the Council and the European Parliament, COM (96) 153 final*. Commission of the European Communities. [EUR-Lex - 51996DC0153 - EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=51996DC0153-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COMMISSION_COMMUNICATION&docVersion=1)
- Unión Europea. (2001). *Linking Relief, Rehabilitation and Development – An Assessment. Communication from the Commission to the Council and the European Parliament, COM (2001) 153 final*. European Union. [EUR-Lex - r10002 - EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=2001R1000-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COUNCIL_DECISION&docVersion=1)
- Unión Europea. (2007). *Towards a European Consensus on Humanitarian Aid. Communication from the Commission to the European Parliament and the Council, COM (2007) 317 final*. European Union. [EUR-Lex - 52007DC0317 - EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=2007DC0317-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COMMISSION_COMMUNICATION&docVersion=1)
- Unión Europea. (2013). *Council Decision 2013/34/CFSP (2013), European Union military mission to contribute to the training of the Malian Armed Forces (EUTM Mali)*. European Union. [EUR-Lex - 32013D0034 - EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=2013D0034-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COUNCIL_DECISION&docVersion=1)
- Unión Europea. (2015). *Council Decision 2015/76/CFSP (2015), Launching the European Union CSDP mission in Mali (EUCAP Sahel Mali) and amending Decision 2014/219/CFSP*. European Union. [EUR-Lex - 32015D0076 - EN - EUR-Lex \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=2015D0076-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COUNCIL_DECISION&docVersion=1)
- Unión Europea. (2017). *Operationalising the Humanitarian-Development Nexus. Council conclusions, 9383/17*. European Union. [Council conclusions on operationalising the humanitarian-development nexus - Consilium \(europa.eu\)](https://eur-lex.europa.eu/lexuris/ui.do?collection=uriel&docId=938317-EN-20190801&docLanguage=EN&docFormat=HTML&docType=COUNCIL_CONCLUSIONS&docVersion=1)
- Unión Europea. (2023a). *Interactive Country Fiches, Mali*. European Union. Consultado el 01 de septiembre 2023. <https://dicf.unepgrid.ch/mali>
- Unión Europea. (2023b). *The European Union's partnership with the G5 Sahel countries*. European Union. Consultado el 01 de septiembre 2023. [The European Union's partnership with the G5 Sahel countries | EEAS \(europa.eu\)](https://eeas.europa.eu/eeas/en/policies-and-strategies/eu-partnerships/eu-partnership-with-the-g5-sahel-countries)
- Grupo de Estudios Africanos. (2024). *El GEA*. Universidad Autónoma de Madrid. Consultado el 10 de marzo 2024. [GEA – UAM »](https://www.gea-iam.org/)

- Urso, G. (2016). *Migration Profile MALI. Structural Migration Profile and Flash Migration Profile (August – October 2016)*. European Union. <https://doi.org/10.2760/59109>
- Valerio, V. C., Walther, O. J., Eilittä, M., Cissé, B., Muneeppeerakul, R. y Kiker, G. A. (2020). Network Analysis of Regional Livestock Trade in West Africa. *PLoS ONE*, 15(5), 1-20. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0232681>
- Vallet, M. E., Frankenberger, T. R., Presnall, C., Otieno L., Fu, C. y Lee, E. (2021). Where Are the Development Actors in Protracted Crises? Refugee Livelihood and Food Security Outcomes in South Sudan Demonstrate the Potential for Fragile Settings. *World Development Perspectives*, 24, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.wdp.2021.100366>
- van Beek, W. E. A., Lemineur, P. y Walther, O. (2007). Tourisme et patrimoine au Mali : destruction des valeurs anciennes ou valorisation concertée?. *Geographica Helvetica*, 62, 249-258. <https://doi.org/10.5194/gh-62-249-2007>
- van Dijk, H. (1995). Farming and Herding after the Drought: Fulani Agro-Pastoralists in Dryland Central Mali. *Nomadic Peoples*, 36/37, 65-83. <http://www.jstor.org/stable/43123451>
- van Dijk, H. (1997). Risk, Agro-Pastoral Decision Making and Natural Resource Management in Fulani Society, Central Mali. *Nomadic Peoples*, 1(1), 108-132. <http://www.jstor.org/stable/43123513>
- van Sluijs, P. y Masoliver, C. (2022). The Triple-Nexus and Climate Change in Conflict-Affected Settings: Experiences, Lessons Learned, and Best Practices. *Journal of Peacebuilding & Development*, 17(3), 364-370. <https://doi.org/10.1177/15423166221129811>
- Villalon, L. A. (2010). From Argument to Negotiation: Constructing Democracy in African Muslim Contexts. *Comparative Politics*, 42(4), 375-393. <https://doi.org/10.5129/001041510X12911363509954>
- Vora, N. y Boellstorff, T. (2012). Anatomy of an Article: The Peer-Review Process as Method. *American Anthropologist*, 114(4), 578-583. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2012.01490.x>
- Weitzman, E. y Miles, M. B. (2012). *Computer Programs for Qualitative Data Analysis*. SAGE Publications. <https://ebookcentral.proquest.com/lib/umeaub-ebooks/reader.action?docID=5400782&ppg=159&pq-origsite=primo>
- Whitehouse, B. (2012a). The Force of Action: Legitimizing the Coup in Bamako, Mali. *Africa Spectrum*, 47(2-3), 93-110. <https://doi.org/10.1177/000203971204702-305>
- Whitehouse, B. (2012b). *Migrants and Strangers in an African City: Exile, Dignity, Belonging*. Indiana University Press. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=816826>
- Whitehouse, B. (2016). Sadio's Choice: Love, Materialism, and Consensual Marriage in Bamako, Mali. *Africa Today*, 62(3), 28-46. <https://doi.org/10.2979/africatoday.62.3.29>
- Whitehouse, B. (2017). Political Participation and Mobilization after Mali's 2012 Coup. *African Studies Review*, 60(1), 15-35. <https://doi.org/10.1017/asr.2017.9>
- Whitehouse, B. (2020). "A Festival of Brigands": In Search of Democracy and Political Legitimacy in Mali. *The Strategic Review for Southern Africa*, 35(2), 35-52. <https://doi.org/10.35293/srsa.v35i2.136>
- Whitehouse, B. (2022). Pluri-nuptialité et changement social à Bamako: Vers une polygamie durable ?. *Mande Studies*, 24(1), 201-221. <https://doi.org/10.2979/mande.24.1.11>

- Whitehouse, B. (2023a). “When a Father Speaks, the Child Cannot Answer Back”: Patriarchal Anxiety, Gender Equality, and Malian State Authority. *Africa Today*, 70(1), 54-73. <https://doi.org/10.2979/africatoday.70.1.04>
- Whitehouse, B. (2023b). Patriarchal Anxieties and Masculine Sexual Privilege in Contemporary Urban Mali. *Africa Spectrum*, 1-18. <https://doi.org/10.1177/00020397231185158>
- Whitehouse, B. y Strazzari, F. (2015). Introduction: Rethinking Challenges to State Sovereignty in Mali and Northwest Africa. *African Security*, (8)4, 213-226. <https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1100498>
- Wiklund, C. H. y Nilsson, C. (2016). *Peace in Mali? An analysis of the 2015 Algiers Agreement and its Implementation. Report Number: FOI-R--4311—SE*. The Swedish Defence Research Agency (FOI). [Peace in Mali? \(foi.se\)](https://doi.org/10.1177/1066480719853006)
- Willcox, R., Moller, N. y Clarke, V. (2019). Exploring Attachment Incoherence in Bereaved Families’ Therapy Narratives: An Attachment Theory-Informed Thematic Analysis. *The Family Journal (Alexandria, Va.)*, 27(3), 339-347. <https://doi.org/10.1177/1066480719853006>
- Wilson, W. (1995). The Fulani Model of Sustainable Agriculture: Situating Fulani Nomadism in A Systemic View of Pastoralism and Farming. *Nomadic Peoples*, 36/37, 35-51. <http://www.jstor.org/stable/43123449>
- Wing, S. D. (2013). Mali: Politics of a Crisis. *African Affairs*, 112(448), 476-485. <https://doi.org/10.1093/afraf/adt037>
- Yeros, P. y Jha, P. (2020). Late Neo-colonialism: Monopoly Capitalism in Permanent Crisis. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 9(1), 78-93. <https://doi.org/10.1177/2277976020917238>
- Young, R. J. C. (2001). *Postcolonialism: An historical Introduction*. John Wiley & Sons, Incorporated. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/univdeustosp/detail.action?docID=7104509>
- Young, R. J. C. (2015). *Empire, Colony, Postcolony*. John Wiley & Sons, Incorporated. <https://ebookcentral-proquest-com.proxy-oceano.deusto.es/lib/umeaub-ebooks/detail.action?docID=7104196>